CARAS y CARETAS

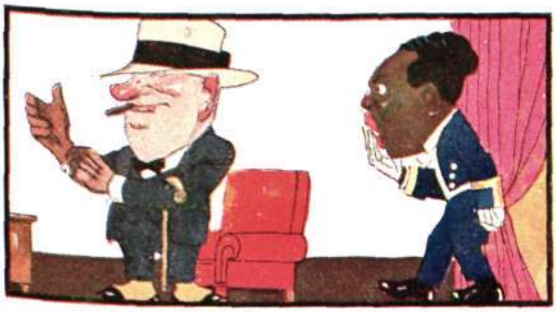
S. E. HA SUPRIMIDO LAS AUDIENCIAS



— Tengo que preparar el mensaje. No puedo conceder audiencias.



— ¿Si aprovechase estos días para entender la teoría de Einstein? Imposible. Ni Le Breton la entiende. Y eso que entiende de todo.



— Repito que no me es posible recibir a nadie. ¡Qué hermoso día! Voy a dar un paseo en automóvil. Paseando se me ocurrirá lo más saliente del mensaje.



— Hay que aprovechar el tiempo. Las audiencias me hacían perder unas horas preciosas. A ver, páseme ese libro de versos que me ha enviado un joven poeta de la escuela dolicocéfala.



— ¿Cuántas veces he de decir que he suprimido las audiencias? ... ¡Silencio! Estoy preparándome para trabajar. ¿Quién es el atrevido que canta "Melenita de oro"? No tolero alusiones capilares.



— ¿Quién dice que quiere verme? ¿Un amigo de Cantilo? Probablemente es alguno que aspira a ser interventor. Dígale que estoy muy ocupado. Que vuelva el año que viene.

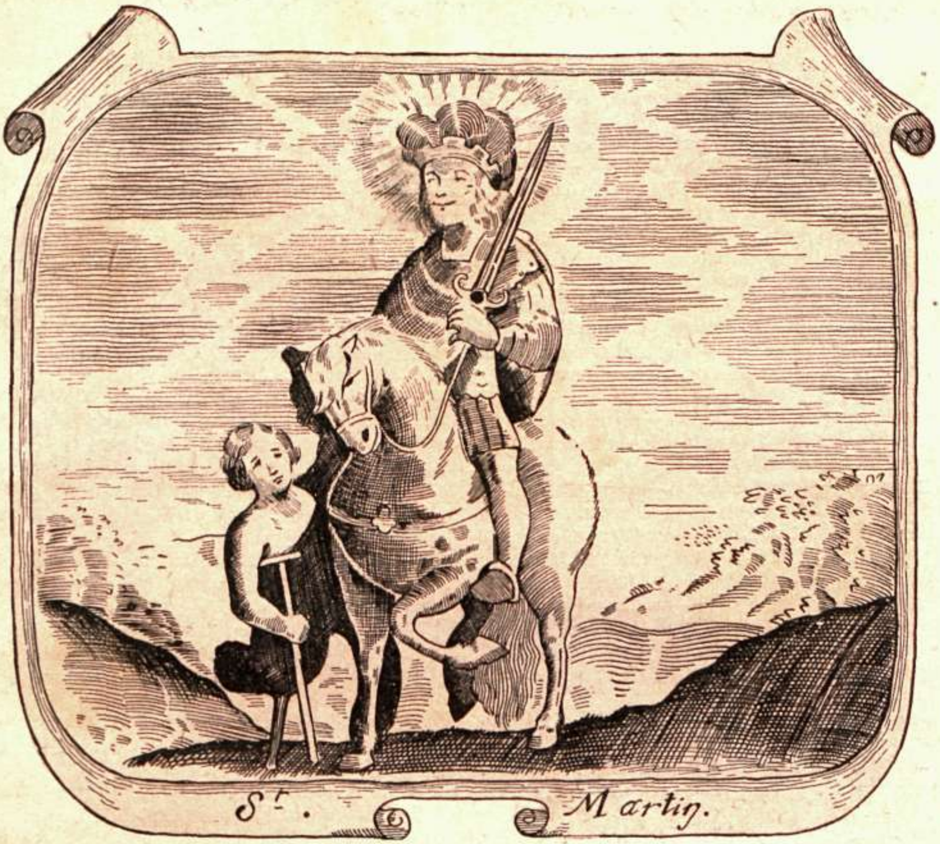


— Molina me ha vuelto loco con el presupuesto. Son más entretenidas las audiencias.



— No puedo recibir a ninguno. El mensaje me ha obligado a meditar mucho, y me he vuelto un poco filósofo. ¿Qué es la vida? Una serie de días muy largos y de presidencias muy cortas.


¡Clávese
estas 3 cosas en la cabeza!
1
2
3
CAFIASPIRINA
1a
Que no existe sino una CAFIASPIRINA y que ella es el remedio ideal para los dolores y para las consecuencias de las trasnochadas, los abusos alcoholicos y el excesivo trabajo mental, porque alivia rápidamente, levanta las fuerzas y
NO AFECTA EL CORAZON
2a
BAYER
Que la cajita en que va el tubo tiene la Estampilla Oficial de color anaranjado, con la Cruz Bayer—¡fíjese bien, con la Cruz Bayer!— que es hoy en el mundo entero él signo más respetable de legitimidad, y
3a
Este es el original y legítimo
"SOBRE BAYER"
Limpio
Cómodo
Seguro
BAYER
CAFIASPIRINA
Que las tabletas de CAFIASPIRINA nunca se venden sueltas. Por tanto, cuando solo quiera una dosis, debe pedir el higiénico, cómodo y seguro "SOBRE ROJO BAYER" de dos tabletas.
¿Tabletas sueltas o una mezcla cualquiera de cafeina? ¡Rotundamente no! Nada de eso es CAFIASPIRINA. Insista en lo legítimo, que es lo único que puede tomarse con confianza.



¡POR EL MEJOR DERECHO!

Crónica bonaerense del año 1580.

REUNIDOS algunos de los conquistadores en la tienda de Don Juan de Garay, díjole éste al que estaba a su vera, don Diego Olavarrieta:

— Mañana, si no hoy, daremos fin al repartimiento de tierras, en modo que, bien será nos juntemos a Cabildo.

— ¡Si así lo mandáis! — repuso éste. — Pero, ¿qué asuntos trataremos?

— El que más me preocupa: dar patrono a la ciudad — dijo Garay. — Que es ésta cosa que me tiene con cuidado, temeroso de Dios Nuestro Señor, como soy.

— Pues desechad preocupación, que mañana le nombramos — afirmó don Rodrigo Ortiz de Zárate, que era alcalde.

— ¿Apremio por el patrono? — interrogó Martel de Guzmán. — ¡Pardiable! Otras cosas hay de muy más importancia...

— Todo tiene la suya — arguyó serenamente Garay — y la importancia del patrono, con no ser como creéis, es sobrada, y así, querría yo que mañana...

— Y mañana será — se apresuró a decir Martel de Guzmán — que pues así lo queréis, así lo haremos, que, no es mi decir más que una chanza, por ver de hacerle hablar a Gaitán, que es tan metido en santos.

— Ya colegí la intención y por eso callé, prudente — dijo éste sonriendo.

— Pero el general se adelantó, y como no me mirara, no pude hacerle alguna seña para que advirtiera que hablabáis en chanza.

— Bueno entonces — dijo Garay — mañana nos juntamos a Cabildo...

Así resuelto, así se convino, y al siguiente día, que lo fué el jueves 20 de octubre, reuniéronse a Cabildo los señores que le formaban, recientemente nombrados para ello por el fundador de la ciudad, y que eran, a saber: el alcalde Rodrigo Ortiz

de Zárate, español, natural de Valladolid; el alcalde Gonzalo Martel de Guzmán, español, natural de Sevilla; los regidores, en número de seis, de cuyos cuales, cuatro eran criollos, y dos, los últimos, españoles: Alonso de Escobar, Diego de Olavarrieta, Luis Gaitán y Hernando de Mendoza, hijo de Gonzalo, y Pedro de Quirós, natural de Benavente, y Antonio Bermúdez, de la villa de Quella, el procurador de la ciudad, y el gobernador señor general don Juan de Garay.

— Juntados, y que ya sabemos lo que ha menester tratarse — dijo Garay — ruego a sus mercedes procedan a nombrar el patrono de la ciudad...

— Nombremos a San Juan — propuso Alonso de Escobar. — Amén de santo muy milagroso, es el nombre del fundador.

— No quisiera que fuera así — dijo Garay; — placeríame más que fuera otro santo...

— ¡*Fino reparo el vuestro!* — exclamó Quirós. — Y no le admitiría yo, a no saber que lo sentís hondo. Bien, entonces, ¿os parece San Juan?

Nadie repuso, y luego habló Escobar:

— Mejor que nombrarle, por nuestro placer, dejándonos llevar de preferencia o gusto, cuadraría mejor y más, hacerlo con justicia, pongo por caso, echando a suertes...

Diéronse pareceres, que unos estaban porque sí, y otros porque no; ya era sabio quien dijo que, no sería Dios, pues no podría contentar a todos, y para que unos lo glorien y otros lo insulten, mejor no ser nada.

Y enredados en la cuestión: si la suerte era justa o injusta, cosa fácil de probar para Olavarrieta, que era listo en el discurrir, y así dijo:

— La suerte es loca, y en jamás premia al mejor, ni más bueno, que así muchos la pintan ciega...

— Pintara yo así a la justicia — le atajó Escobar — y esto querría decir, que no debe parar mientes en la condición, si no hacer justicia...

— ¡Vaya porque así sea! — exclamó Olavarrieta.

— Pero la suerte, eligiendo mal, da forma de bueno y justo a lo que no lo es. Y mejor carguemos con la pena, o la gloria, de lo que elijamos por concepto de nuestro discurso, pero no que, a más de no ser bueno lo que haga la suerte, hayamos de cargar con la culpa como si lo hiciéramos de toda intención...

Hizo esto que meditaran y luego Antonio Bermúdez dijo:

— Consultemos a mayor número — y comenzó a preguntar uno por uno: — ¿Estáis por la suerte? — Y así que terminó, todos vieron que, de diez que eran, siete estaban porque se echara a suertes.

— Conformes — dijo Garay — y ahora cada uno escriba en un trozo de papel el santo de su agrado, y haciéndolo una bolilla, arrójelo aquí — y les mostró su propio casco, vuelto boca arriba.

Se hizo tal, y las diez bolillas cayeron dentro del casco, el cual se lo dió Garay al Procurador, pidiéndole que las moviera y mezclara:

— *¿Quién saca la bolilla?* — preguntó el procurador.

— Vos, señor — dijo Ortiz de Zárate a Garay. — Os corresponde...

Garay metió la mano, y sacó una, que dió al procurador, y éste abriendo el papel, leyó:

— ¡San Martín!

La mayoría se miraron guardando silencio:

— ¡Digo! — exclamó Luis Gaitán. — Parece que no agrada mucho el santo.

— La verdad es que no agrada — dijo Hernando de Mendoza. — Y aquí me arrimo a lo que dijera su merced Olavarrieta en lo tocante a la suerte y a la justicia. Injusto es que sea patrono de una ciudad española un santo extranjero...

— No estoy muy enterado de ello — dijo Gaitán.

— Extranjero es San Martín — explicó Mendoza, que fué obispo de Tours, y a quien se llamó *El Apóstol de las Galias*...

— Pero es un buen santo — arguyó Gaitán, mas notando que no le acompañaba nadie en su opinión, dijo. — Y bien, y pues no nos agrada, echemos otra vez a suertes.

Todos aceptaron, y hecha de la misma guisa que la vez anterior, leyó el Procurador, con voz gruesa:

— ¡San Martín!...

Se miraron con cierta perplejidad, y como nadie dijera nada, dijo Quirós:

— Tengo para mí, cuando echo a suertes alguna cosa, que, para ser justa y valedera la decisión de la suerte, habrá de repetirse tres veces...

— ¡Pues que se repita! — exclamó Mendoza.

Y como se viera claro que todos aceptaban, echó de nuevo Garay la bolilla en el casco, lo agitó y revolvió bien el Procurador, y luego sacóse la bolilla.

— ¡San Martín!... — murmuró el Procurador, con cierta alarma.

Cabizbajos, nadie se atrevió a hablar; entonces dijo Garay, con acento muy entero:

— ¡Y bien, sea San Martín! Que para el buen cristiano no hay santo extranjero, y todos son buenos y son iguales.

Y entre tanto gánase el patronazgo por el mejor derecho, que acaso ni el mismo Dios Nuestro Señor lo tuviera y diera.

Y *mohinos y alarmados*, que les contrariaba y temían haber cometido una injusticia, salieron de Cabildo:

— ¡Digo! — exclamó Gaitán, lanzando un hondo suspiro. — Ya tenemos patrono, y a ser bueno, como es de empecinado en defender su derecho, próspera y grande será esta ciudad... ¡Digo! ¡Santo más terco en mi vida lo vi!...

ENRIQUE RICHARD LAVALLE

DIBUJO DE PALACIO.

Apellidos Argentinos

URIBURU

AHORA sí que estamos en pleno idioma euscalduna. Uriburu es un apellido de pura cepa vasca, sin mezcla filológica.

Otra vez quiero confesar mis amores hacia el idioma de los vascuences, lenguaje admirable, cuyas palabras, fuertes y pintorescas, parece como si nos gritaran desde los misterios de la prehistoria.

Sabios como Humboldt, Bonaparte, Hervás, Astarloa, Sánchez Calvo y muchos más le aman también entrañablemente. En la actualidad el padre Cejador es el «leader» de la filología vascuence. Su análisis está lleno de hermosos aciertos y servirá para que otros logren descubrir nuevas etimologías y semejanzas idiomáticas.

Sin ninguna autoridad, pero con mucho cariño, me pongo a merodear por entre la frondosa selva del euscalduna, deseando que tales incursiones, sean imitadas por los doctos. El vasco es un idioma clave aun no bien estudiado, que merece estudios prolijos.

El vocablo *ur* tiene dos significaciones: con él se designa la décimasexta letra del *agaka* o abecedario vascuence, y se nombra el agua. La letra *ur* equivale a nuestra «ere», es decir, al sonido suave de la «r», y *urr* a la «erre» y al adverbio *cerca*.

Si a *ur*, agua, se le agrega un «i», *uri*, significa población o ciudad. En latín el substantivo agua unido a otro vocablo sirvió para denominar ciudades: Aquæ Burgum, Visenburgo; Aquæ Grani, Aquisgrán; Aquæ Statiellæ, Acqui. En español sucede lo mismo; pero raramente: Aguas Calientes (Méjico); Aguadulce (Panamá). El vasco sólo necesita agregar el sufijo *i* para que la noción de agua se convierta en la de poblado.

Indudablemente *uri* vale tanto como *aguada*, sitio donde se hace agua, donde una tribu vivirá sin temores a la sed. Este puede ser un río, un lago, un manantial.

Uri es el problema del agua resuelto, al mismo tiempo que el problema de la habitación segura. El sufijo *i*, que actualmente indica en vasco una relación semejante a la preposición española *a*, resulta un misterio filológico. I, al mismo tiempo significa *junca*.

Buru llaman a la *cabeza* los vascuences. Al hablar del apellido Herrero[1] dije que *br* es una raíz que significa hervor, fuego. Se me figura que *buru* viene a ser una flexión de esta raíz. El metafísico hervir de las ideas y a la sensación de calor producida por el pensar mucho sobre una cosa, puede hallarse expresado en la palabra *buru*.

Uriburu se traduce ciudad-cabeza. El diccionario vasco que consulto le da dos acepciones: parte alta de la población y capital.

Debo advertir que *uri* e *iri* son sinónimos, o mejor, *iri* debe ser una alteración de *uri*, perteneciente a un dialecto vasco. En el diccionario los *Iriburu* y *Urigoyen*, variantes de *Uriburu* e *Irigoyen*. Este último apellido significa *Del Barrio Alto*, de *De la Parte Alta de la Población*, porque *goi* es altura, *uri* ciudad, y *en* de sufijo de posesión. Miren, en Alabak significa: las Hijas de María.

Si *Uriburu* equivale a ciudad-cabeza, o sea capital, es casi sinónimo de *Uriama* (ciudad-madre); *Urinagusi* (ciudad jefe) metrópoli.

Hervás, asegura que *Urbs, urbis*, glorioso nombre de Roma, viene del vasco, *Ur*, agua; *bi*, dos, esto es, ciudad construída en la afluencia de dos ríos: el Tiber y el Almone, que, según se cree fueron el primitivo emplazamiento de la Ciudad Eterna.

A más llegan los vascos. Ilión o Troya lo traducen *Ciudad Buena*, porque *Ili* es variante de Uri e Iri y *on* significa bueno. Iliberis, ciudad granadina protohistórica que la leyenda llama Elvira, significaba Ciudad Nueva o Villa Nueva (berri, nuevo).

Lo bueno es que mientras los filólogos no se pongan de acuerdo acerca de la etimología de Ilorón, los vasconizantes están en su perfecto derecho de vasconizar.

Burga es una palabra española que la Academia derivaba del vocablo céltico *berw*, caliente, termal. En su última edición admite que venga: «tal vez del vasco *bero-ur-aga*, lugar de agua caliente. De donde el eúscaro se apuntó un poroto, como dicen los clásicos del truco en la Argentina.

A R G A N T O N I O



EL CRUCIFIJO DE ALARCÓN

El blanco de los ojos le pone unas pintas claras en el rostro de hollín que, calzado en las manos de ébano, está arrugado por negra desesperación. Con los codos sobre la mesita y las piernas estiradas y entreabiertas, el platero Alarcón se ha pasado toda la mañana inmóvil como un tronco quemado.

El taller de platería, que hace años instalara, no le da al presente más que dolores de cabeza y ruidos alarmantes de estómago. Las gentes del pueblo parecen olvidadas del platero, pues, de tarde en tarde, una bombilla le cae como un milagro, para ser arreglada o convertida en dijes para los dedos o las orejas de las muchachas. No hay negocio. Es menester buscar otro medio para allegar reales, y en esto se ocupa la motosa cabeza del platero.

— ¿Qué tal, negrito? — dice el tuerto Pancho, deteniéndose en la acera y sonriendo detrás de su chaleño. — ¿Se descansa, no?

— ¡Hum!... — hace el caviloso negro, azadeando el suelo con los tacones desgastados. — Ya estoy cansado de descansar.

— ¿No le mingan?

— Nada... nada...

De pronto Alarcón da un golpe en la mesita con el puño, y rezonga:

— Y, por último, ¿qué le importa, tuerto ridículo?

— Pero negrito...

— ¡Uf!... *¡Ascho!...* (1)

El tuerto se aleja moviendo el cigarro con los dientes y el ojo arrugado por una sonrisa maliciosa. A poco andar se vuelve un tanto y dice, rascándose la barbilla:

— Ojalá que no te minguen ni un santo de palo...

Alarcón abre la bocaza y deja caer la jeta. Por la vasta y lechosa dentadura le asoma una sonrisa de júbilo.

— Un santo de palo... Ya está... Yo lo hago... y después ya veremos.

En el montecito cercano a la platería, Alarcón, con su afilado cuchillo busca entre los árboles la madera apropiada para su trabajo. La delicada operación de tallar un santo le exige una atenta elección del material. El tala, el algarrobo y el mistol le ofrecerán mucha resistencia

Ya lleva mucho tiempo en la búsqueda, y la frente se le arruga como cáscara de árbol, de esos que no le sirven para nada.

— Tengo que hallarla, no más — dice sentándose sobre los pastos y apoyando la espalda en el tronco de un ancoche. — Claro que tengo que hallarla.

Y comienza a juguetear con el cuchillo, cortando palitos secos y desarmando pequeños terrones blanquecinos. Nervioso, da un puntazo en el suelo, y al querer retirar la hoja cortante tiene que hacer un esfuerzo.

— ¡Ah! — exclama. — Una raíz...

Mira el ancoche, tira del cuchillo y se pone a cavar apresurado.

— Eso es... raíz de ancoche... Eso es... Ahora sí que lo hago... Ya te embromé, tuerto pícaro...

Al día siguiente, en casa de doña Tomasita.

— ¿A dónde vas, Cirilo?

— Tengo que ver a mi compadre por la venta de los cueritos.

— ¡Ay, Virgen Santa! Voy a rogarle para que te dé lo que valen.

— Ya me dió la mitad... Cuarenta reales.

— ¿En qué has puesto la plata? No vaya a ser que la estés por llevar y la tires en la taba.

— No, mi Tomasita. Ahí la dejo en el cajón del armario. Fijate bien; son cuarenta reales.

— Con tal que te dé la otra mitad ese pícaro. Bueno... vete no más, y volvé pronto porque esta noche tenemos que ir a la novena del finadito Nepomuceno.

El viejo Cirilo se pone su sombrero embudo, y cuando da unos pasos para irse mira a lo lejos y dice:

— Ahí viene el negro, dejuro que a pedir plata. Dile que no hay ni para hacer rezar un ciego. Yo me voy por este lado para que no me encuentre.

Doña Tomasita mueve una mano como indicando a su viejo que se vaya sin cuidado, y tomando unas randas se sienta cerca de la puerta mirando de vez en cuando con el rabillo hacia la acera.

— ¿Cómo está, mi doña Tomasita? Tanto tiempo sin verla... ¿Y don Cirilo?

— Ayer se fué al campo a traer unos animalitos.

— ¡Ahá!... Es bueno que haya negocio con la

---

(1) Voz quichua: *Perro.*

hacienda. Pero... ¿no acaba de salir de aquí? Yo creí que era él.

—¡Ay, negro!... De puro viejo ya andás viendo visiones.

—Así ha de ser, señora. En fin... ¡qué remedio para la edad! Lo peor es que la vista se me va poniendo turbia y no soy el de antes para el trabajo. Por eso me mingan tan pocas cosas. ¿Quiere creerme, doña Tomasita, que hace días que no saco ni para la olla?

La viejecita se pone a tejer su randa con ahínco, doblando mucho el busto y moviendo los pies, nerviosa.

—Así es, hijo... —murmura con una vocecita distante, como quien aguarda un golpe inevitable.

El negro Alarcón comprende que ha llegado el momento oportuno, y saca de un bolsillo un envoltorio.

—Por eso me veo obligado a vender mis reliquias. Yo sé que es usted muy religiosa, y como tiene un lindo oratorio le ha de hacer falta una imagen como ésta.

Y ante los ojos muy abiertos de doña Tomasita descubre el crucifijo tallado en raíz de ancoche. La habilidad del platero se ha puesto de manifiesto en la obra. No le falta nada, y hasta el color marfilino de la raíz labrada parece tener un halo de misteriosa blancura.

—Este es un crucifijo que heredé de mis abuelos, y éstos, de los suyos. Es muy antiguo y milagroso. Si fuera a contarle todos sus milagros no acabaría en tres días. Sin el apuro que tengo no me desprendería de esta reliquia.

Extática, deslumbrada, la viejecita, con el rostro alzado hacia las manos del negro, y las suyas caídas sobre las faldas, se quedó unos instantes.

—Es hermoso... —balbuceó.— Es una lástima que no se pueda venderlo.

—¿Por qué?

—No, hijo, los santos no se venden... Eso está prohibido por la religión.

—¿Y entonces?

—Los santos se cambian.

El negro tuvo una lucecita en los ojos, y se rascó una oreja.

—Si quiere, yo le hago el cambio.

—¿Qué te puedo dar?

—Cualquier cosa... unos realitos...

—Es que ahora no los tengo.

—Bah... qué no los va a tener...

—Sí... pero no son míos.

—Si es así, iré a ofrecer mi reliquia a mi comadre Casimira.

Alarcón sabía cómo andaban las relaciones entre las dos mujeres, y el golpe fué decisivo.

—Ah, no, negrito... Antes te daré lo que me pidas.

—Cuarenta realitos.

—¿Estás loco, Alarcón? Cuarenta reales no vales vos entero.

—Yo no... Pero sino arreglamos me voy.

Y se puso a envolver con muchas precauciones su crucifijo.

—Adiós, doña Tomasita. Ojalá que no le pese.

—Vení, negro —gritó la vieja cuando Alarcón iba a doblar la esquina.— Te voy a dar los cuarenta reales.

En la casa donde se rezaba la novena por el finadito Nepomuceno, doña Tomasita le contó a su viejo Cirilo la compra del crucifijo. Trabajo le costó convencerlo de que valía la suma pagada, pero como el marido siempre había creído, y esperaba un milagro para salir de pobrezas, se conformó al fin.

Regresaron al amanecer, y lo primero que hicieron fué sacar la reliquia del cofrecillo de madera en que había sido guardada.

Aterrada se quedó doña Tomasita al ver que la maravilla del negro estaba toda desfigurada. La raíz de ancoche, al secarse, se había retorcido y ennegrecido, y el crucifijo presentaba un aspecto deplorable.

El viejo se escandalizó, y comenzó a jurar y prorrumpir en denuestos contra su vieja y el pícaro platero, y tanto ruido hizo que la mujer se puso a llorar y patear el suelo.

—¡Ay... Virgen Santa!... ¡Cómo me ha engañado!... ¡Cuarenta... cuarenta reales!...

—Sí, todo lo que teníamos, porque mi compadre no me quiso pagar el resto. Mirá cómo quedamos... ¡sin los cueritos y sin la plata! ¡Alhaja tu santo milagroso! Pero yo le voy a enseñar a ese malevo...

Algunas semanas transcurrieron, cuando don Cirilo se topó con Alarcón.

—Vení, negro salvaje. A ver, dime: ¿qué es lo que vendiste a mi mujer? ¿Te has creído que tus picardías van a quedar así no más?

—¿Qué hay, don Cirilo? No sé de qué se trata.

—Vení, vení; ya vas a saberlo.

Y, tomándolo del pañuelo que llevaba al cuello, lo condujo a tirones a la casa.

—Tomasita, aquí te traigo al negro.

—¿En dónde lo has cazado a ese pícaro?

—Yo... pícaro... —gorgoteaba el platero, casi ahogado por su pañuelo.— Déjeme, don Cirilo; yo le explicaré...

La vieja corrió a su oratorio y sacó de él la deformada reliquia, que parecía lo que fué al principio: una raíz de ancoche, torcida y ya reseca.

—¡Mirá, mirá tu crucifijo! —exclamó, iracunda, extendiendo la mano hasta tocar la cara de Alarcón.

Este tuvo otra vez una lucecita en los ojos, y cuando consiguió que le aflojaran el pañuelo, dijo calmosamente:

—Pero... ¿por qué se enojan así? Parece mentira que gentes tan creyentes no sepan cosas muy importantes de religión. Vean... este crucifijo es, como les dije, muy milagroso. Una de sus rarezas es la que ahora presenta. Este es uno de los misterios de la pasión. Es increíble que lo ignoren ustedes. Cuando uno de los judíos que llevaban a Jesucristo le tiró un chuzazo, éste le hizo una gambeta y quedó torcido así, exactamente como está mi reliquia... Ya le dije, doña Tomasita, que le iba a dar una maravilla... Y todavía se enojan...

Mientras los viejos, boquiabiertos contemplaban el crucifijo, torcido de acuerdo con uno de los pasajes bíblicos, el pícaro e ingenioso Alarcón tomó rumbo a su casa.

Cerca de ella se cruzó con el tuerto Pancho.

—¿Qué tal, negrito? ¿Marcha el negocio?

Pero el negro lo miró como si fuera un poste y entró a su platería canturreando:

Después del día la noche,
después de la noche el día,
con otra raíz de ancoche
cuántos reales ganaría.

GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA

DIBUJO DE PALACIO



MEDIA NOCHE

por LUIS A. ROSSI

La madre, en el hogar es algo más que una persona; es el centro gravital de un sistema de seres que oscilan en su derredor, sin preguntarse jamás el porqué. Cuando ella falta, la vida entera del sistema cambia. Antes, todas las cosas gravitaban hacia ella; después raro será que no ocurra el caso, porque ella, cual una fuerza centrípeta, era quien equilibraba los instintos centrífugos de cada una de las almas del hogar.

Esto se decía César cierta noche en que, solo en su pieza de trabajo, hacía un paréntesis de reposo dentro de la intensa hora de estudio en que se había sumergido.

La madre, la madre... César no había compuesto jamás una poesía en su memoria; ni la nombraba nunca, ni tenía para lo que a ella se refiriese un solo gesto teatral. Había tenido la poca suerte de perderla temprano y cuando aun necesitaba mucho de su sombra; pero la ausencia le había compenetrado tánto de lo que ella significaba en la vida de los hijos, que se sentía incapaz de expresarlo. Y por eso, en su noble y hermético silencio, se escondía un mundo de veneración y de gratitud.

Todavía se acordaba de todo como si hubiera ocurrido el día anterior... En primer término, aquel despertar brusco, tras un sueño borrascoso, sacudido por la vieja amiga que le decía breve y ansiosa: «Pronto, pronto, si quieres ver morir a tu madre». Recordaba bien el salto de pantera con que se precipitó a la habitación cercana, pasando sin, transición, del sueño absoluto a la plena consciencia. Luego, las manos se le habían aferrado como dos tenazas a los pies del lecho materno, mientras la veía morir, acabarse, con los atónitos ojos azules buscando la mirada extraviada del compañero que abandonaba para siempre. No se movió de allí; quedó como galvanizado, y ahí habría quedado quién sabe hasta cuándo si no le hubieran venido a sacar. Después todo lo demás, lo que ningún hijo olvida nunca.

Recordaba haberse parado junto a un cirio a contemplarla; estaba solo... Había visto cómo la muerte borró del semblante las huellas del dolor, sobre todo aquella mueca de amargura que los meses de sufrimiento habían grabado, como a fuego, en la comisura de los labios.

La frente aparecía tersa, las patas de gallo, ahondadas por el martirio de la enfermedad, habíanse borrado casi, y sobre todo aquel rostro tan amado, el sueño último había esparcido la dulzura y la mansedumbre de una paz infinita...

Con la mano la acarició lentamente, y aun sentía clara en la palma la impresión del pómulo sedoso y helado, y junto a él, la hondonada dolorosa de la mejilla, ahora más profunda que nunca.

Y luego, el perfume de las rosas — murió en octubre; — el ruido sordo, constante e impreciso del entrar y salir, de las conversaciones a media voz, el aturdimiento de varias malas noches rematado por una entera sin sueño y sin paz.

Todo eso lo recordaba, aunque ya el tiempo le iba echando en la memoria piadosas neblinas; pero lo que tenía tan presente que hasta le daba la sensación de estarlo viviendo, era el primer anochecer en la gran casa sola y triste, a la vuelta del cementerio, cuando, al retirarse el último amigo, el abandono desolador cayó sobre ellos como una plancha de plomo. ¡Entonces sí; qué soledad, qué silencio!

Después, todas las mañanas, al despertar, con el primer destello de luz en el cerebro, la pregunta aquella: ¿Pero es cierto, ha muerto mamá? ¡Lo que le costó habituarse a la tremenda certidumbre! Pero se habituó. Parece increíble que uno llegue a convencerse de ciertas cosas... Y aprendió — lo que tampoco hubiera imaginado nunca — a vivir sin ella y a veces hasta a reemplazarla, mal que bien. ¡Reemplazarla! ¡Esa sola palabra se llevó consigo tres años de su juventud! Tres años de los que, si bien él no hablaba nunca, daban buena cuenta aquellas dos finas curvas que, como paréntesis, encerraban su boca y que cuando reía se cambiaban en dos rayas hondas y tristes.

Aquellos tres años le habían servido de mucho. Tanto que en ninguna universidad del mundo habría aprendido lo que en su casa en aquel tiempo. Aprendió, por ejemplo: que las cataplasmas de semilla de lino dan mejor resultado que las de harina ídem, sobre todo si hay que aplicarlas a dos personas a la vez y durante tres horas consecutivas. Después, la experiencia le enseñó que cuando uno se compromete a cuidar a una enferma que reposa en la pieza contigua, no debe demorar más de diez segundos en calzarse las zapatillas y echarse el abrigo en las espaldas cuando esa enferma llama, por más que afuera esté cayendo la helada. Además, es preciso tener el sueño tan liviano que pueda oirse perfectamente cada vez que la enferma se da vuelta en el lecho.

A César le vino bien el haber leído la vida de Jesús, especialmente en aquello referente a la multiplicación de los panes. Y digo que le vino bien, porque eso le hizo concebir la idea de hacer extensivo el milagro a su paciencia, a su tiempo, a su dinero, a sus fuerzas, y aplicar uno inverso a sus necesidades y derechos individuales. De aquella época databa también su «célebre» principio de «que la circunstancia de hallarse enfermo no da derecho para tratar al prójimo como si fuera el causante de los propios dolores». Principio que fué para él un dogma incontrovertible y de cuya dificilísima aplicación práctica pudo informarle su propio cuerpo, lleno de taras, gracias a Dios... Pero aprendió a domarse, lo mismo que aprendió a contar cuentos para chicos, a salir con chicos, a conversar con chicos, etc. A decir verdad, hizo todo eso con una vocación pésima, si bien compensada por una muy buena voluntad. De seguir sus inclinaciones habría sacudido los hombros desde el principio y... cada uno para sí y Dios para todos; pero, cuantas veces pensó en ello se halló poseedor de esa cosa rara y fastidiosa que es la conciencia y que lo unció al yugo con una facilidad extraordinaria. Quizás en eso había también un poco de sentimentalismo, pues él no podía olvidar, — aunque se lo propusiera — que tres años atrás, arrodillado junto a la cama donde la madre agonizaba, había visto — no obstante la neblina de lágrimas — que una mano ya marchita y temblorosa trazaba sobre su cabeza la señal de la cruz. Y algo más tarde, en una tregua de la agonía, ella había llamado junto así a los mayores para recomendarles los chicos y pedirles que fueran siempre para ellos buenos e indulgentes...

Hay cosas que la razón del hombre no puede disolver. Así, César sabía, por ejemplo, que aunque el deber no es más que una palabra, él — el deber — lo había esclavizado para toda la vida.

Todos estos pensamientos giraban confusamente en su cabeza aquella noche, mientras la luz azulada de la lamparita proyectaba sobre una pared cercana la sombra de su busto. Afuera, el viento helado de Junio pasaba con un fúnebre silbido por los hierros del balcón, mientras más lejos, semiborrosos entre los rumores de la noche profunda, los gemidos de las locomotoras en las playas del ferrocarril recordaban lejanos lamentos de novillos de mataderos.

Luego, el reloj del comedor, que dió dos largas y melancólicas campanadas y el toque de la ronda policial, iniciaron un cercano concierto, continuado por la respiración trepidante de un hombre que dormía en la habitación inmediata. No hay cosa que sacuda tan a fondo los nervios en la noche como el roncar entrecortado de un hombre dormido. César pensó, sin quererlo en la muerte, en el misterio cerrado de la tumba, y sin llamarlas, acudieron a sus labios las palabras de aquella interrogante: «Señor, Señor, ¿adónde van los muertos?» En eso, el ronquido se interrumpe y un acceso de tos agita duramente el poderoso pecho del dormido. Poco después, un nuevo acceso, seguido a pequeños intervalos de otros, cada vez más prolongados, más rabiosos. El hombre se ha despertado y se le oye moverse nerviosamente...

Suenan tres campanadas lentas, interminables. El hombre se revuelve en la cama mientras la tos se ensaña con perfidia en su garganta. César, que había tornado al estudio, queda en suspenso. Aquella tos le hace pensar en lejanos inviernos, cuando alguien que ya no estaba más allí, se levantaba con el primer acceso a preparar los sencillos e infalibles elementos de defensa. Y ahora sería él, el padre viejo y solo el que se acordaría de la compañera heroica y amante... Seguiría tosiendo, perdería el dormir, y a la mañana siguiente el pan de los hijos reclamaría el esfuerzo, sin tener en cuenta la noche sin sueño...

La tos continúa y César se levanta; en el comedor halla el frasco de jarabe calmante y llenando una cuchara, se acerca al viejo que, sentado en la cama, lo mira llegar, con los ojos brillantes.

— Tomá esto mientras preparo algo caliente — le dice.

El padre protesta:

— Es muy tarde ya, acuéstate; ya han dado las tres.

El no contesta y sale, regresando unos minutos después con una taza humeante, que también le ofrece.

El padre la acepta sin dar las gracias; se limita a protestar que estar de, que se acuste—rudamente, sin dulzura...

Rudamente, sin dulzura... ¡Qué importa!... Hay algo en el hombre, cuando a otro hombre se dirige, que le impide usar de ternezas o diminutivos innobles. Algo puramente varonil, algo que esté hecho de la misma dura substancia masculina es lo que mejor expresa que el fornido corazón está latiendo un poco más de prisa. Porque un pecho recio, combado y endurecido entre los andamios, y una palabra tierna y dulzona dirigida a otro hombre forman la más innoble e inexplicable de las antinomias. Y en las casas donde la madre falta y adonde no acudió un alma femenina a reemplazarla, se ve eso con frecuencia. Tonos sobrios y rudos; breves mandatos que son como fuerzas que empujan; severas calmas que tienen algo de la adusta y maciza columna dórica. Pero eso no importa, porque debajo de todo está el amor, la franqueza, la honradez, como una vena de oro puro en la acerada entraña de la roca...

...Los dos se entienden, y César, tras de retirar la taza ya vacía, se aleja perseguido por dos ojos que, a la neblina de los años, añaden en ese instante la de dos calientes y bien lloradas lágrimas...

No volvió a oir la tos y se acostó rebosando de una felicidad que no sabía de donde le brotaba. Diez minutos después, los dos hombres, volcados sobre el costado izquierdo, dormían profundamente, soñando con aquella muerta que les pertenecía por igual.
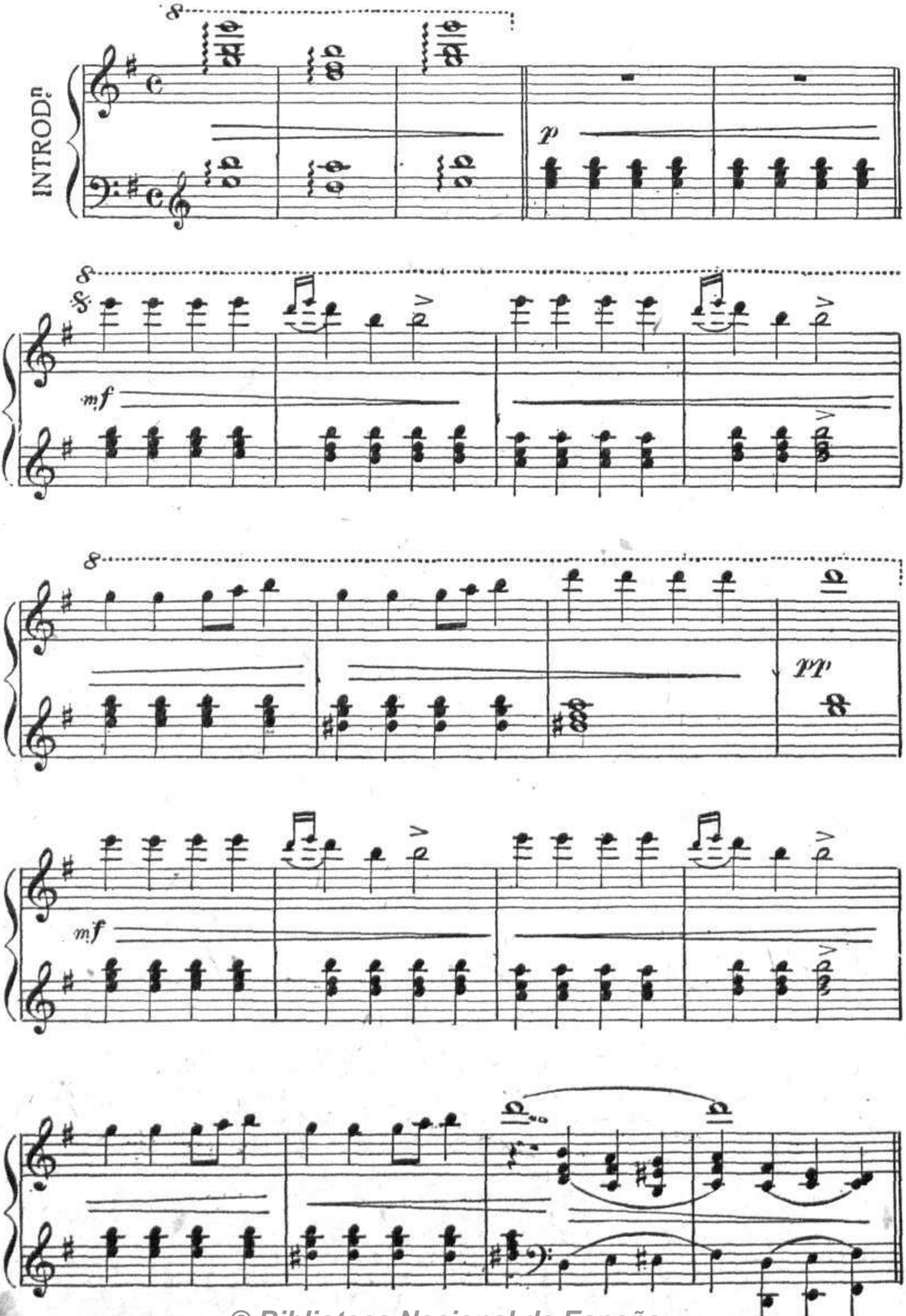
DIBUJO DE DESABES
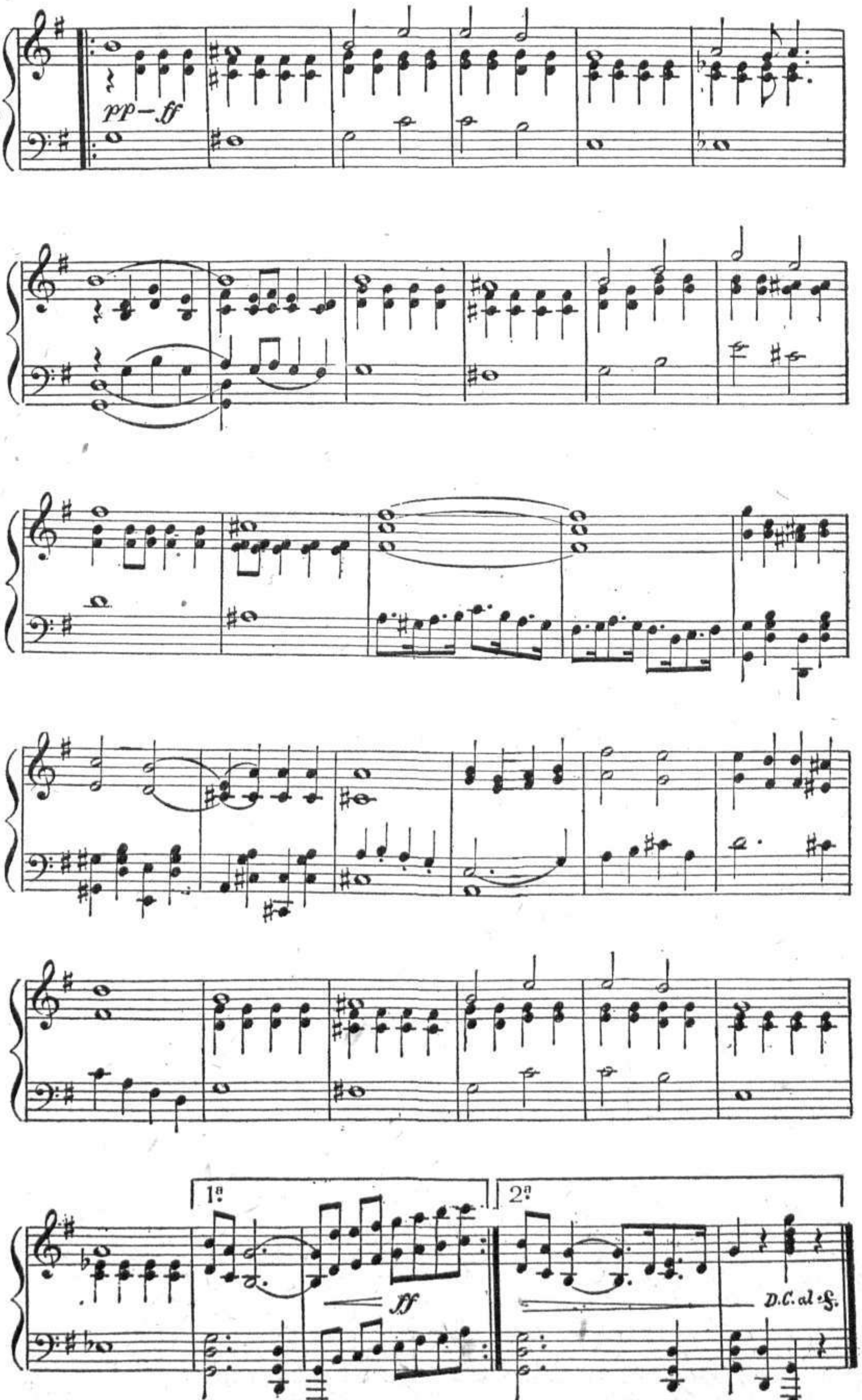
ROMANCE

(IDILIO CHINESCO)

Fox Trot de

JOSE BÖHR




pp — ff
1ª
2ª
ff
D.C. al 𝄋

MOMENTOS EMBARAZOSOS

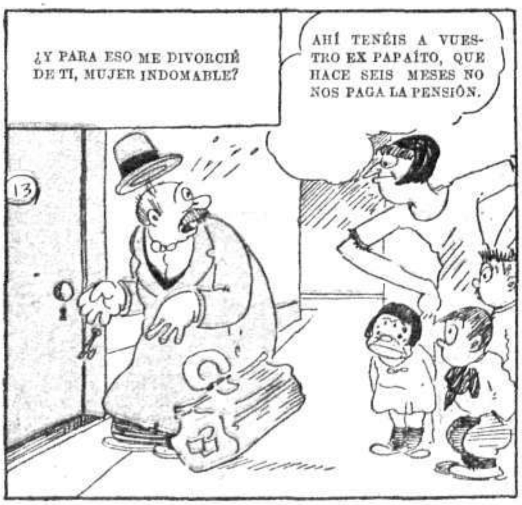
Por el dibujante norteamericano CHARLES DUNN



Cuando se le quema el auto y...



Cuando usted se está probando un sombrero.



Cuando se muda a un departamento y encuentra que su vecina es...



Cuando tiene que pedir disculpas al amigo que usted invitó.



Cuando los cubiertos que usted lleva a empeñar se le caen en la calle.



Cuando trata usted de explicar la procedencia de unos "confetti" que lleva en el cuello del sobretodo.

EL ORGANILLO

Toma mi cuerpo humilde, caja vieja,
organillo de trágicos sonidos,
vibrando en extinciones angustiosas
por las grietas de todo lo vivido.

Sangra siempre la herida y el descanso
era una estrella que brilló y se fué.
El pozo quedó negro y la plantita
gastó su fuerza entera en florecer.

Pobre de las cabañas solitarias
hechas con esperanza, nada más;
puede volver el huésped de las ruinas
y decirnos que es hora de marchar.

Vámonos pronto por la ruta exigua,
cubre mis grietas que es muy tarde ya,
quién sabe si en sus agrias disonancias
el organillo volverá a llorar.

RICARDO GUTIERREZ

DIBUJO DE PARPAGNOLI



ARITMETICA (Primer Grado Inferior)

NÚMERO 100. — IDEA DE CENTENA.

Ejercicios concretos.

1. Agregar un objeto a grupos de *noventa y nueve*, expresando la nueva cantidad formada, con la palabra *cien*.
2. Contar objetos de *noventa* a *cien*, de uno en uno.
3. Contar objetos de *ochenta* a *cien*, de uno en uno.
4. Leer y escribir el número 100.
5. Quitar uno sucesivamente, a grupos de *cien* objetos hasta llegar a noventa.
6. El mismo ejercicio, hasta llegar a ochenta.
7. Hacer notar que en un grupo de cien objetos, hay *diez decenas* de objetos.
8. Formar un grupo de 100 unos, llamándolos *cien unidades* o una *centena*.

Ejercicios abstractos.

9. Formar los números que expresan decenas exactas, desde 10 hasta 100.
10. Hacer notar que el número 100 queda formado, como los anteriores, agregando un *cero* al número de decenas.
11. Contar de 2 en 2, 3 en 3, 4 en 4, 5 en 5,... *10* en *10*.
12. Hacer observar la formación y escritura de las decenas:

    $10+4=14$; $20+4=24$; $60+4=64$; $70+4=74$; $90+4=94$.
13. Si agregamos a un número par, otro par, el resultado será par también:

    $12+4=16$; $28+6=34$; $76+2=78$; $94+2=96$.

PROBLEMAS MENTALES

— ¿Cuántas naranjas hay en un canasto que contiene 10 decenas? ¿De qué otro modo puedo expresar esa cantidad de naranjas?

— Una señora compró varios artículos en el almacén y pagó con un billete de 50 centavos, dos monedas de 20 centavos y una de 10. ¿Cuánto importaba su compra?

— Si gasto 84 pesos en el almacén, 4 pesos en la farmacia, 8 pesos en la tienda y 4 en la librería ¿cuánto habrá gastado en total?

— En un terreno se han plantado una centena de árboles, ¿cuántos decenas de árboles son?

Si se secan 20 ¿cuántos quedan?

Esta ejercitación en mil formas variadas, asegura el conocimiento y amplía la idea.

P I E N S A Y

LA GUERRA

¡La guerra! ¡la horrible guerra que debiera llamarse el triunfo del dolor!

Pasa el héroe de la jornada. Su pensamiento fijo es la victoria, hincha el pecho de orgullo.

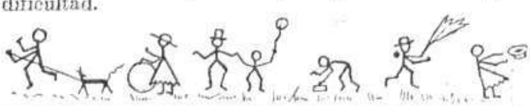
Coronada su sien, por la simbólica corona de laurel, no osa inclinarla al suelo, repleto de cadáveres de hermanos, que tuvieron su fin en estertores de sufrimiento y odio.

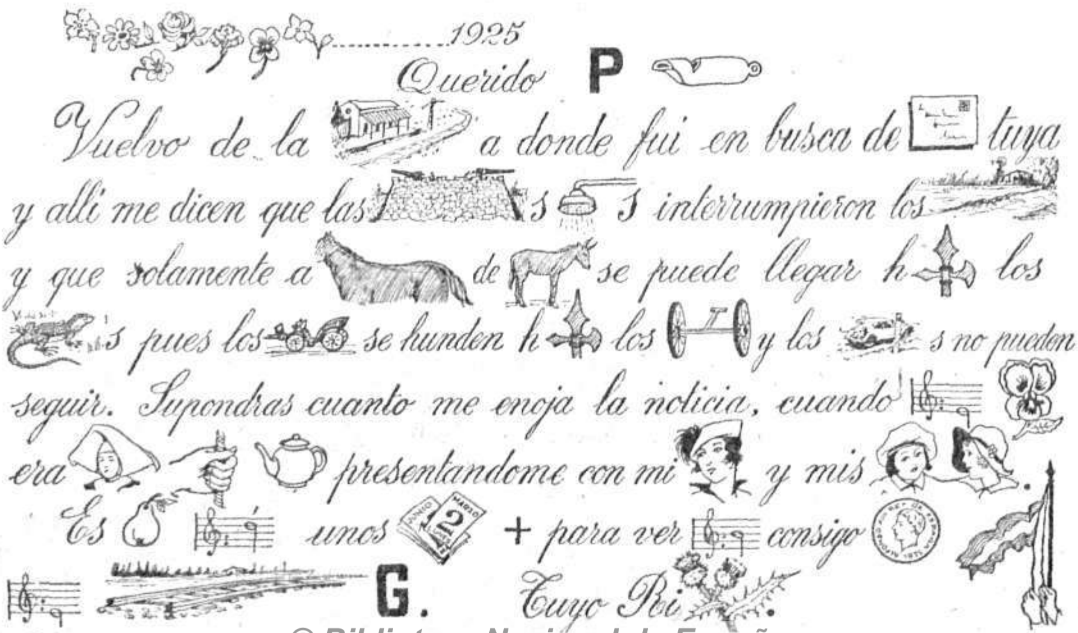
¡Y no es malo el hombre!... es que en esos momentos, la bestia humana es la que impera.



DICTADOS — Plan

1. Conversación con los alumnos, haciendo intervenir algunas de las palabras que han de dictarse.
2. Lectura de las oraciones que forman el ejercicio.
3. Escritura al dictado de las frases leídas.
4. Escritura por el maestro, en el pizarrón, del mismo dictado, para que los alumnos puedan compararlo con su trabajo, permitiendo así la corrección simultánea y por el mismo niño.
5. Copia de las palabras que hayan ofrecido mayor dificultad.

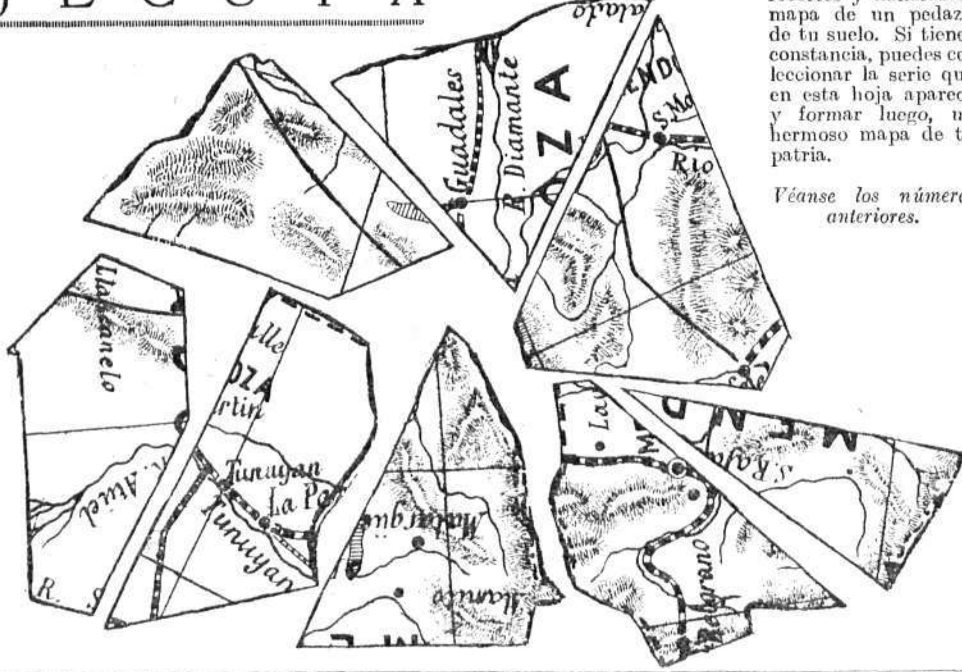




E J E C U T A

Pon en orden estos recortes y hallarás el mapa de un pedazo de tu suelo. Si tienes constancia, puedes coleccionar la serie que en esta hoja aparece y formar luego, un hermoso mapa de tu patria.

Véanse los números anteriores.



UN MARQUITO SENCILLO

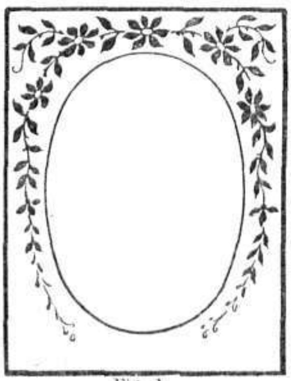


Fig. 1

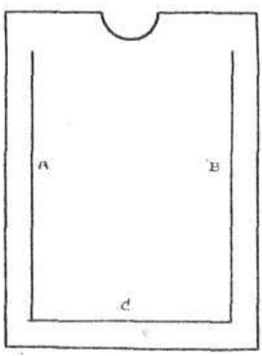


Fig. 2

Sin gasto alguno, puede decirse, podemos poner en marco y adornar el retrato de una amiga o una figura predilecta. Basta cortar un rectángulo como el indicado en la figura 1, aprovechando una tapa de caja que no tengamos en uso, abriendo en el centro un óvalo. Fórrese la hoja de cartón con un papel obscuro, negro, marrón, gris, violeta, etc., y con lápices de color, hágase una guardita decorativa. Otro cartón medio centímetro menos ancho y largo que el anterior, con un sacabocado como lo indica la figura 2, será pegado al reverso de la figura 1, valiéndose de 3 varillas del mismo cartón como se indica A, B, C. Estas varillas, tienen por objeto, sostener separados los dos cartones, permitiendo así entrar y salir la cartulina que se desea conservar en el marco. Es obvio advertir, que el cartón que sirve de fondo debe ir forrado prolijamente.

Soluciones del número anterior

ROMBO NUMÉRICO.

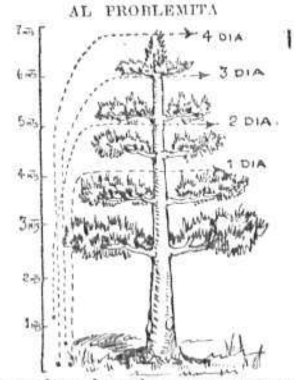
i
l a
m i e l
á g u i l a
m e r c e r í a
m u r c i é l a g o
m u r m u r a r
a m a r g o
m o r o
m i
o

CHARADAS ILUSTRADAS

1. — Cachirulo.

2. — Mariposa.

AL PROBLEMITA



El caracol tarda solamente cuatro días.

ROMPE MATES

VIRGEN	ANIMAL CON CASA	PRENDA DE VESTIR MASCULINA.	En los Tribunales





PIEDRA AL REVES SIN A PRENDA DE VESTIR TERMINADA.







... no es dado imaginarse, en tan reducida área, nada de más heterogéneo.

El RETIRO

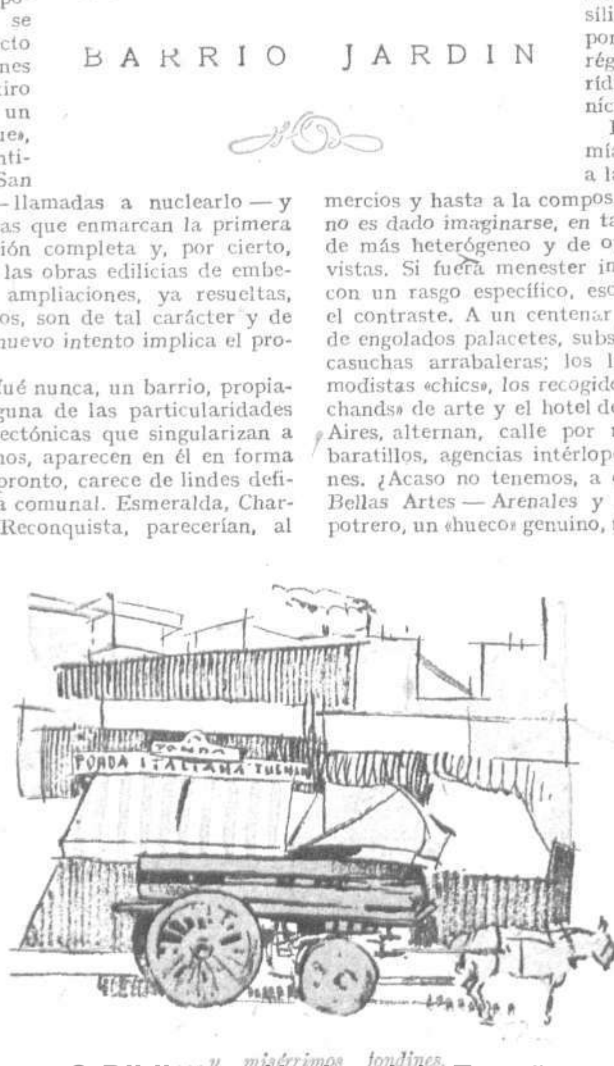
BARRIO JARDIN

En el incesante y vertiginoso remudarse de Buenos Aires, dentro de poco tiempo se habrá trocado el aspecto del último de sus rincones tradicionales. El Retiro va a convertirse en un suntuoso «barrio-parque», cuya magnificencia anticipan las plazas de San Martín y Británica — llamadas a nuclearlo — y las soberbias residencias que enmarcan la primera de ellas. Transformación completa y, por cierto, definitiva; pues tanto las obras edilicias de embellecimiento como las ampliaciones, ya resueltas, de los edificios públicos, son de tal carácter y de tal magnitud, que su nuevo intento implica el propósito perdurable.

El Retiro no es, ni fué nunca, un barrio, propiamente hablando. Ninguna de las particularidades demográficas o arquitectónicas que singularizan a los otros grupos urbanos, aparecen en él en forma característica. Por lo pronto, carece de lindes definidos en la planimetría comunal. Esmeralda, Charcas, Paseo Alem y Reconquista, parecerían, al observador ocasional, las calles que lo circunscriben; delimitación precaria, sin embargo, si se considera que uno de sus jardines y las tres estaciones ferroviarias terminales de su mismo nombre, quedarían fuera de tal trazo. Luego, en los padrones cívicos, no concreta una circunscripción, ni lo numera determinada seccional de policía; así como tampoco constituye una parroquía, pues si bien cuenta con un severo y majestuoso templo, la feligresía tiene su sede litúrgica en la cercana Basílica del Socorro. Esto, por lo que concierne al régimen catástrico y jurídico, diríamos, del municipio.

En cuanto a la fisonomía de sus construcciones, a la naturaleza de sus comercios y hasta a la composición de su vecindario, no es dado imaginarse, en tan reducida área, nada de más heterógeneo y de oposiciones más imprevistas. Si fuera menester individualizar al Retiro con un rasgo específico, escribiríamos sin vacilar: el contraste. A un centenar de metros de la zona de engolados palacetes, subsisten todavía, sórdidas casuchas arrabaleras; los lujosos salones de los modistas «chics», los recogidos bufetes de los «marchands» de arte y el hotel de más fueste de Buenos Aires, alternan, calle por medio, con promiscuos baratillos, agencias intérlopes y misérrimos fondines. ¿Acaso no tenemos, a espaldas del Museo de Bellas Artes — Arenales y Florida — un perfecto potrero, un «hueco» genuino, refugio, a veces trágico, de lo más soez y peligroso del hampa porteña? Y el simple hecho de haberse agrupado tan soberbios edificios y jardines tan primorosos, en un sector de rudas faenas ribereñas y de una población adventicia y rústica, como lo requiere la índole de aquellas, ¿no denuncia ya, un sentido contradictorio?...

Con todo y careciendo, según se ha visto de una fisonomía gené-



... y misérrimos fondines.

rica, así como de las determinaciones constitucionales que dan unidad y carácter propios a los otros cascos de la ciudad, tanto en la plática cotidiana como en las crónicas urbanas o sociales, el Retiro concita la idea de un sitio de distinción, de holgura, de reposo, de esparcimiento. Designaríase con esa palabra, más bien un ámbito que la concreción de edificios en sitio determinado; a tal punto que, de permitírsenos la expresión, nos atreveríamos a definir al Retiro como un barrio virtual.



Los lujosos salones de modistas "chics".

Y esto ha ocurrido desde los primeros tiempos, a través de las sucesivas transmutaciones que sufriera esa parte de la ciudad. Como bien lo advierte el señor Groussac, en una nota de su monografía sobre Santiago Liniers, ya en 1718, cuando los «ingleses del Asiento compraron la testamentaría de don Miguel Riglos, la casa de campo y la huerta del Retiro» conocíase, desde muchos años, esa zona de la ribera, con tal nombre, proveniente, según el señor Pillado de la circunstancia de haberse recogido allí, en una choza, un ermitaño. Así, cuando en 1702, la referida compañía negrera levantó sus construcciones; así cuando ellas fueron convertidas en recintos de los primeros cuarteles. Y, no obstante haber servido de sitio para la instalación de la Plaza de Toros, principios del siglo XIX, con cuyo nombre se pretendió singularizarlo; no obstante habérsele denominado, oficialmente, en 1808, «Campo de la Gloria», — con motivo de haber comenzado en este lugar la Reonquista de 1806 y concluído allí, también, el tratado definitivo del 7 de julio de 1807 — no obstante, el siguiente cambio de nombre (1822) «Campo de Marte», en mérito a las actividades militares a que obligaban los cuarteles en él levantados; los porteños siguieron llamándo a ese rincón: el Retiro: «La Batería del Retiro...» (batería 11 de septiembre), «la Compañía de Gas del Retiro», «la Carpintería mecánica del Retiro», y, mucho después, hasta la misma plaza San Martín, así llamada al vocársela al héroe, junto con el monumento epónimo, siguió conociéndose como plaza del Retiro.



Bienvenido, pues, el proyecto, en vías de realización, que, al transformar definitivamente los sitios, convirtiéndolos en verdadero vergel, rodeado de palacios e imponentes edificios públicos, desde la calle Santa Fe hasta la misma ribera, afirme el tono señoril del nuevo barrio; pero que se respete, en la nomenclatura edilicia, su nombre ya secular, tan apropiado y tan lleno de recuerdos y sugestiones. El de «Parque Central», que se ha adelantado en algunos comentarios periodísticos, no llegaría a concretar ninguna de las evocaciones que suscita el pristino; esto sin contar que, estando el del Retiro tan arraigado en el alma popular y en las tradiciones patricias, lo único que se conseguiría sería crearle, al extranjero que nos visite, una inútil confusión.

A T I L I O   C H I A P P O R I

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



Invitación a la risa

*R*íe, muchacha de la risa clara,
con la frescura de tu vida en flor.
Vibre en la lira de tu primavera
santa alegría.

*B*orda la estela del encantamiento
con el perfume de tus rosas nuevas.
Luce en las sombras de la vida, como
fugaz aurora...

*P*rodiga el néctar de tu vida pura
al gran cortejo de las almas tristes,
que es un deber de toda flor que nace
brindar aromas.

*E*res feliz princesa que posees
el dulce encanto que la vida tiene,
y puedes darnos, con reir, la gracia
que hemos perdido.

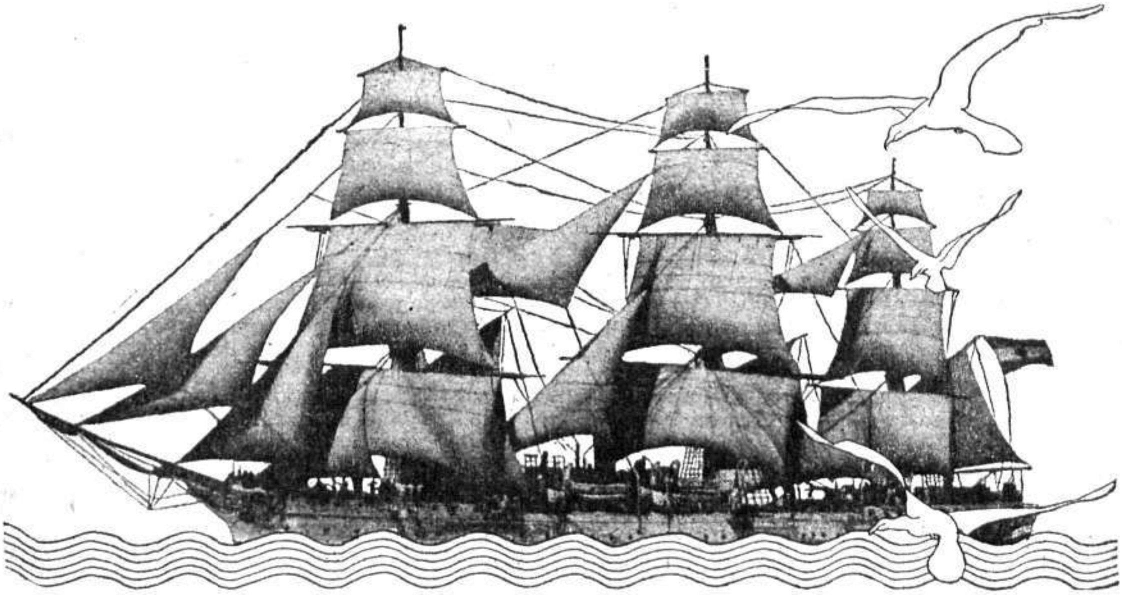
*R*íe, muchacha de los rojos labios,
mientras tu alma de ilusiones viva,
porque algún día llegará el otoño
para tus rosas.

Y, entonces, ¡ay!, se perderá tu sombra
en el cortejo de las almas tristes,
llevando el cáliz de tu ser la pena
de alguna herida.

*R*íe, preciosa muchachita alegre,
porque una sola primavera existe.
Ya llorarás mañana cuando sepas
que todo pasa...

RAÚL GABRIEL GAUNA

DIBUJO DE LARCO



A BORDO DE LA "SARMIENTO"

Por

DIONISIO R. NAPAL

LA NAVE VELERA

ABANDONAMOS el puerto de Mar del Plata en una tarde radiante de sol. El viento es propicio. Se cazan las velas, vibra el cordaje, palpitan con fuerte gualdrapeo los paños, y, una vez inflados, impelen con energía al equipo flotante. En poco tiempo, la fragata, sin desviase de su rumbo, se pone a un largo. Y como la brisa atlántica persiste, entramos en la noche con el paño desplegado, habiéndose recogido, únicamente, el aparejo en el palo de mesana.

El barco se estremece, pero adelanta con buena velocidad. Hace más millas de las que se habían calculado, de acuerdo a su despacioso andar habitual. La rapidez no impide, sin embargo, que se mueva bastante. Desde el puente se puede apreciar muy bien el remontarse y descender alternativo de la proa. Pero estas agitaciones no incomodan mayormente; pasan, en cierto modo inadvertidas, pues habituados a los desniveles del piso y a las oscilaciones de babor a estribor, ya no experimentamos en el diafragma la asfixiante sensación del vacío.

Es un organismo viviente, nervioso y audaz, pero dispuesto a someterse con docilidad a la mano que lo conduce. Su alma parece vivir más en los mástiles que en el interno mecanismo de acero, a pesar de que el rumor acompasado de la hélice resuena en sus entrañas con el martilleo característico de su corazón.

A los buques modernos les falta el encanto propio de los veleros. Los transatlánticos, más que navíos, son castillos de monstruosa enormidad y de lujo desmedido, que se trasladan de una parte a otra por el océano, pudiendo sus ocupantes pasar días enteros sin advertir que el hotel en que viven tiene su quilla sobre el abismo. En cambio, la expedición a vela hace participar, al hombre, de sus riesgos y vaivenes, templa el carácter y disciplina el esfuerzo frente a la infinita soledad del cielo y del mar. ¡Cómo no evocar las correrías de los nautas osados, valientes y ambiciosos! Eran galeones, carabelas, corbetas y fragatas, de pocas toneladas, las que, por espacio de siglos, merecieron la gloria de figurar en leyendas populares de heroísmo, contando en sus historias las aventuras temerarias, exploraciones de corsos, cruceros hazañosos científicos abordajes estupendos.

SOMBRA Y SILENCIO

De la negrura de la sombra que nos envuelve vienen las ondas que baten los flancos de la nave, deshaciéndose en espumas. No hay más luces que las establecidas para señalar la posición y la marcha del buque y las que se escapan de la casilla de navegación. El silencio sólo es interrumpido por el esquilón del puente que marca el paso de cada media hora, con un són que se pierde en el misterio. La tripulación duerme con sueño profundo, definitivo, sin intermitencias, como reposo bien ganado. Arriba, el inmenso palio está punteado de diamantes. La Cruz del Sur con sus brazos siempre abiertos, la polvareda brillante de la vía láctea, la inefable claridad de Sirio, Centauro y mil otras constelaciones, por un modo mágico se comunican con nuestra alma y la predisponen a la meditación.

La nave sigue avanzando y con la punta de sus palos parece desgarrar el cielo y tocar las estrellas.

OFICIAL DE GUARDIA

Voy al puente. Allí está quien gobierna el barco, dirige y rectifica su rumbo. Es el oficial de guardia. Durante las cuatro horas que dura su obligación resulta, de hecho, el comandante efectivo. Es el encargado de seguir el camino fijado en la carta por el jefe de derrota. Cuida la vida del buque, la de los tripulantes, y por encima de estas responsabilidades, custodia el honor sagrado de la patria, representada por esa cáscara flotante que rasga las olas con el filo de proa.

Este es mozo joven, de afilado perfil y buena talla. Diríase un adolescente. Conversa con voz tranquila y lento hablar. Su palabra pausada gana en exactitud, pues traduce así mejor el pensamiento. Ama su carrera y consiguientemente cultiva la conciencia de su responsabilidad. Lleno de esperanza y de ensueño, sabe olvidar oportunamente el deslumbrante espejismo que la vida le finge, para cumplir con rigor y puntualidad, de la mejor manera posible, su deber.

Con mirada avizora y cautelosa atención observa todo lo que se refiere al barco: la maniobra del timonel, la velocidad, el trabajo del velamen, las condiciones del tiempo. Para sondear las tinieblas y encontrar con certeza la ruta verdadera tiene a su alcance cartas de navegación, tablas astronómicas, derroteros, libros de faros y señales, compases, taxímetros, relojes, telégrafo. Tiene, además, apostado sobre cubierta al personal de guardia que, a la primera voz de mando, puede entregarse de inmediato a la faena, a fin de llevar a cabo las diversas funciones que las circunstancias llegasen a exigir. Y allá, en la popa, el serviola vigila también, pronto a acudir a un grito de llamada.

25 AÑOS DE LABOR CONTINUADA

Al siguiente día, con el aparejo del trinquete y del mayor, navegamos once millas por hora. El sol rompe la neblina y llena el cielo de claridad, transformando las nubes en brillantes gasas de nieve.

Sobre la toldilla, con las manos en los bolsillos y a paso airoso, camina un jefe. Alto y delgado, de perfil netamente británico, de cutis curecido por la patina del sol y del viento, sólo le falta la pipa humeante para guardar exacta semejanza con alguna de esas figuras clásicas de capitanes, que las estampas inglesas han popularizado.

Después del saludo, la conversación toca ligeramente diversos puntos, hasta fondear en un tema atrayente para cualquier marino de la hora actual: la labor hidrográfica llevada a cabo por las expediciones navales argentinas. Ahora no se avanza por el mar, recorriendo las costas patagónicas, como hace treinta años, con cartas inglesas y francesas, sino con cartas nacionales de navegación. Como obra científica y paciente de la Armada ahí están las cartas, el derrotero, el libro de faros y señales y las tablas de mareas. El litoral hasta Tierra del Fuego queda reconocido totalmente. Aparte de los trabajos que sobre puntos aislados efectuaron en el pasado siglo miembros de la institución, los relevamientos hidrográficos a que nos referimos representan veinte y cinco años de labor continuada, prolija y metódica. ¡Cuántas penurias han tenido que sobrellevar con generosa valentía los jóvenes oficiales de la Armada! Sólo quien tenga algún conocimiento del asunto es capaz de imaginarse lo que supone el estudio puntual de las costas con sus accidentes y propiedades, de la profundidad de las aguas y canales, de los bajíos, de los golfos, bahías y ensenadas, de las mareas, de las rompientes, de los puntos de referencia, etc. El día que un literato haga conocer en páginas atrayentes por el estilo y el colorido, la penosa y abnegada vida de los marinos de guerra en los mares australes, en prolongadas estadías, de meses y hasta años, luchando con el frío, muchas veces con el hambre, y sobre todo con la soledad de la tierra, frente a la soledad del mar, entonces el alto aprecio que la sociedad les dispensa se acrecerá todavía porque junto al conquistado rango de científicos, exhibirán la merecida calificación de austeros en el trabajo y estoicos en el sufrimiento.

Desde el teniente Martín Rivadavia que iniciara, por decirlo así, sin elementos adecuados el reconocimiento de la Bahía de San Blas, allá por el ochenta y dos, hasta los contemporáneos (Saénz Valiente, Fliess, Canepa, Caillet Bois, Monti, Stewart), puede afirmarse que todos los oficiales, casi sin excepción, han colaborado en esta obra grande y meritoria que redunda en utilidad y en honor de la nación.

Constituye asimismo un motivo de legítimo orgullo el hecho de que la Armada no haya contratado nunca peritos civiles para esta clase de tareas. No ha sido necesario, tampoco, formar grupos de técnicos dentro de la misma, porque sus miembros están habilitados para expedirse con eficiencia de expertos, según lo ha comprobado en forma brillante una larga experiencia.

* * *

Suena el «gong». Por la escala de popa desaparece el blanco uniforme del jefe. Yo me encamino a la cámara. Allí, la discreta algazara de la oficialidad, que comenta con entusiasmo algún pequeño episodio de la jornada, demuestra que tiene grande aceptación la receta que aconseja, para la conservación del bienestar físico y moral, un acopio abundante de sana alegría.

A bordo de la "Sarmiento".

Puerto Madryn, Marzo 27 de 1925.



EL TRAJE DE SEDA

DURANTE el mes de abril, del mismo modo en que hacían eclosión las rosas, en la pequeña y caprichosa cabecita de Emma Lieti hizo eclosión una idea que inmediatamente le pareció de una altísima importancia. En su repentina excitación, desordenó, con mano distraída, la fina aureola de sus cabellos rubios, apretó nerviosamente el lazo de oro que ceñía a su cuerpo su vestimenta de lana color marfil, e hizo la suprema invocación: llamó a su mucama.

Esta, Cristina, la mucama, ocupaba muy extrañamente un lugar seguro y duradero en las instables simpatías y en las fugaces ternuras de su ama; muchas cosas y muy distintas personas habían tenido su ocaso en la vida de Emma Lieti, sin rebelión de su parte y sin pesadumbre; pero Cristina, la mucama, permanecía desde hacía varios años en el horizonte; un poeta de nuevo cuño habría creído que ella no se ponía. Al oir el llamado, Cristina no acudió inmediatamente; y entonces, doña Emma Lieti, incapaz de soportar la espera, y odiando, como odiaba, a los botones eléctricos, casi llegó a suspenderse del cordón de la campanilla.

A la postre llegó la deseada, en su vestido de seda negra, con un gran delantal de blanco batista, y, con el aire indiferente y fatigado, dijo:

—Perdone usted, señora; estaba ocupada guardando ropa blanca en los roperos.

La rubiecita iba de acá para allá, siempre inquieta, pisando fuerte con los taconcitos de plata de sus zapatos blancos, de una blancura de marfil.

—Oye, Cristina, oye... tienes que hacer una gran cosa...

—Aquí me tiene usted.

—Tienes que sacar de los roperos, de los baúles, de cualquier parte en donde estén, mis vestidos de primavera y de verano del año pasado. ¡Todos, todos! Y lo mismo los abrigos, las manteletas, los cinturones y los capuchones... y los sombreros, las sombrillas, los abanicos, de todo cuanto me sirvió el año pasado desde mayo hasta septiembre... ¿Lo has entendido bien?

—Lo he entendido... ¿Y, adónde voy a colocar todo eso?

—En el salón, sobre los sillones, sobre los sofáes, sobre sillas, como en una exposición... Así podré verlo todo.

—Eso me llevará tiempo, señora.

—Oye, Cristina: tienes que dejarlo hecho para esta noche. Tengo urgente necesidad de ver lo que puede ser bueno todavía, lo que tengo que dejar de usar y cuántos vestidos nuevos me son absolutamente necesarios. Confía en que habrá una buena parte para ti. Recuerdo que no he conservado demasiado... Para esta noche, Cristina...

—La señora quedará servida —dijo la mucama, sin aparentar que se sentía halagada por la promesa, a la cual, sin embargo, tenía en tanto aprecio.

—Tú comprendes, Cristina, que sólo esta noche voy a dis-

poner de un poco de tiempo para hacer esa revisación. Estoy sola; hoy dejaré de ir al teatro, y después de la comida no vendrá ninguna visita que pudiera distraerme el tiempo... Esperemos que así sea. No desearía que me molestasen en esa tarea, que es muy seria. Para el caso, lo mejor será que digas que he salido... Tengo que resolver mi gran asunto, y no quiero fastidios...

DURANTE el día entero, Emma Lieti no pensó en otra cosa que no fuese la revisación que se disponía a hacer esa noche. Sufría como una aguda ansiedad que aumentaba su placer. Desde que era jovencita, esa frivolísima mujer había experimentado siempre sus más intensas alegrías al contacto de un vestido o en presencia de un abrigo de forma original; y su alegría reclamaba inmediatamente la posesión del abrigo o del vestido, a punto que tenía un número excesivo de trajes, de abrigos y de sombreros; y sólo aspiraba a aumentar su número, porque bastaba el hecho de que abriese una caja o un cofre o un ropero, para que experimentase un estremecimiento de voluptuosidad.

Rubiecita más bien pálida, y redondita más bien que delgada, cuando tocaba un género cualquiera echaba colores, lo mismo que al fijar la vista en un escaparate o el mirarse en un espejo al vestir un traje nuevo. Y sus trajes siempre eran nuevos; no disponía de tiempo suficiente para cobrarle cariño a ninguno, antes de dejar de usarlo; sus amigas pobres, Cristina, todas las criadas de la servidumbre de la casa, recibían regalos inesperados, puestos muy por encima de sus aspiraciones; el guardarropa estaba siempre rebosante de trajes, y Emma Lieti meneaba de cuando en cuando la cabecita pensando que jamás se despojaba por completo de sus trajes viejos... ¡que tenían cuatro posturas!

Los de baile, especialmente, no se gastaban nunca; permanecían colgados en larga hilera, en sus envolturas de percal, que sólo dejaba a la vista el corselete de telas delicadas, adornado con suaves franjas y el cordón recogido en una madejita; otros vestidos de baile iban cada año a reunirse con los antiguos, y la hilera aumentaba, crecía.

Nunca, al abrir las grandes puertas del ropero, contemplando aquellas fundas en que estaban recogidas las suntuosas colas, sobrefaldas cargadas de ricas blondas, Emma Lieti nunca pensaba en hacerse un vestido menos o siquiera usar reformado el vestido del año anterior. Esto no rezaba con ella. Había nacido frívola, pródiga y adoradora de todas las falaces bellezas de la moda, y así moriría.

Por manera que en la orden que le había dado a Cristina, Emma Lieti se procuraba una buena velada. Después de haber comido en el gran salón comedor, adornado austeramente según el estilo Enrique II, al que le daba mucho relieve un gran cuadro de animales obra de Rosa Bonheur, después de haber tomado el café, a solas con su alma, en su saloncito particular, donde un género Pompadour en paredes y muebles se entonaba tan perfectamente con su pequeña belleza rubia y paliducha y su gracia un tanto menuda, se levantó, pasó al gran salón de baile, blanco y oro, donde las laboriosas y prolijas manos de Cristina habían arreglado todos los vestidos de primavera y verano del año anterior.

Con ese precioso cuidado que le aseguraba el constante afecto de la inconstante Emma Lieti, Cristina lo había dispuesto allí todo; hasta los zapatitos estivales de baile y de campo, hasta los trajes de baño, hasta el sombrerito para las excursiones montañesas. Y al entrar, para tener una impresión de conjunto, Emma, que era bastante miope, con sus ojos grises y cariñosos en la mirada un tanto vagorosa, no usó los anteojos, pero la asaltó una impresión de agradable estupor.

Siete u ocho candelabros encendidos derramaban su luz llena sobre los vestidos, las capas y los mil complementos de la belleza femenina, y todo el salón estaba ocupado, en toda su magnitud. No creía, ni suponía siquiera, haber tenido y haber cambiado tantos trajes el año anterior; y de ahí que experimentó un sentimiento de gracioso embarazo.

— ¡Cuántos trajes! — murmuró medio alegre y preocupada.

— Entre ellos hay algunos que están bonísimos — dijo Cristina, — que le había seguido y tenía el aire de quien da consejos de prudencia.

— Ya veremos... — añadió Emma.

Y cerró los anteojos de carey, estrechos y largos, en los cuales resplandecía con letras de brillantes la palabra castellana *Nada*, que era su divisa. Miró en rededor con calma, pasando de un objeto a otro con una lentitud llena de sabor para ella. Porque sus vestidos, sus sombreros, sus metales, formando una estrechísima parte no sólo con su persona sino con su corazón y su alma, reaparecían en su presencia, no ya como tantos o cuantos metros de género cortados en formas más o menos caprichosas, sino como pedazos de su propia existencia. El traje para asistir a las carreras del año anterior, era de encaje negro, recamado con motas de seda azul, sobre una falda de raso negro y con un gran cinturón de seda azul. El día de las carreras se había sentido muy joven y muy alegre y le había dado a Máximo Díaz, de muy buenas ganas, violetas azules. Máximo Díaz la cortejaba asiduamente desde hacía un par de meses. Este año ella tendría otro vestido, muy claro, de un verde clarísimo, que importaba una verdadera audacia en una persona rubia. Máximo Díaz había partido en otoño a incorporarse a la embajada italiana de San Petersburgo, en la cual era agregado. Ese vestido lila, corto pero muy rico, había servido el año anterior para que Emma asistiese al casamiento de Juanita Casacalenda, un casamiento de conveniencia durante cuya celebración la novia estuvo muy pálida y hasta lloró en brazos de Emma Lieti. Esta se conmovió profundamente ante aquellas lágrimas. El vestido continuaba siendo testimonio de un minuto intenso de fraternal ternura, mientras que Juanita Casacalen-

da, ahora, completamente decidida, era una de las rivales de Emma Lieti, en el campo de la moda y de las conquistas de la sociedad.

¡Oh, no se dejaba vencer tan fácilmente la rubiecita de las pequeñas manos encantadas y los pequeños pies deliciosos; la pequeñita mujer de cabeza encrespada como la de un pájaro. Cada uno de esos vestidos de primavera y de verano, modas de lanilla inglesa para la mañana, ligeros trajes blancos para paseos nocturnos, polleras y saquitos para el juego de «lawn-tennis», vestidos de encaje para visitas de sociedad, trajes para paseso marinos con gran cuello abierto a la marinera y gorro blanco, trajes de paseo, de baile, para ascensiones alpinistas, para fumar un cigarrillo en el terrado de una casaquinta, todos ellos fastuosos y elegantes, correctos o caprichosos, le recordaban una conversación, una figura, una palabra de amor o algún pequeño «flirteo.» Pequeñísimo más bien, tal como podía estar de acuerdo con el corazoncito falaz de Emma Lieti, con su imaginación estable y con la invencible movilidad de su espíritu.

Un poco de ternura y un poco de «flirt», he ahí todo. Después, o el hombre partía o partía la señora; o él se sentía poseído por una pasión más intensa, en otra parte, mientras ella se precipitaba nerviosamente en otro capricho, y así terminaba todo, perfectísimamente, y sólo quedaba el vestido para recordar que un mediodía, en el mar, o en la noche estrellada, alguien había dicho al oído de Emma Lieti las sagradas palabras del amor y ella había oído ondular esas palabras en su alma trepidante. Un tanto sonriente, ella había recogido con sus pequeñas manos, haciéndolo un manojo, un vestido de seda cruda, un trajecito de lana gris y una mantillita de encajes y negras lentejuelas.

— Toma — le dijo a Cristina—. Son para ti.

— Gracias — contestó la mucama, sin demasiada expansión.

— ¡Toma, toma! — y echó entre sus brazos otros objetos, un cinturón de cuero, un abanico, con las manos invadidas por un temblor de generorosidad.

La mucama agradecía con un esbozo de sonrisa, pero se entreveía en ella como una vacilación, tal vez un deseo.

— ¿Quieres algo más?

— La señora es tan buena... ¿Por qué no me da usted aquel vestido?...

— ¿Aquel color crema, con florecitas rosadas?...

Y dirigiéndose hacia uno de los sillones, se lo indicó a su ama. El traje, de seda liviana y suave, muy fina, era así: una pollera con rizados en los bajos y un poco fruncido en la caderas, y un corpiño cubierto por una mantillita de la misma seda, muy rizada.

Estaba en un sillón, casi hecho un pelotoncito, y la mantillita pendía por sobre el brazo del mueble como si hubiera sido tirada.

Con los anteojos, donde campeaba la palabra *Nada*, Emma Lieti miró el traje de seda, mientras la sonrisa desaparecía de sus labios y todo su rostro de muñeca rubia y frívola, sin sonrisa, parecía de repente envejecido.

— ¿Ve usted? — dijo Cristina. — Está enteramente manchado por la lluvia.



— Sí, está manchado por la lluvia — contestó maquinalmente el ama.

— Y es imposible que usted se lo ponga nuevamente.

— Absolutamente imposible — añadió la frivolísima mujercita, con un acento inmensamente triste. Con ese traje de seda es como la había visto Juan Serra; y al verla enteramente rubia y graciosa, enteramente delgada y juvenil, con un gran sombrero de encaje color crema, con el viento que levantaba e hinchaba el blando género de aquel traje, aquel traje que le había dado el más bueno, el más honesto, el más enamorado de sus adoradores, que le había dado a ella el sobrenombre poético y casi frágil de *Madame la Marquise.*

En presencia de aquel género claro y mórbido en que se delineaban delicadamente las florecillas rosadas, Emma Lieti veía surgir en su imaginación la única figura de hombre positivamente digno; encontraba en su vida a aquel Juan Serra, de notables ojos azul de acero, de cuerpo delgado y elegante, de cabellos que habían pasado del color castaño, a ese joven adorador tan ardiente y tan afable, tan celoso y tan indulgente, tan austero para con los terribles y continuos pecados de frivolidad que ella cometía y tan irresistiblemente dispuesto a perdonárselos.

El traje de seda de colores tenues le recordaba a aquel hombre que sólo se había atrevido a reprocharle la infinita nulidad de su vida y la frialdad de su pequeño corazón femenino y la hipocresía de los breves amorcillos y la mísera dispersión sentimental de su existencia.

El mórbido traje abandonado, y sin embargo gracioso, en aquel sillón, le recordaba sus únicos momentos de arrepentimiento, la intención, ¡ay de mí!, falaz de substraerse a la aridez, a la ligereza y al capricho.

El traje existía como cosa que vivía, como testimonio casi palpitante de un pasado no lejano; pero he aquí que la buena, tierna, austera voz había callado para siempre y el pequeño corazón movedizo había recaído para siempre en la frivolidad y aridez.

Y, no obstante, la querida mujercita que tan suavemente llevaba el mote de *Madame la Marquise*, había amado con sinceridad y con profundidad a Juan Serra. Sólo un día, es verdad; pero las veinticuatro horas de ese día habían sido suyas, de ese amante tan justo y tan misericordioso, tan apasionado y tan leal.

Durante meses y meses, durante un largo transcurso de tiempo, Juan Serra había amado en vano, sintiendo, intensa ternura, piedad y disgusto por aquella criatura que nada tenía en sí ni estable ni serio, por esa mujercita que era de una volubilidad desesperante, por esa alma sin forma y sin nobleza; pero nada, nada había podido separarlo de una imagen tan seductora, de un fantasma tan infinitamente querido.

Paciente, amoroso, Juan Serra esperaba siempre que llegase su hora, una gran hora transformadora que fundiese el impuro metal del alma de Emma Lieti, y expulsando de ella las escorias, extrajese de ella la divina joya del amor; mientras que la caprichosa mujercita seguía cambiando trajes, enamorándose superficialmente, «flirteando», cambiando sombreros, y riendo y sonriendo a su respecto, llamándolo *l'homme qui attend*.

La verdad es que una sublime esperanza sostenía el corazón de aquel hombre, porque cien veces debió haberse retirado con repugnancia de aquella coquetería vibrante y sin embargo glacial, de aquel entregarse abandonadamente, hasta al pasar, a todas las palabras de amor murmuradas y de aquel empequeñecerse en el continuo variar de trajes, de modas y de modos.

Y esa sublime esperanza no era un engaño, porque un día, inesperado e imprevisto, *Madame la Marquise* fué la que por tanto tiempo había invocado y deseado a Juan Serra; y aquél día ella lo amó con todo su corazón, con todo su ser. No más de un día, pero completamente, como para una vida entera.

Sola, en la gran luz del salón, Emma Lieti se inclinó a tocar el traje, aquel día, cuando él llegó al palacete de las Rosas, en una alborada de mayo. Había salido a su encuentro por el sendero completamente perlado de rocío, y al verle aparecer había sentido un estremecimiento desconocido para ella. Juan Serra le había preguntado, con los ojos si estaban solos, y ella le habría contestado que sí, sonriendo y sin hablar, y bajo los alisos verdes él había abrazado a *Madame la Marquise*, que reía tiernamente. ¡Ah! en aquel momento ella sintió que todas las historias amorosas y apasionadas no eran una locura de escritores según lo había creído siempre.

Durante todo aquel perfumado día de mayo, lo mismo en el jardín que en la campiña, lo mismo en la magnífica casa que en la choza, ella permaneció junto a él en un abandono de toda su personita en los robustos brazos de quien la amaba. Emma Lieti tuvo en los ojos, en la sonrisa, en la voz y en los ademanes, la manifestación de un alma absolutamente nueva y fresca, una bondad amorosa, una amorosa dulzura y una infinita amorosa ternura que jamás había existido en ella.

Lo que dijo, lo que hizo, todas sus manifestaciones tuvieron el divino sello que sólo los amantes conocen y envidian los indiferentes, la señal indeleble de la pasión única y viva.

Juntos fuéronse lejos, por los campos; y ella no temió echar a perder sus deliciosos zapatitos con hebillas antiguas, ni llenar de polvo sus finas medias de seda que transparentaban el color róseo de su pie. *Madame la Marquise* se reía de las zarzas, del polvo, de las piedrecillas, mientras su amante, frente a su risa, temblaba de dicha y besaba a su querida pequeña mujercita bajo los árboles que se estremecían al soplo del poniente que llegaba desde el mar.

Después, las nubes se extendieron un poco; el cielo se obscureció; ellos, riendo, animándose, adorándose, se improvisaron un refugio en una cabaña destechada, pero huyeron de allí inmediatamente para correr a guarecerse debajo de una gran encina. La lluvia los alcanzó, sin embargo, y el entero traje de seda se mojó. ¡Tan contenta que se sintió y tan feliz que fué *Madame la Marquise* con aquella lluvia que arruinaba su hermoso traje! ¡Golpeaba sus piececillos en el suelo, y su amante, en la hora aquella, creyó que se moría de amor!

Ella fué así suya todo un día, tal como él la había soñado durante años enteros y tal como ella no había supuesto nunca poder ser, tan indigna se sentía, tan falaz y tan perversa.

Emma Lieti estuvo en su máxima sinceridad, sin hipocresías, en su máxima bondad sin perfidias, y en su abandono máximo sin restricciones. Juan Serra vió durante veinticuatro horas, al alba como a mediodía, en la tarde como en la maravillosa noche inolvidable, una mujer nacida y germinada como una flor magnífica para una intensa y breve embriaguez. Todo cuanto existe de amor en un dilatado espacio de tiempo y en cien corazones distintos, fué recogido, por la voluntad del destino, en una sola copa, para que él conociera que no había vivido y no había amado en vano.

La pequeña rubia pálida y menuda tuvo todas la bellezas y todas las gracias, sin que en momento alguno manchara la divina imagen de aquellas veinticuatro horas un sólo rasgo de mujer de antaño.

¡Ah! *Madame la Marquise* recordaba haber reconducido a su amante, en el alba siguiente, diez veces a la extremidad del rosado sendero desde donde él debía partir, y haberle repetido diez veces, deteniéndole, las palabras de Julieta, y haberle suplicado diez veces que se quedara, mientras él se iba pálido y con el corazón desgarrado, porque ella le juraba que lo amaría hasta la muerte, pero el hombre entendía que todo había terminado.

....

Los candelabros del salón ardían. Caída en tierra, con la cabeza perdida entre los pliegues del traje de seda, con los brazos abandonados, *Madame la Marquise* lloraba, manchando de lágrimas el suave género mojado por la lluvia, aquel gran día. Y lloraba inútilmente.

MATILDE SERAO

DIBUJOS DE PALACIO



¿Jugaría Vd. su vida en un golpe de dados?

CUANDO se trata de la salud y quizás de la vida, no hay que contar con la casualidad. La receta que ha formulado su médico puede ser excelente siempre que esté preparada con medicamentos puros, activos y dosados con exactitud. En nuestros laboratorios de recetas, todo nuestro personal es seleccionado y puesto a prueba antes de ser admitido a preparar. Toda receta, una vez concluída, es examinada y controlada por uno de nuestros farmacéuticos jefes. Conscientes de nuestra responsabilidad y celosos de nuestra excelente reputación, no olvidamos que a veces la vida de un enfermo depende de nuestra experiencia. Nadie puede dudar de nuestro valor y de nuestra probidad profesional.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

El tabaco y el organismo humano

Leemos en una revista alemana que el profesor Heinz, de la Universidad de Erlangen, ha llevado a cabo concienzudos estudios sobre los efectos del tabaco en el organismo humano, llegando a la conclusión de que el menos dañino es el fumado en pipa, viniendo el cigarro de hoja y, finalmente, el cigarrillo de papel, que es el más dañino.

Antes de llegar a estas conclusiones el sabio alemán hizo experiencias muy minuciosas, auxiliado por aparatos especiales.

Sus observaciones sobre el porcentaje de nicotina contenido en el tabaco es distinto según las variedades de éste y su preparación.

Los tabacos habanos, que son de preparación esmerada y elaborados con tabaco lavado, suelen ocasionar intoxicaciones con mucha mayor frecuencia que los cigarros fuertes comunes.

Esta propiedad de los cigarros habanos proviene de que suelen consumirse frescos; es decir, poco curados, y en esa condición el tabaco contiene un alto porcentaje de nicotina.

El máximum de nicotina lo encontró el profesor Heinz en los cigarrillos comunes de papel, especialmente en los llamados ingleses.

La costumbre de aspirar el humo contribuye a la asimilación de la nicotina, calculándose que queda ocho veces más de ese veneno en el pulmón que cuando no se aspira.

En cinco gramos de tabaco para cigarrillo halló Heinz 0.25 gramos de nicotina, calculando que de esa cantidad pasan al pulmón 0.04, mientras que fumando sin aspirar sólo pasan al pulmón 0.007.



— No hay nadie más gastador que mi mujer. ¡Siempre está pidiéndome dinero.
— ¿Y qué es lo que hace con él?
— Hombre, no sé, porque como nunca se lo doy...

La diferencia de la asimilación de la nicotina, según se aspire o no el humo del tabaco, es debida a que el pulmón presenta una superficie absorbente muy extensa.

El abuso del tabaco debilita la memoria y ataca a los centros nerviosos, produciendo a veces un temblor característico, así como desarreglos gástricos, inapetencia e insomnio.

Pero suele ocurrir que el fumador enviciado achaque a cualquier otra causa, menos al tabaco, los trastornos que sufre su organismo.

Con el tabaco ocurre lo que con todos los vicios, que exigen un esfuerzo de la voluntad para abandonarlos; pero ese esfuerzo es siempre recompensado con beneficios para la salud, la tranquilidad de la vida y la economía, conduciendo al hombre hasta el dominio de sí mismo, que es la virtud que más le ennoblece, distinguiéndole del bruto.



¡QUÉ GUSTO DA

lavarse con un jabón duro y que forme mucha espuma! Esas son, a más de su intenso perfume, las características del

JABÓN HENO DE PRAVIA



Suaviza y refresca el cutis, dándole fragancia y tersura.

De venta en los principales establecimientos de España y América.

PERFUMERIA GAL. - MADRID

SOLILOQUIDO

Después de meditar profundamente,
dijo don Inocente:
—Aunque hable mal de todo algún plumífero,
yo soy optimistífero.
Todo está bien. Muy bien. Perfectamente.
Quiere casarse un fláculo,
¿y quizás, su flacura es un obstáculo?
En la región más fría o la más tórrida
vive bien el que come mazamórrida
y se fuma, contento, un cigarráculo.
Rabia y se desespera el que es neurótico
¡Infeliz hotentótico
cuya bilis pestífera
convierte en un infierno su vidífera!
¡Zoncérulo! ¡Pavótico!
Las líndicas mujérulas,
desdeñando las férulas,
reducen sus ya cortas pollerújulas
y llevan admirables melenújulas.
Son unas arcangérulas,
¡Qué mundo admirablátero
aun para el que anda pátero!
Quien no vive dichoso es poco jústulo.
Yo vivo muy a gústulo.
¿Por qué me he de quejar? No soy ingrátero.
En un ambiente célico
luce sus facultades don Marcélico,
y, con desdén olímpico,
mira al mefistofélico
ex, don Hipolitímpico.
Su existencia dichósica
resulta una gran cósica.
Cual de un quiste sebáceo,
logró librarse, al fin, de Cantiláceo,
y cuenta con Gallóstico
que es capaz de salvarle de un cetáceo,
con su talento agnóstico.
Olvida hasta las penas más negrótidas
mirando de Noel las narizótidas
que podrían servirle de barómetro.
Es feliz, ¡felizómetro!
Por su temple broncíneo
aplaude a Gallardíneo.
Por su poder centrípeto y centrífugo
adora a Sagarnífugo.
Domecqáneo Garciático
le resulta simpático.
Y es defensor acérrimo
del docto militar y diplomático
que se llama Justérrimo.
Se extasía ante el químico,
filósofo, orador y matemático
doctor Le Bretonímico,
ante cuyo saber se queda estático.
Elogia al Molinífero mayúsculo
que, puesto a proyectar, es un liróforo,
y le tiene por gran presupuestúsculo
o gran presupuestóforo.
No olvida que Ortizámbulo,
cuida de su cartérida
como un lechero cuida de su támbulo.
¡Ministrófilo homéruda!
Todos somos felices. Marcelímetro
es feliz, sin reservas ni taxímetro.
Y es feliz el pueblópodo.
Y yo también, ¡también soy felizópodo!

LUIS GARCÍA



DIBUJO DE VALDIVIA.



Soy *CHELA*, la que en el tocador
por la belleza de sus amigas vela.

El Perfume de Moda

CHELA

Loción - Extracto - Colonia - Polvo
Talco - Crema

Polvo de Tocador

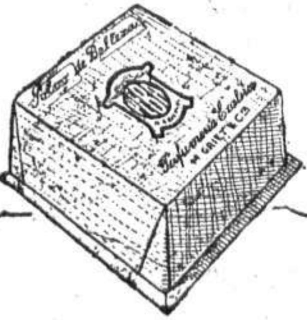
CHELA

Deliciosamente fino y perfumado.

Precio de la caja en la Capital $ 1.90



IMPORTANTE.
La Perfumería GRIET podría ofrecer REGALOS a los compradores de sus afamados productos, pero para esto tendría que aumentar los precios o sacrificar la bondad de sus artículos y prefiere mantenerlos INVARIABLEMENTE DE LA MAS ALTA CALIDAD.



Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso e Invisible

En los perfumes: VIOLETA
ROSA - HELIOTROPO
JAZMIN Y BOUQUET.

Precio de la caja en la Capital
$ 1.70



DENTIFRICO GRIET

El mejor para la higiene de la boca.

En pasta, el pomo .... $ 1.20

En líquido, el frasco......... $ 1.80

Precios para la Capital.

PERFUMERIA
Griet
BUENOS AIRES
Lavalle, 717.

Higiene y profilaxis del sueño

Es tan necesario que seamos felices cuando dormimos como cuando estamos despiertos; aun más, pues durante el sueño se completa el milagro que transforma finalmente los alimentos en músculo, cerebro, sangre y células nerviosas, y sólo puede hacerse bien en condiciones favorables. Esta es la cusa por la cual elsueño profundo es un productor de substancias grasas. La actual epidemia de enfermos nerviosos se debe más a falta de sueño que a las actividades intensivas de las horas que se pasan despiertos.

La noche es el mejor tiempo para descansar, y, por lo tanto, para dormir. La obscuridad y el silencio son un bálsamo para los nervios. Un lecho cómodo, fuerte y sano, liso y razonablemente duro, conduce al sueño saludable. Una habitación bien ordenada y ventilada, también es necesario para pasar una noche de reposo. La persona que duerme prescindirá de la almohada o usará una muy delgada que no le arrugue el cuello o le forme joroba en la espalda. Las almohadas rellenas de hojas de pino con lúpulo inducen a menudo al sueño, pues, inconscientemente, transportan, a la persona que duerme, al aire libre y a menudo unen sus pensamientos con asociaciones agradables.



—¡Usted no tiene sino un catarrito! Un simple catarrito.
—¡Doctor! Para usted todos los catarros son siempre muy pequeños...

Algunas personas permaneecn despiertas de noche debido a una indigestión, otras por preocupacione . otras porque han empleado demasiado el cerebro, otras porque han hecho demasiado esfuerzo físico.

La que padezca de indigestión se someterá a dieta o consultará a un médico. La que haga mucho trabajo intelectual hará ejercicio antes de acostarse, y si padece de frío a los pies, como sucede a muchas personas de hábitos sedentarios, se dará un baño de pies caliente o frío y después una vigorosa frotación. La persona que ha hecho mucho ejercicio físico se dará un baño bien tibio o tratará de regular su circulación colocándose un paño frío en la cabeza o la espalda. Un vendaje sobre los ojos ayuda a veces a disponerse al descanso: basta formar el hábito. La simple acción de contar y abrir y cerrar los ojos a cada tanto, y contar muy ligero, actividades ambas que requieren bastante concentración para alejar los pensamientos desagradables, a veces sirven de ayuda. La víctima de preocupaciones es la más difícil de curar. Muchas personas tienen preocupaciones reales y muchas más las tienen imaginarias, siendo éstas grandes como montañas, pues si bien las reales pasan con el tiempo las imaginarias crecen cuando más ella deja dominarnos.


Vinos
ARIZU
Cada uno de sus productos marca una etapa en el esfuerzo que eleva y dignifica la producción nacional.
Pruébelos

DESDE EL MIRADOR

El "bataclanismo" como escuela

El "bataclanismo" como escuela pública de belleza física y de influencia moral, es asunto que a primera vista pudiera parecer un poco arduo y vidrioso; pero, analizando de una manera desapasionada y desde puntos de vista elevados, resultará de alguna utilidad. Porque la opinión y las aficiones públicas tienen un sentido de realidad y de verdad que es necesario respetar siempre y estudiar cuando se pueda.

Las influencias de la vieja modalidad teatral europea del "café-concierto", en el que los aligeramientos de la ropa femenina constituyeron, desde el principio, un atractivo indisimulado y obvio, están en pleno florecimiento en este "Paris de América", como han dado en llamar a la capital argentina algunos viajeros de enjundia.

Aquí — después de las temporadas inaugurales del género, efectuadas por dos conjuntos franceses muy *bien escogidos* — la escuela fué tomando vuelo a una velocidad tal, que en la presente estación varios teatros porteños ofrecen al público bataclanizado — o como si dijéramos hábilmente paganizado — espectáculos plásticos que acaso aventajan a los precursores. Por lo menos, en cuanto a movimiento y riqueza.

De todos modos, el bataclanismo está realizando una obra social muy oportuna y conveniente a la altura y desenvolvimiento a que ha llegado el país, esto es: Buenos Aires. la exhibición de la belleza física femenina en la escena es educadora. Para comprenderlo bastaria con hojear la historia maravillosa del pueblo más inteligente, en lo personal como en lo colectivo, que ha tenido la tierra, y que es y será modelo de sociedades civilizadas: Grecia.

El bataclanismo, contemplado de donde debe serlo, y analizado en lo que tiene de esencialmente decorativo y bello, está influyendo en la cultura pública del país. Desde luego, no negamos que puede prestarse — como tantas otras cosas de este pícaro mundo — a interpretaciones bastardas en ciertos planos inferiores. Pero este item no habrá de influir en los conceptos serios y sanos que queremos consignar sobre la teatralidad de moda.

Vivimos en una época de franqueza y de realidades. Y como ello no se opone a los sentidos esenciales y virtuales de la moral inmutable, bueno es que, puesto que el público no sólo lo acepta sino que lo desea, la belleza plástica pierda sus misterios nebulosos, su sabor a pecado, y triunfe abiertamente. Friné de Caspia siempre deslumbrará la sapiente austeridad de los jueces, por adustos que sean! El bataclanismo artístico da un golpe de muerte a las malicias perversas y a las curiosidades que llevan al vicio.

La mujer y la tradición cristiana

La Semana Santa, cuya celebración acaba de pasar, y que ha sido solemne y sencilla, ha puesto de manifiesto, una vez más, que en el corazón de nuestra mujer, y lo que es de mayor importancia, en su espíritu, se siguen perpetuando los sentimientos del cristianismo en lo que tiene de más puro y sublime.

Pese a las usanzas de la época — algunas de ellas indisimulablemente estrambóticas — el fervor femenino sigue, como la llama de los vasos votivos, poniendo su amor en los altares de la eterna doctrina. Es la mujer la encargada de conservar los fuegos sacros, lo mismo que en las edades heroicas de la fe a pesar del martirio.

Al asistir durante la pasada celebración evocativa de la tragedia del Gólgota, a muchas iglesias de la capital, el cronista ha notado cómo no disminuye la piedad de la mujer del nuevo mundo, mal que pese al escepticismo positivista que cree invadirlo todo y malgrado las ideas *libertarias* que parecen soplar sobre nosotros.

"Un automóvil atropelló a un niño"

Este título abunda de tal manera en las crónicas diarias que registran los accidentes causados por los enloquecidos de la velocidad, que ya posiblemente ni llame la atención del lector *blasé*... Sinembargo no podemos substraernos a la necesidad sentimental, si se quiere, de clamar una vez más ante las autoridades en nombre de las víctimas pretéritas, a ver si logramos librar a algunas de las futuras...

Las ordenanzas que reglamentan la velocidad de los automóviles en las calles de la metrópoli son burladas constantemente, y casi sin excepción. La vía pública es, cada vez más, una serie de velódromos encontrados donde la tragedia está latente. Esto se dice, se escribe, todo el mundo lo comenta; pero las autoridades encargadas de velar por la vida del desheredado peatón resultan "sordas a los ayes, insensibles al ruego"...

Los autobuses, particularmente, son verdaderas locomotoras sueltas. Más *locas* que *motoras*, naturalmente. Ni se detienen siquiera para que suban o bajen los pasajeros — estos pasajeros porteños que si no fueran acróbatas morirían como chinches. Los autobuses, de distintos tipos y tamaños — como si Buenos Aires fuera campo de experimentaciones de esta especie — ni siquiera están bien iluminados por las noches, en lo cual es en lo único que difieren de los bólidos.

...y Buenos Aires es ciudad de trabajo!

Aquí — ya se sabe — tomamos de modelo a Paris para una enorme cantidad de cosas. Para algo somos "el Paris de América".

Pero resulta, en puridad de verdad, que ignoramos a Paris en otra enorme cantidad de cosas! Por ejemplo: En la capital francesa se cumple estrictamente la disposición municipal que prohibe la duración de los espectáculos públicos más allá de *las doce de la noche*. Teatro que incurre en dicha falta, es multado sin contemplaciones ni *pourboires*, esto es: sin *coimas*. ¿Por qué? Porque Paris es—¡sí, señores trasnochadores!—ciudad de trabajo, y las autoridades saben velar por el reposo de sus administrados.

En Paris se suspende el tráfico a media noche también. De esta suerte, los que duermen reponiendo fuerzas que desgasta el trabajo, lo pueden hacer sin sobresaltos ni convulsiones de los neuromas.

Nosotros somos muy Paris... Muy Paris de América. Sobre todo somos una ciudad de labor fecunda... Pero, eso sí: no tenemos idea, ni la más remota, de lo que es descansar! Porque no me digan que quienes salen de los teatros porteños a la una de la mañana, van luego a tomar algo y a charlar un poco, se levantarán muy orondos y frescos a trabajar a las siete, ocho y aun nueve de la mañana siguiente!...

Eduardo Encina

DISCOS DOBLES NACIONAL

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

DISCOS DOBLES "NACIONAL" de 25 cm., $ 3.25

DUO GARDEL - RAZZANO

Con acompañamiento de 4 guitarras. RICARDO-BARBIERI

18124 | **Para quererte nací.** Cifra. Solo Gardel. F. Martino.
Tuyo. Tango. Solo Gardel. R. Angeletti.

18125 | **Mala.** Tango. Solo Gardel. Iribarne-Troysi.
Mis Espuelas. Estilo. Solo Gardel. F. Martino.

DISCOS DOBLES "NACIONAL" de 25 cm., $ 3.00

ROBERTO FIRPO Orquesta Típica y Jazz Band

6335 | **Puentecito.** Tango. Típica. José Servidio.
Oh Jolie, Jolie. Shimmy. Jazz Band. J. C. Bazán.

6336 | **Milonga clásica.** Tango. Típica. Sebastián Piana.
Muñeca sin amor. Shimmy. Jazz Band. A. Frizziani.

FRANCISCO CANARO

Orquesta Típica y Jazz Band

4063 | **La Tarasca.** Tango. Típica. S. Merico.
Nina. Maxixa. Orquesta Típica Brasilera. J. B. Paraizo

4064 | **Golondrina.** Tango. Típica. Agustín Bardi.
Extravagancia. Shimmy. Jazz- Band. Ferrazzano-Cosentino.

JUAN MAGLIO Orquesta Típica PACHO

7438 | **La Cuyanita.** Tango. Juan Maglio.
Mendoza. Tango. Juan Maglio.

7439 | **Mi mamá lo va a saber.** Tango. Juan Maglio.
Moñitos. Tango. A. Romano.

ELEUTERIO YRIBARREN American Jazz Band

8053 | **Quand une Femme me Regarde Come ca.** (Cuando una una mujer me mira así). Shimmy. J. Szulc.
Jelly. Fox Trot. V. Obigiio.

8055 | **Je Glisse.** (Me deslizo). Fox Trot. R. Moretti.
Ask Her. (Pregúnteselo a ella). Fox Trot. W. Mite.

DUO RUIZ - ACUÑA

Con acompañamiento de 3 guitarras. I. GOMEZ

10294 | **Mi ambición.** Dúo. Vals campero. Tapia.
De Mañanita. Estilo. Solo Ruiz. Tapia-Basquet.



FONÓGRAFO GLÜCKSMANN SIN BOCINA

$ 45.-



VALIJA PARLANTE N.º 503

$ 87.-



FONOGRAFO GLUCKSMANN CON BOCINA

$ 45.-

PUA "CONDOR" (Marca Reg.)

NO ES LA MEJOR

ES LA UNICA



CAJITAS de 200 púas, $ 1.-

MAX GLÜCKSMANN

Nuevos Discos Nacional

BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52

MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

Nuevos Discos Nacional

Dioses hijos del saber

SELINUNTE se llama en nuestros días la antigua Selinos, ciudad de Sicilia, colonia griega. Fué fundada por los megarenses hacia finales del siglo VII antes de Jesucristo. Tomó su nombre de la palabra «selinon» — apio — por referencia a la abundancia de esta planta en sus alrededores. Por éstos deslízanse dos ríos, llamados el Selinos y el Hipsas.

La antigua Selinos era una ciudad insalubre. En tiempos de su mayor prosperidad sufrió terribles azotes epidémicos, sobre todo de la malaria. Por aquel entonces, la ciencia no se había repartido en especialidades con la rigidez de hoy. Así, no era extraño, o, al menos, no nos parece hoy extraño, que un hombre brillase al mismo tiempo como filósofo, médico, ingeniero, poeta, orador y político.

Uno de estos hombres fué Empedocles, que vió la primera luz en Agrigento, hacia la segunda mitad del siglo V antes de Jesucristo. Los selinenses demandaron su ayuda para que los librara de las pavorosas epidemias de fiebre.

Diógenes Laercio — historiador griego que floreció en el siglo III (a. de J.) — en su biografía de Empedocles nos dice que el famoso hombre de ciencia unió los canales de los dos ríos, obteniendo así una corriente mucho más caudalosa. Fuera como consecuencia de esta medida o por cualquier otra causa, el hecho evidente fué que Selinos se vió libre de las frecuentes epidemias que hasta entonces asolaban su población. Agradecidos los selinenses, juzgando milagrosa la intervención de Empedocles, honráronle como a un ser divino. En el museo británico hay doce antiguas monedas interesantísimas, entre las cuales se cuentan algunas que hacen alusión al «milagro» de Empedocles.

Algunas de ellas representan a Selinos — el genio o dios del río de su nombre. — De su frente surgen dos pequeños cuernos. Selinos está sacrificando ante el ara del dios de la salud, junto al cual se alza un gallo. Recordemos que el gallo era la víctima grata a Esculapio, el dios de la Medicina.

Esgrime Selinos en su mano izquierda una rama para la aspersión del agua en la ceremonia de la purificación. Detrás de él, sobre un pedestal, se halla la estatua de un toro, y sobre él una rama de apio, la insignia heráldica de la ciudad.

¿Por qué un toro? — preguntaréis. — Porque la primitiva personificación griega de los ríos asumía la forma de un toro, por comparación de la fuerza impetuosa de este animal con la de la corriente de una vía de agua.

Este símbolo primitivo fué humanizándose gradualmente.

Con el tiempo la cabeza del toro se fué convirtiendo en una cabeza humana, hasta que, finalmente, el río fué representado, como se ve en la moneda en cuestión, por una figura humana con cuernos.

Acaso fué puesta la estatua del toro en dicha moneda como tributo al poder de la Naturaleza que pudo ser ofendido, en cierto modo, por la obra de Empedocles.



PROBLEMAS CONYUGALES

— ¿Qué tal va tu divorcio, Magda?
— Está suspendido, porque no nos entendemos con Juan sobre la custodia de Lulú...

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 - Buenos Aires - C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 — SOL CITE CATALOGO N.º 21



MODELO N.º 419

En cabritilla charolada, vivo plateado. En cabritilla negra, vivo plateado. En cabritilla marrón, vivo plateado. En gamuza negra, vivo de charol. Tacos de 3 ½ y 5 ½ centímetros.

$ 14.90



MODELO N.º 416

En cabritilla negra. En cabritilla marrón. En cabritilla charolada. Taco de 5 ½ centímetros únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 429

Cabritilla marrón, negra y charolada. En gamuza negra. Taco de 5 ½ centímetros únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 430

En cabritilla charolada, aplicación gris. En cabritilla negra, aplicación de cuero mate. En cabritilla de color, aplicación cocodrilo marrón. Tacos de 3 ½ y 5 ½ centímetros.

$ 14.90

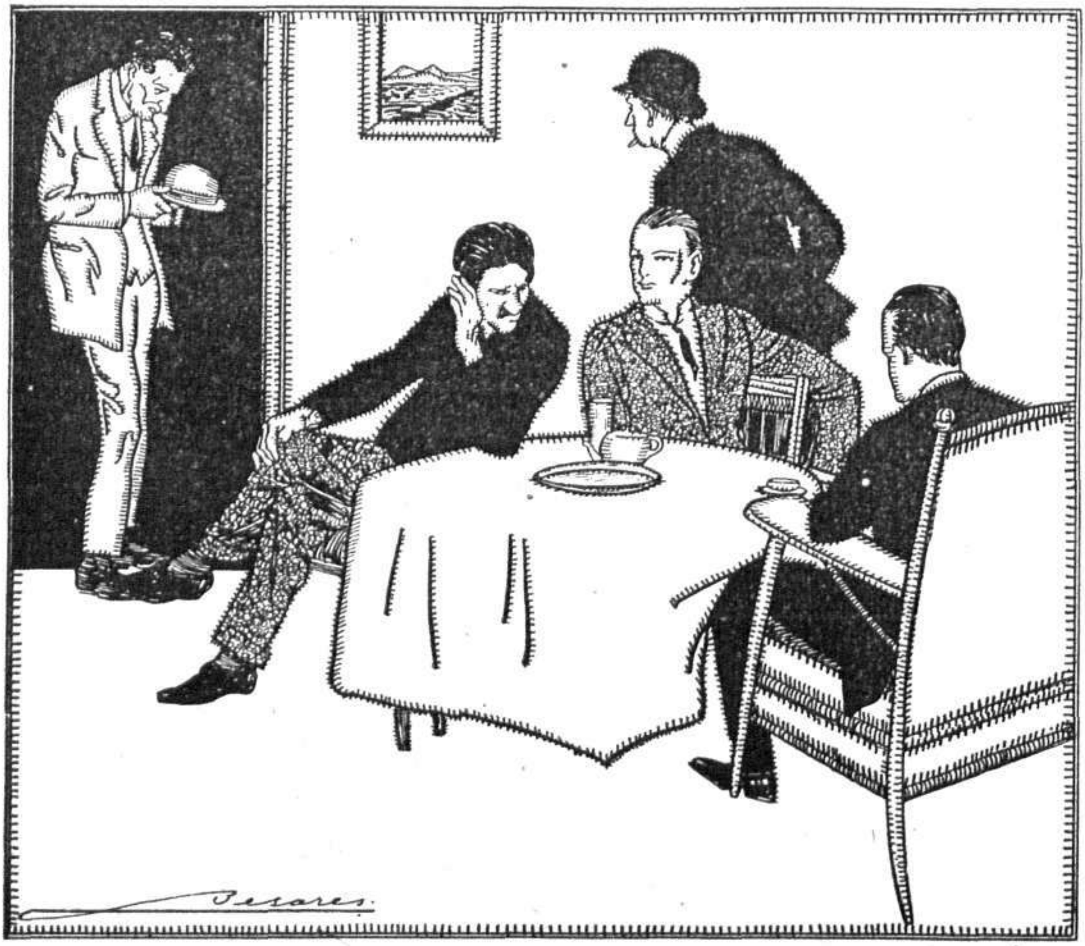
MODELO N.º 335. — En gun metal negro. En gun metal de color. Suela extrarreforzada.............................. **$ 14.90**



MODELO N.º 325. — En cabritilla charolada. En cabritilla negra. En gun metal negro. En gun metal color, liso ó picado........... **$ 14.90**



Vendemos nuestras mercaderías con la garantía de ser lo mejor que puede fabricarse en calzados, es decir, que se confeccionan con pieles finísimas, plantillas, contrafuertes y punteras de suela, etc. No obstante ello, si después de examinar un calzado en la propia casa del comprador, no resulta de su agrado, inmediatamente devolvemos el importe.



EL MUDO

No ha visto usted al mudo? —preguntaban a todos los forasteros de la ciudad en cuanto comenzaban a agotarse las *cosas* dignas de admiración según opinaba la mayoría de los habitantes.

— No, no he visto al mudo...

— Pues vale la pena... Esta noche iremos a verlo, si usted quiere. Es *mozo* del café «La mariposa dorada». Verá qué tipo interesante...

El forastero terminaba de malcomer el contenido de los platos que le ponian por delante, sin ceremonias, los camareros desgreñados del hotel, y, en unión de tres o cuatro improvisados amigos íntimos, se marchaba al suburbano café de «La mariposa dorada».

Tres o, todo lo más, cuatro mesas ocupadas de las treinta vacías, ofrecían cómoda oportunidad para poder escoger ubicación. Entonces el más locuaz de los acompañantes del forastero daba sus explicaciones, innecesarias como todas las explicaciones.

— Ahora hay muy poca gente, porque la orquesta se fué...

Un dedo en alto, inclinado ligeramente a un lado, indicaba el «palco» de los músicos, con dos viejos atriles, tres sillas y el piano, enfundado como sus congéneres de «casas ricas» durante los veraneos.

— Cuando hay orquesta esto se llena de manera que, si no se viene temprano, no se halla ni una silla...

El forastero contempla indiferente las sillas que tiene más próximas. Todas ellas ofrecen la lustrada esterilla de sus asientos como si sufrieran de melancolía; las patas, levemente arqueadas, pa-

recen haber quedado de pronto paralizadas al comenzar el contoneo de un tango, y los respaldares, abiertos en grandes ceros, no son más que bocas bostezando...

Se aproxima un mozo que lleva un viejo mapa a guisa de delantal. La parte correspondiente a Europa debe ser esa enorme mancha vinosa de su centro.

— ¿Qué van a tomar?...

— ¿Qué va a servirse?...

Los amigos del forastero, dispuestos a cobrarse la molestia de acompañarlo «por todas partes», reflexionan un instante y piden, sin prisa, cada cual lo suyo.

Como el forastero no sabe qué pedir, se inquieta la obsecuencia de sus buenos amigos.

— Tome cerveza...

— ¿Un café?...

— ¿Por qué no un anís?

El forastero piensa:

— ¡Si hubiera *sandwiches!*...

Pero abandona al instante una idea tan peregrina para quien hace apenas un cuarto de hora que «ha terminado de cenar», y efectuando un esfuerzo increíble, ordena:

— Deme una taza de te.

Los amigos sonríen, como si estuvieran en algún secreto.

Y el mozo se marcha con su mapa azotándole las piernas.

CUANDO el mozo regresa con lo pedido, uno se acuerda del mudo.

— Che, ¿no está por aquí el mudo?...

— Sí, debe estar...

— Llámelo, ¿quiere?

— En seguida, señor...

— Ahora verá qué tipo interesante...

— ¡Usted se va a reir con el mudo!

El forastero da ligeros cabezazos de asentimiento sin dejar de observar las sillas vacías que tiene más cerca.

Pero como el mudo tarda en venir, un amigo se decide a descorrer dos o tres puntas del velo que cubre la estatua próxima a inaugurarse.

— Es un gran mímico. Con sus gestos realiza cuanto se le ocurre. Habla por teléfono arrimado a una pared o a un marco de puerta, que hay que verlo para creerlo! Imita a los hombres más conocidos de la ciudad... Lo ve al mudo y le parece estar contemplando caminar a don Eusebio, el jefe político, o a don Luis el jefe de los disidentes, o a don Julio, el jefe de los conformistas. Imita a cuanto jefe se le pone por delante, pero de una manera inimitable...

— Eso es, en sus imitaciones es inimitable!

El forastero continúa dando cabezadas de asentimiento, y sorbe su descolorido te.

— Usted no podrá apreciarlo en todo su valer porque todavía no conoce a los jefes, pero lo verá fingir otras cosas; tomar mate, por ejemplo... Y se reirá, se reirá sin poderlo evitar. ¡Qué mudo! ¡Qué gracioso! ¡Es capaz de hacer reir a un difunto!... Lava el mate, ceba el mate, sorbe el mate, con sus manos vacías, en una forma que usted ve el mate y la bombilla, que no existen. ¡Hay que reírse!

El forastero no interrumpe ni su silencio ni sus gestos afirmativos. Pero interrumpe de una manera definitiva la ingurgitación del incoloro brebaje.

TRES cuartos de hora después, el mozo del mapa regresa dando zancadas para anunciar que el mudo no está en el café.

— ¡Cómo! ¿No decía usted que...?

— Sí, señor... Yo decía... Yo dije... Pero se ha ido...

— ¿Adónde?

— No sé... Puede que el patrón sepa...

— A ver. Vaya a preguntarle al patrón.

El forastero continúa moviendo la cabeza afirmativamente y enciende el décimo cigarrillo de la noche.

El mozo se va y regresa unos minutos después.

— Dice el patrón que el mudo debe de estar en la retreta...

— ¡Ah!

— Cierto, hoy es día de retreta en la plaza... ¿Vamos a ver las chicas?

El forastero asiente. Paga... Y se marchan todos rumbo a la plaza, a ver las chicas.

Por el camino, aun se empeña uno de los simpáticos acompañantes del forastero en detallarle, las habilidades del mudo.

Y a lo largo del arroyo callejero, la sombra del forastero que pasa va diciendo que sí con lentos y pausados cabezazos...



LIBORIO FRENO

DIBUJOS DE BESARES

De la fe que transporta las montañas

...Y en la paz de la mañana pasaron ante la higuera maldita, Pedro tiró de la túnica a Jesús y el Señor se detuvo.

Su figura tenía una alegría aérea, serena. Una gran paz había descendido sobre la frente aureolada de luz. En sus ojos reposaba dorada dulzura de miel y sus cabellos castaños caían sobre los hombros.

Pedro murmuró:

— Maestro, mira cómo la higuera que maldijiste se ha secado.

En los labios del Maestro florecieron cual rosas de milagro las palabras de fe:

— En verdad os digo que cualquiera que dijere a este monte: «Quítate de ahí y échate al mar», no vacilando su corazón, sino creyendo que cuanto él dijera se ha de hacer, así se hará.

Las palabras de Cristo vibraron en el diáfano silencio matinal y eran como un raro impulso que galvanizaba todas las cosas.

¡La fe! En la vida es preciso fe, fe en algo, en Dios o en nosotros mismos.

Sin la fe somos unos pobres fantoches que vacilan, caen y luego no tienen fuerzas para tornar a levantarse. La fe hace valiente al cobarde, enérgico al débil, audaz al tímido. Y la fe, que en otra vida nos dará la gloria, nos sostiene para cruzar por ésta victoriosamente. De todas las fuerzas, de todas las energías, la fe es la única capaz de hacernos invencibles.

¡Creer! ¡Creer en algo con fervor, con entusiasmo, con pasión! ¡Sentirnos sostenidos por interna seguridad más fuerte que todos los obstáculos! Si tenemos fe, poseemos la palanca, y ya no necesitamos sino el punto de apoyo para mover el mundo.



LA PELUCA ECLIPSE. — Extravagante peinado que han lanzado las reinas de la moda yanquis. Se construye este monstruoso artefacto con cabellos teñidos de varios colores, que armonicen con los del vestido.



EL LUNAR PREHISTÓRICO. — Otra "genialidad" norteamericana, como homenaje a la ciencia paleontológica, las universitarias se pintan en la mejilla algún raro bichito antidiluviano.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

La Belleza Juvenil

puede conservarse casi indefinidamente.

Consejos prácticos de la célebre especialista *Charlotte Rouvier*



Un tema tan antiguo como la Humanidad: La Conservación de la Belleza.

A través de todas las edades, las mujeres hanse siempre preocupado de cuáles podrían ser los medios más apropiados para la conservación de la belleza y de los encantos y de la frescura juveniles. ¡Conviene recordar que en la tumba de Tuthankamon han sido hallados potes de cosméticos y cremas! Se nos ha afirmado que dichos cosméticos y cremas han sido fácilmente reconocidos como tales por el buen estado de conservación en que se hallaban: ni rancios siquiera estaban. ¿Cuántas de las más modernas cremas podrían resistir a semejante prueba multisecular? La cera mercolizada, famosa en todo el mundo, no se pone rancia, por más tiempo que permanezca sin ser usada. Y ésta es sólo una de sus virtudes.

La cera mercolizada ha logrado una gran reputación por la maravillosa propiedad que tiene de limpiar, motivo por el cual no deberán dejar de usarla diariamente las mujeres que tienen pecas en el rostro o un cutis marchito o descolorido. Bastará hacerse con dicha cera un ligero masaje en la cara a la hora de acostarse y dejarla durante las horas de la noche para que, a la mañana siguiente, aparezca el cutis terso y cándido, por haber quedado disueltas todas las impurezas que empañaban su superficie. Todas las farmacias y perfumerías venden cera mercolizada. Inicie su uso lo más pronto posible, si desea que, durante la temporada de fiestas y bailes, su belleza resplandezca en todo su esplendor.

¿Puede colorearse el rostro sin rouge?

Indudablemente, un poco de color en las mejillas sienta bien a casi todas las mujeres. Pero el color natural es raro y fácilmente desaparece por cualquier indisposición o a la menor fatiga. El rouge daña el cutis, y además siempre se nota. Si sus mejillas no son naturalmente rosadas pruebe el efecto que les produce el rubinol en polvo: pone en un rostro pálido un delicado toque de color que no puede distinguirse del natural. Es absolutamente inofensivo para el cutis. Casi todas las farmacias y perfumerías pueden venderle un poco de rubinol en polvo.

Un secreto contra los barrillos.

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua "estimolizada", y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

Supresión del bozo en la mujer.

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac pulverizado, de cuya sustancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

Los dioses tienen sed

(de ANATOLE FRANCE)

La Naturaleza nos induce a devorarnos los unos a los otros, presentándonos a cada instante los crímenes y los vicios que la sociedad corrige o encubre. Debemos amar la virtud, pero es bueno saber que se trata de un sencillo recurso imaginado por los hombres para vivir cómodamente. Lo que llamamos la Moral es un desesperado empeño de nuestros semejantes contra el orden del universo que produce luchas, matanzas y ciegos choques de fuerzas opuestas; constantemente se destruye, y cuanto más lo reflexiono me convenzo más de la universal locura. Los teólogos y los filósofos, que suponen a Dios creador y arquitecto de la Naturaleza, nos lo describen absurdo y malvado; exaltan su misericordia, porque le temen; confiesan que su proceder es atroz y le atribuyen una perversidad que no es frecuente ni entre los hombres. Y por tales medios le conquistan adoraciones, convencidos, con razón, de que nuestra miserable raza no consagraría un culto a dioses justicieros y bondadosos, de los cuales nada hubiera que temer. Sin el miedo al castigo nadie se molesta en agradar; sin el Infierno y el Purgatorio, nadie se preocuparía de Dios (1).

Desde Homero, los poetas han tenido la manía de enaltecer a los militares — dijo en una ocasión —. La guerra no es un arte, porque la casualidad decide las batallas. Entre dos generales cobardes y estúpidos puestos frente a frente, uno de ellos ha de salir victorioso. Esperad el no lejano día en que alguno de los espadones que divinizáis os devore, como la grulla de la fábula se tragó a las ranas.

¡Entonces sí que habréis de llamarle dios, porque a los dioses los caracteriza el buen apetito!



—¡Ah, señora Mure! ¡La mitad del munfo ignora cómo vive la otra mitad!
—Pero no en este pueblo, señorita Cándida...

(1) No recordaba el autor, o no quiso acordarse, de aquellos versos atribuidos a Santa Teresa de Jesús:

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el Cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el Infierno, tan temido,
para dejar, por eso, de ofenderte.



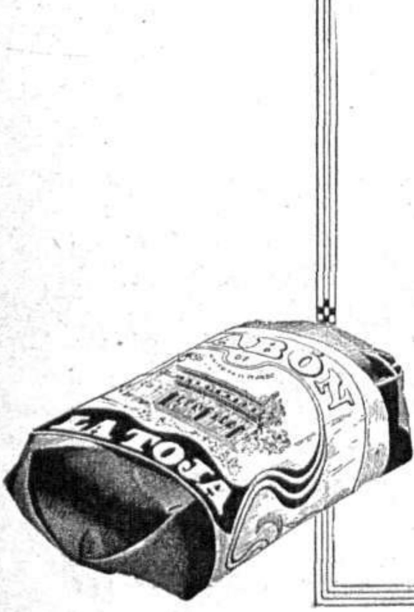
Carita de Rosa

El delicado cutis de los niños exige el uso diario de un jabón que lo mantenga en toda su atrayente suavidad de terciopelo.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y, posiblemente, el más fino de los jabones de tocador.

OBSEQUIO - En breve ofreceremos un obsequio, en canje, de etiquetas del jabón de La Toja. Guárdelas.



CONCESIONARIOS

POLLEDO & Cía

Bme Mitre 1352

Buenos Aires

AUTO-MOTO-AVIACION

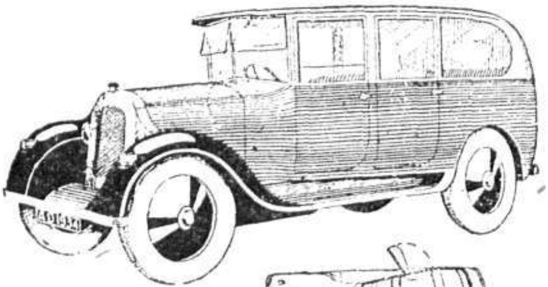
La gran batalla de los automovilistas argentinos se avecina. "El Segundo Premio Córdoba", es de aquellas pruebas que con mayor razón puede tildarse de clásica, y donde, regularmente, los corredores nuestros compiten en igualdad de condiciones. Para nada vale la organización comercial en una lucha que reviste los caracteres de violencia, que es la que distingue a la gran prueba cordobesa que se realizará el domingo 29 del corriente, en el cirtuito La Tablada-Allende-Kilómetro 14, Rectas de Martinolli y La Tablada, como siempre, bajo la organización de esa otra importante entidad de aquella provincia: el Córdoba Automóvil Club.

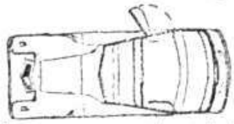
Para esta prueba se han dado cita nuestros más hábiles y consagrados hombres del automovilismo deportivo. Será, sin duda, como aquella en que venciera Eduardo Luro, una memorable jornada de nuestro deporte del motor.

El Automóvil Club Argentino auspicia, para el 19 del corriente, la segunda carrera para coches *standard*, o estrictamente de serie, que en noviembre de 1923 fuera disputada, por primera vez, en Morón, bajo los auspicios del Circulo Automovilista Argentino. Este año, la prueba ha sido organizada por la prestigiosa entidad de la calle Florida.

La próxima Conferencia Panamericana de Carreteras, cuya fecha inaugural ha sido postergada para octubre próximo, por resolución del superior gobierno de la Nación, ha de contar con un número importante en su programa de reuniones, gracias a la resolución del Touring Club Argentino, que ha tomado ya las decisiones del caso para preparar la Segunda Exposición Nacional de Vialidad, que con tanto éxito llevara a cabo en mayo de 1924.

LA CARROCERIA DEL PORVENIR





Bajo el título "La fórmula de la carrocería del porvenir", una revista técnica francesa trae unas líneas refiriéndose a lo que, a criterio de uno de sus técnicos, ha de ser la carrocería del futuro.

La fórmula que menciona, resulta, indudablemente, de actualidad y como la más lógica, teniendo especialmente en cuenta el enorme avance hecho por el coche cerrado, cuya difusión amplia en Estados Unidos, por ejemplo, ha sido una de las notas más sobresalientes de la reciente exposición neoyorquina.

Para mayor claridad, presentamos a nuestros lectores la silueta del coche y la carrocería que, a juicio del técnico aludido, ha de vulgarizarse en el mañana. Será ella la silueta probable de la *voiturette* del futuro: alargamiento de los asientos, aprovechando para ello el máximo de largo disponible para la carrocería; supresión de extrafontines, supresión de los descansapiés, siendo su conducción *completamente interior*.

Sin querer solidarizarnos con la idea del ingenioso profeta, presentamos la silueta a título de información simple.

El Automóvil y el Ferrocarril

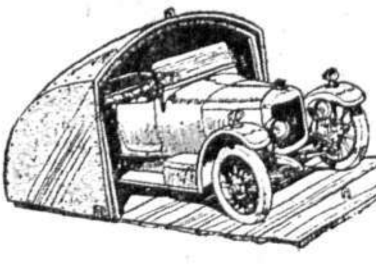
En una experiencia realizada por el Ferrocarril Lehigh Valley, cuyas líneas se allan en la región del este de los EE. UU., ha quedado evidenciado que el transporte automotriz es más económico que el del ferrocarril. Un camión, en comparación con otro servicio similar ferroviario, produjo un ahorro de 3.916 dólares en un mes, transportando idéntica cantidad de mercaderías.

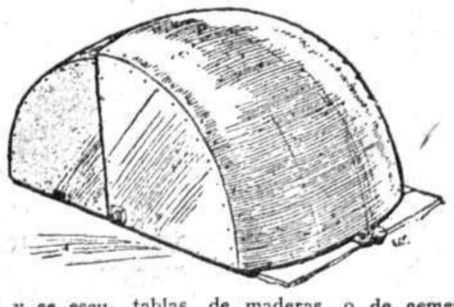
El mismo ferrocarril experimentó otro transporte de pasajeros por medio de ómnibus, llegando a la conclusión de que le producía mayores ganancias que su propio servicio, por lo que ha resuelto utilizar equipos completos de automóviles en otros ramales de su sistema.

ESTADISTICA

El censo de 1925 da un total de 395.739 automóviles existentes en todos los paises iberoamericanos, de los cuales corresponden más de 140.000 a la Argentina, que ocupa el primer lugar en esta parte de América.

UN GARAGE ECONOMICO





Presentamos a nuestros lectores la invención de un técnico londinense, que ha querido resolver en forma económica el problema del *garage* para automóviles.

Esta especie de caja es de forma hemisférica, en posición cerrada; para dar acceso a la máquina, se abre una de las partes y se escurre sobre la otra. Esta caja puede ser construída de un metal ligero, montado sobre simples pilares, no *haciéndose puertas ni ventanas, ni* pavimento especial. Su costo de construcción es muy limitado. El pavimento puede ser construído de tablas, de maderas, o de cemento armado.

Este sistema de *garage*, naturalmente, puede servir para pequeños coches, en los casos en que no fuera posible la construcción de uno en material, ya por la falta de espacio o por su costo bastante elevado.

A. BURGOS SANTILLAN



Una golosina deliciosa

resulta el Chocolate Noël comido crudo. Muchas madres se lo dan a sus hijos en esa forma para merendar, convencidas de sus cualidades alimenticias, y los pequeños saborean las barritas con más deleite que si fueran bombones, porque el

Chocolate Noël

produce en el paladar una sensación muy grata de suavidad y tiene un exquisito gusto, debido a su perfecta refinación y a la superior calidad del cacao, el azúcar y la vainilla, sus únicos componentes.

Hay tres clases de Chocolate Noël: 1 Estrella, papel crema; 2 Estrellas, papel blanco; y 4 Estrellas (inmejorable), papel marrón.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:

Noël

La marca que tiene una fama de 78 años.

Páginas Médicas

«MESOTORIUM»

El «mesotorium» descubierto en el año 1907 (Hahn), es un cuerpo radiactivo derivado del Torium (de Tor, hijo de Odín, Dios de la guerra de la mitología escandinava), tierra rara empleada en la industria desde hace muchos años para la fabricación de camisas incandescentes, se encuentra en las arenas monazíticas del Brasil, Carolina del Norte y Sud (Estados Unidos) y la «torianita», de Ceylán, etc.

El «mesotorium», al igual de su congénere el «radium», emite tres clases de rayos, denominados por las tres primeras letras del alfabeto griego, Alfa, Beta y Gamma, dando lugar en su proceso de desintegración a una verdadera cascada de nuevos cuerpos radioactivos de los cuales sólo consignamos los más importantes: «radiumtorium», «torium X» y emanación de «torium».

Los rayos Alfa y Beta son rayos materiales, corpusculares y cargados de electricidad positiva y negativa, respectivamente.

Los rayos Gamma son de naturaleza ondulatoria mucho más penetrantes que los rayos Gamma del «radium» y que los rayos X, con los cuales son muy semejantes.



La compradora. — ¿Tiene usted un libro intitulado: "Contra la Carestía de la Vida"?
El librero. — Sí, señora; pero le prevengo que acaba de aumentar...

Es a los rayos Gamma del «mesotorium» y del «radium», que se deben los magníficos éxitos obtenidos en la lucha contra ese terrible mal que diezma la humanidad: el cáncer.

El poder radioactivo del «mesotorium» es inmensamente superior al del «radium», pues, mientras el período de desintegración del primero es de cinco y medio años, el «radium» tiene una vida media de 1800 años. De lo que resulta que los productos de desintegración del «mesotorium», «radiumtorium», «torium X», emanación, etc.), tienen una vida mucho más corta que los derivados homólogos del «radium». Es en esta cascada de desintegraciones sucesivas con emisión de rayos Alfa, Beta y Gamma, que en igualdad de peso y tiempo, donde podemos apreciar que esta energía es mucho más intensa para el «mesotorium» comparada a la de su primo hermano el «radium». Dedúcese, en consecuencia, que dosis más pequeñas de «mesotorium» pueden tener efectos terapéuticos superiores a los del «radium».

Encuadernación de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra"

Avisamos a los señores subscriptores, que, desde la fecha, no nos encargaremos de la encuadernación de ambas publicaciones. Solamente podemos proporcionarles las tapas a los precios siguientes:



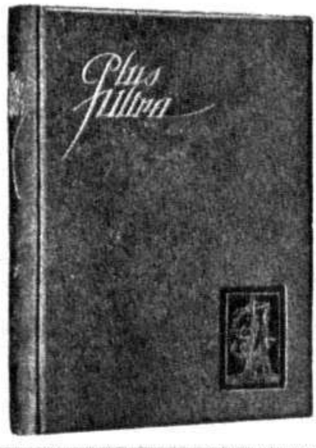
"CARAS Y CARETAS"
Por bimestre

De tela .... $ 1.50
" cuero ..... " 6.—

"PLVS VLTRA"
Por año

De tela .... $ 3.50
" cuero...... " 9.—

La Administración



La tuberculofobia

El contagio de la tuberculosis es a tal punto temido que llega a constituir una verdadera fobia, una especie de terror irreflexivo, enfermizo, que tiene consecuencias deplorables: *para los enfermos*, pues se alejan de ellos hasta individuos de la propia familia; *para la colectividad*, por cuanto ello obliga al enfermo a ocultar su estado, lo cual le hace más temible. Y, por último, es inadmisible en sociedades cultas, dotadas de buen sentido, generosidad y valor.

Lo que, ante todo, proporciona pasto a la tuberculofobia es la ignorancia: los que ignoran cómo se produce el contagio de los tuberculosos, experimentan fácilmente, hallándose cerca de ellos, una angustiosa impresión de terror al imaginarse la gravedad excepcional de tan terrible enfermedad y el peligro que les amenaza. Por el contrario, los que han aprendido a conocer las condiciones necesarias a la propagación de la tuberculosis abrigan la íntima persuasión de que no corren peligro alguno cerca de los enfermos, cuando no se dan tales.

Se ha demostrado, de manera palmaria, que cuando un sanatorio está bien dirigido y conservado (condición *sinequanon*), las personas no tuberculosas que viven en el sanatorio (acompañantes, enfermos de otras afecciones, enfermeras) jamás llegan a ser contaminadas; y aun los mismos niños que crecen en el sanatorio, lejos del contacto inmediato de los tuberculosos, se conservan indemnes a esta enfemedad. Sin embargo de lo cual, en todos los sanatorios hay muchos tuberculosos con lesiones profundas.

Puédese, por tanto, afirmar que la observación rigurosa y constante de las reglas de la profilaxis antibacilar en un ambiente de buena instalación material aleja todo peligro de contagio tuberculoso.



La recién casada vergonzosa. — ¿Si yo le... diera a usted el tamaño me buscaría ropa interior para mi esposo?



Júzguese Vd. mismo

Cada noche, al retirarse, analice sus actos, sus momentos todos del día que pasó, y apreciará así el verdadero estado físico y moral en que se encuentra.

Si ha habido falta de ánimo, cansancio, tristeza, preocupaciones persistentes no dominadas, se evidencia en su organismo una carencia de vigor y energías que no existiría si su sangre fuera abundante y rica, si su cerebro tuviera vigorosidad.

HIERRO Y FOSFORO, son los dos elementos que producen sangre rica y abundante y mentes firmes y despejadas, y estos dos valiosos agentes, obtenidos a un estado de completa asimilación, son los que constituyen a la Ferro-Fitina, el tónico reconstituyente físico y mental de más altos valores que existe para el tratamiento científico de la debilidad general, anemia, tristeza, inapetencia, y en toda circunstancia que se busque un potente generador de nuevas energías físicas y morales.

La Ferro-Fitina se vende en forma granulada y diluida en la leche, el té o café, constituye una bebida deliciosa.

FERRO-FITINA

Fuente de Nueva Vida

FABRICANTES:

SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA (Suiza)

Marca CIB registrada

FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD

Eficacísimo para combatir el cansancio mental, insomnio, nerviosidad, neurastenia y debilidad sexual.

Fabricación Suiza

Los tenorios callejeros

Los tenorios de ocasión han recrudecido sus campañas, y las pobres mujeres que se ven obligadas a venir a diario a la labor, deben, además del trabajo, soportar a esta plaga estúpida, que se ha enseñoreado de la ciudad. Todo observador que quiera balconear el espectáculo, podrá hacer una buena dosis de observación para una novelita cursi.

Son todos tipos de ocasión, hechos de medida para el momento. Viven una vida de continuo traqueo, de inquietud moral y vuelven a sus casas hartos y fatigados, llenos de enorme desilusión, para comenzar al día siguiente de nuevo.

Las muchachas los conocen: saben, cuando suben al tranvía, de dónde le vendrá el peligro y tratan de acomodarse al lado de otra mujer, que es la única manera de viajar un poco tranquilas. Y si no...

De un salto el conquistador trepa al tranvía, nada le importa que los asientos posteriores estén vacíos, que todo el mundo lo mire comprendiendo su ridícula intención, que se sonrían las personas que tienen algo más que gomina debajo del sombrero. Sin vacilar irán a sentarse al lado de la víctima elegida; ésta se separa todo lo posible, nada le vale.

La presión lenta, pero segura se iniciará, y ella se encoge, se arrima, trata de evitarlo, las piernas del tenorio dan para todo. Si la joven es tímida y es prudente, hará parar el tranvía y se bajará, aunque esté a una legua de su casa, quedando burlado el conquistador, y si no es prudente, dirá en voz alta, de manera que todos lo oigan.

El guiñador de ojito es el más inofensivo de la plaga se instala en las esquinas, lanza, a todas, las mejores miradas tiernas, hace sobre cada una de ellas estudios escultóricos de forma, aprecia las pantorrillas, el zapato, la forma en que cae el vestido y al pasar la mujer frente a él, dejará caer junto con las babas, algunas palabras que nadie oye.



El cliente. — ¿Cincuenta pesos el almuerzo? ¡No volveré a meter los pies en esta casa!
El mozo. — Ya lo sabe el patrón... Por eso a él le agradan mucho los clientes de paso...

La tercera rama de la plaga la forman los ancianos, que, junto con el cabello y demás cosas han perdido ese resto de pudor que es el centinela obligado de todas las acciones de los hombres.

Ancianos verdaderamente sinvergüenzas, ni tienen noción de lo ridículo, ni tienen empacho en manchar esas canas que deben ser dignas de respeto.

Caminan a pasos lentos, porque los pies no les dan más, miran con codicia inaudita lo que ya dejó de ser para ellos y sin querer claudicar, arrostran el todo por el todo, para ser la befa y el escarnio, hasta de esas mujerzuelas que los explotan y los consumen.

Suelen vestir con cierta elegancia, concurren a los cinematógrafos más sospechosos y son los candidatos deseados de las «candidatas», que hacen de ellos toda una pesca de salmón.

Todo lo que sucede es tan natural y tan poco sorprendente, como las flores en la primavera y el fruto maduro en el otoño; así, pues, la enfermedad, la muerte, la calumnia, las conspiraciones, en una palabra, lo que puede causar alegría o pesar a los insensatos, no tiene nada de extraordinario. — MARCO AURELIO.



LOS ENCOMENDEROS Y EL TRATO D LOS INDIOS EN LAS "LEYES D LOS REINOS D INDIAS"

CRONICA PINTORESCA

En la gradación artística de los géneros literarios, corresponde a la historia, según los maestros, un tercer lugar. De la fuente magnífica de que nos servimos para hacer estas crónicas, que en esencia es historia, surgen producciones literarias que corresponden a todos los géneros, porque hay desde la perfumada evocación de los reyes y señores del siglo XV, hasta las ensañanzas categóricas que constituyen una didáctica profunda y previsora norma y basamento de derecho.

Las tomamos, a nuestro modo, por espíritu crítico, y es así como la atención y la meditación de los lectores han recaído sobre ellas, vinculando recuerdos y estudios anteriores, y dejando provechosas enseñanzas.

Ya sabemos qué eran y qué hacían los *encomenderos de indios*. La ley primera define su función: *«Que los encomenderos doctrinen, amparen y defiendan a sus indios en personas y haciendas.»*

El emperador Don Carlos, en 1552, llevó al extremo lo tocante a la defensa de la tierra, y dictó la siguiente ley:

—*«... les mandamos (a los encomenderos) tener armas, y caballos, y en mayor número a los que las gozaren más cuantiosas, y así es nuestra voluntad, y mandamos que quando se ofrecieran casos de guerra, los Virreyes, Audiencias, y Gobernadores los apremien a que salgan a la defensa a su propia casta, repartiéndolo de forma, que unos no sean más gravados que otros, y todos sirvan en las ocasiones: y porque conviene que estén prevenidos y exercitados, les mandan hacer alardes en los tiempos, que les pareciere; sí los encomenderos no se apercivieren para ellos, o no quisieren salir a la defensa de la tierra, cuando se ofreciere ocasión, les quiten los indios, y executen las penas en que huviren incurrido, por haver faltado a su obligación.»*

Eran, de este modo, los encomenderos, especie de capitanes de la indiada que debían lanzarse con ella en desigual cabalgata guerrera para defender los predios sirvientes, cuando fuesen atacados por gente hambrienta o malhechora.

Esta milicia civil, supone que los encomenderos debían ser hombres valerosos. Hoy podrían salir a las calles con su gente armada, los patrones y capataces de las fábricas, en defensa de los intereses.

Si damos a la palabra *alardes*, usada en la ley que acabamos de citar, su acepción corriente, resulta pintoresco pensar que a una exposición de fuerza militar, se la llamase *hacer alarde*.

Cuando las tropas se despliegan sobre un campo, siguiendo el desarrollo de temas tácticos, dícese que realizan maniobras; puede admitirse la expresión *simulacros* de combate; pero nuestros gallardos soldados se rebelarían a la orden de *hacer alardes*.

Estrictamente, *hacer alardes* es cantar riquezas que no se poseen; narrar aventuras y hazañas, que no se realizaron; levantarse la manga de la camisa y mostrar un biceps, que no existe; elogiar la propia fuerza corporal, que no se tiene; es, en suma, lo que dijo el andaluz a su novia:

—Oye, Chole: er día que tú me quiera, de un moquete vortearé las pirámides ergisias!...

Los reyes y el emperador Don Carlos estuvieron de acuerdo en un punto que demuestra su preocupación por la tranquilidad y bienestar de los indios.

Así se mandó:

— «*Que ningún encomendero de indios, ni su mujer, padres, hijos, deudos, criados, ni huéspedes, mestizos, mulatos, ni negros libres o esclavos, puedan residir, ni entrar en los pueblos de su encomienda, porque de esta comunicación, y asistencia resulta, que los naturales son fatigados con servicios personales a que sin causa, ni razón los obligan, ocupándolos en traer yerva y frutas, que van a buscar a largas distancias, pescar, moler y amasar trigo...*»

Esto, en cuanto a la salud del cuerpo. Los reyes supieron que los indios eran muy ingenuos y los negros unos pervertidos, por eso protegieron su alma de contaminaciones y su tesoro, de posibles asechanzas:

— «*Son los negros de los encomenderos, muy perjudiciales en los puebos de indios, porque los ayudan a embriagueces, vicios y malas costumbres, hurtan sus haziendas y hazen otros muchos daños.*»

Los indios ignoraban muchas cosas que los negros, por pícaros y talentosos, ya sabían... De ahí que se les prohibiese su comunicación directa.

El cuidado del bienestar de los indios, era un verdadero desvelo de los juiciosos monarcas y del consejo. Nada debía molestarles, ni lesionar sus intereses, tanto, que a pesar de ser plato predilecto en la península las *chuletas de cerdo*, los reyes resolvieron:

— «*Que no se consienta, ni permita, que los Españoles crien puercos en pueblos de sus encomiendas, ni en términos donde los indios tuvieren sus labranças...*»

Con tales cuidados espirituales y materiales, un indio llegaba a ser — dada su pulida orientación civilizadora — algo así como una piedra preciosa. Tenía su valor equivalente en dinero. Considerado como brillante o como animal fino «en el sentir de los explotadores sin escrúpulos» el caso es que tuvo que dictarse la medida previsora:

— «*Mandamos, que ningún encomendero pueda alquilar, ó arrendar, ni dar en prendas a sus acreedores los indios de su encomienda...*»

Sobre esta disposición nos asalta una duda: ¿qué acepción debe atribuirse a la palabra *arrendar*.

Dos principales conocemos: si la voz tiene su origen de *a* y *rendo* o sea *renta*, úsase con respecto a la propiedad rústica, que produce frutos de la tierra y la hacienda, y rinde utilidad constante o periódica. En este caso *arrendar* equivale a *alquilar*. De este modo la emplearon los escritores españoles de todos los tiempos, con Cervantes y Fray Luis de León.

¿Podrían arrendarse los indios como propiedad rural que produce frutos?

La otra acepción, es decir, cuando la voz se origina en *a* y *rienda*, significa poner riendas a un caballo, sujetarlo, gobernarlo, atarlo por ellas.

Si los españoles *arrendaban* los indios, en este concepto ¿qué propósito persiguirían?

La ley debió decir entonces:

— «*mandamos que ningún encomendero pueda jinetear un indio.*»

Algunas novelas que circulan por ahí, cuentan que los españoles a menudo se enamoraban de las indias y ellas, sensibles, creyentes, primitivas, les correspondían.

Todo esto — verdad o calumnia — se supo en la Península y se suprimieron la expansiones ilegales:

— «*No tengan los encomenderos en sus casas, indias de sus repartimientos, ni se sirvan dellas para otra cosa, dexenlas estar, y residir con los maridos, é hijos, aunque diga y que las tiene de su voluntad, y las paguen, pena de que todas las vezes, que constare de la contravención, y no guardaren lo dispuesto, incurrian en pena de cien pesos oro por cada india.*»

Circunstancias diversas, que por lo general provenían de vínculos afectivos entre las indias y los españoles encomenderos, guiaban a éstos a impedir o apresurar el camino de aquéllas.

Don Felipe III puso remedio a este mal, con una ley severa, cuya intención se adivina entre líneas. Ordena castigos y penas graves a los que traten de impedir casamientos, y luego agrega:

— «*... encargamos a los Curas que no casen indios con indias de una misma encomienda, ó casa, quando el dueño della se los llevare sin hazer particular averiguación, si las indias van atemorizadas, o con plena libertad, pues por ninguna vía directa ni indirecta, es bien que el Encomendero, ó persona, que tiene india en su casa, tenga facultad, ni hable en impedir su matrimonio, ni aun en casarla sin su voluntad, porque en los mismos matrimonios, que pretenden hazer verdaderamente, está incluso el impedimento.*»

Y la ley termina diciendo, que a los que la des-

obedecieren *«no se les permita jamás servirse de ninguna india, aunque las indias quieran.»*

No para aquí la previsión. Más allá va, todavía, la ley XXXVI de los Encomenderos, cuyo título dice así: *que el prelado y Governador persuadan a los que tuvieren indios, que se casen dentro de tres años.*

Y el texto:

— *«Los encomenderos, que no fueren casados, se casen dentro de tres años, que tuvieren la encomienda, y lleven sus mujeres a la Provincia de su vezindad, excepto si tuvieren tal edad, ó justo impedimento que los relieve".*

Como en los *Reynos de Indias* no había Departamento de Higiene ni asistencia Pública y los médicos brillaban por su ausencia, se pensó que los sacerdotes y gobernadores, con ilustración y buen tino, podían suplir esa falta, realizando tareas de minuiciosa inspección:

— *«... encargamos al Prelado de la Provincia, y ordenamos al Governador, que si habiéndolo examinado no hallaren impedimento, tengan cuidado de los persuadir, y amonestar a que tomen estado de matrimonio, especialmente si vieren, que tienen calidades para ello....»*

REITERADAMENTE se aconseja y manda que los indios reciban buen trato por parte de los españoles. No obstante, las palabras parecen poco expresivas, la voluntad no bien manifiesta; por eso los conceptos culminan en benevolencia, cuando Don Carlos II declara:

— *«... porque nuestra voluntad es, que los indios sean tratados con toda suavidad, blandura y caricia...»*

¡Era muy afectivo Don Carlos II!

Sus ministros, en las Indias, sin embargo, no siempre estaban en consonancia con aquel loable temperamento. Cometían tres clases de abusos con los indios: les mandaban hacer ropa, que no les pagaban; les apremiaban a que trajesen aves sin abonarles su justo valor; y por último, les despojaban de sus mujeres y haciendas.

No tenemos mayores noticias sobre la habilidad de los indios para el *corte* y *confección*. La historia es muy parca en este punto, y antes que inclinarnos al elogio de aquellos sastres sin academia, por inclinación natural, preferimos dudar de la elegancia de los funcionarios que ellos vestían. Y se concibe que así fuera, puesto que la ausencia de estímulo por falta de conquistas femeninas, mataba en ellos la inspiración a la línea y al contorno. De todos modos, los indios tenían, para ellos, mujeres y gallinas. Así no podía existir *la feria de las vanidades.*

Otra ley lo repite. Ellos conquistaban a mano armada. Quien *«pusiere las manos injuriosamente en cualquier indio, ó le quitase su mujer, ó hija, ó criada, ó hiziere otra fuerça, ó agravio, sea castigado...»*

Y para evitar que tales cosas sucediesem, agrega:

— *«y mandamos a nuestros Virreyes, Governadores, y Ministros, que vivan con grandísimo desvelo, atención y cuidado».* Porque *«a todos les encargamos las conciencias.»*

¡Magnífico encargo! Para cumplirlo, los virreyes, gobernadores y ministros se convertían en buzos de los espíritus, al resplandor de la linterna de Diógenes.

LA tarea de *ir al mercado* para comprar los alimentos necesarios, no repugna a los sirvientes de hoy. Por el contrario: rehusan hacer otros menesteres de la casa, pero se les frunce el ceño de alegría disimulada, cuando la señora les dice que tienen a su cargo aquella obligación. Su compensación debe tener.

Sin embargo, los indios dejaban escapar su malhumor, cuando del mercado se les hablaba. Y fué a España la queja y vino la ley:

— *«Que los indios no sean molestados sobre ir al mercado.»* Y lo curioso es que la ley establece: *«que ninguno sea obligado a llevar, ni vender lo que no tuviere.»*

Como forma de comercio, nos adivina el adelanto de aquellas épocas. Tanto se había prosperado en la evolución de las instituciones, que se vendían mercancías inexistentes. De esas prácticas, algunos aprendieron a comprar trigo y venderlo, repitiéndose la operación varias veses, sin que nadie pueda ver ni tocar el trigo que se vende...

PARA dar término a esta crónica, hagamos el elogio de la vida que pasa dulcemente, bajo naranjos floridos; junto a los arroyos murmuradores; o simplemente durmiendo en cualquier lugar cómodo y amigo.

Así lo entendían también los españoles de las Indias, y abusaban, quizás de la amable mecedora.

Y porque no es justo que la bonanza y tranquilidad inciten a la inacción, los reyes dispusieron:

— *«Ningún Español, de qualquier estado, o condición, procure, ni consienta, que los indios le lleven en amahaca, ni andas, si no estuviere impedido de notoria enfermedad...»*

Además, para los indios significaba un verdadero esfuerzo pasear en hombros a los españolesy eso contradecía aquello de *tratarlos con dulzura y caricia.*

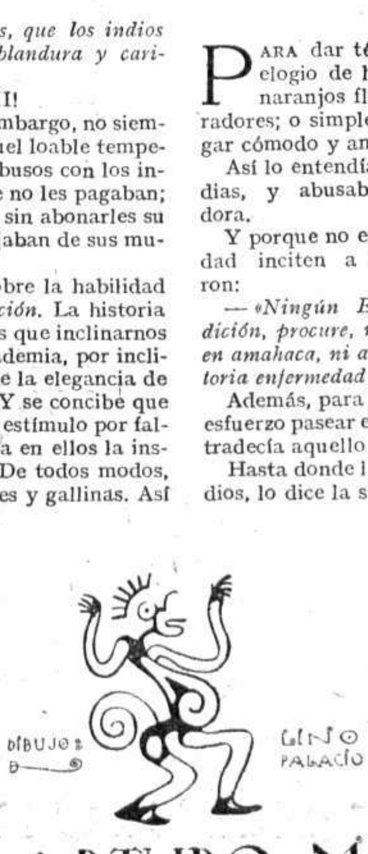
Hasta donde llegaba el amor de los reyes a los indios, lo dice la siguiente ley:

— *«El negro que hiziere mal tratamiento al indio no haviendo sangre sea atado a la picota de la Ciudad, Villa, ó Pueblo donde sucediere, y allí le sean dados cien azotes públicamente.»*

Luego se establece que el *dueño* del negro debía pagar los daños y costas que resultaren en la emergencia *«y si no lo quisiere pagar, véndase el negro para este efecto, y dese de su precio satisfacción.»*

De tal manera, cualquier dama compradora, podía exclamar, sin reticencias:

— *Este es mi negro.*



ARTURO M. MANÉ

Vampiros

¿Cómo obran los vampiros, murciélagos bebedores de sangre, de los trópicos? Guillermo Beebe, viajero y científico, trató de sorprenderles el secreto y cuenta en un libro sus impresiones sobre la Nueva Guinea, que el *Daily Chronicle* resume. Pasó algún tiempo antes de que los vampiros sangrasen a los blancos de la expedición. Después, cuando se dieron cuenta de que el color de la piel no significaba sangre,... bautizada, también los blancos les sirvieron de víctimas. Con la esperanza de sorprender a los vampiros en acción, los blancos les ofrecían todas las noches, fuera de la sábana, los pies desnudos. Al día siguiente se dijera que el campamento era un puesto quirúrgico detrás de las líneas del frente, pues las sábanas y el pavimento estaban manchados de sangre. Pero ninguno de los viajeros lograba no dormirse. Una noche Beede hizo un esfuerzo para permanecer despierto, con un brazo expuesto... Los vampiros llegaron: hubo leve batir de alas, abaniqueos sutiles cerca de la cara, blandos contactos... De vez en cuando un vampiro se le posaba en el pecho, que estaba cubierto por la sábana.

Beebe permanecía inmóvil, tratando de contener la respiración. Finalmente, uno de aquellos animales se dió cuenta del brazo. Beebe sintió los dedos del animal, que subía desde la muñeca, pero era una sensación apenas perceptible.

Algo que seguramente no habría sentido en caso de estar dormido. El murciélago se detuvo en el codo.

Hubo allí unas cosquillitas, como si el animal tratase de obtener lo que deseaba, pero por la buena, sin causar daño. Después hubo una pausa.

Beebe comenzó a fantasear, y de pronto le pareció que la sangre le corría por el antebrazo. Pero pronto se dió cuenta de que se había adormecido, que la sensación era imaginaria. El vampiro todavía estaba allí: le hacía algunas cosquillas que se trocaron en una suave irritación. Le pareció al experimentador que sentía un poco de hormigueo, de adormecimiento. Creyó que ese era el momento de sorprender el secreto del habilísimo anestesiador, y con un rápido movimiento de la mano, lo cogió: tocó un cuerpo velludo, tomó entre los dedos un ala lisa, recibió una pequeña mordedura con que el animal se defendió, el vampiro hizo un esfuerzo, y entre los dedos del experimentador se escurrió la bestezuela. Beebe se tocó: no había en el brazo señal de mordedura ni de sangre, y se puso a dormir. Al día siguiente encontró en el brazo una minúscula arañadura que era el preliminar de la operación.



La señora. — ¡Pero, Amalia, no meta usted los dedos en la sopa!
Amalia. — No, señora, si apenas los metí para sacar un pelo que se me había caído en la sopera!...

¡Cuidado con las cucarachas!

El telégrafo nos transmite la noticia de que el sabio doctor Sir Louis Sanbon dice que el cáncer es seguramente una enfermedad producida por parásitos que son transmitidos por intermedio de las cucarachas, escarabajos y parásitos intestinales; el sabio manifiesta que se puede prevenir la difusión del terrible azote exterminando a los insectos transmisores como se ha conseguido reducir la fiebre amarilla destruyendo los mosquitos portadores del bacilo específico.

Los últimos periódicos y revistas científicas llegadas de Europa dedicaban ya extensos artículos a comentar el interesante descubrimiento. Para que la condenación de la cucaracha sea unánime faltan aún realizar experiencias en el juicio, sin quitar ni poner rey, creemos, sin embargo, oportuno y pertinente contribuir y cooperar a la campaña que todo país que se estime debe emprender para librarse de tan peligroso como asqueroso huésped doméstico.

Las cucarachas no son escarabajos en el sentido estricto de la palabra, sino que pertenecen a un orden más primitivo de insectos, conocido con el nombre de ortópteros, que incluye a la langosta y tijereta, entre otros.

En los escarabajos sale la larva del huevo con una forma completamente distinta a la que ha de tener en el período adulto, y debe pasar por otro período de ninfa antes de adquirir la forma de «escarabajo». Una cucaracha pequeña, en todos los demás sentidos, es igual a una cucaracha grande — el lector perdonará nuestros términos de expresión en gracias a la claridad divulgadora — y llega a la edad adulta después de una serie de cambios de piel, aparte de dicho estado o período de ninfa.



JERARQUIA

El ordenanza. — ¡Deja la perrita del capitán, Pitín! Mira que no es de tu clase...

Hay muchas especies de cucarachas silvestres indígenas; pero tienen la decencia de no habitar más que en el campo. Las que invaden nuestros hogares, almacenes, bodegas, etc.; es decir, las habitaciones de la ciudad no son indígenas, oriundas de nuestro suelo, sino extranjeras, que llegaron a nosotros en cajas de mercancías, o entre algún vestuario, o por cualquier otro hecho fortuito. Se cree que la cucaracha que podríamos llamar *ciudadana* llegó a Europa en el siglo XVI importada del Asia en las naves que hacían el comercio de Oriente. La otra cucaracha ya *pueblera* es la roja más pequeña llegó a Europa después de la guerra de Crimea, procedente también del Asia. Ambas especies tienen costumbres muy semejantes; ambas gustan del calor; por eso abundan tanto en los hoteles, restaurants, hornos, destilerías, etc., y sienten una enternecedora predilección por las cocinas. Pero siempre son en mayor número en los lugares en que pueden contaminar nuestros alimentos. Otra de sus características es su amor por la obscuridad. Todos, al encender de noche, por ejemplo, la luz de una cocina, las hemos visto correr desatalentadas en busca de sus escondites.

Las cucarachas lo comen todo, desde caliches hasta los más exquisitos pasteles. Es curiosa su afición a la cerveza. Colocad un recipiente cualquiera con cerveza en el suelo, y una pequeña tabla desde éste al borde de aquél..., y veréis cucarachas por ciento. No solamente van dejando sus excrementos por doquier, sino que en todo lo que tocan van dejando una huella de un olor insoportable. Este olor obedece a cierta secreción especial y a la saliva abundante que arrojan. Considerad las bacterias que van propagando los terribles animalitos.

Es muy curioso el huevo de estos insectos. El cascarón o cápsula es de forma alargada. Dentro de este cascarón se hallan los huevos en número, por lo general, de diez y seis. Como quiera que cada hembra produce al año unas veinticinco ootecas o cápsulas, aun concediendo un número prudencial de mortalidad, no es difícil darse cuenta de la virtud prolífica de estos insectos.

EL CINE EN EL HOGAR

LLEVE EL CINEMATOGRAFO AL HOGAR

LA CAMARA PATHE-BABY

EL PROPIO AFICIONADO PUEDE TOMAR SUS FILMS...



NO EXIGE CONOCIMIENTOS ESPECIALES

DETALLE DEL EQUIPO COMPLETO:

1 Cámara "Pathé-Baby" con objetivo extra luminoso Berthiot f 1:3,5, c/chassis
4 Chassis de recambio.
20 Rollos de película virgen ininflamable.
1 Trípode especial "Pathé - Baby", de gran estabilidad.
1 Lente de aproximación para obtener retratos con nitidez a una distancia mayor de 80 cms.

PRECIO $ **155.-** EMBALAJE GRATIS
Prospectos Gratis

PROYECTOR "CONTINSOUZA" Nº 2

LA ULTIMA PALABRA DE LA CINEMATOGRAFIA

Igual a los que se usan en los grandes cines, pero con lámpara de filamento.

PARA TODA PELICULA SE CONECTA A UN SIMPLE TOMACORRIENTE.

LO MANEJA UN NIÑO

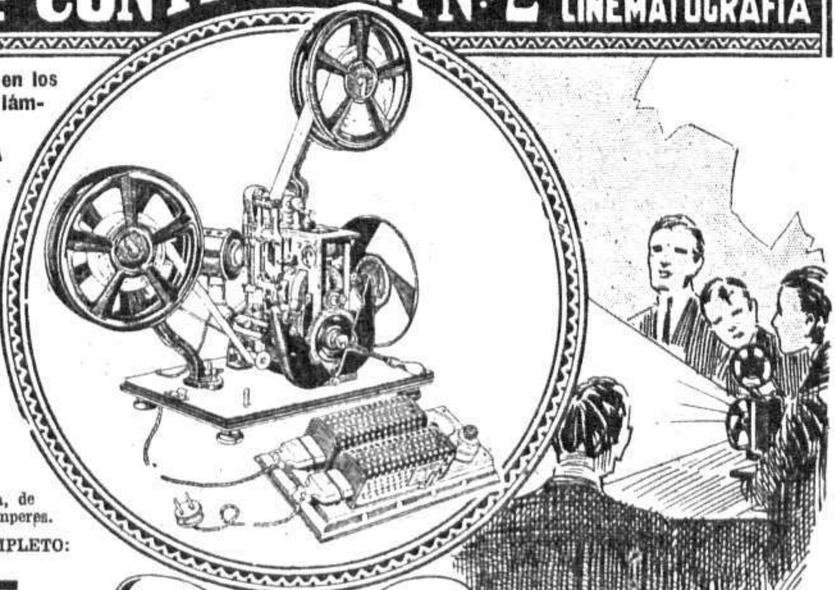
EQUIPO COMPLETO DEL "CONTINSOUZA"

1 Proyector, con obturador, manija y porta objetivo.
1 Linterna acoplada, con reflector y condensador.
1 Brazo potencia.
1 Devanadera.
2 Bobinas desmontables de 300 metros.
1 Objetivo extra luminoso, serie superior.
1 Lámpara de filamento, 12 volts (2 amperes).
1 Resistencia para la lámpara, de 220 volts, a 12 volts, 8 amperes.

PRECIO DEL EQUIPO COMPLETO:

$ 480.-

EMBALAJE GRATIS



AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA

REVELACION Y COPIAS en **6 horas**

MAX GLÜCKSMANN

BUENOS AIRES
CALLAO Y B. MITRE
FLORIDA Y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048

MONTEVIDEO
18 de JULIO 966



A M E R I C A

CAROL DEMPSTER Y NEIL HAMILTON

Artistas Unidos



En los salones de moda se ha pasado esta película que ha sido filmada bajo la dirección del as cinematográfico David W. Griffith. El solo anuncio de que dicho personaje ha intervenido en la confección de un film, convierte a éste, según la propaganda, en una super producción de extraordinarios relieves.

"América" es, en puridad de verdad, una película que no debió salir nunca de Estados Unidos. El interés de su argumento es puramente local. ¿Qué demonios nos importa a nosotros los episodios de la emancipación norteamericana? No tuvo ella momentos tan interesantes como para que merezcan una popularidad internacional. Por ello, debemos juzgar a "América" como un producto exclusivamente de propaganda yanqui en el exterior. Y veamos si nuestros juicios son acertados o no.

El pretexto del primer grito de libertad dado por las colonias inglesas de América fué el impuesto con que se gravó al te y a otros productos coloniales. ¿Quiérese algo menos poético, menos sentimental que este motivo? ¿Hay acaso material para hacer un poema con semejante comienzo? Porque parece que la tendencia de Griffith en el cinematógrafo es la de poemizar (permítaseme el verbo), el de idealizar, el de simbolizar las acciones de sus personajes. Y así lo hemos visto triunfar en "Pimpollos rotos", admirable fotodrama, que no se repetirá fácilmente. Pero en "América" su tarea ha sido más difícil, pues que ha tropezado con la naturaleza de los elementos a emplearse. David Griffith, en este último trabajo no ha podido evitar una cantidad de lugares comunes cinematográficos, y estaríamos por afirmar que se ha servido, para su confección, de los mismos moldes archi usados por sus colegas de menor cuantía. Sin embargo, a pesar de estos reparos, hay pasajes donde se advierte, a primera vista, la mano experta del hombre superior dirigiendo los fantoches con maestría y sentido estético. Las grandes masas, en las batallas empeñadas entre norteamericanos e ingleses, están dirigidas con evidente acierto y se ha evitado, en lo posible, esa apariencia de masas corales de opereta que tienen todas las composiciones peliculeras.

Donde Griffith triunfa sin reticencias es en la elección de las figuras femeninas. La mujer, en sus hábiles manos, es como una dócil arcilla que vase modelando sabiamente entre los dedos nerviosos del artista. Griffith impone "su sello" a las artistas que se hallan bajo su dirección. El gran director les exige una nerviosidad en los visajes que resulta grandemente fotogénica y rodea admirablemente los escollos declamatorios con los cuales se estrellan casi todos los directores escénicos norteamericanos. Pues, allí en los estudios de Los Angeles, debe haber la creencia, muy difundida, de que los personajes cuanto más históricos, más solemnes, y que en la vida de dichos personajes no entra para nada la humanidad, o mejor dicho, la naturalidad. Para ellos, Wáshington, por ejemplo, siempre caminaba con pasos pausados, nunca se quemó un dedo con agua hirviente, nunca tropezó con una piedra ni nunca se alegró de ver a alguna persona.

Así, dentro de la rígida solemnidad de sus vidas, los personajes resucitados parecen de cartón. Uno de los grandes méritos de Griffith ha sido dejar de lado esas ridículas nociones, y por eso sus personajes lo son de carne y hueso, como yo y como tú, lector amado. Lo cual es suficiente para proclamarlo, muy justicieramente por encima de todos sus colegas.

Para terminar, "América" es un film en que se ha gastado una buena cantidad de dólares, tiene excelentes escenas, pero no añade nada a la fama de su director.

EL CORSARIO ROJO

JEAN PAIGE Y J. WARREN KERRIGAN.

Vitagraph



Conforme a su título, esta película, producto de los talleres de una de las más viejas compañías peliculeras, trata de la vida de uno de los filibusteros más célebres de su época.

¡Románticas épocas aquellas! Pero no divaguemos. La acción de "El corsario rojo" comienza bajo el reinado de Jacobo II, de Inglaterra, rey que resultó a poco "undesirable" para el pueblo inglés. En uno de los tantos motines contra la autoridad real, un médico, llamado Pedro Blood, es sorprendido en momentos en que procedía a la cura de un herido rebelde. Sin más trámite (en aquella época no se usaban los expedientes dilatorios ¡vive Dios!), el médico, junto con una tanda de rebeldes, es enviado a una de las Antillas, para ser vendido, como esclavo, a los pobladores de aquellas tierras feraces y casi vírgenes. Causa escalofríos la gráfica descripción de los tratamientos horribles dados a los infelices esclavos y casi, casi uno, in mente, se reconcilia con las barbaridades que se ven en este siglo. Blood es vendido, a instancias de la joven Arabella, al coronel Bishop, tiránico y cruel. Las habilidades del esclavo pronto lo llevan hasta el gobernador, el cual padece de gota, enfermedad de los ricos y de los ociosos. Las acciones de Blood suben considerablemente, y se le considera, a pesar de todo, como a un "esclavo distinguido". Pero él, no puede transigir con el espectáculo de la desgracia ajena. Una tarde, un galeón español, armado en guerra, ataca Bridgetown, y venciendo, exige del gobernador la entrega de una fuerte suma de oro contante y sonante. Blood, que tiene gran ascendiente entre los esclavos, aprovechando que el galeón no tiene más tripulación que la guardia, pues el resto se halla en tierra entregado al pillaje, organiza un ataque y se posesiona del barco. Luego, se dedica a las correrías marítimas, y pronto su fama de valor y pericia como experto capitán, cruza los mares y llega hasta Inglaterra.

A pesar de todo, Blood no puede olvidar su trunco romance de amor con la dulce y encantadora Arabella, sobrina del sanguinario coronel Bishop, el cual, en una ocasión, le hizo dar de palos.

La casualidad quiere que en dos o tres ocasiones el corsario se encuentre con su dulce tormento, pero ella le repudia porque hasta sus inocentes oídos llegaron historias en que su galán aparecía complicado en aventuras amorosas. Sin embargo, al final para contento de los espectadores, todo se arregla y la bella Arabella (me molesta el sonsonete, pero no lo puedo evitar), cae en brazos de su tierno galán, pues no es tan fiero el león como lo pintan, y también los corsarios tienen su corazoncito.

La gran catedral de Nueva York

Las catedrales del mundo antiguo contaban centurias en su construcción. La de San Juan el Divino, en cambio, se principió en 1892, y si los que están levantando los fondos para su terminación logran ver realizadas sus esperanzas, los millones de personas que la vieron principiar, podrán verla acabada.

Un individuo que la ha visto con el criterio de arrquitecto, dice al referirse de manera especial a la nave más alta, que nunca se había concebido ni ejecutado algo igual en América, y que las catedrales de Europa apenas podrían compararse a esta, pero eran incapaces de superarla. En su construcción quisieron tomar parte hombres, mujeres y niños, sin distinción de filiaciones ni credos; de modo que esta es una casa de oración libre en la cual decenas de miles de hombres pueden hincarse para orar.

Es muy satisfactorio el ver cómo todavía llegan ofrendas generosas de miembros de los distintos ritos: protestantes, católicos, judíos y gentiles; de hombres de todas las condiciones: paupérrimos y millonarios, artesanos, obreros, artistas, hombres de negocios y de todas las profesiones.



El automivilista. — Si no hubiera matado a su chancho, amigo, me habria matado yo al virar.

El dueño de la victima. — Entonces no es el precio del animal lo que debe pagarme, sino el de la vida de usted.

Hawtorne en «The Marble Faun», al describir cierta catedral antigua, la más grande de todas, decía que «era el compendio de cuanto la imaginación podía concebir o el corazón desear como símbolo magnífico y comprensivo de lo que es la fe religiosa». Y pregunta que si la fe que construye un monumento tan majestuoso, no debe incluir todo lo que pueda satisfacer la aspiración humana hacia lo más alto. La respuesta afirmativa a esta pregunta es esta gran catedral, cuya terminación, en las alturas de Morningside, espera con ansia el pueblo de esta ciudad.

Con los millones que se necesitaron para llevar a su apogeo, desde el punto de vista material, este monumento demostrativo de la civilización cristiana en el siglo XX y en el Nuevo Mundo, se hubieran podido edificar muchos templos pequeños y capillas. Pero, ¿podrían acaso estas raquíticas construcciones elevar los espíritus a las supremas alturas, o también «trasladar a los cielos a la mortal comprensión?»

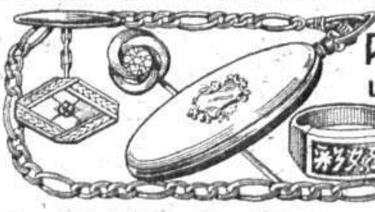
Este enorme edificio, dentro de su esbeltez y su elegancia exteriores y su esplendor interno, no será otra cosa que una caja de alabastro llena de precioso ungüento, al mismo tiempo que la expresión de las más altas aspiraciones de la humanidad.

Durante el tiempo de la construcción de las antiguas catedrales, eran ellas los grandes centros de arte y belleza en toda forma, como lo son hoy las galerías de arte, librerías, teatros de ópera de nuestros días, como lo dijo una vez el arquitecto de esta catedral del Nuevo Mundo.

«No eran ellas lugares únicamente de culto, en esa época en que la religión era lo más importante para hombres, mujeres y niños, y en que el mundo civilizado se cubría con el «manto de armiño de los templos».

En estos grandes resplandores de la religión, el arte «estaba en pie, laborando, y lo poseía todo». Era «el arte más grande y universal que el mundo haya jamás conocido».







Es tan insignificante el costo de una "CONCERTOLA"

Comparado al sin fin de deleite que proporciona!



Nº 341
CONCERTOLA
con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.
$ 99.50

¿Por qué no adquiere Vd. una para su hogar aprovechando estas ofertas extraordinarias?



4 BIS.
CONCERTOLA
con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis,
$ 150

DISCOS

NOVEDADES!

Discos Dobles Víctor, de 25 centímetros, $ 3.— c/u.
Orquesta Típica OSVALDO FRESEDO
Discos dobles VICTOR, de 25 centímetros, a $ 3.— c/u.

79512 Destino de mujer. Tango.
Pobre Margot. Tango. Orquesta De Caro.

79513 Tu nobleza. Tango.
Sultana. Tango con serrucho. Orquesta Berto.

Catálogos Ilustrados GRATIS

Nº 7
CONCERTOLA
con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis,
$ 175

Nº 9
CONCERTOLA
con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis,
$ 380



Otros modelos de máquinas parlantes, desde
$ 26.-
Catálogos gratis

Nº 8
CONCERTOLA
con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis,
$ 198

Nº 5
CONCERTOLA
con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis,
$ 250

CUALQUIERA DE ESTAS
CONCERTOLAS
PUEDE ADQUIRIRSE CON FACILIDADES DE PAGO. Solicite hoy mismo las condiciones

CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda.

Av. de MAYO, 979
BUENOS AIRES

No tenemos Sucursales
No cerramos los Sábados

Flores del ingenio

A UN SEMBRADOR

Siembra sin mirar la tierra donde cae el grano; estás perdido si consultas el rostro de los demás. Tu mirada invitándolos a responder, les parecerá invitación a alabarte, y aunque estés de acuerdo con tu verdad, te negarán por orgullo la respuesta. Dí tu palabra, y sigue tranquilo, sin volver el rostro. Cuando vean que te has alejado, recogerán tu simiente, tal vez la besen con ternura y la lleven a su corazón.

No pongas tu efigie reteñida sobre tu doctrina. La enajenará el amor de los egoístas y los egoístas son el mundo.

Habla a tus hermanos en la penumbra de la tarde, para que se borre tu rostro, y vela tu voz hasta que se confunda con cualquier otra voz. Hazte olvidar, hazte olvidar... Harás como la rama que no conserva la huella de los frutos que ha dejado caer.

Hasta los hombres más prácticos, los que se dicen menos interesados en los sueños, saben el valor infinito de un sueño, y recelan de engrandecer al que lo soñó.

Harás como el padre que perdona al enemigo si lo sorprendió besando a su hijo. Déjate besar en tu sueño maravilloso de redención. Míralo en silencio y sonríe...

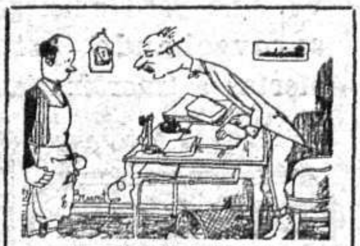
Bástete la sagrada alegría de entregar el pensamiento; bástete el solitario y divino saboreo de su dulzura infinita. Es un misterio al que asiste Dios y tu alma.

¿No te conformas con ese inmenso testigo? El supo, El ya ha visto, El no olvidará.

También Dios tiene ese recatado silencio, porque El es el pudoroso.

Ha derramado sus criaturas y la belleza de las cosas por los valles y colinas, calladamente, con menos rumor del que tiene la hierba al crecer. Vienen los amantes de las cosas, las miran, las palpan y se están embriagados, con la mejilla sobre sus rostros. ¡Y no lo nombran nunca! El calla, calla siempre. Y sonríe...

GABRIELA MISTRAL.



— ¡Caramba! ¡Te he llamado cuatro veces!
El mucamo. — Es verdad, patrón, pero no se queje, porque yo contesto mucho más pronto que el teléfono...

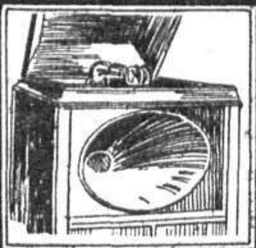
El que tiene miedo a la muerte, tiene miedo de verse privado de todo sentimiento, o de tener otros distintos.

Mas si no tiene ningún sentimiento, no sentirá por consiguiente ningún mal, y si adquiere otra facultad de sentir, será un ser de diferente especie y no cesará de vivir.

MARCO AURELIO

El método de reproducción Brunswick

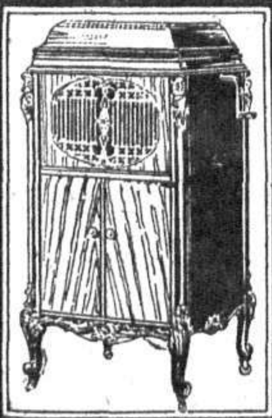




El Método "BRUNSWICK" de reproducción

es el punto de diferencia que transforma la música fonográfica en la más delicada expresión musical.

El amplificador de tono de cada aparato "Brunswick" está construído de madera cuidadosamente seleccionada, amoldada y encolada, sin uso de metal alguno, igual que se prepara para construir un magnífico violín. A esta construcción, que no se encuentra en ninguna otra marca de aparato, se deben los tonos claros y naturales que han hecho famoso al "Brunswick" *en todo el mundo*, y que también han tenido gran aceptación por el público exigente de la Argentina.



Visite nuestros salones de exposición, donde nos será grato demostrarle el amplio renglón de más de 30 modelos de aparatos "Brunswick" y "Brunswick-Radiola". Nos será un placer atenderlo, si es que desea *comprar o no.*

(Aun nos quedan ciertos territorios disponibles para agentes en el interior. Indicamos o todo comerciante interesado en vender la mejor máquina parlante conocida hasta la fecha, que si demora en escribirnos acerca de la agencia "Brunswick", posiblemente será demasiado tarde, pues estos territorios se llenan rápidamente).

UNICOS DISTRIBUIDORES:

Maipú y Córdoba
Rosario

Pratt & Cía.
626 - SARMIENTO - 636

San Martín 89
Córdoba

Anexo: Galería Güemes, Buenos Aires

Los pedidos del interior son despachados en el día.
Solicítenos el catálogo de discos y aparatos.

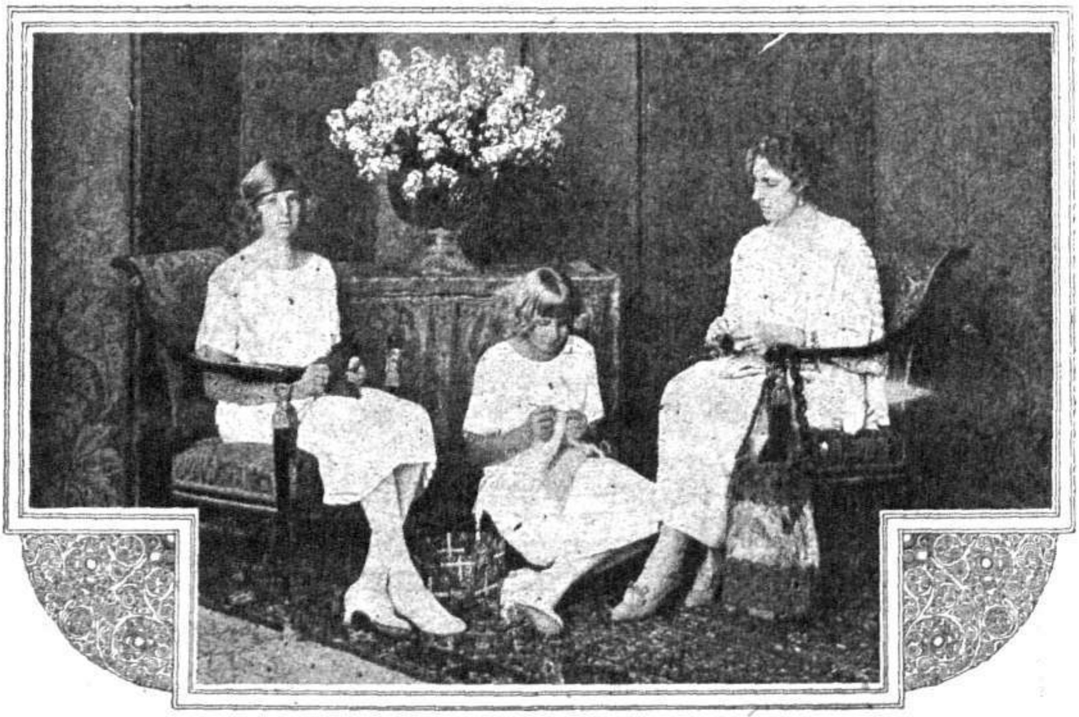


Las principales casas del ramo tienen en venta los aparatos y discos "BRUNSWICK".



Brunswick

La reina de las tres coronas



La peregrina reina de España ciñe a su frente de rosa y de jazmín tres áureas coronas: la de la soberanía, la de la hermosura y la de la maternidad.

Cada una resplandece con destellos propios y con su mirífica belleza, pero es la última, entre todas, la que más enaltece la augusta figura de la reina gentil.

Un día aclamó el pueblo enardecido a S. M. por sus incomparables encantos de mujer y por su magnanimidad y poder de soberana, mas hoy la aplaude y victorea aún más por madre que sabe educar a sus hijos en el bien con los más nobles y eficaces ejemplos de misericordia.

Doña Victoria Eugenia emplea muchas horas del día en las obras más buenas de amor al prójimo. Visita asilos y hospitales, casas de maternidad y roperos de la infancia; escuelas y cantinas donde los niños pobres reciben el doble alimento confortador del cuerpo y del espíritu; refugios de ancianos, amparadoras salas de espera de la estación de la muerte, y cárceles, en donde toda incomodidad tiene su asiento, según la feliz expresión del inmortal padre de nuestro Don Quijote. Y a todas partes lleva la maravillosa soberana, con la luz esplendente de su hermosura, la no menos radiante luz de su bondad, y con el confortante calor de sus caricias y palabras de consuelo, el calor de sus benéficos auxilios materiales.

Flores son las de la caridad de la reina, las más frangantes rosas de su generoso corazón, cuyos ricos perfumes, tanto como llegan a embriagar a los menesterosos y tristes y desvalidos que lo gozan, embriagan a los puros corazones de las infantitas, que reciben las santas enseñanzas como inefables aromas de salud espiritual y rocíos de bendición.

¡Oh, el hogar de estos magnánimos reyes de España, en los felices instantes en que el poder material da sus normas de trabajo y de ejemplo a las encantadoras infantas, más bellas que la primavera, en su gloriosa juventud!

En esos apacibles momentos en que la real señora, manda y dirige como maestra de las tiernas hijas, el Palacio de Oriente más que suntuosa morada de reyes, es templo feliz de paz y de trabajo. Siguiendo las sabias enseñanzas de la amorosa madre, las dulces infantitas hacen primores confeccionando caprichosos encajes y sutiles bordados, delicadas ropitas que van a servir de gala y de abrigo a los infelices niños, hijos de padres menesterosos e indigentes o de huérfanos desvalidos que no supieron de otros bienes que de aquellos que les proporcionaran los benéficos corazones.

¡Y qué mejor empleo para las reales manos, blancas y delicadas como las azucenas, que el que les inspira la caridad al servicio de las pobres criaturas abandonadas a la miseria y al infortunio!

Escenas son éstas las del trabajo de las augustas personas en la intimidad de su tranquilo y apacible retiro, aun más dignas de ser admiradas que las escenas suntuosas entre los esplendores de la corte y en medio de las solemnidades palatinas.

Brillan es éstas las riquezas y el lujo, hasta deslumbrar los ojos; pero en las otras familiares, del amor regalado y del laborar afanoso para el bien de los humildes, brillan aun con más esplendores las gloriosas virtudes.

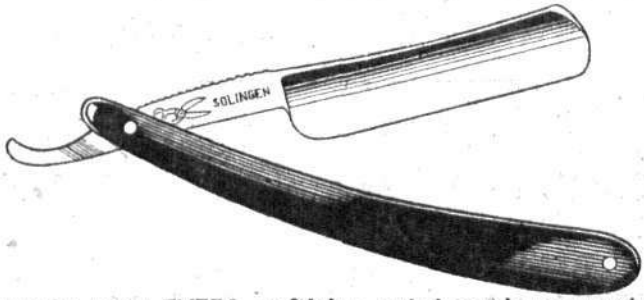
Y nuestro corazón se emociona más admirativo ante la peregrina corona de la maternidad que ciñe la áurea y serena frente de la reina Victoria, que ante las otras de la soberanía y de la hermosura, aunque éstas tanto la realcen y sublimicen.

J. Muñoz San Román

Algunas notables ofertas

que comprueban la modicidad de los precios a que vendemos los mejores artículos de nuestro ramo: Armería, Cuchillería y artículos para Tocador.

Una rica navaja de fino acero Solingen, marca



Las navajas marca TIJERA, se fabrican exclusivamente para nuestra casa.

TIPO "A", a...........	$ 3.90	TIPO "D", a..........	$ 6.50
TIPO "B", a..	» 4.50	TIPO "E", a...........	» 7.50
TIPO "C", a...........	» 5.50	TIPO "F", a...........	» 8.—

Una escopeta especial, de cuádruple cierre:



ESCOPETA, como la ilustración, fuego central, de 2 tiros, cuatro cierres, fabricada especialmente para la Casa, caños de acero especial, el izquierdo choke, calibre 16, arma recomendada, a................. **$ 85.—**

Una carabina francesa de gran precisión:



N.º 4. — CARABINA francesa, sistema Máuser, calibre 6 mm., con alza hasta 200 metros, arma de precisión, recomendada por la sencillez de su mecanismo, para balas de doble culote, a .... **$ 35.—**

Balas doble culote, 6 mm. cortas, la caja de 250 a.. $ 3.50 | Largas, la caja de 100,— a pesos.................... $ 3.50

A Nuestra Clientela del Interior.

Disponemos de todos los artículos de nuestro ramo: Armería y Cuchillería. Sírvanse solicitar precios. Estamos en condiciones de poder cotizar los más bajos en plaza.

Casa CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

F. C. Rasetti & Cía. (Suces.)

SARMIENTO esq. MAIPU
BUENOS AIRES

El mal de montaña y el origen de las materias orgánicas

Durante la ascención a las regiones de las nieves perpetuas, se observa la acción intensa de los rayos solares sobre la piel, que hay que proteger contra sus quemaduras, y sobre los ojos, que adquieren graves oftalmias. Este doble efecto es muy conocido, y hay que hacer notar que el sol, que en la llanura y en los valles ajerce una acción bienhechora y curativa, es un *enemigo* terrible y mortal en la región de las nieves, porque en éstas nos vamos aproximando a la zona de los rayos ultravioletas de corta longitud de onda, que destruyen la vida.

No solamente la piel es atacada por el sol en estas circunstancias y en las citadas regiones, sino que el ascensionista sufre un envenenamiento general, no a consecuencia de las causas puramente físicas, como la disminución de la presión atmosférica y de la cantidad insuficiente de oxígeno aspirado con cada inhalación, sino por la composición del aire que se respira en las proximidades de las cimas de las más altas montañas.

Mont-Blanc, Mont-Rose, etc., etc., contienen grandes cantidades de substancias tóxicas, entre las que figuran los óxidos del ázoe, el ozono, el agua oxigenada y el nitrato de amoníaco, que alteran la composición de la sangre y pueden provocar graves alteraciones en determinados sujetos.

Es más que probable que éstos sean los venenos que provocan, más o menos parcialmente, lo que podemos llamar el «mal de las montañas».

Después de las experiencias efectuadas en la cima del Mont-Rose (4.600 metros), en un pequeño laboratorio químico instalado allí, se sabe que los compuestos gaseosos óxido de ázoe y nitrato de amoníaco, son los productos de la descomposición de un compuesto extremadamente inestable, el nitroxilo «NOH», cuya tocisidad debe ser análoga a la del terrible ácido prúsico, a juzgar por la gran afinidad que hay entre los aldehidos y las sales de hierro.

Un químico italiano, Angeli, ha estudiado este compuesto mediante una combinación de nitrito de sodio y sodio nitroxílico. Con esta última sal ha estudiado las propiedades del ácido inestable nitroxílico.

Es un hecho general que todos los compuestos como los nitroxilos, que tienen una importancia considerable en la evolución de la materia, son imposibles de aislar, a causa de su gran actividad química.

Baley, en lugar de emplear el formaldehido, hizo pasar ácido carbónico a través de una solución acuosa de nitrato de potasa. La solución, expuesta a la acción de la luz, da el ácido formhidroxántico en estado perfectamente estable.



El "chauffeur". — ¿Pero, no tiene ojos, grandísimo pavo?
El peatón. — Sí... pero no de ese lado.

Finalmente si se expone a las radiaciones ultravioletas una solución acuosa de ácido carbónico, por la cual se ha hecho circular una corriente de aire, se puede descubrir, con ayuda de reactivos químicos, que se forma un compuesto orgánico muy rico en ázoe.

Itoklasa y Baly han descubierto que el ácido carbónico disuelto en el agua se puede transformar en formaldehido por la acción de la luz ultravioleta, y, por la acción de unos álcalis, en azúcar.

Si nos fijamos que en las épocas *prehistóricas* la actividad solar era más intensa que hoy, se comprende lo afirmado por un sabio que ha dicho, recientemente, que en las edades primeras del mundo debía llover agua muy azucarada.

CANAS



¡"Este frasco encierra el secreto de mi perenne juventud"!

Confidencia de una de nuestras clientes entusiastas, que expresan fielmente el valor que hoy se da al Agua de Colonia "LA CARMELA".

Hasta hace cuatro años, las canas sólo podían cubrirse empleando tinturas químicas, con las molestias y peligros consiguientes.

Hoy bastan unas cuantas fricciones higiénicas de

AGUA DE COLONIA

"La Carmela"

y los cabellos canosos recobran su color natural exacto; rubio, castaño o moreno, sin los tonos chillones de las tinturas metálicas.

Tiene además. la enorme ventaja de que su uso es muy agradable y simple, pues se aplica como loción. Higieniza al mismo tiempo el cuero cabelludo, extirpando la caspa.

En venta en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías

Precio del frasco $ 8.— **Interior $ 8.50**

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 426 — BUENOS AIRES

Venta en el Uruguay: Soriano, 780, MONTEVIDEO
" " " Paraguay: Gral. Diaz, 402, ASUNCION



IMPORTANTE

Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal con el nombre J. L. CONDE & Cía., pegada en el cuello como en este facsímile.

La Moda para OTOÑO e INVIERNO

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI".

140 FIGURINES Y 140 PATRONES

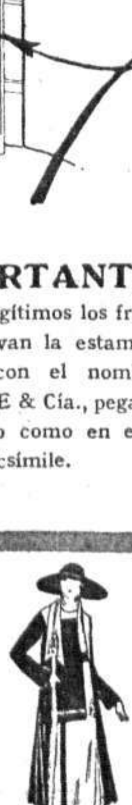
de vestidos blusas, chaquetas, capas, tapados, trajes "tailleur", etc., etc., con sus correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles desde el 42 hasta el 60 .... $ 5.-

Cartera Ropa Interior de Señoras, cada una .... $ 4.—
" para Niñas, cada una .... " 3.—
" para Ropa Interior de Niñas o de Varones, cada una .... " 3.—
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno .... " 3.—

Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas.

SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO. — LO ENVIAMOS GRATIS

J. L. CONDE & Cía. — Carlos Pellegrini, 426 — Buenos Aires.





Vd. es inteligente

y trata de procurarse todas las satisfacciones que la vida le brinda; empieza por cuidar la salud para prolongar sus fuerzas y acude al

OPORTO DOM LUIZ

a fin de asegurarse en todo tiempo una reserva de energías que le permita alcanzar una longevidad vigorosa y feliz.

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 25 DE ABRIL DE 1925 N.º 1386

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Señora Magdalena Bengolea de Sánchez Elía

FOTOGRAFIA DE FRANS VAN RIEL

PAGINA INFANTIL



Ana María Cerri Cutillo



Ruth Jeanes Piñeiro



Raúl Nicolás Garazo Muñiz



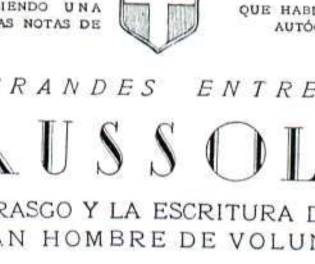
ESCRIBIENDO UNA DE ESAS NOTAS DE QUE HABLA EN EL AUTÓGRAFO.

LAS GRANDES ENTREVISTAS

MUSSOLINI

EL RASGO Y LA ESCRITURA DE UN GRAN HOMBRE DE VOLUNTAD

El padre era herrero. La madre, maestra. Nació un domingo, a las dos de la tarde, mientras la aldea bulliciosa celebraba al santo patrono local, en la Romaña primitiva y abundante, violenta y noble, que D'Amicis ha simbolizado en uno de sus héroes: un muchacho que comete faltas, pero que sabe morir generosamente para salvar la vida de una mujer; en ese país, en que el bandido Passator Cortese rodea un día el teatro con sus secuaces y sale al escenario, en el entreacto, con el sombrero en una mano y el fusil en la otra, pidiendo amablemente al público su dinero y sus alhajas. La Romaña es el país del valor y de la lealtad. Es en este clima político y moral donde Benito Mussolini nace y vive sus primeros años, recibiendo las lecciones de la vida y la experiencia que modelan y que harán que el jefe del Gobierno de Italia esté voluntariamente sintetizado en una cualquiera anécdota de su juventud. Y no se contradirá jamás. Es el



EL MUSSOLINI DE HACE 20 AÑOS.



DONNA RACHELE MUSSOLINI, ESPOSA DEL PRIMER MINISTRO ITALIANO.

espíritu personal y rebelde que deja la escuela normal en víspera de ser expulsado, por haber hecho el elogio del regicidio, y con su pobre diploma de maestro se va a un rincón del mundo a enseñar a los niños, mientras él aprende solo a tocar el violín. Le pagan, por sueldo, cincuenta liras, al mes...

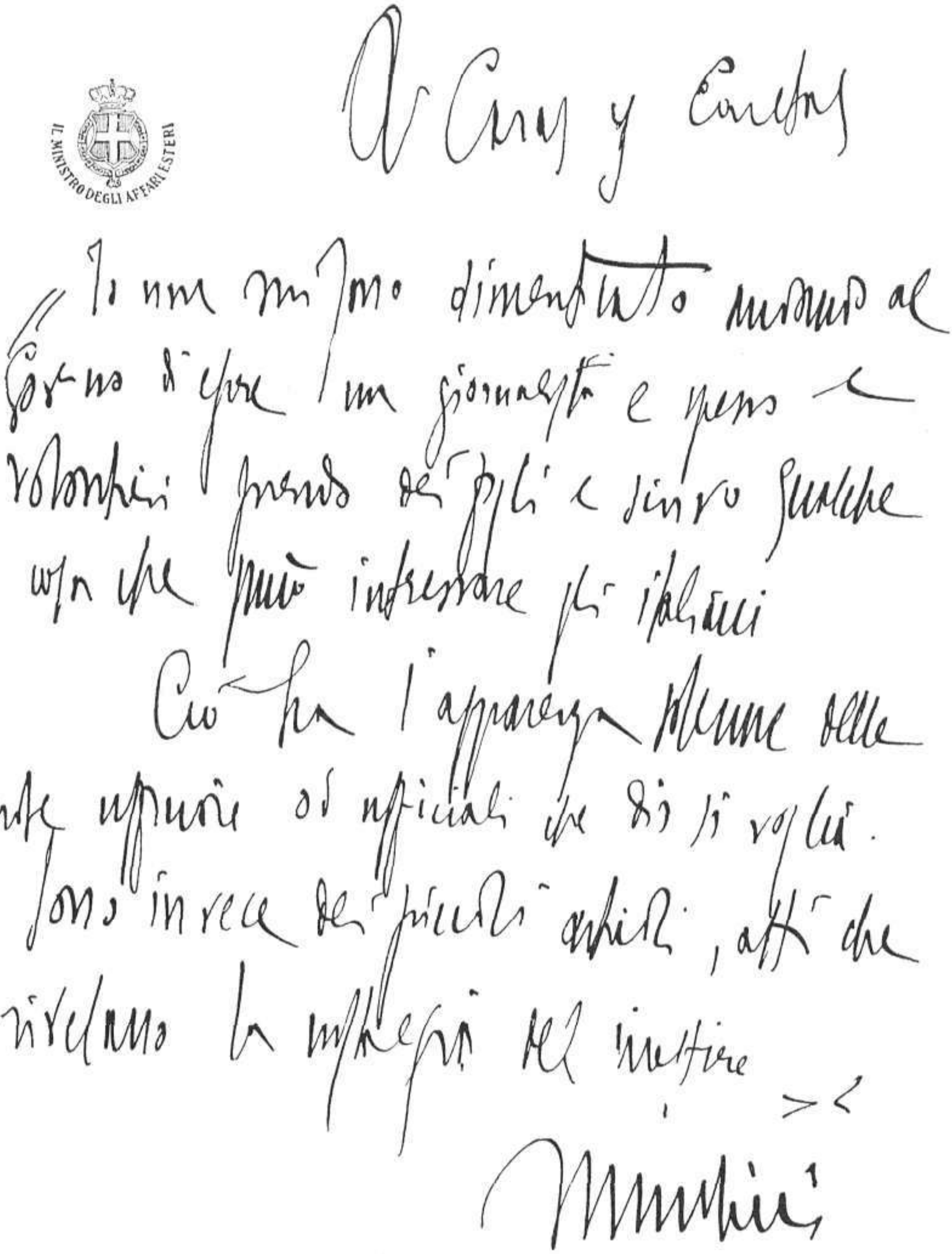
Después de sentir, durante un año, el dolor y la miseria de esa vida de mártir que no está hecha para él, se decide a emigrar a Suiza y tentar la aventura. Su madre le envía 45 liras para el viaje, y, en el tren, se entera, por los diarios, que su padre, anarquista militante, ha sido



VITTORIO MUSSOLINI, CUYO ROSTRO ES MUY SEMEJANTE AL DEL PADRE.



EDDA MUSSOLINI, TAMBIÉN PARECIDA AL «LEADER» NACIONALISTA.


IL MINISTRO DEGLI AFFARI ESTERI

A Caras y Caretas

Io non mi sono dimenticato andando al Governo di essere un giornalista e spesso e volentieri prendo dei fogli e scrivo qualche cosa che può interessare gli italiani.
Ciò ha l'apparenza solenne delle note ufficiose od ufficiali che dir si voglia.
Sono invece dei piccoli articoli, atti che rivelano la nostalgia del mestiere.

Mussolini

EN ESTE AUTÓGRAFO, ESCRITO POR MUSSOLINI PARA «CARAS Y CARETAS», EL MANDATARIO AÑORA PÚBLICAMENTE, POR VEZ PRIMERA, LAS CAMPAÑAS REÑIDAS CUANDO EJERCÍA EL CUARTO PODER.

Yo no me he olvidado, yendo al gobierno, de ser un periodista, y a menudo y con gusto tomo las carillas y escribo alguna cosa que pueda interesar a los italianos. Esto tiene la apariencia solemne de las notas oficiosas u oficiales, como quiera llamárselas. Son, en vez de pequeños artículos, actos que revelan la nostalgia del oficio.











tomado preso. «La noticia—cuenta en su diario íntimo, de donde entresaco estos recuerdos — me puso en un duro trance. ¿Qué hacer? ¿Volver, para defender a mi padre, o continuar el viaje? Decidí continuar. Al día siguiente llegaba a Iverdon, con dos liras y diez céntimos en el bolsillo».

En este hombre, que no vuelve nunca atrás, está ya el Mussolini jefe del fascismo. Sabe adónde va. Ha ahogado todo sentimiento.

Peón, trabajador manual, obrero mecánico, es el emigrante que conoce, por desesperación y orgullo, todas las amarguras de la fatiga, y un día, en que no había comido, Mussolini se detiene delante de la puerta de una casa y, dirigiéndose a un grupo de personas, le dice:

— *¿Avete del pane?*

Nadie responde. Pero una voz gruesa, un gesto imperioso del extraño mendigo, desgarra el silencio:

— *¡Demen!*

Una mujer alarga el brazo. Entrega un trozo de pan, que el desconocido toma ávidamente.

— *Grazie. Buona notte.*

Duerme bajo los puentes, en el lecho de arena de los ríos secos, hasta el día en que halla un puesto en un diario socialista. El Gobierno suizo lo declara peligroso y lo expulsa. Mussolini ha mostrado sus garras. Es el periodista y el militante que será expulsado de hoy en adelante, o expulsará, a su vez, a los hombres y a los partidos. Es el hombre de acción, vehemente, de realización inmediata, que resuelve los problemas en el día mismo; y la cárcel, en la que vive más de un año (1911-1912), no interrumpe su carrera: vuelve más violento, aun de la prisión. Y sacude y agita al Partido Socialista, destrozándolo, creyendo hacerlo así más fuerte, hasta que, por fin, lo echa lejos de sí. La guerra lo ha hecho intervencionista, y va a ella como soldado, hasta que es herido por varios trozos de obús y declarado inválido. La Italia ha salido igualmente inválida de la guerra. Hay que operarla. ¿Cómo? De un lado una débil resistencia nacional; del otro, una fuerza ciega y destructora. Y, si en 1914 siente que el Partido Socialista es incapaz de vencer, así Mussolini, en 1920, penetra la incapacidad revolucionaria de los bolchevistas. Es cuando Mussolini, al frente de su legión de camisas negras, entra en Roma.

* * *

He querido trazar, en breves rasgos anecdóticos, que explican mejor que un artículo crítico, la figura del hombre de Estado italiano que, con Wilson y Lenin, han dado las fórmu-











ESTAS INSTANTÁNEAS REFLEJAN UNA VIDA DE INTENSA LUCHA POLÍTICA.











las con que vive hoy la humanidad al salir de la guerra.

Ese hombre sólo tiene 41 años y está aquí, detrás de la puerta de esta antesala, que un magnífico portero me acaba de abrir. El salón que sigue es como un gran túnel de sombra atravesado por varias cortinas de luz que despiertan el oro y los frescos del principesco palacio Chigi. En el fondo de ese túnel, que es muy largo, está Mussolini, de pie. Debo hacer treinta metros bajo sus miradas, sus miradas duras.

Son casi las dos de la tarde, y Mussolini no ha almorzado aún. Me recibe haciendo un esfuerzo y una excepción, porque no recibe nunca a un periodista solo, sino a un grupo de periodistas, evitando así las interpretaciones que pudieran darse a sus declaraciones. Un periodista corrige al otro y el espíritu de la declaración no se deforma. Mi alto padrino me acompaña, y como yo quiero abreviar la entrevista y serle leve a este hombre de trabajo, que tiene las horas contadas, desde lejos le digo, interrumpiendo el silencio de la recepción:

— Excelencia: comienzo desde ya mi «interview», para no hacerle perder tiempo. Mi revista, que no es un órgano político, desea sólo ofrecer a sus lectores unas líneas de su pluma...

Ya estoy casi al lado suyo. Mussolini no ha parecido oírme. Me ha mirado sin pestañear. Y, de pronto, dejando la silla y el escritorio que lo retenían, ha dado tres pasos violentos, militarizados, y se ha clavado en el suelo con sus botas de montar. Sobre una silla está la fusta.

Su mano, una mano grande, espesa, maciza, de plomo, que tuvo las tenazas del herrero frente al martillo violento de su padre anarquista y lírico, ha tomado mi mano inocente, tímida y la ha hecho polvo. En sus ojos de acero, duros, un velo se ha descorrido tenue. El acero ya no es acero. Sus ojos tienen una enorme, franca sonrisa. Sus ojos ven, como el agua burbujante cuando sale entre las ruedas del molino, apurada, sonora, elocuente. Sus ojos ríen, y la luz se quiebra sobre las retinas aceradas, como en varios espejos giratorios.

— Saludo al colega argentino — me dice.

— Es, ciertamente, al periodista, y no al presidente del consejo, a quien vengo a ver..., al hombre que piensa y que realiza..., a esta forma contemporánea y perfecta en que se ha unido el poeta, el filósofo y el soldado...

Mussolini responde:

— He tenido en mis manos, frecuentemente, los diarios argentinos. Son una escuela de periodismo. Sus ediciones sólo son

SIEMPRE EL MISMO GESTO AUTORITARIO QUE LO CARACTERIZA.













EL ALTIVO GESTO MILITAR DEL VETERANO «ARDITO».

superadas por los norteamericanos. La prensa así es un libro que educa. Aquí, en Europa, la prensa es aún un útil de combate y de polémica, ágil, rápido, que refleja los días acelerados de las razas aceleradas de Europa.

— Para ese libro cotidiano que educa a mi país, y que le da en verdad la cultura necesaria a todo hombre de mi patria, yo quiero pedirle una página inédita, escrita de su mano briosa.

— No se la prometo — respóndeme. — Se la voy a escribir ahora mismo. — Y volviendo a su mesa, ruidosamente llevándose todo por delante, se apodera de una carilla y escribe.

Su mano toma la pluma correctamente. Pero su impulso vibrante y entusiasta ennegrece la página con trazos que parecen flechas atravesando y rasgando el papel. Su cabeza se inclina a la derecha. Sobre la boca, del lado izquierdo, un pliegue le echa sombra sobre la otra mitad de la cara. Unas matas de cabellos, raros en una calvicie que descubre un sistema venoso característico.

— Perdóneme la tarea que le he dado.

— Yo, periodista, hubiera hecho lo mismo que usted — me contesta. — ¿A qué sacarle a uno el tiempo que tanto necesita con preguntas que un jefe de gobierno debe siempre eludir? Es preferible un autógrafo... Es ser más periodista... Y yo no me puedo retractar...

Mussolini se ha echado a andar por el salón. Mientras me habla de mi impresión de Roma, han entrado varias personas. Se detiene y me da la mano.

— Que tenga usted mucho éxito, y que su estada en Italia sea feliz.

Conmovido por la afectuosa despedida, me inclino.

Ya ha tomado a una de las visitas del brazo, y en el salón, herméticamente cerrado al ruido que sube de la calle, se oyen sus pasos firmes.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

ENLACE ARISTOCRÁTICO



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DOCTOR AUGUSTO B. LEGUÍA, ENTRANDO A LA LEGACIÓN DANDO EL BRAZO A LA NOVIA, SEÑORITA JEANNE BEATSON MAC NEIL.

En la ciudad de Lima se realizó el enlace de la señorita Jeanne Beatson Mac Neil, una de las figuras más prestigiosas de los salones limeños, con nuestro representante diplomático en Perú, señor Roberto Levillier. Las simpatías que nuestro ministro ha sabido ganarse en la sociedad del país hermano se pusieron de manifiesto en dicho acto, que resultó una lucidísima ceremonia. El doctor Leguía, presidente de la República, fué el padrino de la boda, lo que contribuyó a dar a ésta todas las proporciones de un acontecimiento social.



LA GENTIL PAREJA, DESPUÉS DEL ACTO RELIGIOSO SE DIRIGE AL SALÓN DE LA EMBAJADA, DONDE RECIBIÓ LOS PLÁCEMES DE LA DISTINGUIDA CONCURRENCIA QUE ASISTIÓ.



EL ARZOBISPO, MONSEÑOR LISSON, BENDICIENDO LA CEREMONIA. EN PRIMER TÉRMINO: EL PRESIDENTE LEGUÍA Y LUEGO LA SEÑORA MARÍA LUISA SOLARI DE CHECA, QUE FUERON PADRINOS.

LOS RECIÉN CASADOS RODEADOS POR PARIENTES Y AMIGOS EN LA ESCALINATA DE HONOR DE LA LEGACIÓN, DONDE SE ORGANIZÓ UNA ANIMADA REUNIÓN DE LO MÁS DISTINGUIDO DE LA SOCIEDAD LIMEÑA.



NO TODO HA DE SER «CINE» EN LA VIDA DE LAS ARTISTAS DE LA PANTALLA. SYLVIA BREAMER, LA SUTIL PRIMERA ACTRIZ, SE DISPONE A DIRIGIRSE, EN SU LUJOSA «LIMOUSINE», A UNA REPRESENTACIÓN TEATRAL.



ALMA RUBENS, LA DEL NOMBRE MUSICAL Y LOS OJOS NEGRÍSIMOS TAL COMO APARECE EN LA PELÍCULA «ENEMIGOS DE LA MUJER». LOS ENEMIGOS DE LA MUJER SERÍAN POCOS SI TODAS «ELLAS» FUERAN COMO ALMA.



UNA POSE DE GERTRUDE OLSTOR, UNA RUBIA ESTRELLA QUE COMIENZA A APUNTAR EN EL FIRMAMENTO CINEMATOGRÁFICO. COMO PUEDE VERSE TIENE TODO LO QUE REQUIERE UNA «ESTRELLA» PARA LUCIR CON GRACIA.

TEATRO DEL SILENCIO

Estamos en pleno comienzo de la temporada cinematográfica. Como siempre, los norteamericanos que han logrado en este renglón de sus maravillosas industrias, eliminar toda competencia, se aprestan a presentarnos la labor de todo un año en sus estudios, que son como laboriosas colmenas donde se agitan pueblos enteros animados de una nerviosidad extraordinaria. La farsa cinematográfica, pinta bien este año. Tendremos películas de gran espectáculo; obras literarias que alguna vez se posesionaron de nuestro espíritu, pasarán ante nuestros ojos hechas realidad. Y quizá, quizá, el cine sea la literatura de mañana...



UNA ESCENA DE «LO QUE CUESTA EL PLACER», PRÓXIMA A ESTRENARSE, CON VIRGINIA VALLI DE PROTAGONISTA.

ALBVM DE ARTISTAS

Esperanza Palomero

PRIMERA ACTRIZ

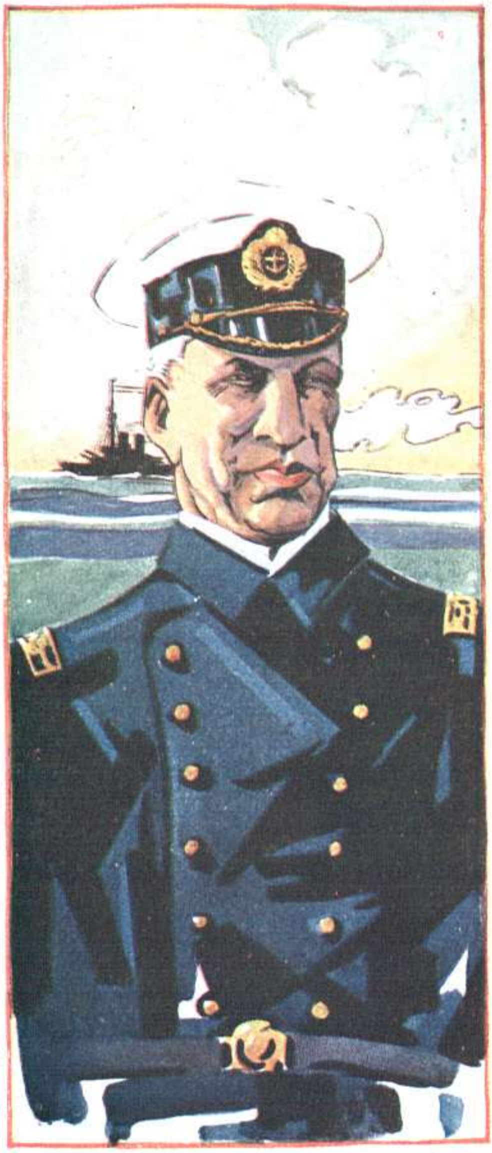
ARGENTINA. Nació en Buenos Aires en 1894. Debutó con la compañía de Serrador, en el teatro Victoria, el año 1908, con una traducción de su tío, el periodista español Antonio Palomero, titulada «El amor vela», y con el personaje «Fifí» de la obra de los Quintero «Las de Caín». Trabajó después con Parravicini, y en 1911 contrajo matrimonio con Casaux; desde 1914 trabaja con la compañía de su marido. Ha sido dama joven de la Pagano, la Quiroga y la Arnau. Fué la dama joven del teatro nacional por excelencia, siendo siempre muy elogiada por todos los críticos y muy aplaudida por todos los públicos. Su personaje faforito es la dama joven de la obra «El halcón».

Desea no morir sin conocer a España, donde nacieron sus padres; la apasionan los personajes andaluces; su madre es sevillana. Adora el teatro, y aunque represente un personaje de poca importancia, por la extensión del papel, pone en su interpretación toda su alma de artista. No tiene anécdotas teatrales para contar porque su vida de teatro fué muy sencilla. Es una artista mimada del público.

A la revista Caras y Caretas como testimonio de admiración de su asidua lectora. Esperanza Palomero



FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR MACAYA



CAPITAN DE NAVIO

SEGUNDO STORNI

DIRECTOR de la Escuela Naval, el distinguido marino se ha revelado como un jefe de clara inteligencia, de vasta cultura general y de extraordinarias condiciones de organización. Sus gestiones al frente del instituto de enseñanza, han colocado al establecimiento a la cabeza de sus similares.



CORONEL

LUIS J. GARCIA

MILITAR de brillante y destacada actuación en nuestro ejército, ha llegado hasta su alto cargo por méritos propios. Su preparación militar, su disciplina y su carácter recto le han servido para hacer de la Escuela Militar, de la que es director, un gran establecimiento modelo.

ACTUALIDADES

M. J. Cailloux



Después de una larga "relache" ha vuelto a surgir en el escenario político francés este hombre público cuya actuación fuera tan combatida y discutida. Miembro del nuevo gabinete, M. Cailloux se propone rehabilitarse ante sus conciudadanos.

Dr. J. Matte Gormaz



Noticias llegadas de Chile hacen saber que el distinguido político, ya conocido por nosotros, será nombrado embajador en nuestro país. Esta nueva ha sido acogida con íntima satisfacción en nuestros altos círculos sociales, diplomáticos y políticos.

Sr. J. Redón Borne



Representante de la Oficina de Expansión Comercial de la América Latina, se encuentra actualmente en Buenos Aires con el objeto de organizar una sucursal en ésta bajo el patrocinio de nuestros ministerios de Relaciones Exteriores y Agricultura.

Srta. Alice Schaleck



Distinguida escritora austriaca, ya conocida de nuestro público por ser colaboradora de algunos periódicos de ésta, ha venido con el propósito de dictar conferencias sobre los países que recorrió en una interesante jira de estudio alrededor del mundo.

M. J. D. Fredericks



Diputado federal, representante de la ciudad de Los Angeles ante el Congreso norteamericano. Ha realizado un viaje de placer por las ciudades de América del Sud y se halla maravillado de los grandes progresos edilicios de nuestra metrópoli.

Cap. J. H. Bogart



El militar estadounidense tuvo durante la pasada guerra una brillante y destacada actuación, habiendo alcanzado altas recompensas por acciones de valor. Acompaña en su viaje al diputado Fredericks y sus impresiones son optimas.

Dr. Amadeo Carelli



Conocido facultativo argentino electro-radiólogo, auséntase para Europa con el cargo de vicecónsul en Pádua donde, a no dudarlo, realizará una labor de gran provecho para nuestro país, dados sus méritos personales y las condiciones de su intelecto.

Sr. Emilio Silva



Miembro de nuestro colega "La Prensa", ha cumplido las bodas de oro con el periodismo, después de toda una vida de múltiples y fecundas tareas. Con este motivo, han sido muchas las distinciones que ha recibido el distinguido periodista.

Desfile de nuestros marinos en Estados Unidos



Conmemorando el 247° aniversario de la evacuación de Massachussets, se realizó, en la ciudad de Boston, un desfile militar que adquirió gran brillo. Como concesión especial de parte de las autoridades, las tripulaciones de los acorazados "Moreno" y "Rivadavia" fueron invitadas a participar en él. La gallardía de nuestros marinos fué saludada con estruendosas ovaciones por el pueblo congregado en las calles.

En el Club Oriental



El doctor Alberto Palomeque pronunciando su interesante conferencia durante el acto recordatorio del centenario del desembarco de los Treinta y Tres orientales.

Escuelas Municipales de Telares



En el local del teatro "guignol" del Jardín Zoológico se inauguró el curso de arte decorativo a cargo de las escuelas de telares que sostiene la Municipalidad de la Capital.

Terreno para la Escuela de Mecánicos



Representantes municipales y del ministerio de Marina en el instante de tomar posesión estos últimos del terreno destinado a la Escuela de Mecánicos de la Armada.

En honor del Sr. Eduardo M. Quintana



El obsequiado ocupando la cabecera de la mesa en el banquete que le fuera ofrecido con motivo de su nombramiento de Director de la Caja de Jubilaciones Bancarias.

San Isidro



Señorita Payles que intervino en la final de los dobles mixtos.



Grupo de señoritas que presenciaron la última rueda del torneo de Otoño organizado por el Club Atlético San Isidro.



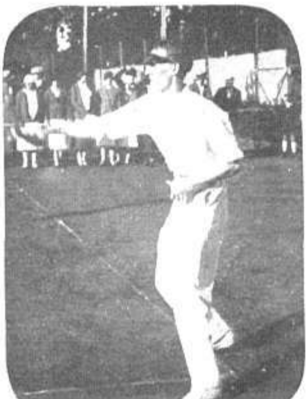
Señorita de Poinsteau, vencedora en los finales de dobles mixtos.



Señor G. Robson, campeón del torneo de Otoño.



Señor Luis Pravato que intervino en la final de dobles mixtos.



Señor E. D. Anderson, que ocupó el segundo puesto en su categoría.

PELEA FERRARA - SPALLA EN EL COLISEO



Sentado en su rincón Firpito recuerda, singularmente, la silueta de Firpo grande.



Miguel Ferrara, que se impuso por puntos.



José Spalla, italiano, que perdió frente a Ferrara.

Parpagnoli, maestro de apuntes a vuela lápiz, toma del natural el combate Ferrara-Spalla



Mientras sujeta con la derecha, Spalla castiga de izquierda al mentón de Ferrara



A causa de un ataque un tanto desordenado, Spalla pierde el equilibrio y cae, pero se incorpora antes de que el referee inicie la cuenta de los segundos.



Ferrara erra muchos golpes, especialmente los "uppercuts".



Después de un round movido, los segundos tienen la ardua tarea de poner como nuevo al pugilista por medio de sabios masajes.



Spalla se cubre a menudo para evitar el castigo.



Ferrara es declarado vencedor por puntos.



Ferrara, más acometedor, saca ventaja en cada round.



EL GRUPO DE LAS «REINAS» DE LA MEDIA CUARESMA ANTES DE SALIR EN EL CARNAVALESCO DESFILE.

"CARAS Y CARETAS" EN PARIS



LA CARROZA DE LOS ESTUDIANTES.

LAS REINAS DE LA MI CAREME



ELECCIÓN DE LA REINA DE LAS «REINAS», EN GAUMONT. SEÑORITAS MÓNICA PELAPIERRE Y ENRIQUETA CAMIER (DAMAS DE HONOR): GEORGINA [illegible] (REINA), [illegible] Y [illegible] (DAMAS DE HONOR).



EL NOVELISTA CHARLES BEADLE, EN SU CASA DE CAP D'AIL.

NUESTROS NUEVOS COLABORADORES

CHARLES BEADLE

NOVELISTA Y EXPLORADOR

Señor Juan Alonso,
Director de "Caras y Caretas".

Desde Europa, un saludo para la gran revista argentina.

[firma]

Un amigo mío clasificaba las razas de la Gran Bretaña en dos grandes divisiones: la raza del mentón pronunciado, aristocrática, dominadora, y la raza de hombres de mentón común, democrática, dominada. Yo me permitiría hacer otra clasificación: aquella raza que vive dentro de la humedad de las islas madres, o aquella que busca nuevas islas bajo el sol. Esta última raza es numerosísima y ha ocupado el mundo. La política inglesa la protege y sus acorazados la salvaguardan. El inglés turista que busca una palmera y un mono, es la forma más común del inglés, lo que nadie ignora.

Charles Beadle, ha llevado más allá el grito de la sangre. Ha buscado la palmera, el mono y ha añadido el negro al paisaje en que ha vivido quince años, en el corazón de Africa. Porque, dentro de esa categoría de ingleses emigratorios se pueden precisar también varios estados psicológicos: el inglés que llega primero, o sea un Robinson, y sólo traerá la noticia de la isla; el inglés segundo, misionero, geólogo o botánico, que no vuelve casi nunca y sirve a los aborígenes para hacer un guiso de carne blanca, trozos de níquel y objetivos Zeiss. Luego llega la tercera remesa: es el inglés que debe probarles a los aborígenes de la isla cuán dolorosa es la digestión de un guiso de carne inglesa «corned-bif», y trae consigo una división naval y un ministro protestante.

Charles Beadle pertenece, dentro de esta última clasificación a la de aquellos ingenuos que sirven de carnada. Quince años entre las tribus del centro de Africa, desde el Congo a Capetown y en vísperas de partir en la próxima expedición inglesa a la conquista del Everest, han hecho del explorador un sabio de la vida negra. Inclinado al arte, a la literatura y a la leyenda negra que sobrevive al tiempo en los cuentos y en las canciones, pocos saben sus secretos como él. Y del negro que desde hace siglos sólo sirve como mercadería, ébano o esclavos, Charles Beadle ha mostrado en sus libros de viaje y en sus novelas de la vida africana, el sentimiento y la cultura de una raza que nos parece inferior por estar demasiado ligada a la naturaleza y por no haber creado aún la mentira volitiva que la sacara de cauce y la tornara en un nuevo peligro para la civilización blanca: el peligro negro, al lado del peligro amarillo.

Charles Beadle, que relatará en largos cuentos, y dentro de estas páginas de CARAS Y CARETAS, el misterio atrayente de la selva y del desierto tropical, vive en un escalón de la cornisa que une Niza a Génova, maravilloso país de sol y de pereza en que vienen a florecer los grandes escritores y otros grandes extenuados del placer. Un gran silencio envuelve su casa a caballo sobre el mar azul de tinta Stephens. Sin embargo, no es el silencio amenazante y cargado de drama del tembladeral africano. Charles Beadle lo siente y ahoga su angustia en un vaso de «whisky» que está sobre un tambor de guerra cafre como un topacio gigante sacado del corazón del Sahara. Por eso, Beadle espera por instantes, deseoso, la hora de partir hacia el Everest. De allá nos escribirá.



Entretanto, este hombre, de la raza aquella que delegó un hombre en una jaula hasta el centro del Congo, para que viviera entre los monos y sacara el secreto de su lenguaje (extrajo 22 sonidos) nos contará la historia de los días en las aldeas donde él también estuvo en jaula para incautarse de los secretos y el tesoro de la literatura negra, y de la que estábamos a obscuras, según el buen sentido de la palabra...

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

Don José M. Cullen



Fué recordado con brillantes actos el centenario del esclarecido patriota, ex gobernador de la provincia de Santa Fe en los albores de nuestra independencia. Dentro de nuestra historia nacional, el eminente patricio tiene un destacado puesto de honor.

Obispo Zenón Bustos



El fallecimiento del ilustre eclesiástico, obispo de la diócesis de Córdoba, ha provocado un intenso duelo en nuestros círculos católicos, pues el prelado extinto, por sus virtudes cristianas, se había rodeado de bien merecidos prestigios entre los fieles de la iglesia.

John S. Sargent



En Londres ha fallecido este pintor norteamericano, nacido en Florencia, y cuyo arte pictórico se había destacado con singulares relieves propios. Era miembro de la Real Academia de Arte de Inglaterra y de otras muchas instituciones artísticas del viejo mundo.

Sr. Ignacio Orzali



Miembro de la redacción de nuestro colega "La Nación", cuyo deceso ha sido recibido con gran pesar. Había sido uno de los principales propulsores del Círculo de la Prensa, entidad que le confirió varias veces importantes cargos directivos de responsabilidad.

En la Cruz Roja Argentina



A una lucida ceremonia dió lugar la inauguración de los cursos del corriente año de las escuelas de enfermeras y primeros auxilios que mantiene esta conocida y admirable institución.

Alumnos egresados del Instituto Nacional de Profesorado Secundario en el año 1924



Señorita Angélica M. Codino.



Señorita Emma Chaballier.



Señorita Rebeca Grodsinsky.



Señorita Delia F. Médici.



Pascual M. Cinicola.



Fernando M. Gaudy.



Alfredo Valmaggia.

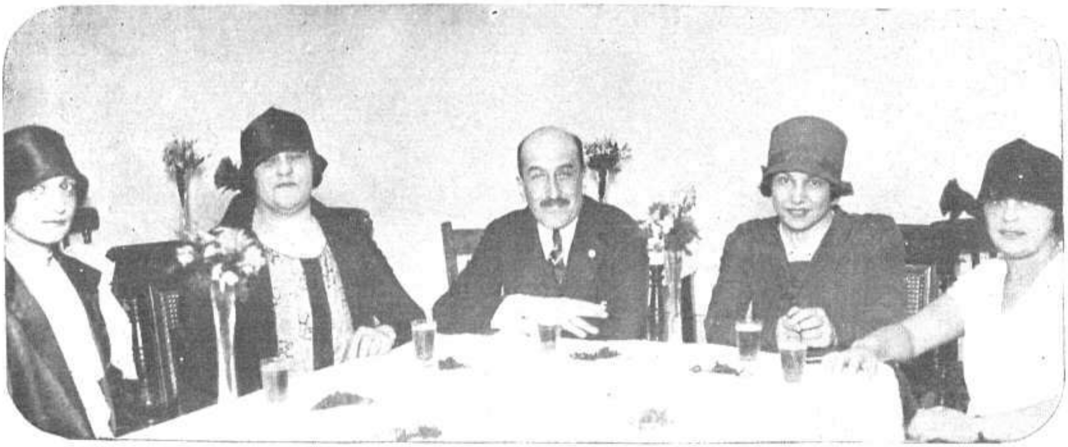


Bernardo Sebinkman.



Carlos A. Gatti.

NOTAS GRAFICAS DE MONTEVIDEO



El presidente del Jockey Club uruguayo, rodeado por un grupo de señoras y señoritas en la última fiesta dada por el Club Maroñas, la que constituyó un brillante acontecimiento social.



Interesante núcleo de distinguidas señoritas que participaron del festival del Club Maroñas en el que se bailó entusiastamente.



Los ministros representantes de Uruguay y Brasil, momentos después de firmar el tratado internacional de fronteras.



La Asociación Democrática Italiana organizó una kermesse a la que concurrió lo más destacado de la colectividad.



El ocho largos del Montevideo Rowing Club ganador de la carrera de su categoría en las regatas nacionales que se disputaron con gran entusiasmo y éxito de público.

EN LA LIGA PATRIÓTICA ARGENTINA



El presidente de la Liga Patriótica, doctor Carlés, y demás altas autoridades de la institución, en el momento de comenzar el acto de la entrega de los premios a los servidores del orden público que se hicieron acreedores a ellos.



Una señorita de la brigada de la Liga colocando la medalla "Al mérito" al agente del escuadrón de seguridad Casildo Laporte.

La ceremonia organizada todos los años por la Liga Patriótica Argentina, con el objeto de entregar los premios a los servidores del orden público que se han destacado por su heroísmo y valor en actos de servicio, constituye siempre un notable exponente de sano patriotismo. Una concurrencia numerosa y distinguida se congrega en el local para aplaudir a los modestos servidores que supieron, sin vana ostentación, cumplir con su obligación.



Grupo de premiados por la benéfica institución, por diversos actos de arrojo en el cumplimiento de su deber. En el centro, el aviador Hillcoat, al que le fué otorgada una medalla por su hazaña aérea.

ENTREGA DE PREMIOS EN LA ARMADA NACIONAL



Teniente de navío Miguel A. Ferreyra, director de tiro y "spotter" del crucero "Buenos Aires".



Alférez de navío Victoriano Braga, control de cañones de 12, del buque que resultó ganador.



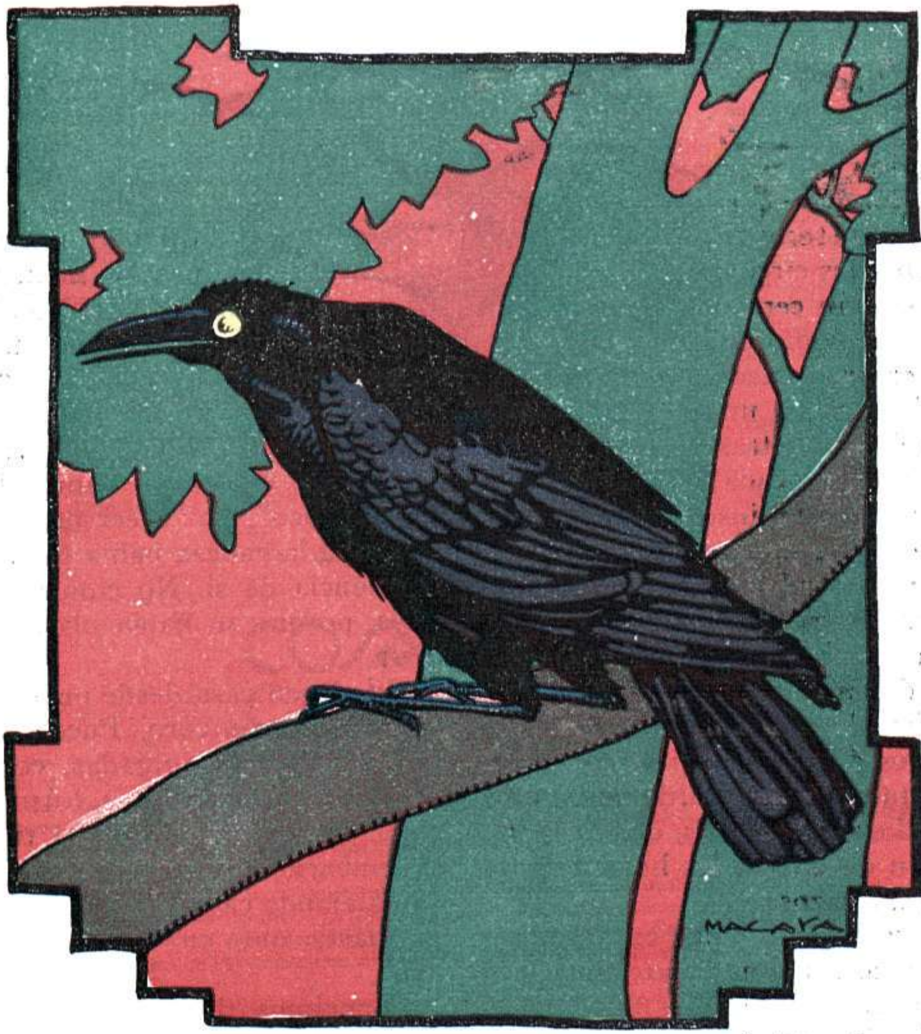
Capitán de navío José Guisasola, comandante del crucero "Buenos Aires", vencedor en los premios "Eficiencia" y "Ministerio de Marina".



Cabo de mar A. Amallo, componente del equipo triunfador en el concurso de tiro de fusil de Norte América.



Conscripto Francisco Nanni, que integraba el equipo de tiro de fusil, vencedor en el mismo torneo.



LOS CUERVOS

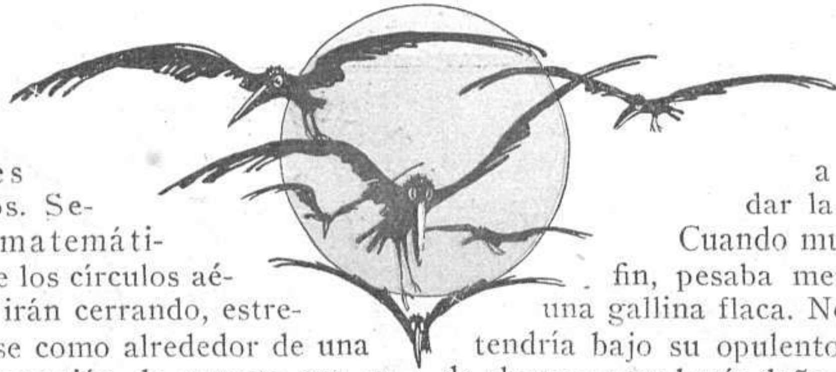
TODAS las veces que el cadáver de un animal ultimado en el monte ha atraído a los buitres, me he preguntado con qué extraordinaria finura de olfato el cuervo, flotando en el alto cielo, a miles de metros, ha podido percibir las emanaciones de un agutí muerto, una comadreja, menos aun, que bajo veinte metros de obscuro e impenetrable follaje. comienza a descomponerse.

La vista no juega aquí ningún papel. Desde las altísimas nubes el bosque es un uniforme bloque de pizarra. Más fácil sería distinguir una presa a una legua de distancia en una noche de tinta, que percibir ser alguno bajo el impenetrable blokao del monte.

Y de allí vienen, no obstante; de allí y de allá, los grandes buitres necrófagos. Son al principio dos o tres, y muy pronto veinte o treinta.

¿Cómo han sentido al agutí, apenas recién muerto, a cuyo contacto la más fina nariz no percibe emanación alguna?

Allá arriba, los buitres trazan



grandes círculos. Segura y matemáticamente los círculos aéreos se irán cerrando, estrechándose como alrededor de una sola emanación de muerte que ascendiera como un hilo vertical. Y poco después, tras un descenso en tirabuzón, en cada fúnebre árbol se hallará posado, inseguro y con aire de sorpresa, un cuervo.

Contrastando con la actitud alerta, cruel y fría de su cabeza cuando vuela, en tierra el cuervo no logra salir de su estupefacción. Deambula cojeando — de patas y cabeza, podríamos decir, — y, si se les apura, se agitan saltando zurdamente muy cargados de hombros, dando la impresión de que se les hiciera avanzar a latigazos.

Su resistencia vital es asombrosa. En casa tuvimos uno veinticinco días, durante los cuales no comió ni bebió. Era un urubú, especie de buitre tropical, de cabeza y cuello rojos. Tenía la cabeza atravesada por tres balines, y algunos más en la región del hígado. Había perdido ambos ojos.

En tal estado, el urubú resistió veinticinco días a la muerte, de pie sobre el pértigo caído de un carrito. No se movió de allí una sola vez. En esos veinticinco días el sol lo abrasó, y, de noche, la lluvia barrió bajo él las hojas enterradas, sin que cambiara de postura. Mantenía la cabeza constantemente bajo un ala.

Cuando alguna vez lo tocamos para ver su estado, el urubú levantó la cabeza, balanceándola lentamente, sin ver. Y al convencerse de que nada queríamos de él, tornaba a guardar la cabeza.

Cuando murió, por fin, pesaba menos que una gallina flaca. No sé qué tendría bajo su opulento tapado de plumas; pero hacía daño comprobar tal peso en un ser que hasta un momento antes había conservado la vida. Mis chicos le llamaban "el cuervo loco", por creer que con el tiroteo a la cabeza había perdido la conciencia de sí. No comía, según ellos, porque se había olvidado de vivir.

Criado en casa desde pequeño, el cuervo es omnívoro. Puede comer bulones de tres pulgadas, como el avestruz, y bizcochitos húmedos, como las cotorras. Con el tiempo, sin embargo, los cuervos guachos se van alejando cada vez más de la casa, hasta que un día no vuelven más.

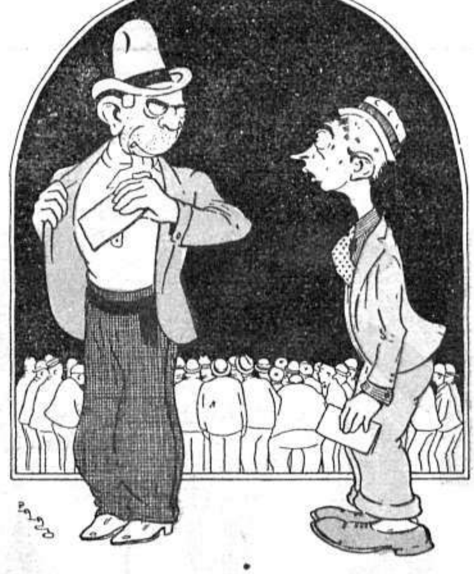
Conocimos dos cuervos criados así, que al final sólo acudían a la casa a las horas de comer. A estas horas eran infaltables, regresando de donde estuvieren.

Un día, sin embargo, no llegaron; ni al otro, ni tampoco al tercero. Al cuarto, regresaron; pero traían un compañero a comer, un amigo a todas luces, adquirido quién sabe tras qué azarosas y leales pruebas.

Nada hemos vuelto a saber de ellos, pues al día siguiente nos alejamos de allí. Pero ya entonces, las dos jóvenes propietarias de los dos amistosos cuervos se habían mostrado inquietas ante la perspectiva de tener que alimentar a todos los innumerables buitres del país.

H. Q.

DIBUJOS DE MACAYA.



COSAS DE COMITE

Bien dijo un amigo mío, aspirante a sainetero y a un empleo en la administración pública: — Se miente más en un comité que en Andalucía.

Porque en los comités, para conservar a los correligionarios, hay que engañarlos. ¿Y cómo es posible engañar sin mentir?

Entra un aspirante a la ganga administrativa.

— ¿Cómo está, señor presidente? ¿Qué tal, señor secretario?

— Bien. Bien. ¿Ha conseguido algo?

— Cinco adherentes. Ya ve cómo me ocupo. En cambio, todavía no he conseguido nada para mí.

— Es que el ministro anda muy ocupado, ¿sabe? Pero en cuanto tenga un minuto y lo *cache* a tiro... ¡Zas! Me lo firma. Vea. Aquí lo tengo. Y saca del bolsillo una hoja de papel de oficio.

— Ya ve si hay buena voluntad. Siga trabajando con fe. Esta vez ganaremos las elecciones por más de la mitad.

¡Pobrecitos aquellos que, para vivir, necesitan del apoyo de esa gente de comité!... ¡Pobrecitos de aquellos que necesitan «andador político» para marchar por las sendas de la administración pública de su país!...

La mentira es el arma imprescindible.

Sin la mentira no habría senadores, ni diputados. No habría cámaras. No habría gobierno.

En el mundo de los negocios se miente, pero infinitamente menos que en el mundo de la política.

Y esto ocurre aquí como en Norteamérica, como en el Transvaal.

Antes, cuando aún no se había implantado el voto secreto, no se mentía.

El sistema era otro: — Che, ¿cuánto querés por tu libreta?

Y ahí venía el tira y afloja.

— ¡Miren, veinte pesos!... ¡Qué miseria! Y no la quise largar por treinta en el comité del otro partido.

— Me parece que no.

— Vaya y pregunte. ¿Se *cré* que por diez pesos voy a mentir como un manisero?

El negocio se realizaba.

— ¡Tomá cuarenta! Bueno, mirá. A ver si agarrás unos «merlos» de a diez por libreta. Después, algo *ligarás* vos también.

¡Aquellos eran tiempos!

Guitarra, empanadas, taba. ¿Qué más para la felicidad de un pueblo?

Alguien dirá que la libertad del sufragio... ¡Bah! Pamplinas. Habiendo libertad para disparar tiros al aire en la vía pública, y libertad también para instalar una ruleta modesta o para una «guitarrita» con el apéndice de monte criollo, inglés y checoeslovaco, no se necesita más.

Lo del sufragio era lo de menos.

Si la elección peligraba, «biaba, muchachos» y con ese procedimiento no se perdía jamás.

Ahora los comités han sido invadidos por los Tirifilos.

— Mire. Usted traiga votos. Cuando nosotros volvamos...

— Después... ya sé, pera en fija. Me *amuran*.

— Trabaje. Traiga votos. Don Juan, el almacenero, solicitó carta de ciudadanía. No lo pierda. ¡Ah! Mire que el hijo de la tuerta Nicolasa ya está en edad de enrolarse. Véalo y sírvalo. Que no se comprometa con nadie. Prométale un *laburo* en la Aduana.

Y ya lo ve usted, lector. También el intermediario tendrá que mentir.

Si no se mintiera en política, perecerían todas las instituciones. Sin ellas y sin gobierno ¿qué haríamos?

¡La desorganización, el caos!

Es preciso aceptar a los dirigentes de comités tales como son. Si es posible, tomarles el pelo. Eso siempre resulta regocijante.

Me preguntaba uno de esos señores de comité: — ¿Qué puesto le agradaría a usted en la administración pública?

— No encuentro ninguno que me satisfaga. Habría que crear una nueva repartición, adicta el Ministerio de Relaciones Exteriores, pero independiente.

— ¿Qué repartición?

— Una destinada a mentir a las naciones extranjeras, a mentirles prosperidad, bienestar general, riqueza de la nación... Así, nuestros novillos se venderían en Francia a doble precio y la Gran Bretaña los solicitaría.

— ¿Le parece a usted?

— Sí, amigo; la gente vive de apariencias. Esto se dijo antes de que Colón llegara a este nuevo mundo, pero siempre resulta nuevo... el mundo y el dicho.

Los hombres de estas generaciones son exitistas. Van a donde hay, o creen que hay, abundancia, vida fácil, etc.

Bueno, lo mismo ocurría en tiempos de Martín Fierro. De ahí que el viejo Vizcacha dijera a su ahijado, dándole sanos consejos: — «Nunca te arrimés a rancho, donde veas perros flacos»...

Por eso, jóvenes medradores de la política, cuando veáis un comité con el escudo despintado, escritorios viejos y sillas desvencijadas... acordaos del ahijado del viejo Vizcacha.

LEONARDO A. BAZZANO

DIBUJO DE PALACIO





La Moda

1, 2, 3, 4 — Originales ideas para adornar polleras. 5 y 8 — Algunos novedosos sacos en muaré o piel de gamo bordada. 7 — Guantes de última novedad pintados y bordados.

Un armonioso conjunto para la noche: el tapado, en astrakán estampado y terminado en terciopelo rojo y armiño. El traje, de línea sencilla y simple, es de lamé de seda y plata.



LA HIERRA

Pero ha querido el destino
que todo aquello acabara.

MARTÍN FIERRO.

DIVULGÁBASE en el pago la fecha y las condiciones en que se celebraría la marcación. Habría baile todas las noches; carreras, tabas, pasteles, y carne con cuero cuando el patrón hiciera la última taya en la lonjita donde anotaba el aumento de su rodeo, única forma de contabilidad que para ese renglón solía tener la estancia. En la tarde anterior poblábanse de tropillas las vecindades del palenque y los corrales.

Las madrinas, maneadas, retenían los pingos a su alrededor con el sumiso cariño que parecen profesarles los redomones más ariscos cuando están bien entablados o amadrinados, según la expresión más corriente. Conveníase en parar rodeo temprano para hacer aparte de los orejanos, pues la marcación a campo resultaba deslucida. Usábase para cuando la hacienda era escasa y no daba motivo para tarea y fiestas continuadas.

Antes de que calentara el sol, reuníase el ganado y separábase sin descanso todo lo que no estuviese herrado y siguiera madre de la marca de la casa. En esta última circunstancia no se ponía mucho escrúpulo en compensación, sin duda, del mismo descuido de los propietarios no lejanos en cuyos campos se encontrarían animales con cría arreados por los temporales o la sabandija atormentadora en las noches estivales, serenas y calurosas, en las cuales los animales caminan para ser rozados por el viento y como en busca de una atmósfera más respirable.

A medio día quedaban encerrados los terneros

en número calculado para ocupar la tarde, que comenzaba temprano, por cuanto aquellos hombres robustos, tan hechos a las inclemencias de la naturaleza, no huían de los rayos del sol quemantes todavía en los primeros días otoñales.

El capataz, mayordomo, o el propietario, quien en aquellos tiempos no desdeñaba presidir las operaciones regocijadas de su establecimiento, indicaban los enlazadores que penetraban al corral armando sus cuerdas al paso lento de sus cabalgaduras.

Y aparecían entonces las bromas y dicharachos burlando o aplaudiendo la destreza de los jinetes que salían arrastrando un becerro, el cual, al ver el espacio libre, se lanzaban corriendo con todas sus fuerzas seguido por el gaucho que le daba lazo para que lo pudieran pialar con elegancia, volcando la amplia armada lo más lejos posible para ceñirle limpia y únicamente las patas delanteras.

«Pialó el mozo, dicen las señoras», — exclamaba alguno de los circunstantes si veía cerrarse la armada recogiendo tres, y no dos, de sus remos.

«Aflójelé» — gritaba otro, reboleando, dirigiéndose al pialador que lo retenía en el suelo, inmóvil.— El animal emprendía nueva fuga para caer más lejos cansado, inútil ya para un pial airoso.

Entonces se pedía marca, y llegaba el hierro enrojecido a incrustarse sobre el anca y a veces sobre las costillas de la víctima, que balaba dolorosamente en largo lamento. Aun lo perseguía un nuevo tiro. Era el pial por sobre el lomo con lo cual quería hacerse alarde de fuerza y de destreza. La armada debía hendir el aire desplegada en alto, desenvolviendo los rollos que la seguían para emplear toda la longitud del lazo, «como bandada de patos», era ésta la pintoresca comparación, y caer entera sobre el lomo del cuadrúpedo, abriendose la punta delante de las manos para recogerlo en el instante en que, con un ademán oportuno, se las dejara aprisionadas para recibir el tirón.

El partido de la Magdalena, cuya situación geográfica lo aisla, ha mantenido más largo tiempo el imperio de las costumbres gauchas, y fué escuela de pialadores a causa de la famosa estancia «El Rincón de Noario», donde por imposición de Rozas se marcaban las haciendas y se ejecutaban los demás trabajos rurales por el vecindario, asimiladas esas tareas a servicios públicos gratuitos.

Decíase, en todo el sud de la provincia de Buenos Aires especialmente, en presencia de una grande habilidad para el manejo del lazo o de un tiro prodigioso que aquella maravilla debía ser «magalenista».

El gaucho daba una singular importancia entre sus ejercicios habituales al fuerte manejo del lazo, y creía que esas viriles habilidades distinguían calidades superiores que estaban por encima de las otras actividades en que podía emplearse la vida.

«¡Qué lástima de mozo, perdido entrelos papeles!» —exclamaba el capataz de una estancia entrerriana, viendo como el doctor Claría, estudiante entonces, se había desempañado en un pial que le exigía una gran destreza y fuerzas musculares sobresalientes.

El manejo del lazo reunía para distinguirse en medio de «tanto gaucho pialador y tironeador sin «yel» una superioridad de esas calidades necesarias al valor y capaces de la victoria en un entrevero, forma de batalla a que condenaba la ineficacia de las armas de fuego en los rápidos movimientos de las caballerías.

Cultívase por instinto aquello que ennoblece al hombre, da valor a la existencia, la hace posible y triunfante. El culto al coraje del cual aun no nos hemos desprendido de ahí viene. No durará mucho tiempo más. Lo vamos trasladando con precipitación y evidente descenso del nivel moral, hacia la adoración de la riqueza.

Junto con la melancolía que imprime sobre seres y cosas, todo lo que se aleja, los últimos rayos del sol poniente traían la laxitud de los movimientos en los hombres y en las bestias.

La animación disminuía por el cansancio de un día entero de esfuerzos enérgicos y variadísimos que exigían la actividad de todos los músculos. Arrollábanse los lazos, se extinguían las fogatas donde se enrojecían los hierros de las marcas, y se calentaba el agua para los cimarrones. Estos servían de vez en cuando para premiar una habilidad merecedora de ser ruidosamente festejada aun por las muchachas, quienes ataviadas con anchas polleras de percal endurecidas por el almidón, tocadas con grandes pañuelos de algodón, o seda de colores llamativos, acudían al bajar el sol a presenciar las escenas y enorgullecer con sus sonrisas a los esforzados dominadores de las ágiles tareas.

Luego de acudir cada cual a su tropilla para cambiar caballo, desmanear o destrabar la yegua madrina, conducirlos al jagüel o a la aguada próxima, elegir el caballo que debería servirle para la recogida de la madrugada, se entregaban al goce de comer alrededor de los fuegos encendidos en las proximidades de las habitaciones.

Clandestinamente circulaba «la bebida», prohibida en su abundancia a fin de evitar excesos espirituosos en gentes dispuestas a los gestos de la hombría, estimulados por la presencia delas mujeres.

Alternándose para dormir y reposar a ratos, al aire libre, estirando los miembros fatigados, se sostenía al mismo tiempo la animación del baile en el cual mezclábanse ya en la época, polkas y mazurkas llevadas de la ciudad.

Las milongas y los tangos voluptuosos no se usaron jamás entre los gauchos. Han nacido y prosperado en arrabales y bajos fondos urbanos, con la rara fortuna para el último de haber penetrado en nuestros salones importados de París y centros de la aristocracia europea, donde sus cadencias sensuales y morbosas encontraron apasionada acogida como un poderoso excitante para reanimar la eterna fiesta.

Pericón, Huella, Firmeza, Gato con relación o sin ella, eran las preferidas entre las danzas usuales, alternadas con malambos el cual sólo se bailaba entre hombres, quienes lucían, como de contrapunto, sus habilidades en el *escobilleo* o *zapateo*. Sucedíanles las décimas cantadas para dar lugar al reposo, hasta cuando, cesadas éstas, el bastonero organizaba otra sesión de baile, la cual comenzaba a la voz de mando a estilo militar.

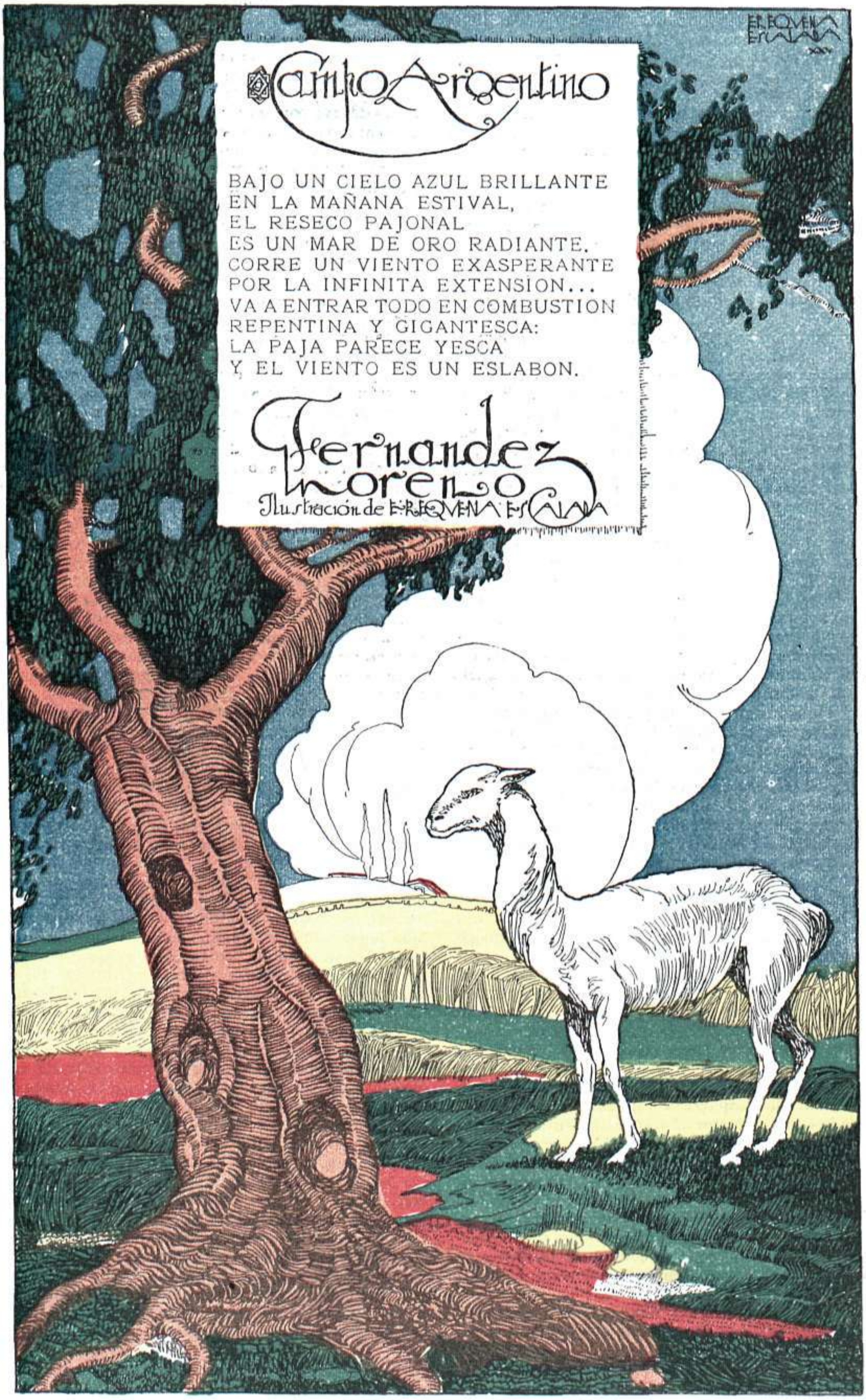
«¡Arriba los nombraos!», gritabae se director original, prolongación del que fué personaje de regios salones, y a esta orden alzábanse los hombres a quienes adjudicaba las compañeras, procurando acertar con las preferencias para no hacerse antipático a la concurrencia.

Aparecían, al fin, en el lejano horizonte las luces todavía confusas del alba, y se llamaba entonces a ensillar para recomenzar la vivaz y movida faena del día anterior.

Las charlas del fogón dispersaban por todo el pago las rumbosidades o tacañerías del patrón, los incidentes extraordinarios, la destreza de los pialadores, la donosura de las mozas, los percances de las carreras y del juego, punto final a la hierra que se renovaría el año siguiente.

JULIO LLANOS

DIBUJO DE USANDIVARAS


Campo Argentino
BAJO UN CIELO AZUL BRILLANTE
EN LA MAÑANA ESTIVAL,
EL RESECO PAJONAL
ES UN MAR DE ORO RADIANTE.
CORRE UN VIENTO EXASPERANTE
POR LA INFINITA EXTENSION...
VA A ENTRAR TODO EN COMBUSTION
REPENTINA Y GIGANTESCA:
LA PAJA PARECE YESCA
Y EL VIENTO ES UN ESLABON.
Fernandez Moreno
Ilustración de E. REQUENA ESCALADA



SI ME TOCA OTRA VEZ, LO MATO COMO MATARÍA A CUALQUIER OTRO BRUTO.

EL PERJURO

El «bungalow» de los Worthingtons estaba situado lo bastante lejos de la costa para que el acceso a él fuera una pesada tarea, especialmente para Worthington, que tenía a su cargo la construcción de un camino de veinte millas de largo sobre la costa.

Los mosquitos, las hormigas coloradas de terrible instinto destructor, y las avispas, eran continuo azote de la humilde morada. A pesar de estar ésta a una buena altura, sobre la falda de la montaña, los enormes y tupidos árboles que la rodeaban impedían que la brisa del mar llegara hasta allí para aliviar el aplastador efecto de un sol tropical. ¿Habría otro lugar semejante donde llevar a una desposada recién salida del seno de la civilización? ...y Stella, sobre todo, con su radiante cabellera de pálido oro!...

Y, sin embargo, sus primeras palabras disiparon todas las dudas, así creyó él:

— ¡Oh, querido, qué lindo es estar en nuestra casita! Nuestra propia casita. Justamente lo que yo anhelaba..., un lugarcito donde vivir felices nuestros días.

Se sentía dichosa de verdad, no había la menor duda. Torturado por los nervios, como Worthington estaba, con largos días de incesante ansiedad, vividos bajo los rayos casi verticales del sol, con las contrariedades y luchas del trabajo, no dejó de pensar a su regreso que volvía a una gloria de descanso.

Según el trabajo iba adelantando, sus ausencias diarias se hacían más largas.

Cuando estaba ya a unas cuarenta millas de su casa, en la época más fuerte de los calores, Powell Rickman, su criado mestizo, y unos cuantos peones llegaron al «bungalow».

Powell se hallaba tendido sobre una parihuela, atacado por la fiebre, y no era caso de negarle hospitalidad.

Verdaderamente, los días eran tan largos y monótonos, que la joven señora de Worthington se sintió con deseos de ser de alguna utilidad; y, cediéndole al desconocido su propio dormitorio, que quedaba en la parte más fresca de la casa, se dispuso a cuidarlo y a salvarle la vida.

Al principio era bastante para el enfermo, en su inquietud y desesperación, verla entrar y salir, saber que estaba cerca de él, sentir el contacto de su mano, cambiándole el paño mojado de la frente. Había en esto, algo humano que él no había conocido antes.

Al sentir de Stella, el enfermo era una criatura sin sexo o personalidad, sin inspirar ningún sentimiento, aparte de simpatía; una simple sombra, un ser en peligro y temeroso de la muerte.

Cierto día, al atardecer, cuando ella entró llevándole la comida, se apoderó de una de sus manos. Era tal su excitación, que ella se sintió tranquila cuando, al caer la noche, su temperatura volvió a levantarse, cayendo en un estado de delirio.

A la mañana siguiente volvió a mejorar. Insinuó la necesidad de abandonar aquel lecho hospitalario, pero se declaró incapaz de poder seguir sin tal enfermera.

— Tendrá que venir para cuidarme, ¿sabe? — fué lo que le dijo.

Cada día se le hacía más insoportable aquel hombre; la sofocaba, su personalidad ocupaba toda la casa. No había nada que ella pudiera decir o hacer sin que él lo viera con doble significado.

Ella empezó a insistir en que ya estaba lo bastante bien para poder levantarse:

— Perderá toda su fuerza si sigue en la cama — le dijo. — Levántese por medio día durante dos días, después todo el día, por otros dos, y seguramente que entonces estará lo bastante bien para seguir su camino.

Una noche, él le pidió que acercara más la lámpara a la cama y le sacara del armario un estuchito, y extendiendo un pañuelo de seda sobre las rodillas volcó en él como unos treinta brillantes sueltos.

Eran de una claridad extraordinaria, de variado tamaño y color, y dos de ellos resaltaban por su considerable tamaño. Stella estaba demasiado distraída con la belleza de las piedras para oir lo que Powell le decía con grosero tono. Aunque comprendió que se las estaba ofreciendo, no pudo darse una idea del precio que pedía.

Al día siguiente, cuando ella le llevó el desayuno, lo halló solo, pues Rickman siempre parecía desaparecer en el momento que ella entraba.

— Vamos a ver. ¿Por qué no se decide a ser más amable y... cariñosa conmigo? — le preguntó él con amable tono. — Seríamos tan felices los dos solitos viviendo en Zanzíbar. Estamos solos ahora. Rickman se ha ido porque no lo necesitábamos.

Al poner una mano sobre el brazo de ella, Stella llegó al límite de su paciencia, y de un brinco se separó de la mesa.

— ¡Dios mío! ¿Quiere usted decir que todavía no ha comprendido que detesto su presencia? Esto ya es demasiado. No le permitiré que continúe en esta casa. Se encuentra ya lo bastante bien para seguir su camino.

Powell se levantó con actitud amenazadora.

— ¡Tenga un poquito de cuidado, señora, o...!

Se detuvo, recuperando la tranquilidad, pero con una mirada más odiosa que su actitud, continuó:

— Debo confesar que su genio le sienta admirablemente. Pero de todos modos, señora mía, hará bien en recordar que está sola conmigo en esta casa; así que sea amable, como usted lo sabe ser...

Intentó rodearla la cintura con un brazo, pero ella, echándose a un lado, le dió una bofetada con el revés de la mano. Al instante, antes de que él pudiera reaccionar, inseguro por el combinado efecto de la fiebre y el whisky, Stella se había precipitado sobre el escritorio y sacando de uno de los cajones el revólver que su esposo siempre le dejaba cargado, le hizo frente apuntándole.

— ¡Si me toca otra vez lo mato — gritó, y agregó con la misma presencia de ánimo, — como mataría a cualquier bestia!

Esa noche hizo quedar a uno de los muchachos en la casa, no porque esperara alguna ayuda de él, pues tenía la seguridad de que Powell los tenía pagados a todos. Más de una vez vino a llamar en su puerta para decirle que su patrón estaba enfermo, que necesitaba esto y lo otro. Pero Stella no hizo el menor caso.

Al día siguiente, Stella había resuelto dejar la casa. Estaba ponieno en una valija los artículos más necesarios, determinada a hacer algún esfuerzo para encontrar a su esposo, cuando oyó en el camino voces que venían en dirección de la casa, y saliendo a la galería se encontró con su esposo en persona, acompañado de dos negros, uno llevando su caballo de las riendas y el otro cargado con varios paquetes.

En pocos segundos estuvo ella en sus brazos, sollozando y contándole su historia. Worthington estaba sumanemte sorprendido por el estado de su esposa; no era lo que él esperaba. Tal vez nunca había necesitado tanta paz y descanso como necesitaba ahora; regresando a su casa antes de tiempo, debido a un agudo ataque de fiebre, y, furioso contra él mismo por haber dejado tantas cosas sin hacer.



DESPUÉS DE UNA FUERTE SACUDIDA, LO ARROJÓ CONTRA LA BARANDILLA DE LA GALERÍA

Tiritaba de pies a cabeza y sus oídos zumbaban en tal forma, por efecto de la quinina, que apenas podía entender lo que Stella le decía.

— Si ese bruto te ha incomodado, ¿por qué no lo echaste de la casa? — fué su primera pregunta.

— ¡George!, pero realmente estaba muy enfermo.

Stella hablaba con temor, sus manos temblaban y los ojos le ardían. Había tenido tántas dificultades hasta el momento en que él llegó, lo que ella con tanta ansía esperaba, y ahora que él estaba allí, parecía como si un foso se hubiese abierto entre los dos.

En el momento que cruzaba la galería en dirección del cuarto de baño, para preparárselo personalmente para su esposo, oyó la voz de Powell:

— ¡Hola! ¿Qué diablos está usted haciendo aquí?

En seguida la voz de George, algo enérgica:

— Supongo que un hombre tiene algún derecho en su propia casa.

— ¡Oh, perdone... no me lo imaginaba! ¿El señor Wortington, supongo?... Mi querido amigo, verdaderamente, no sé qué decir... su misma habitación y todo. — El tono de Powell era extremadamente jovial. — Pero el hecho es que cuando su buena señora se compadeció de mí, estando a las puertas de la muerte, no pude comprender la indiscreción...

— ¡Oh, está bien... siempre que estuviera enfermo!.

— ¿Estaba buscando algo? Ha sido ya demasiado el alojarme en su propia habitación en esta forma — continuó Powell. — Verdaderamente, no sé cómo disculparme. Tan pronto me encuentre lo bastante bien para marcharme, le aseguro...

— ¡Oh, está bien! — dijo Worthington, con desdén, y dando un portazo salió murmurando algo sobre una corbata que había dejado en uno de los cajones de la cómoda; mientras su esposa entró en la sala para sacar la costura y sentarse luego a la sombra de la galería, no sólo enojada, sino atemorizada por esa reserva, esa incapacidad para la consiguiente discusión que puede levantarse inesperadamente entre dos personas que se quieren.

Media hora después, cuando ella ya se hebía tranquilizado un poco, después entró en puntillas en la habitación de su esposo, encontrándolo enrojecido y delirando, ardiendo en fiebre. Un grito resonó en la habitación de Powell. Musa llegó corriendo, describiendo círculos, como hacen los nativos cuando están asustados.

— Señora, venga en seguida. El señor Powell dice... Señora, venga en seguida.

— Dile al señor Powell que si necesita algo, puede venir aquí.

La mirada de Stella era fría y retadora. De nada servía enojarse con un negrito, si uno no podía darle una paliza; pero la sangre le ardía con sólo pensar que cualquier hombre se atreviera a mandarle tal mensaje, y sobre todo por un sirviente.

Un momento después, el mismo Powell aparecía en la ventana, con un estuche de cuero abierto en la mano. Sus ojos, así como los de un toro, prominentes, ensangrentados, encontraron los de ella con una agresiva mirada.

— ¡Habría sido mejor que viniera cuando yo la llamé, señora! Dios sabe que no quiero dar un escándalo, por su bien, pero esto es ya demasiado... Fíjese en esto.

El estiró el brazo hasta casi ponerle el estuche bajo las narices, y ella bajó la vista por un momento, mirándolo fríamente.

— Gracias, ya lo he visto. No tengo ninguna dificultad en la vista. Veo un estuche, aparentemente vacío, pero no llego a comprender lo que usted se imagina que tiene que ver conmigo.

— ¡Aparentemente vacío. Aparentemente...! ¡Sabe que está bueno! Le ruego que vuelva a mirar otra vez... Mire, mire — casi gritaba, golpeando el estuche con la otra mano. — Aparentemente vacío, ¿no?... ¿Y qué había en él cuando yo se lo mostré anteriormente, se puede saber?

— No recuerdo haberlo visto antes.

— ¡No recuerda! Bueno, eso sí que es una mentira. Está muy bien que usted trate de salvar a su esposo, pero no me va a decir que una mujer podría olvidar los brillantes que yo saqué de esta caja para mos-

trárselos!... y que hasta hace una hora estaban aquí!...

—¡Hasta hace una hora! — repitió Stella, sin saber lo que estaba diciendo.

— Hace una hora, digo y repito — continuó Powell, en lo que parecía un exceso de furia. — Y lo juraría ante cualquier tribunal en el mundo. Hasta el momento en que su maldito esposo entró en la casa... — La miró de reojo y su mirada era más intranquilizadora que su furia.

— Bueno, mire — continuó — no sé hasta qué punto está usted mezclada en este asunto, pero le voy a dar una oportunidad, y no son muchos hombres los que harían esto, porque el caso está bastante claro, y si usted...

—¡Usted quiere decir que mi esposo!... ¡Despreciable canalla!...

—¡Oiga, oiga! Tenga cuidado con lo que dice, o se arrepentirá después. Esos brillantes son de mucho valor. Usted sabía donde estaban, no puede negarlo, y le puedo decir que es todo bastante sospechoso. Yo encontré a su esposo en mi habitación, rebuscando en el mismo cajón, lo vi con mis propios ojos. Buscando una corbata... ¿eh?

—¡George, George!

Casi antes de que saliera el grito de sus labios, Worthington estaba en la galería agarrando del cuello al otro.

—¡Ah, villano, sinvergüenza! Te mereces que te rompa la cabeza... ¡Y después de todo lo que ella ha hecho por ti! Pero no vales ni el trabajo de ensuciarme las manos en ti.

Worthington, en mangas de camisa y con la cara enrojecida por la fiebre, después de una fuerte sacudida, lo arrojó contra la barandilla de la galería.

Powell quedó por un momento agarrándose a la barandilla, temblando y pálido como la cera; luego, viendo que el otro se separaba y ponía el brazo alrededor de la cintura de su esposa, mostrando su satisfacción con toda sinceridad, rompió en una sonora carcajada.

—¡Es todo lo que se podía esperar de un simple ladrón! Pero yo haré que te pongan en un sitio seguro. ¡Como si no supieras de qué se trata!

—¡Lo único que yo sé es que vas a salir de aquí y más pronto que volando!

No obstante la debilidad producida por la fiebre, su mirada era firme y penetrante. El y su esposa pertenecían a un mundo tan diferente del de Powell, que éste por un momento dudó de la seguridad de su estratagema. Su palabra, la de Rickman y la del muchacho Musa, a pesar del dinero que le había costado sobornarlo, ¿tendrían valor ante aquellas tranquilas y altivas miradas?...

— Bueno, vea: Usted sabe tan bien como yo, como los tres sabemos, que esos brillantes estaban en el cajón de la cómoda, cuando yo le encontré a usted rebuscando allí — dijo Powell, tomando un aire de tolerancia, casi de generosidad. — ¿Buscando una corbata, eh, Worthington? Yo sé lo que buscaba usted y ella... Tuvieron unas palabritas en seguida de llegar...

Worthington se fué hacia él en actitud amenazadora; pero se detuvo, haciendo un supremo esfuerzo para dominar sus nervios. El solo hecho de poner una mano sobre aquel individuo, podría significar un serio peligro para él y su esposa.

— Bueno, mire — dijo retrocediendo un paso — ¿Usted jura que tenía esos brillantes en su poder antes de que se fuera su sirviente.

—¡Pero, hombre de Dios!... ¿No le acabo de decir?...

—¿Viste tú esos brillantes, Stella?

— Sí, me los mostró hace cinco o seis días.

—¿Antes de que ese hombre se fuera?

—¡Oh, sí, mucho antes!

— Ahora vea — Worthington se volvió hacia Powell. — Usted escribirá una carta al jefe de policía de Zanzíbar pidiéndole que mande a uno de sus hombres de confianza para investigar el asunto. Y usted se quedará aquí hasta que él venga y arregle el asunto. ¿Comprende?

—¡Que me ahorquen!...

— Usted lo hará, sea como sea. Ahí tiene una mesa, papel y tinta. Yo me encargaré de mandarla. No, cuidado — dijo, sacando rápidamente su revólver y apuntándole, al notar que Powell trataba de sacar el suyo. — Ahora tendrá que aguantar la música.

La jugada valía la pena de llevarla hasta el fin, pensó Powell. Diez contra uno, aunque él no pudiera engañar al hombre que mandaran, convenciéndolo con el primer torrente de acusaciones, encontraré la forma de sobornarlo, y contestó con una sonrisa:

—¡Muy bien, con el mayor gusto. Pero le advierto una cosa, joven: usted mismo se pone el dogal al cuello.

Dos noches después, Stella, avisada de que uno de los sirvientes quería hablar a su esposo, salió a la galería.

— El patrón está con fiebre esta noche, Tomba.

— No importa, señora, necesito verlo, es muy importante. Es sobre esos brillantes, que ese hombre dice que le han robado.

—¡Sh...! — exclamó Stella, llevándose un dedo a los labios. Desde donde ella estaba podía ver en la habitación, donde, con una nube de insectos alrededor de la cabeza, una botella de whisky al lado, la barba descansando sobre el pecho y las piernas estiradas, Powell estaba sentado frente a los restos de su cena, en compañía del sargento de policía, llegado esa misma tarde, quien, sentado frente a él, tenía la cara vuelta a un lado, con un gesto de desagrado mientras que con una mano enrollaba la punta del mantel.

Stella tuvo una rápida inspiración. Cualquier cosa que Tomba tuviera que decir, sería mejor tener testigos, y acercándose, sin hacer ruido, a la ventana, buscó la mirada del sargento y le hizo seña de que saliera.

— Señor Ferguson, hay un hombre aquí, uno de nuestros viejos sirvientes, que tiene algo que decir. Creo que tal vez sería mejor que lo que tenga que decir lo diga en la habitación de mi esposo, y sin esperar el consentimiento del policía, abrió la puerta y entró seguido de los dos hombres.

Worthington, al verlos entrar, separó el mosquitero y se sentó al borde de la cama.

—¿Qué hay, qué pasa?

Tomba corrió al lado de la cama y empezó a hablar con excitada voz:

— Patrón, ese hombre, Rickman, quiso cruzar el río hace varios días, a unas ocho millas de aquí. Un muchacho llamado Morka, que yo conozco, me dice que lo vió por la mañana cuando bajaba a buscar las cabras. El río es bajo en esa parte, el agua sólo llega a las rodillas, y cuando estaba en medio del agua lo atacaron los cocodrilos y lo mataron.

—¡Oh, bueno! Supongo que eso no tiene que ver con nosotros — dijo Worthington, dándose vuelta. Sus esperanzas se habían desvanecido; Tomba tenía ganas de contarles una historia, y nada más.

— Pero, escuche, patrón. El río se empezó a bajar y bajar, y todos los cocodrilos se enterraron en el barro, quedando sólo un arroyito en medio del río.

— Está bien, está bien. Anda y dile a ese señor lo que le ha pasado a su sirviente.

— No, patrón, no — exclamó Tomba, acercándose



STELLA GIRÓ SOBRE LOS TALONES Y LE ARROJÓ EL PESADO CANDELERO CONTRA LA CARA.

más a la cama y bajando la voz. — Yo fuí al sitio donde Morka me dijo que había visto el cuerpo. Los cocodrilos no lo habían comido todo por la ropa que tenía puesta.

— ¿Qué quieres decir?

Worthington empezaba a vivir de nuevo, y volvió a sentarse en la cama, mientras el sargento adelantó un paso.

— La mayor parte del cuerpo había sido comida ya cuando yo fuí — continuó Tomba, — pero el cinturón no lo habían tocado, y vea, patrón, vea...

Y sacando de la cintura un pequeño envoltorio de cuero, mientras hablaba, lo puso sobre la cama. Las manos de Stella temblaban mientras encendía la vela con un fósforo.

Las cuatro cabezas estaban casi tocándose en un grupo, mientras el negro desataba el paquete; lo abrió, sacó otro envoltorio de papel impermeable, conteniendo una carta y las piedras, y vació su contenido sobre la cama.

— Aquí están, patrón — dijo Tomba. — Estos son los brillantes.

La voz resonó como un encanto, mientras las preciosas piedras caían una por una, brillando bajo la luz de la vela que Stella tenía en la mano.

— ¡Qué diablos!...

Powell estaba en el dintel de la puerta, corpulento cono un rinoceronte. Al acercarse hacia la amarillenta luz de la vela, y las cuatro cabezas levantarse a la vez, su mirada encontró los objetos que estaban sobre la cama, y se detuvo bruscamente.

— Aquí están sus brillantes, señor Powell — le dijo Worthington, mirándole fría y fijamente.

— ¡Ya lo veo! Pero, ¿cómo..., cuándo?

Sus intranquilos y ensangrentados ojos se dirigieron al sargento, y con una sacudida de hombros, trató de aparentar serenidad.

— Bueno, ¿qué le había dicho, eh, Ferguson? Así que los ha soltado por fin, ¿no? Y seguramente la historia que ha inventado...

Se detuvo al ver que el sargento se agachaba para levantar la carta que había caído del paquete, y la abrió, acercándose a la luz.

— ¡Eh, deje eso! ¿Qué derecho tiene usted para leer mi correspondencia? — Los ojos de Powell estaban medio fuera de sus órbitas, cuando Ferguson bajó la cabeza para leer. — ¡Deje eso, o!...

Estiró un brazo para apoderarse del papel, pero Stella giró sobre los talones y le arrojó el pesado candelero contra la cara.

Siguió un momento de obsccuridad y el ruido de una forzada lucha en el suelo, con fatigosa respiración. De pronto, volvió el silencio, seguido de la excitada voz de Tomba:

— ¡Yo lo tengo... Tomba lo tiene!...

Luego, con sus ojos ya acostumbrados a la luz de la luna, Stella distinguió al sargento sosteniendo el papel en alto, sobre su cabeza; su esposo se había bajado de la cama, y Tomba y Powell rodaban por el suelo en una mezcla de blanco y negro.

Siguió un ruido seco, luego la voz del sargento:

— ¡Cuidado, hombre, que le vas a romper la cabeza! Señora, haga el favor de buscar otra luz.

Stella corrió a la habitación próxima y trajo una vela encendida. Powell había conseguido ponerse en pie.

La espalda de su camisa estaba rota, y Tomba lo sujetaba con un brazo alrededor de la garganta, agarrándole con la otra mano los fundillos del pantalón y con una rodilla fuertemente apretada contra la cintura; mientras, su esposo le apuntaba con un revólver.

Evidentemente, se había dicho algo sobre Rickman, pues Powell estaba maldiciendo con rabia:

— ¿Cómo diablos podía yo saber que ese... se había escapado con las piedras?

— Y sin embargo, ¿cómo es que usted me dijo que había tenido las piedras en sus manos después de haberse ido él..., el mismo día que volvió el señor Worthington?

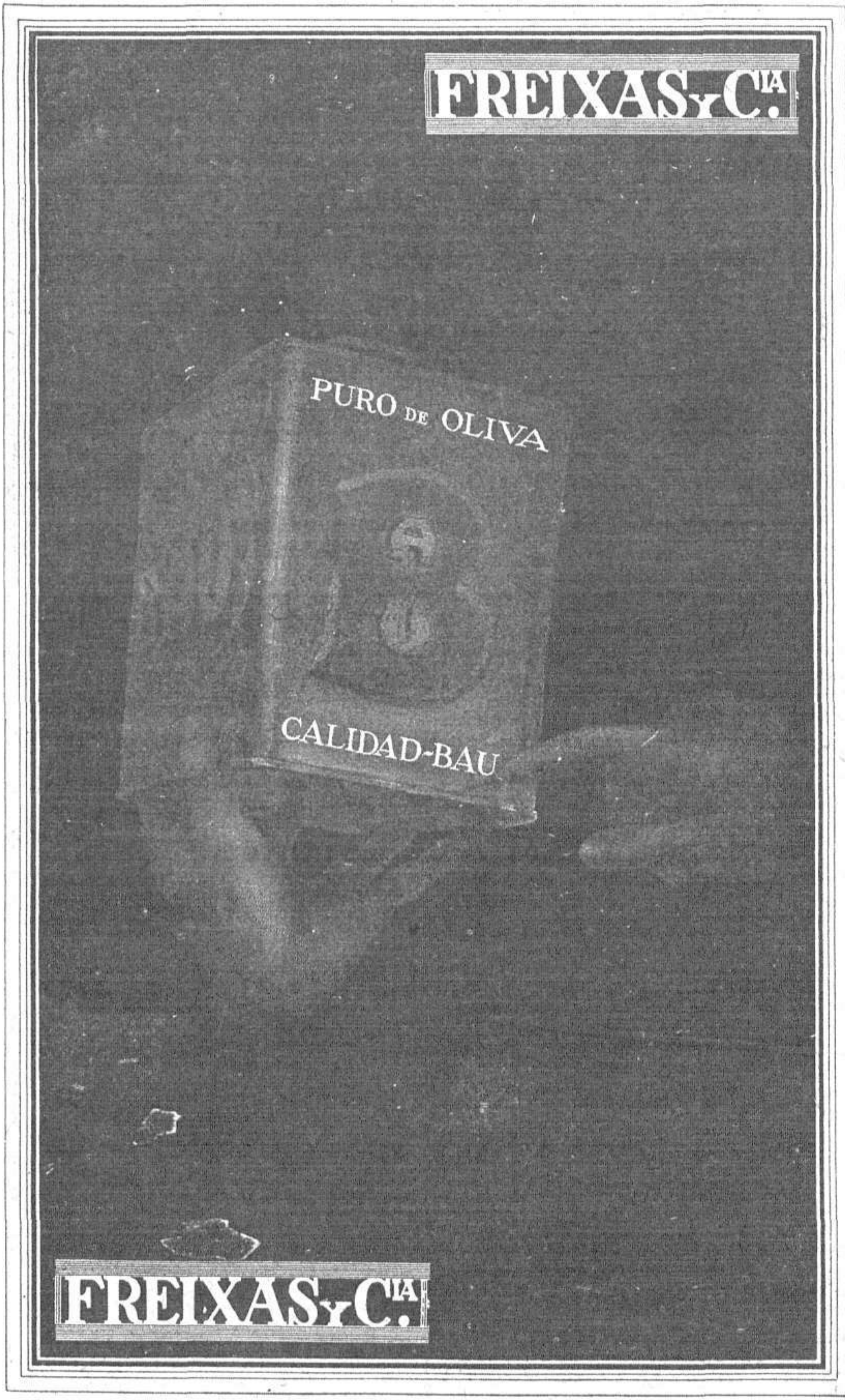
— Cualquiera puede equivocarse en las fechas o cosas así. Pero si ese maldito bruto de Rickman...

— Una equivocación muy rara — interrumpió el sargento, mirándolo de reojo. — Haga el favor de acercar un poco más la luz, señora. Sí, lo que yo creía: «Con el portador, mi fiel sirviente, le envío treinta y cinco brillantes finos» — ¡Esto sí que está bueno... y al gerente del Banco de Zanzíbar! — «para depositarlos hasta que me sea posible pasar personalmente a retirarlos».

— ¡Por amor de Dios!, señor Worthington; he visto en mi vida muchos trabajitos de esta clase, pero ninguno preparado con tanto aplomo como este.

Si esos benditos cocodrilos no tuvieran un instinto tan carnívoro... ¡Dios sabe!...

ELINOR MORDAUNT


FREIXAS y Cía.
PURO DE OLIVA
CALIDAD-BAU
FREIXAS y Cía.

De Villa Dominico

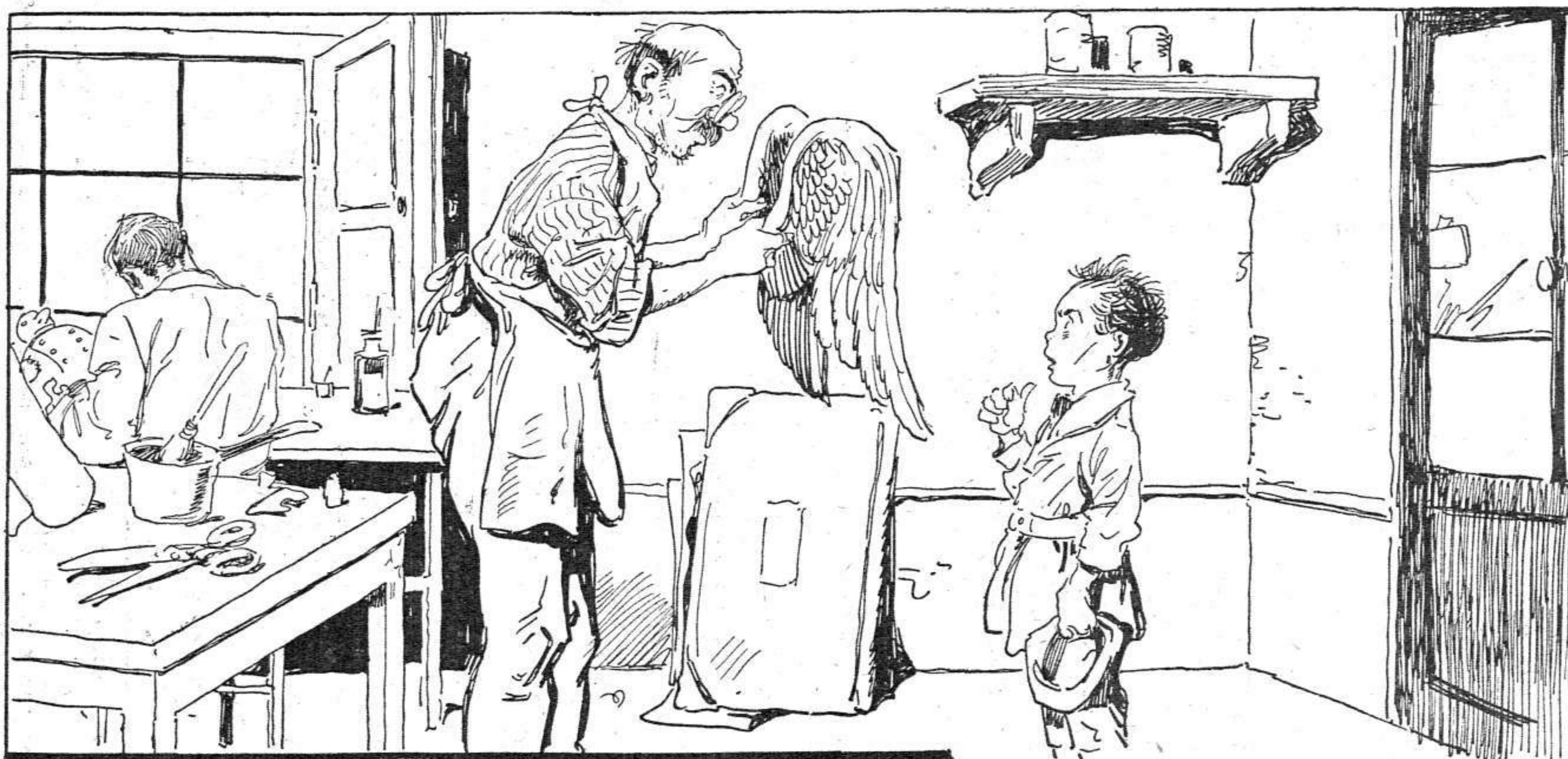


Comisión de señoritas, a cuyo cargo estuvo la organización del festival - rifa a beneficio de la caja social de la Sociedad Lial de Fomento.





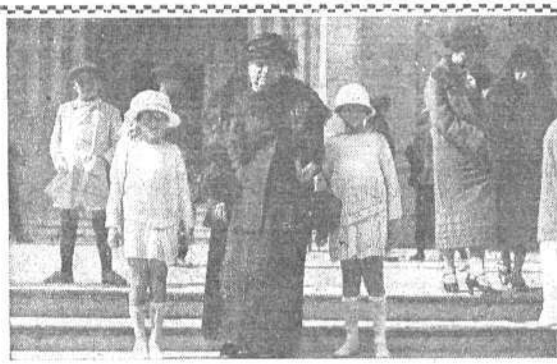




De San Isidro



ECOS DE LA SEMANA SANTA. — Aspecto del templo parroquial durante los actos religiosos.






DÖRFEL

La moda al día

HABÍASE hablado, meses ha, de un figurín-tipo, que el Vaticano pensaba imponer para el Año Santo, a las mujeres que fuesen a visitarlo. Mas, el cardenal Tosi, interpelado sobre el argumento, ha contestado, con mucha filosofía y buen sentido:

«Nada, nada. *L'é minga el noster mester*... No es nuestra profesión. ¿Tendríamos que decir nosotros cuánto tienen que ser largas las mangas? Sería lo mismo que querer medir el buen sentido de las personas... Si no existe, no hay nada que hacer. La iglesia se limita en solicitar mucha severidad para con las mujeres que frecuentan los lugares sagrados. A la casa de Dios más vale no ir si se quiere hacerlo con vestidos indecentes».

El cardenal Tosi, arzobispo de Milán, con carta abierta dirigida a la Unión Femenina Católica, le ha encargado la tarea de hacer propaganda en favor de la decencia y la modestia, y todos los curas lo ayudan en esta obra con los sermones y la prensa. Es claro que toda esta campaña no es sin resultado. El alma humana, y sobre todo, la femenina, tiene todavía escrúpulos, a pesar de las apariencias, y las modistas son las primeras en encontrar oposición muchas veces por parte de las clientas. En las fiestas, los vestidos siguen cortos y los descotes más o menos largos, pero se empieza por lo menos a hacer una distinción entre un casino y una iglesia. No se puede decir, tampoco, que la culpa de las exageraciones sea toda de las modistas; muchas veces, de una moda, debido a la eterna rivalidad femenina, sale un escándalo... Es frecuente, por ejemplo, en estos meses, oír en Milán los comentarios siguientes: «La Scala: ¡Qué descotes, caramba¡ ¿Qué me dice usted?»



TAPADO DE TERCIOPELO NEGRO Y CHINCHILLA, CON FORRO DE «LAMÉ» PLATEADO. *(Foto Lidel).*

«Yo digo que esas señoras de los palcos debieran recordar que, si hay gente en la platea, también la hay arriba de ellas, y muchas veces, ciertas perspectivas, a vuelo de pájaro, son contraproducentes...»

Han preguntado a S. E. el Cardenal, una opinión sobre la moda presente·

«Ante todo, yo no entiendo de modas, y espero que todos estarán de acuerdo en esto. Además, soy miope, de lo cual mucho agradezco a Dios, porque me evita ver muchas fealdades... Y, por fin, si en las ceremonias hay alguna mujer «moderna», es claro que ante mí tiene cuidado de cubrirse... Por otra parte, yo opino que si una joven no tiene belleza natural, pierde su tiempo buscándola en ciertos remedios. Y hablo de las jóvenes, porque, para las otras habría que usar otras palabras.»

Mientras tanto, la moda hace su tiempo y, un poco por los empujes del catolicismo, y otro poco por aquello de que «mutare necesse est», la moda evoluciona, como todas las que la precedieron y las que la seguirán.

El vestido sigue corto, es cierto. Pero, en las «toilettes» de «diner», empieza a asomar un complemento bien necesario para un traje corto: un «manteau» angosto y largo, colocado en la espalda o de un lado. Para las siluetas muy a la moda, esa caída sienta bien de un lado, mientras que las menos delgadas la llevarán en la espalda y con grande regocijo constatarán la aparente esbeltez de sus siluetas.

Mientras tanto, en las recepciones de Corte, la reina de Italia ha impuesto a las damas de Corte y de Palacio, el antiguo «manteau de Cour», estableciendo cómo y cuándo debe llevarse. Ese «manteau» debe ser de terciopelo azul Saboya, desde los hombros cae «souple» y luminoso en larguísima «traine», y en los bordes está ornado con los nudos «sabaudos», hechos con cordones de oro.

Hasta hace poco tiempo, el «manteau» era usado en la Corte, pero, en los colores y medidas que cada una prefería; la iniciativa de la reina, despertando una elegancia olvidada, ha querido ponerla bajo las reglas de la armonía del conjunto.

Muy en boga, en estos meses, está el terciopelo, que parece querer indemnizarse del próximo olvido. Son preferidas las tonalidades desde el rosa al rojo vivo, mientras París prepara modelos primaverales, vaporosos, en rosa pálido, e Italia anuncia el próximo triunfo de los azules. Batalla de colores...

Las «echarpes» de tul, sobre los trajes de baile, son ribeteadas de avestruz.

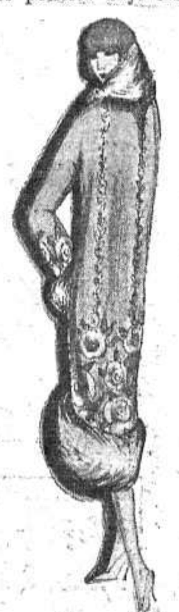
Las plumas de avestruz se estremecen en grandes tiras y en pequeños motivos alrededor de bordados, sobre los vestidos y los tapados, en los abanicos, y hasta como hebilla en las zapatillas, destronando la melancólica piel de mono.

Y ahora, una novedad para las deportivas: la cartera aplicada en la parte interior de la manga, como un bolsillo, práctica especialmente para el «footing» y la equitación.

Luz y Sombra



EL «MANTEAU DE COUR DE ETIQUETA EN LA CORTE DE ITALIA.



TAPADO DE TERCIOPELO VIOLETA BORDADO DE ORO Y AZUL, CON PIEL DE ARDILLA. *(Dibujo Lidel)*


Perlas EVAX
Casa Central:
Corrientes, 789
U. T. 3864, Avenida
Sucursal:
Galería Güemes
U. T. 6900, Avenida
Este Magnífico Collar
de
PERLAS EVAX
que en sus tres hileras contiene 153 perlas, grandes, redondas, de delicadísima tonalidad Oriental, con un cierre de diamantes y rubíes, es la más perfecta reproducción del collar que perteneció a MADAME THIERS.
Esta maravilla y las demás primicias de la moda, puede apreciarlas en nuestros locales, sin ningún compromiso de su parte.
Al interior remitimos Catálogo GRATIS.
Gustos selectos.
Creaciones Montseny

De Ituzaingó



Parte de la concurrencia que asistió al festival danzante organizado por el "Ituzaingó Dancing Club".

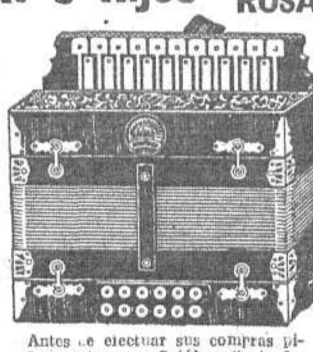
PENSAMIENTO

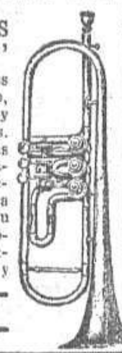
Hay que tener continuamente presente estas dos reglas de la conducta: la primera hacer sólo lo que sugiera la razón que reina y hace las leyes en el corazón de los hombres para mayor dicha suya; y la segunda, cambiar de parecer cuando alguno nos disuade o nos aleja de tal o cual idea preconcebida, pero siempre que este cambio vaya determinado por un motivo plausible de justicia, de interés público u otra causa semejante, y de ningún modo por la satisfacción o la vanagloria que pudiera procurarnos.

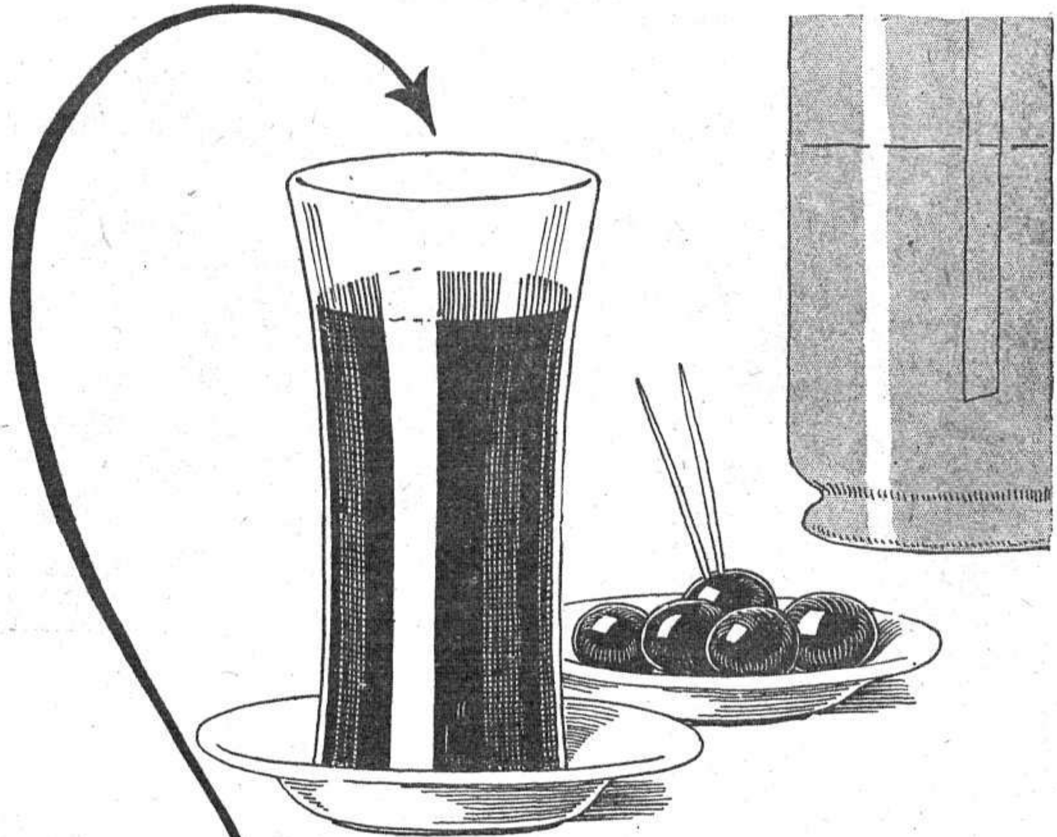
Marco Aurelio.













Le beneficiará a Vd.

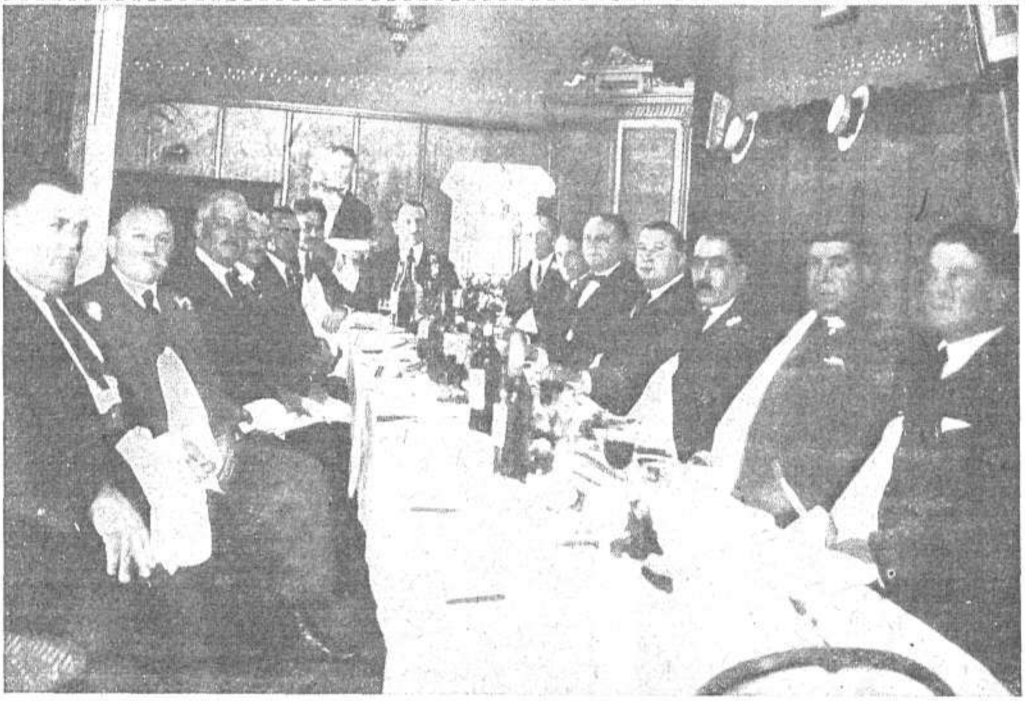
como ha beneficiado, en 80 años de vida, a millones y millones de consumidores en el mundo entero.

FERNET-BRANCA

Estomacal indispensable

Importadores: **HOFER & Cía.** - Buenos Aires

De Quilmes



El señor Mariano Gianino, presidente del "Centro Comercial e Industrial", presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por un grupo de amigos, con motivo de su viaje al extranjero.

Enlaces



Vors - Ribó. — Tucumán.



Sta. María Cruz Moya, con el señor Dante Mori.—Olavarría.



Cuchiarilale - Demaría.—Juárez.



Lebot - Alegre. — Quatraché.



Parra - Trugillo. — Guatraché.

Mefistófeles.— Te lo aseguro: un hombre que está soñando siempre es como un animal a quien un duende hace girar alrededor de un páramo, en tanto que en sus contornos se extiende un bello pasto verde.

(GŒTHE.)

LOS SUEÑOS *DE* MARTINEZ

ACABABAN de dar las ocho en el reloj de una iglesia próxima, cuando doña María, la mujer de don Pepe Martínez, exclamó con voz quejumbrosa desde la cocina, donde se hallaba ocupada en preparar el café:

—Pepe, levántate, que vas a llegar tarde a la oficina. Concluirán por echarte.

Pepe no respondió. Y no era que, por estar dormido, no oyese las palabras de su esposa. Estaba despierto, y el piso era tan pequeño (una alcoba, una salita que hacía las veces de comedor y una cocina que cabía en un puño), que el más leve rumor lo recorría por entero en un segundo. Era que tenía la extraña costumbre de no contestar cuando se le hablaba.

Oyó, pues, perfectamente la voz de su esposa; se subió el cobertor hasta taparse la cabeza casi, y continuó el hilo de sus suaves y halagüeñas imaginaciones.

Martínez, humilde covachuelista, desdichado hasta el extremo de no tener algunos días ni pan que llevarse a la boca, poseía, en cambio, la regia prerrogativa de soñar despierto. Mientras más apremiante y desagradable era su situación económica, más alto, feliz y deleitoso era el vuelo de su fantasía. Por eso, en ciertos momentos, solía no contestar cuando se le hablaba.

Aquella mañana, perfectamente impuesto de que, por estar a fines de mes, no había en su casa un céntimo, y convencido de la imperiosa necesidad de buscar dos o tres duros fuera como fuese, apenas abrió los ojos se lanzó a todo trapo por las claras y sonrientes aguas de una de sus aventuras preferidas: la herencia de su tío Celestino.

Su interior soliloquio era del siguiente arte: «Que mi tío Celestino ha muerto millonario, es cosa en que no cabe duda alguna. Se fué a América hace muchos años y nunca se ha vuelto a saber de él. En América se hace una fortuna en un dos por tres. Mi tío era muy listo (se lo oí decir a mi padre más de una vez), aunque tenía la cabeza a pájaros. Ha debido, por tanto, reunir un capital de un millón de pesos por lo menos. Su único heredero soy yo. De todos los Martínez Vigil yo soy el único superviviente. Así es que el caudal de mi tío me corresponde por entero.

—Pepe, ¿estás despierto? Contesta y no tengas guasa. Ya tienes el café listo. No hay más pan que el que sobró anoche de la cena. El panadero se ha desvergonzado conmigo y me ha dicho que no me fía. En la tienda tampoco quieren fiarme. De modo que tú dirás lo que hacemos. Muévete, hombre, ¡por el amor de Dios! Vete a la calle y busca algún dinero para que podamos llegar a fin de mes... No puedo más, créelo. No tengo ya fuerzas para esta lucha... ¿Por qué no se acordará Dios de mí?...

Se oyó claramente que doña María lloraba en silencio.

Martínez esta vez tampoco dijo pío; pero saltó de la cama y comenzó a buscar la ropa. Era hombre de más de cuarenta años, obeso, calvo, de rostro vulgar, afofado y descolorido.

Mientras se vestía a la diabla, siguió pensando:

«Un millón de pesos, al cambio de ahora, deben equivaler a cuatro o cinco millones de pesetas. Pongamos que sean cinco. Siempre calculé que mi tío me dejaría, poco más o menos, esa cantidad.

Acabó de vestirse y salió de la alcoba con los puños postizos en la mano.

—Mujer, no llores; no seas tonta. Todo se arreglará el día menos pensado y mucho mejor de lo que tú te figuras. Vete a comer al medio día a casa de tu hermana. A la noche te traeré dinero, te lo prometo. Se lo pediré a don Cástulo, al jefe. De sobra sabes que me estima mucho y que me lo dará seguramente.

Doña María continuaba llorando a lágrima viva sin decir nada.

Martínez se tomó el café en dos sorbos, cogió el sombrero y se lanzó a la calle.

Era una mañana abrileña, limpia y pura como el cristal. Modistillas, obreros, empleados, todos cuantos viven de su propio esfuerzo, cruzaban la ciudad en diversos sentidos y con paso ligero y fácil, como si la divina claridad del cielo les hiciese olvidar sus habituales preocupaciones. Martínez, con el cuello de la americana subido y el ala del sombrero sobre los ojos, se dirigía hacia su oficina con andar pausado y fluctuante. El mundo exterior no existía para él. Había recogido de nuevo el hilo de su aventura y se complacía en desarrollarla punto por punto.

La noticia de la herencia, pensaba, llegaría a su conocimiento de un modo inopinado y como por sorpresa. Una buena mañana, por ejemplo, al entrar en la oficina, los compañeros le tendrían un periódico donde aparecía inserto el siguiente comunicado: «Se ruega a los herederos de don Celestino Martínez Vigil, fallecido en Méjico el día tantos de tantos del año corriente, se pasen por la notaría de don Fulano de Tal, con objeto de comunicarle un asunto que le interesa».

No había más heredero que él. De eso tenía la completa seguridad. Se presentaba, pues, con sus papeles en la mano, y a toma y daca recibía la herencia. ¡Cinco millones de pesetas! ¡Un grano de anís! ¡Qué ovación la de sus compañeros de oficina! Puros, champaña y un banquete monstruo. Se acabó la vida triste y miserable. ¡Viva el placer! ¡Viva el lujo! ¡Viva la riqueza!... Por algo había tenido él siempre el presentimiento de haber nacido para millonario. ¿De dónde, si no, le venían a él aquellos gustos exquisitos y fastuosos, aquella su ciega admiración por los pa-

lacios, por los trenes de lujo, por las alhajas, por las relucientes sederías, por las flores y los objetos de arte, por las damas de la aristocracia y por las estrellas del tablado (Martínez designaba de este modo a las conzonetistas, las cuales constituían para él el más alto ideal en materia de amor) y por cuanto, en suma, constituye el ambiente natural de las personas nobles y distinguidas? El era digno de la riqueza y sabría demostrarlo en cuanto la tuviese en su poder.

Sin saber cómo, nuestro hombre se encontró en las puertas del ministerio donde desempeñaba una modestísima plaza de escribiente. El sueldo era tan exiguo y lo administraba con tan poco acierto, que siempre andaba alcanzado y a la cuarta pregunta. Además, poco escrupuloso en pedir prestado, como tampoco lo era en gastar cuando había de qué, le debía dinero a todo el personal de la casa. Martínez era célebre por sus sablazos tanto como por aquel constante ensimismamiento en que vivía. Para la generalidad de la gente era un chiflado y un fresco. Sólo sus compañeros más inmediatos conocían la bondad infantil de su corazón y la noble generosidad de su carácter. En la oficina, aunque en el fondo no le quisiesen mal, era el hazmerreír de los empleados y un motivo constante de burla y chacota. Le daban infinidad de bromas, algunas pesadísimas y de execrable gusto; pero él las recibía todas sin molestarse en lo más mínimo. Su pluma, su tintero, su carpeta; los folios del papel, que copiaba con hermosa e inexpresiva letra inglesa; su ropa, su persona, todo era, en fin, motivo para chanzas y jugarretas más o menos ingeniosas. El jefe, hombre de buen fondo, pero que tenía por sistema mal carácter al tratar con sus subordinados, les había ya reprendido en más de una ocasión, amenazándoles con un castigo si insistían en aquel continuo y desconsiderado bromear.

Llegó, pues, Martínez a su oficina, y tras un leve saludo a los compañeros, se puso a trabajar. Mientras colocaba el papel y aprestaba la pluma, se decía:

«La colocación de cinco millones de pesetas no es, ni con mucho, cosa fácil. Anda hoy todo muy revuelto y hay que proceder con gran cautela. Claro que yo no me chupo el dedo y sé dónde me aprieta el zapato. Ya verán si tengo o no desparpajo para administrar el dinero. Todo el mundo no sirve para rico. Hay que haber nacido con esa vocación y, además, tener la experiencia y la picardía que dan los años y el conocimiento del mundo. Por algo dice el refrán que más sabe el demonio por viejo que por demonio. Que no me vengan a mí con el cebo del papel del Estado, porque no pico en ese anzuelo. ¡Vaya un asco! ¡Bonito Estado y bonito papel! Que venga una revolución y ya lo tiene usted convertido en papel... higiénico. Si creerán que no sabe uno por dónde se anda. La mitad del dinero lo emplearé en tierras. ¿Qué tal? ¿Sé o no sé lo que traigo entre manos? Tierra, cuanta veas, dice el refrán, y cuando habla el pueblo, todo el mundo boca abajo. Una finca que valga dos millones y medio de pesetas es ya una cosa decentita. La agricultura me ha encantado siempre. Pero no la agricultura rutinaria y atrasada del tiempo de los moros, sino la moderna y científica hecha con máquinas y con abonos químicos... Yo mismo en persona dirigiré la explotación. Pocos obreros y con participación directa en los beneficios. Yo no soy un explotador ni un negrero. El trabajo más pesado hecho por máquinas movidas por la electricidad... Precisamente, en San Fernando del Jarama (Martínez no conocía más campo que ese) hay una finca que si me la vendiesen...»

—¡Martínez, Martínez! ¿Ha terminado usted de copiar el expediente de expropiación de La Robleda?

Era la voz del jefe, el cual hablaba desde la estancia inmediata.

Martínez no respondió. No se había enterado. Tuvo el compañero más cercano que darle con el codo y repetirle las palabras del jefe.

—Pero ¿ese hombre está sordo?

Los empleados se reían todos en silencio con un regocijo indecible.

—Sí, señor, sí. Lo estoy acabando de copiar. Dentro de diez minutos está listo.

Martínez agachó la cabeza y se puso a escribir con gran rapidez. Mientras escribía no soñaba. Pero su sueño seguía desarrollándose en la obscura región de lo subconsciente. Bastábale una ligera interrupción del trabajo material que efectuaba, para saber en qué punto se encontraba su novela interior. Escribió en silencio durante media hora y dió por terminada la copia. Mientras ordenaba los dispersos folios se decía para su capote:

«Dos millones y medio en una finca de campo. Quinientas mil pesetas en máquinas, ganados, reparación de edificios y muebles. Y son tres. Millón y medio en hipotecas al siete por ciento. Doscientas cincuenta mil pesetas para automóviles, ropa, alhajas y demás gastos necesarios para empezar su nueva vida. Y las doscientas cincuenta mil restantes en oro para...»

Una singular sonrisa iluminó su marchito rostro. Aquello de los cincuenta mil duros en oro era una idea suya muy antigua, idea que había acariciado durante mucho tiempo, y que, por fin, iba a realizarse. Los quería para...

—¡Martínez, venga eso, que hay aquí dos señores esperando!

—¡Va en seguida, señor jefe!

Se puso en pie, tomó los papeles ya ordenados, y, con cara risueña, entró en el despacho.

Entre los empleados hubo un gran revuelo de gestos, guiños y mudas sonrisas. Diríase que esperaban algún acontecimiento sensacional.

En el despacho, el jefe hablaba animadamente con unos caballeros.

—Venga ese expediente. Es usted lentísimo para copiar. Llevan estos señores más de una hora esperando.

Martínez entregó los pliegos y se puso a mirar hacia la ventana, en donde azuleaba un trozo de cielo. Sus ojos también eran azules, muy claros, sin expresión mediata. Veía el campo, el suyo, la finca magnífica de San Fernando que acababa de comprar y en la que entraba por primera vez como dueño y señor. Los guardas, vestidos de uniforme, lo saludaban respetuosamente. «Pónganse, pónganse los sombreros, les decía, yo soy muy sencillo en mis gustos y no me ando con etiquetas.» La casa era magnífica, vetusta, antigua, solariega, tal y como él la deseaba... Sobre el portal había un escudo labrado en piedra que le pareció pintiparado para sus tarjetas y papel de escribir. Recorrió la casa toda, vió el reparo que necesitaba (poca cosa: diez o doce mil duros de gasto) y se asomó a una de las ventanas del frente. Desde allí se oreaba una gran extensión de terreno; el soto con sus álamos; un pinar; tierras de labor, viñas, el río... un paisaje verde y sonriente que le pertenecía por completo. Pero él, desde la ventana, buscaba otra cosa. Buscaba un árbol solitario y corpulento, un árbol único, que sobresaliese entre todos y que tuviese

la singularidad de no dejarse ver más que desde el sitio en que él se encontraba en aquel momento. Necesitaba aquel árbol extraordinario, porque, a su pie, quería enterrar los cincuenta mil duros en oro. ¡Qué ideíta! ¿eh? ¿Era o no era listo de verdad? Que viene una revolución, que todo se hunde y trastorna y los millonarios se ven obligados a barrer las calles, pues él, Martínez Vigil, se queda tan fresco. Que no administra bien su fortuna, cosa difícil pero no imposible, y se queda otra vez sin dos pesetas... Desentierra el dinero y se libra de la miseria. Un seguro, vamos, un seguro sin prima y sin riesgo de ninguna clase.

Mientras Martínez daba rienda suelta a su fantasía; el jefe, después de hablar un rato, pasó distraídamente la vista por los pliegos del expediente. Iba ya a entregarlo, cuando sus ojos, de soslayo, tropezaron en una de las hojas con un nombre de mujer. Con el mayor asombro leyó en silencio lo siguiente:

«Otrosí digo: que Elvira, aquella mañana, en el momento de salir de las perfumadas aguas del baño, desnuda como nuestra madre Eva, blanca, reluciente y pulida como la propia Venus al nacer de entre las límpidas ondas del mar latino...»

No pudo seguir leyendo. Se puso lívido, desencajado. Con voz trémula, que anunciaba un violento acceso de cólera, exclamó:

—¡Señor Martínez!: haga usted el favor de explicarme qué significa esto. Cómo es que se ha atrevido usted a escribir en un documento oficial semejante sarta de indecencias.

Vamos; acérquese usted; lea y deme inmediatamente una explicación satisfactoria. De no hacerlo pronto, le pongo a usted en la calle de un puntapié.

Martínez, vuelto de repente a la realidad, comprendió que se hallaba en un lance apurado. Su espíritu estaba en aquel instante tan lejos de la oficina, del expediente de expropiación, y de cuanto le circundaba, que no concibió la más leve sospecha sobre la clase de equivocación en que había incurrido.

—Lea usted ahí y en voz alta—dijo el jefe tendiéndole uno de los pliegos.

Martínez obedeció: «Otrosí digo: que Elvira, aquella mañana, en el momento de salir de las perfumadas aguas del baño, desnuda como nuestra madre Eva, blanca, reluciente y pulida como la propia Venus al nacer de entre las límpidas ondas del mar latino...»

—No siga usted, porque esto es intolerable. ¿Cómo demonios ha podido usted escribir semejantes desvergüenzas sin darse cuenta? Vamos, dé usted una explicación cualquiera antes que me arrebate la ira y le eche de aquí a patadas!

Los visitantes presenciaban aquella singular escena sin saber qué partido tomar: el de la seriedad o el de la risa.

Martínez, más pálido aun que de costumbre, comenzó a balbucir excusas:

—Yo, señor jefe, no hago más que copiar lo que me ponen por delante—decía con voz queda y humilde.—Copio sin una sola falta, fíjese bien el señor jefe, sin una sola falta. De lo que escribo, la verdad, no me creía obligado a enterarme. Y si algún malintencionado, por broma, ha deslizado entre los pliegos esa... esos párrafos por... in... sicalípticos. yo... yo...

El jefe cambió una mirada de inteligencia con los visitantes y la expresión de su rostro se dulcificó un tanto.

—¡Vamos, ya comprendo! Una broma, Una broma, pero intolerable. Ya descubriré yo al autor y lo castigaré como es debido. En cuanto a usted, cesa en su puesto desde ahora mismo. Quítese de mi vista; y si alguna vez hace usted otra copia, fíjese en lo que escribe y no sea usted animal.

Martínez salió del despacho. La expresión de su rostro era tan triste y compungida, que los empleados no se atrevieron a reirse. Agacharon las cabezas sobre las carpetas y le miraban de reojo.

Ocupó de nuevo su sitio, y mientras ponía en orden sus útiles de escribir, pensaba:

«¡Vaya una bromita de mal género! Me ha costado el destino. Estos chicos tienen el demonio en el cuerpo. Me han puesto en ridículo. ¿En qué estaría yo pensando para no fijarme en que copiaba esa... esos...? Estoy cesante. Cesante. La pobre María, cuando se entere, se va a dar una de llorar...

De improviso su rostro cambió de expresión, serenándose por completo. Era que había vuelto otra vez a su novela.

«Tendré que cavar muy hondo, a dos metros de profundidad por lo menos. Y tendré que hacerlo de noche y solo, completamente solo. Escogeré una noche de luna. Me llevaré una azada y el dinero. Por cierto que aún no he decidido en qué clase de recipiente voy a meter el oro. Nuestros abuelos, para estos casos, usaban una olla de barro. Cosas del tiempo de Maricastaña. Yo prefiero una arquita de madera con adornos de bronce, o, mejor aún, una de esas cajas de caudales...

Se levantaba ya para irse, cuando el compañero más próximo le dijo en voz baja:

—¿Adónde vas?

—A la calle. Estoy despedido. Ahí tenéis el fruto de vuestra conducta.

Todos los empleados dejaron sus puesto y, de puntillas, se acercaron a su mesa.

—¿Despedido?

—Sí; despedido... ¡y en la ocasión más oportuna! Cuando en mi casa no hay ni para pan.

Nadie tenía ya ganas de reir.

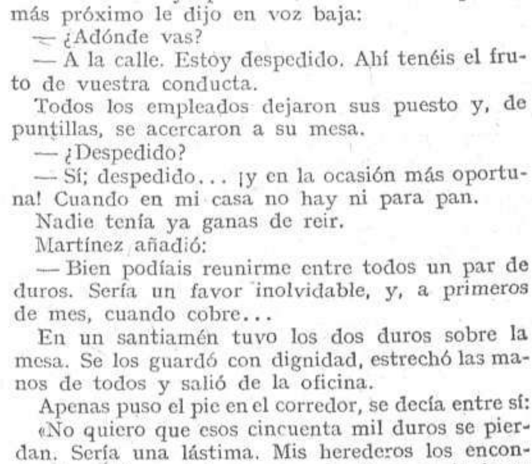
Martínez añadió:

—Bien podíais reunirme entre todos un par de duros. Sería un favor inolvidable, y, a primeros de mes, cuando cobre...

En un santiamén tuvo los dos duros sobre la mesa. Se los guardó con dignidad, estrechó las manos de todos y salió de la oficina.

Apenas puso el pie en el corredor, se decía entre sí:

«No quiero que esos cincuenta mil duros se pierdan. Sería una lástima. Mis herederos los encontrarán si tienen talento para descifrar el siguiente jeroglífico, que, dibujado por mi propia mano, figurará al final de mi testamento.» Y con los ojos de la imaginación vió el siguiente dibujo:



que quería decir: en la casa, mirando desde la tercera ventana del piso segundo, a trescientos metros y al pie de un árbol, hay una caja con cincuenta mil duros.

Una sonrisa de picardía y satisfacción iluminó su rostro.

«El que sea listo, que adivine y tendrá el dinero. El que no, que se aguante, por burro...»

JUAN HÉCTOR PICABIA

De "General Urquiza"



Comisión de fiestas que tuvo a su cargo la organización del festival realizado a beneficio de la Biblioteca Popular "Burmeister".



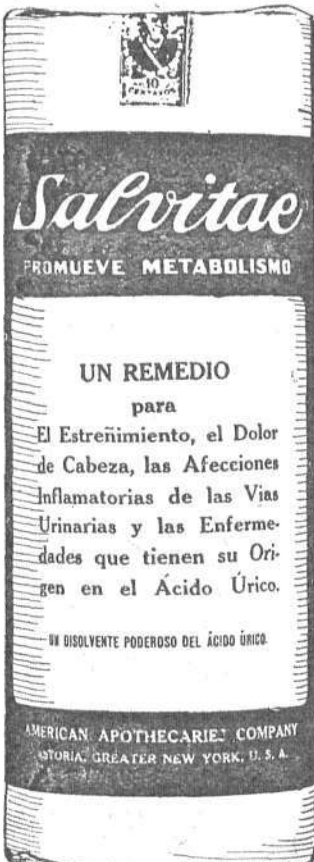
Dúo nacional Roldán - Manrique, que acompañados por el guitarrista G. Rodríguez, prestó su valioso concurso para el mejor éxito del festival.



Aspecto de los palcos ocupados por distinguidas familias de esta localidad.



Señor Nemesio Aristimuño, que pronunció un elocuente discurso inaugural.



Dolores de cabeza, mareos, mal aliento, pueden tener su origen en la mayoría de los casos, en el mal funcionamiento de los riñones.

La ventaja que ofrece la

Salvitae

como disolvente del ácido úrico, antirreumático y laxante que

NO DEBILITA

el organismo ni afecta el estómago, como sucede con la mayoría de los remedios similares.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Importadores: **ILLA y Cía.**

MAIPU, 73 - Bs. Aires

A. ASTRALDI

SARMIENTO 1042
BUENOS AIRES

REGIO JUEGO DORMITORIO,

estilo Luis XVI, en color roble norteamericano, con espejos biselados y aplicaciones de bronce, compuesto de ropero, cómoda «toilette» con tres espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, un toallero, una percha y, de regalo, un fino reloj c/ plata 800

$ 195.—



HERMOSISIMO JUEGO COMEDOR

estilo inglés en color roble, compuesto de un aparador trinchante, mesa de comedor, seis sillas, dos macetas

$ 290.—

Embalaje y Acarreo gratis. Solicite Catálogo ilustrado. Todo pedido se despacha en el día.



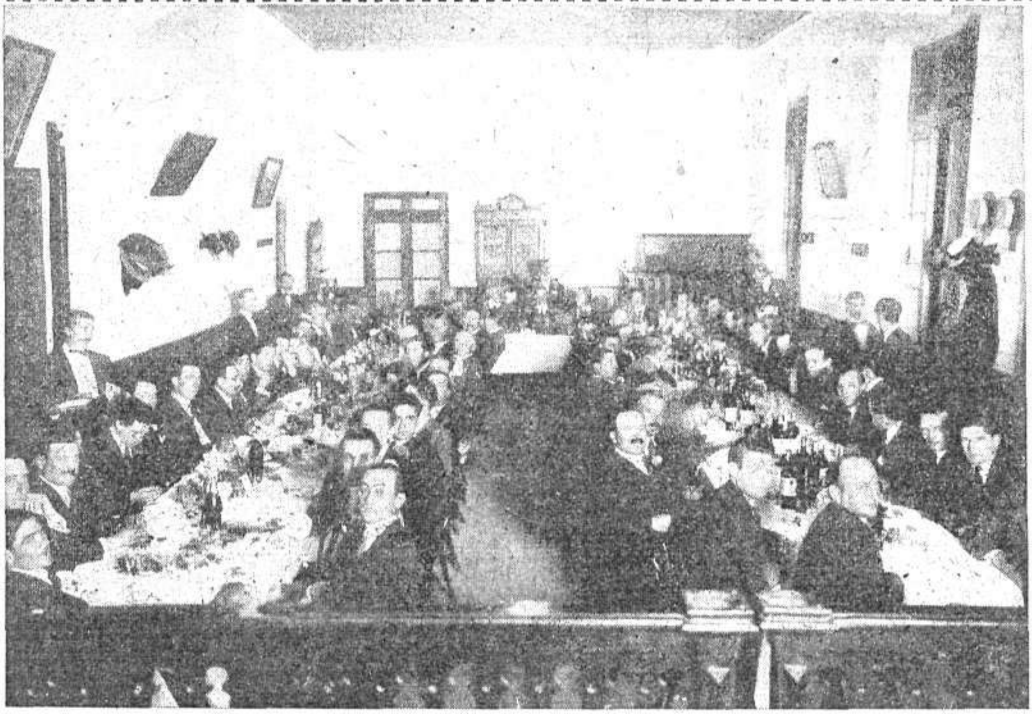
Aparador y Trinchante

$ 195.-





De Pigüé



Concurrentes al banquete ofrecido al destacado vecino señor Francisco Arzolleiz, con motivo de su próxima partida de esta localidad.



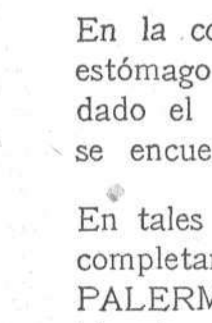
Reponga las fuerzas perdidas

En la convalecencia, es posible afectar seriamente el estómago al ingerir alimentos de difícil digestión, dado el estado de debilitamiento e inacción en que se encuentra desde el comienzo de la enfermedad.

En tales circunstancias eminentes médicos recomiendan completar la alimentación diaria con la MALTA PALERMO, un tónico natural reconstituyente de agradable sabor, cuya perfecta asimilación y fácil digestión por los estómagos debilitados y sensibles lo hacen de inestimable valor para acortar el período de la convalecencia.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES



Malta
PALERMO

GANADERIA

MAS DETALLES SOBRE LA LOMBRIZ, QUE INTERESARAN ESPECIALMENTE A LOS CRIADORES DE OVINOS

Cualquier hacendado que esté familiarizado con la industria de la cría de ovinos, ya sea en la República Argentina o en los demás países de la América del Sud, no podrá menos de reconocer que una de las enfermedades más terribles a que están expuestas las ovejas, lorderitos y borregos es, indudablemente, la lombriz. Si bien es cierto que hay otras epidemias, como la mancha. la fiebre aftosa, etc., que atacan a los ovinos, no lo es menos que estos azotes sólo se presentan en forma espasmódica.

Sin temor a la contradicción, puede afirmar. el que subscribe, que ningún especialista en la materia ha tratado más extensamente que él, ni en forma más convincente, de los estragos de las enfermedades de referencia, así como de la manera escandalosa como se han permitido que prevalezcan y se desarrollen en toda la República. Los reglamentos sanitarios que se hallan actualmente en vigor en el mercado de La Tablada, y el rigor con que se han impuesto, ha contribuído, sin duda alguna, a disminuir considerablemente el número de animales que llegan con sarna; pero la honradez me obliga a reconocer, que aun queda mucho que hacer en tal sentido, así en las pequeñas como en las grandes majadas del país, antes que pueda asegurarse que se ha dominado con buen éxito dicha enfermedad.

Según las investigaciones del doctor Schang, los pastos de los campos infectados por los animales ya atacados de la enfermedad, especialmente en la parte inferior de las hojas (la parte mojada y, a veces, podrida) se hallan cubiertos con larvas del tamaño de un milímetro, y estos parásitos diminutos son capaces de resistir al tiempo más inclemente.

Antes de continuar, permítaseme abrir aquí un brece paréntesis para dejar sentado que es mi preocupación constante dar a estos artículos la forma más sencilla posible, evitando difíciles tecnicismos, pues no ignoro que los lectores de "Caras y Caretas" son hetorogéneos. Es mi interés ayudar, en la medida de mis aptitudes, al chacarero y al tambero, a fin de que deriven al máximo provecho de mis escritos; y estoy persuadido de que sólo usando términos asequibles a todas las inteligencias, es como podrá lograrse ese objeto. Debo añadir, que me veo obligado a confiar en los resultados de las investigaciones científicas de los peritos del Instituto a que he aludido en párrafos anteriores, y en mis artículos me sirvo de la designación que ellos adoptan para los parásitos.

Una vez tragadas por los animales, las larvas mencionadas se convierten en parásitos *strongylus contortus* y *filicolis*, especialmente en los intestinos de los borregos, poniendo cantidades enormes de huevos que luego son expulsados con las heces. Los huevos al encontrarse en un lugar húmedo, producen a su vez pequeñas larvas dentro de breves días, que son muy activas, experimentando una rápida transformación; según los ensayos hechos por el doctor Schang, viven durante varios meses.

Entre los parásitos que se encuentran en los intestinos, son los *oesophagostomas*, los que se hallan en forma adulta en el intestino grueso. Los huevos de éstos, producen unas larvas muy pequeñas, que, a su vez, entran en el canal de alimentación con el pasto ingerido. Perforan la membrana del intestino grueso, formando una ampolla visible en la cual, al abrirse, se halla una materia verde o un centro amarillo rodeado de una substancia negra, y algunas veces infiltradas con cal. Las larvas se desarrollan en esta materia y caen eventualmente en el interior del intestino, donde llegan a forma adulta; por último, producen el parásito vulgarmente denominado *lombriz ovejuna*.

Otro parásito intestinal, el *bunostomum*, de cuya evolución aun no se sabe nada, supónese sea similar al *anquilistoma* (parásito éste que se encuentra en los seres humanos y que origina la enfermedad que en un tiempo se distinguía con el nombre de *enfermedad de los mineros)*, pues hay muchos puntos en que se asemejan, incluso el de poder atravesar la membrana.

Los parásitos de los pulmones *strongylus filaria*, que se encuentran en forma adulta en los tubos bronquiales, son espectadores por vía de la tráquea. Las larvas, que se desarrollan en lugares húmedos, penetran en las membranas del mismo modo que los *anquilostoma*, entrando luego en la sangre y, por último, en los pulmones, donde llegan a forma adulta. Según las investigaciones del señor V. Linden, en condiciones favorables, este ciclo puede completarse en el mismo suelo, de manera tal que implica una infección del campo durante muchos años.

El hombre de campo conoce bien los síntomas de la infección: el animal se halla debilitado, flaco, triste y estúpido, cabizbajo y con la mirada errante; sus movimientos son lentos y se encuentra afectado de diarrea; la lana trasera está muy manchada. Si tiene lombrices en los pulmones, sufre de una tos seca y dura, y cuando la debilidad se acentúa, el animal se aparta de la majada, pareciendo estar en un estado de estupor. Al examinarlo, se descubre que las membranas mucosas evidencian la anemia, y, frecuentemente, la parte inferior de la garganta se encuentra muy hinchada y blanda al tacto.

La evolución de la enfermedad es lenta, prolongándose durante muchos días, hasta que al fin el animal muere de debilidad. Pero, en algunos casos, cuando el animal tiene mayor fuerza de resistencia y está menos flaco, otros síntomas llegan a notarse, como, por ejemplo, temperatura alta, intranquilidad general y una tristeza intensa causadas por las complicaciones.

La enfermedad empieza a mostrarse en el mes de diciembre, por regla general, y aumenta de intensidad hasta febrero, marzo y abril, después de destetarse a los borregos. En campos bajos, las condiciones son, por lo común, favorables al desarrollo de las lombrices, debido a su mayor humedad; las lluvias periódicas tienden, asimismo, a agravar las consecuencias de la infección, produciéndose entonces una mortandad más elevada. Pero, los campos altos, y hasta los alfalfares, tampoco son inmunes a la peste.

Al morir el animal, un examen demostrará que debajo de la piel existe una cantidad de un líquido transparente, como también en los pulmones y en el pecho; que el cuerpo se ha enflaquecido en extremo y que los ganglios se han hinchado, segregando una gran cantidad del líquido. A veces los pulmones tienen la parte anterior endurecida, como el hígado, mientras la parte posterior está llena de nódulos pequeños. Las cavidades pulmonares y cardíacas contienen igualmente dicho líquido, pero los riñones y el hígado se encuentran normales.

Otro tanto sucede con el primer estómago, que no presenta ningunas indicaciones anormales, pero los intestinos a veces contienen un líquido con filetes de sangre, en los cuales se hallan numerosos parásitos de un color rojo pálido y que varían desde uno hasta dos centímetros de largo *(strongylus)*, mientras que en los pliegues de las membranas mucosas hay abundancia de parásitos, y estos pliegues se hallan muy ulcerados. El intestino delgado también contiene un líquido fileteado y espeso, de color rojo pálido, o con manchas rojas, observándose abundancia de parásitos más angostos y más cortos que los que se hallan en la panza.

GUILLERMO ST. PETERS

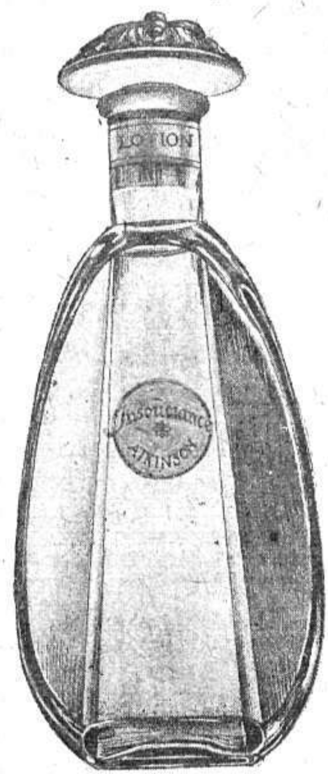
PERFUMERIA

ATKINSON

LONDRES



La preferencia que el mundo elegante dispensa a nuestra marca, afirma la perfección que poseemos del Arte de la PERFUMERIA



Lociones - Extractos - Polvos

Participamos a nuestra clientela, que hemos recibido un completo y variado surtido de los afamados

JABONES ATKINSON

de cuyo artículo no hemos podido atender numerosos pedidos, por falta de existencia.

Concesionarios: JOSE GONZALEZ y Cía. - Salta, 470 - Buenos Aires.

De Victoria



Parte de la selecta concurrencia que asistió al baile organizado por el "Círculo Social Atlético Victoria", en honor de las familias de sus asociados.

CURIOSIDADES

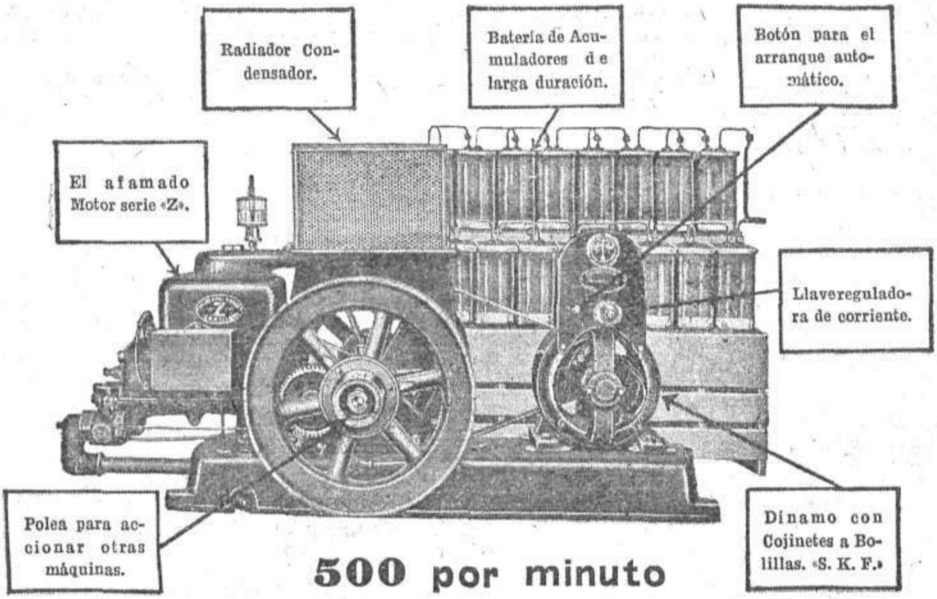
"Oh, los pensadores de pacotilla que no se cansan de repetir la muletilla del poder de la filosofía, de "su filosofía", ¿por qué no recuerdan que ni a Aristóteles, ni a Platón, ni a Séneca se les ocurrió la idea de que el esclavo goce de otros fueros que el buey, en compañía del cual solían uncirle los antiguos, para que abriera los surcos de la tierra?"

"Ninguno de los grandes descubrimientos va ligado a un nombre de mujer", decía Menéndez y Pelayo, en el prólogo de "San Francisco", de la Pardo Bazán. Si ese juicio podía defenderse en los días en que fué escrito, ahora va ligado al nombre de Madame Curie al descubrimiento del Radio.

OBSERVE LA **SIMPLICIDAD** Y A LA VEZ LA **UTILIDAD**

DEL EQUIPO PARA LUZ ELECTRICA

EFEMCO



500 por minuto

son las revoluciones del motor de este equipo, velocidad relativamente baja, que evita desgaste excesivo y prolonga la duración del motor durante años.

El equipo "EFEMCO" es indiscutiblemente el más sencillo y práctico; ocupa un espacio reducido y es casi silencioso en su funcionamiento.

PIDAN DETALLES

HENRY W. PEABODY & Cía.

Av. de Mayo, 1370.
(Galería Barolo)

U. T., Rivadavia, 7220/22
Buenos Aires.

De Pueyrredón



Banquete ofrecido al señor A. Perrone, con motivo de su brillante actuación al frente de la Sociedad de Fomento local.

MALA MADRE, LA QUE ASUSTA CON FANTASMAS A SUS HIJOS

El terror infantil a la obscuridad, a los bichos, etc., suele ser adquirido, y no ingénito. En un colegio de Colombia (Estados Unidos) acaban de hacerse experiencias en este sentido. Las experiencias realizadas tienden a hallar los medios para combatir las afecciones cerebrales causadas en los niños por esos temores, afecciones que, a veces, suelen manifestarse nuevamenten en la edad adulta.

Créese que la mayor parte de estos terrores son completamente innecesarios, adquiridos como consecuencia de leer o escuchar cuentos de duendes y fantasmas.

Los experimentos han demostrado, según parece, que los chicos de dos años no sienten miedo ninguno por el fuego y la obscuridad. Se enseñó una serpiente a quince párvulos. Siete de ellos, de catorce a veintisiete meses, no hicieron el menor signo de miedo, ocho mostraron señales de reacción temerosa y dos se asustaron francamente.

Se han hallado remedios contra estos miedos injustificados. Por ejemplo un párvulo que sentía horror de todo cuanto tuviera apariencia de piel de animal, fué curado de su miedo poniendo a su lado uno o dos animales mientras comía. Se le dió un terrón de azúcar y se puso a su lado un animal. Gradualmente, su infantil glotonería vencía su horror al animal, y, finalmente, acabó por jugar con un perro de lanas y hasta con un felpudo, que antes era para él el más terrible de los animales.

Los ATRACTIVOS *de la* VIEJA PADUA

Por el Doctor A. VACCARI

Un anillo que llevo siempre puesto en la mano izquierda, despierta muy a menudo la curiosidad de los que lo ven, y algunos me toman por judío, otros hacen mil conjeturas respecto al... misterioso personaje que se permite lucir unos símbolos que deben ser diabólicos, puesto que hay una serpiente que se come la cola, unos triángulos entrelazados, una cruz «svástica», en fin, una serie de jeroglíficos, no accesibles a todos.

Si alguien me pregunta de qué se trata, evito las explicaciones, diciendo que no sé..., que es un obsequio de un amigo que viajó muchos años por las Indias, una especie de talismán... Un recuerdo y nada más...

Pero no siempre los curiosos se conforman.

En Padua, mientras me encontraba almorzando en el Hotel del Corso, me pidió permiso para sentarse a mi mesa un anciano muy digno, que, por la tonada, debía ser de la ciudad:

— Lamento molestarle, pero ya lo ve, no hay modo de sentarse en ninguna parte... Las mesas están llenas... Han llegado muchos de afuera, con motivo de las carreras automovilísticas de los estudiantes...

— Al contrario, señor... Me alegra mucho el tener un compañero con quien cambiar unas palabras. Nada más triste que sentarse a una mesa de hotel, solitos y sintiendo la mirada del mozo, que no espera otra cosa que sacar los platos. Y leer los diarios... francamente. Puras pasiones políticas, odios, rencores...

— Felizmente, en Padua, los estudiantes dan una nota alegre, como tal vez en pocas otras ciudades de Italia. Es una juventud sana, fuerte, despreocupada, que encanta.

— La impresión que he recibido al poner el pie en Padua, ha sido precisamente la que usted acaba de comunicarme... He sentido muy vivo el recuerdo de mis tiempos en la vieja Bolonia. ¿Conque, estamos de carreras automovilísticas?

— Automovilísticas... Los automóviles son carretillas de mano... Ocurrencias de muchachos... La ciudad está tapizada de afiches dibujados con mucha gracia, alusivos a la «gara» y... hay que leer el reglamento de la carrera...

— ¿Muy vieja la Universidad de Padua?

— Empezó el año 1222 sin residencia fija... Luego, la escuela de Derecho se instaló en la que hoy es calle Santa Sofía.

— ¿Pero el edificio actual?

— El edificio actual es del 1552. Se edificó en el punto donde había un antiguo despacho de vino cuya muestra era un buey... Hoy todavía, el palacio de la Universidad conserva el nombre de Palacio del Buey... ¿Lo vió usted?

— Lo he visto... Muy parecido al de la Universidad boloñesa, con los escudos de los estudiantes nacionales y extranjeros.

— Son cerca de tres mil escudos... ¿Vió usted la cátedra de Galileo? Galileo enseñó en esta Universidad y, según tradición muy arraigada, acostumbraba a frecuentar la botica que está en la esquina de la calle San Canciano y plaza «delle Erbe», donde se reunían todos los profesores a pasar el rato y comentar los acontecimientos... Se conserva una costilla de Galileo, mejor dicho, la quinta vértebra lumbar.

— ¿Y, cómo se la sacaron?

— Cuando los restos de Galileo fueron transportados a la Iglesia de Santa Croce, en Florencia, un médico quiso conservar este recuerdo, que pasó en herencia a varias familias y, por último, al doctor Thiene, que la regaló a la Universidad. Pero... dígame, señor, seré ciuroso..., ¿qué es ese anillo que lleva puesto?

— ¿Este anillo?... Un recuerdo...

— Bonito... Tiene usted suerte que los tiempos hayan cambiado... En otras épocas, habría sido usted denunciado por brujería... Esos símbolos eran peligrosos...

— ¡De veras¡... Pero, como yo no pertenezco a la categoría de los que se ocupan de estudios...

— Eso no sé... En Padua sabrá usted que tuvimos un ocultista grande, el famoso Pedro de Abano... Sobre este hombre corren leyendas curiosas... Hay una calle que lleva el nombre del mago Pedro...

— ¿Murió ajusticiado por la Inquisición?

— No, pero murió de una manera trágica, junto con su ayudante...

— ¡Interesante¡ ¿Y que fin tuvo éste?

— Sería una historia no muy breve.

— Si usted no está apurado...

— ¿Yo?... De ninguna manera... Pues entonces debe saber, que este Pedro de Abano enseñaba en Padua y gozaba fama de sabio eminente; los estudiantes lo adoraban... Un día falleció en la ciudad una chica preciosa, una tal Crecencia, que andaba de novia con un joven florentino. Mientras se celebraban los funerales llegaba el novio que, enloquecido por el dolor, se fué al galope por los campos hasta matar al caballo que montaba. Pedro el Mago también presenciaba las exequias de la niña, sin poder llevar consuelo a sus afligidos padres, que lamentaban no haber podido consultarle en tiempo oportuno, pues, sin duda, la habría salvado de la muerte.

Parece que Pedro el Mago, gracias a sus poderes sobrehumanos, llegara a evocar el fantasma de Crecencia y a mantenerlo en vida, cuidadosamente oculto en un cuartito, donde nadie mas que él entraba nunca. Sin embargo, durante la ausencia del Mago, uno de sus discípulos penetró allí y el fantasma de Crecencia le manifestó sus penas, por haber sido llamada desde el reino de los muertos y obligada a vivir y no vivir al lado del brujo. Unica manera de librarse de su dueño era poder entrar en la Iglesia de San Antonio y presenciar la consagración del pan eucarístico. El discípulo del brujo se comprometió a ayudar a la niña y la llevó cubierta con velo tupido al templo de San Antonio, donde se encontraba también Pedro el Mago. La escena que pasó fué espantos. La niña murió esta vez definitivamente y se libró de su esclavitud; Pedro, apenas pudo librarse de la ira popular; desapareció misteriosamente del pueblo, que quería quemarlo. Desde entonces, nadie supo más nada de él en Padua. El brujo se trasladara a Roma, donde continuó sus fechorías, pera terminar entre las llamas durante uno de sus tristes experimentos.

— ¿Y hay algo de verdad en esto?

— Puede muy bien imaginarse... Ni palabra...

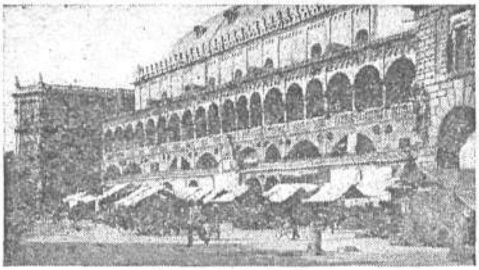
— ¿Y entonces?...

— La fantasía del pueblo ha creado alrededor de este sabio toda una intriga diabólica, pero, en realidad, Pedro el Mago, ha sido un hombre que durante sus viajes a Oriente debe haber aprendido cosas admirables y las ha aplicado con todo altruísmo, llegando a disfrutar fama de médico extraordinario. Ciertos conocimientos en esa época parecían sobrenaturales. Hoy día también encuentran fuertes corrientes opositoras, así que no es de extrañar que durante un período de ignorancia, como fué la Edad



Palacio de la Universidad.

Media, hombres como Pedro de Abano pasaran como parientes íntimos del diablo. La Inquisición lo persiguió. En Padua se le hicieron dos procesos, mas no pudo ser condenado en vida. Murió antes que la sentencia que lo condenaba a ser quemado. El cuerpo del maestro desapareció robado por sus admiradores; así pues, no se pudo hacer otra cosa que quemarlo en efigie.



Palacio de La Ragione.

La ciudad de Padua es célebre por tres cosas: la Universidad, la iglesia de San Antonio y el café Pedrocchi,

El café Pedrocchi es una institución: centro de la vida estudiantil, punto obligado de reunión de todos los habitantes de la ciudad que necesitan tratar algún asunto, lugar de descanso y lectura para los viejos, que se quedan ahí horas y horas, con una tacita de café, charlando, comentando y fumando; un tiempo fué también centro de conspiraciones en contra de los austriacos, y una lápida recuerda cómo en ese punto, durante los movimientos insurreccionales del año 1848, las balas austriacas llovieron sobre los patriotas.

El café Pedrocchi fué edificado el año 1816 por el arquitecto Japelli y se inauguró el año 1831. En el piso bajo hay tres salones a uso de café: uno, el central, tapizado en colorado, los otros dos en blanco y verde.

Los sofás y las sillas son bastante antiguos y los resortes de los asientos se advierten demasiado fácilmente. Los mozos, salvo raras excepciones, parecen contemporáneos del edificio, como así mismo los útiles y el servicio para café y te.

El café Griego, de Roma, recién ahora intenta ponerse en la corriente modernista, pero tal vez demasiado tarde. Ojalá no le ocurra lo mismo al Pedrocchi, a pesar de estar situado en una posición inmejorable y disponer de salones en el piso alto, que reúnen la flor y nata de la sociedad de Padua durante las fiestas de Carnaval.

Y a propósito de salones, Padua cuenta con el más importante de cuantos existen en Italia. Hay quien afirma que no hay otro más grande en todo el mundo. Este salón, que abarca en toda su amplitud el «Palacio della Ragione», fué edificado el año 1164. Tiene 80 metros de frente por 27 de fondo, 2160 metros cuadrados de superficie.

Desde hace dos años está abierto solamente a los que quieran visitarlo, pero no se concede más para fiestas populares, pues el pueblo no guarda ningún respeto ni a las pinturas, ni a los monumentos que lo adornan.

A la entrada del salón hay dos estatuas encontradas en Tebe, y la piedra del Vituperio, sobre la que el condenado debía dar tres veces unas sentadas mayúsculas, en presencia por lo menos de cien personas. Pera que los tres golpes fueran más... apreciados, la *indumentaria del paciente en la parte... Ya me comprende...*

En el fondo del salón se admira un gran caballo de madera, que parece obra de Donatello. Una lápida habla de Tito Livio, y la mujer que hace las funciones de cicerone dice, con mucho énfasis:

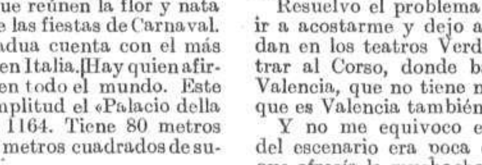
— Aquí está enterrado...

— ¿ Enterrado ? Emparedado, en todo caso...

— Bueno..., emparedado el célebre historiador Tito Livio..., «patavino»...

Tuve que hacer manifestaciones de admiración, pero no era cierto de ninguna manera que Tito Livio durmiera el sueño eterno en esa pared.

Dejo el «Palacio della Ragione» y empiezo a recorrer la plaza «delle Erbe», donde tiene lugar el mercado de las verduras, gallinas, huevos, etc.



Café Pedrocchi.

Las mujeres que vienen de la campaña ofrecen un espectáculo singular: quedan alineadas como soldados, con sus canastas llenas de quesos, huevos, manteca, y los clientes hacen el efecto de graduados que las pasan en revista. Es la primera vez que veo el militarismo aplicado a la compra y venta y, francamente, no me parece mal.

Es una exposición de mujeres sanas, fuertes, de una belleza campesina, que no se preocupa de la silueta... Al contrario, se complace en exhibir redondeces que el ojo contempla y admira con interés, como cosas que se van haciendo de día en día más raras.

Y entre esta clase de personas, se pueden ver todavía mujeres próximas a ser madres, lo que casi nunca es dable observar entre las señoras de cierta categoría que es probable se encierren cuidadosamente mientras dure un estado de cosas que altera la línea.

El alto precio de los artículos de consumo facilita un comercio que antes no prosperaba: la venta de los pollitos de pocos días.

Centenares de mujeres llevan canastas tapadas con gruesos paños de lana, en las que se agitan esos animalitos vivarachos y alegres, con unas ganas locas de salir y caminar por la plaza.

Las mujeres los mantienen tranquilos, dándoles a cada momento migas de pan y triguillo, mientras no encuentran quién los compre.

Con una lira o lira y media cada una, es fácil hacerse de una reserva de aves, que en unos tres o cuatro mese están listas para el consumo y se pueden mantener con residuos de comida y pan mojado.

Un gallinero reducido obliga a los polluelos a engordar, y las dueñas de casa pueden permitirse más tarde el lujo de una carne que se cotiza de 17 a 18 liras el kilo.

Resuelvo el problema de pasar unas horas antes de ir a acostarme y dejo a un lado las funciones que se dan en los teatros Verdi, Garibaldi y Sport, para entrar al Corso, donde baila una estrella española, la Valencia, que no tiene nada que ver con Tórtola, pero que es Valencia también.

Y no me equivoco en la elección. El espectáculo del escenario era poca cosa en comparación del otro que ofrecía la muchacha enardecida con la jota, el bolero, el garrotín y una especie de danza sagrada indiana, ejecutada con lujo de sencillez en la indumentaria.

Esa endiablada mujer ha educado todos los músculos de su cuerpo a la independencia de movimientos, y... les hace decir lo que quiere.

Unos cuantos estudiantes bastante versados en el idioma de Cervantes, manifiestan su admiración en voz alta aplaudiendo hasta reventar:

— ¡Olé!... ¡Viva Valencia!... ¡Muy hermosa!... ¡Viva tu mare!...

Otros más legos, pero no menos entusiastas, se ponían de pie, diciendo lo que podían, arrojando bombones y flores a la bailarina, que los tenía como hipnotizados:

— Toma «esto mazo di flores para usted»... ¡«Oyos divinos»!... ¡Viva España!...

Y la jota la acompañaban golpeando las manos, lo mismo que si fuera en una romería. Y el coro estudiantil repite, aplaude y grita, insiste en sus ovaciones a la Valencia, que rehusa, sonriéndose, la invitación de ejecutar la danza de Eva en el Edén, y como el público insiste, tiene una salida que le procura un aplauso frenético, y calma a los jóvenes, por demás excitados.

— ¡Lo haría gustosa!... pero no conozco otros bailes que los de mi país y el Paraíso Terrenal no se encontraba en España!...

Del Azul



Público que concurrió al templo local al iniciarse las festividades de Semana Santa.

PENSAMIENTOS

Tu existencia forma parte de un todo, y será arrebatada por el que la ha producido, o mejor dicho, será recibida por una transformación en el seno de este sabio criador.

La felicidad consiste en poseer un buen espíritu y una recta razón. ¡Oh genio mío! ¿Qué haces tú, pues, aquí. Retírate, en el nombre de los dioses, del mismo modo que has venido; porque no te necesito. Has venido según tu antigua costumbre; no te odio por eso, pero, en una palabra, vete.

Todo lo que sucede en el mundo se halla dentro del orden natural, como lo reconocerás si eres buen observador; y no solamente por lo que se refiere al orden de acontecimientos, sino también en lo tocante a las reglas de la justicia; como si fuera enviado por alguien que distribuye las cosas según el mérito. Continúa, pues, observando las cosas como lo has hecho hasta aquí, y todo lo que hagas en adelante, hazlo con la sola intención de hacerte hombre de bien, y digo hombre de bien en la verdadera acepción de esta palabra... que todas tus acciones vayan guiadas en ese sentido — MARCO AURELIO.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

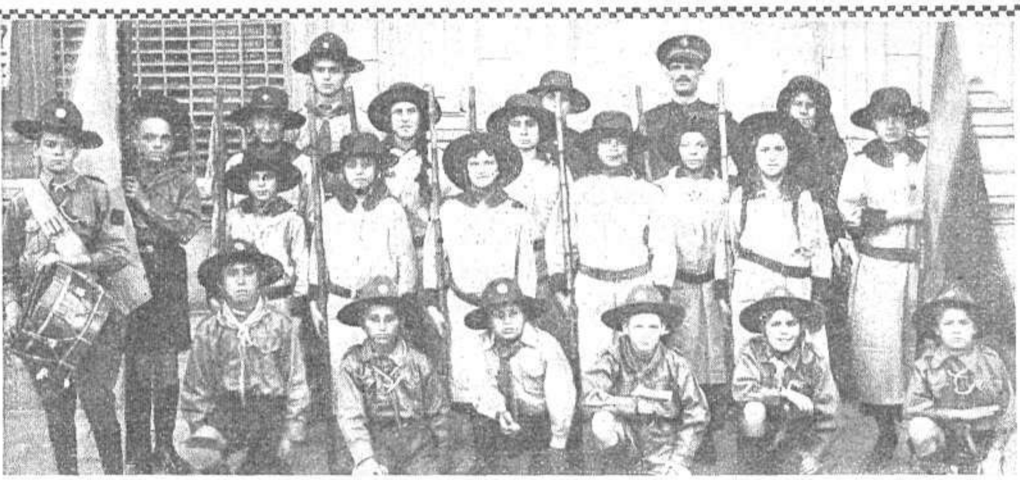
EN LA CAPITAL		En EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 »	Número atrasado del corriente año	50 »		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



Batallón de boy-scouts organizado por el Ejército de Salvación.

¡CUIDADO CON EL AGUA PURA!

Es el grito lanzado por los sabios franceses, como resultado de experiencias realizadas a este propósito.

El agua químicamente pura, declaran, necesita destilarse, con lo que se la priva de los gérmenes que pueda contener. Pero el agua destilada, si se toma con regularidad, debilita el cuerpo humano, porque se encuentra privada de sales.

La destilación destruye gran parte de las sales minerales que el agua contiene, y que tan necesarias son para la economía de la naturaleza humana, y no sólo necesarias, sino indispensables.

La actividad del mecanismo humano está destruyendo continuamente las sales minerales que se hallan en él, siendo, por consiguiente, indispensable que substituyamos dicho desgaste, y es el agua quien nos proporciona las sales consumidas.

Por cosiguiente, si tomamos agua químicamente pura a título habitual, nos hallamos con que consumimos las sales propias del organismo, sin que las substituyamos oportunamente, a medida de su desgaste, lo que, entre otras enfermedades, conduce a la clorosis.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

El Tiempo, prosa, por Gaspar Martín. Ed. Ag. Gral. de Publicaciones. Buenos Aires.

El Jardinero, prosa, por Rabindranath Tagore. Ed. Arg. Cóndor. Buenos Aires.

Las Mejores Poesías (líricas) de los mejores poetas. Vol. XLVIII, poesías de Enrique González Martínez. Ed. Cervantes. Barcelona.

Fundamentos de la anterosofía (La ciencia que florece), por Manuel Núñez Regueiro. Ed. Ag. Gral. de Publicaciones. Buenos Aires.

La farmacia en casa, por el doctor Salvador Andreu. Ed. O. de Villanova. Barcelona.

Flores de hastío, prosa de Pierre Loti, tradución 42.º edición, por Vicente Diez de Tejada. Ed. Cervantes. Barcelona.

Pinceladas fugaces, prosas de Clotilde Sugero. Ed. Tor. Buenos Aires.

La almohada de los sueños, poemas de Raquel Sáenz. Ed. "La Industrial". Montevideo.

La literatura argentina, obras del doctor Ricardo Rojas:

8 "Los Gauchescos" ....
9 " " II
10 "Los Coloniales" ....
11 " " II
12 "Los proscriptos" ....
13 " " II
14 "Los modernos" ....
15 " " II

Ed. "La Facultad". Buenos Aires.

La terminología dactiloscópica y examen de una réplica. Ed. Linot. Náccari. Buenos Aires.

El rey don Pelayo y el fuero de Sobrarde. Ed. Suc. de Hernando. Madrid.

Alvaro Obregón, por Laura Méndez de Cuenca. Buenos Aires.

Un viaje al Brasil, impresiones y recuerdos, por Pablo Oliva Vélez. Im. F. Gurfinkel. Buenos Aires.

Corazón, libro para niños, por Edmundo de Amicis, traducido al castellano por la profesora Emma C. de Bedogni. Ed. H. A. Tommasi. Buenos Aires-Milán.

La biopsia, por los doctores Salvador Mazza y Manuel Balado. Librería las Ciencias. Buenos Aires. 1924.

Hojas dipersas, por Manuel Quijano Hernández. San Salvador. 1924.

Contra viento y marea, por Jorge Mateus. Editorial Minerva. Bogotá.

La fatiga y sus proyecciones sociales, por el doctor Alfredo Palacios. Buenos Aires. 1924.

Diálogo dos Abutres, por Mario dos Vanderlei. Sao Paulo. 1924.

La venganza del cóndor, por Ventura García Galderón. Editorial Mundo Latino. Madrid. 1924.

Sintéticas, por Gustavo R. Lenns. Buenos Aires. 1924.

Problemas ganaderos, por Max de Rengis. Jacobo Peuser. Buenos Aires. 1924.

La escudilla de Diógenes, por Fernando Lles y Berdayes. Editorial Nuestra Novela. Habana. 1924.

La Esfinge, por Angel de Estrada. Buenos Aires. 1924.

Música profana, por José Rotundo. Editorial "El Pensamiento". Buenos Aires. 1925.

La Leonesa, por Jorge Luque Lobos. Editorial Biblioteca P. A. M.

Los dos polos, por Juan José Vélez. Córdoba. 1924.

Trilogía de las Madres, por Alberto Zambonini Leguizamón. Editorial Alzamle. Buenos Aires.

Atma-Juana o Conocimiento de Yo, por Swami Abhedananda. Buenos Aires. 1925.

Contraluz, por Pedro V. Blake. Buenos Aires. 1924.

La Biblia de Piedra, por Carlos F. Ancell, Buenos Aires. 1924.

Una Estrella en la Ventana, por Hugo Wast. Buenos Aires.

Pata de Zorra, por Hugo Wast. Buenos Aires.

Poemas Heroicos, por Juan Manuel Gotta. Buenos Aires. 1923.

La Gallina Degollada y otros cuentos, por Horacio Quiroga. Colección Contemporánea Calpe.

Las Blancuras Sagradas, por Miguel Luis Rocuant. Madrid.

La Maldad de los Buenos, por Luis León. Madrid.

La Mariposa de Oro, por Eduardo Escobar. Buenos Aires. 1924.

El Lirio de la Fuente, por Laure G. Caloca. Méjico. 1924.

Simientes de Nirvana, por Fernando Márquez. Buenos Aires. 1924.

Tierras y Cromos, por Miguel Luis Rocuant. Madrid.

Cenizas de Horizontes, por Miguel Luis Rocuant. Madrid.

Nocturnos y otros Poemas, por Cortina Aravena. Editorial La Facultad. Montevideo. 1925.

Alvaro Obregón, por Laura Méndez de Cuenca.

Las Mártires Ignoradas, por Alfonso Durán. Buenos Aires. 1925.

Bouquet de Rimas, por Domingo Alberto Blunno. Buenos Aires. 1925.

Claudio Torregris, por Eugenio Julio Iglesias. Editorial Tor. Buenos Aires.

Alessandri, por Francisco Soto y Calvo. Buenos Aires. 1925.

El Origen del Pensamiento, por Antonio de Hoyos y Vinent. Editorial Internacional. Madrid.

La garganta del sapo, poemas, por José S. Tallón. Editor, J. Samet. Buenos Aires.

Canciones de adolescencia, por Arturo Lescano. Editorial Tor. Buenos Aires.

Los jardines íntimos, nuevas poesías de Amado Nervo. Editorial Artigas. Montevideo.

Eternidad, drama, por Arturo Vázquez Cey. Imprenta Mercatali. Buenos Aires.

"Los que Sufren, por Leonardo A. Bazzano. Buenos Aires, 1924.

Alba Gris, por César Cáceres Santillana. Madrid.

El Teatro Completo, por Serafín y Joaquín Alvarez Quintero. Tomo VII. Madrid.

Angustia, por Eulogio Castro. Buenos Aires. 1924.

Toledo, por Benito Pérez Galdós. Editorial Renacimiento. Madrid.

ANUARIOS

Guía Periodística Argentina, y de las repúblicas latinoamericanas, anuario. Director F. A. Le Rose. Buenos Aires.

Ciudad de Buenos Aires (Almanaque de la). Directores: L. J. Lattuada y A. Ragucci. Buenos Aires.

Hospital Rivadavia, movimiento estadístico del año 1924. Buenos Aires.

FOLLETOS

Análisis bacteriológico del aire atmosférico de la ciudad del Rosario, por el doctor Emilio P. Navarini. Fac. C. Médicas. Rosario.

Misión del oficial orientador en la artillería, por el teniente coronel Arturo C. Domínguez. San Salvador.

Fuerza, por J. Augusto Florez Z. Nicaragua. (Centroamérica).

L'Ecole de la Trahison (la escuela de la traición), folleto de "Le Positiviste". Buenos Aires.

In Memoriam, por Joaquín V. González. Homenaje de la Facultad de Buenos Aires.

El Comercio Exterior Argentino, por la Dirección General de Estadística de la Nación. En los primeros semestres de 1924 y 1923.

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, de abril, mayo y junio de 1924. De la República de El Salvador (Centro América).

MUSICA

Sombra, vals, por Isolina S. de Centeno. Ed. A. S. Poggi, imp. N.º 2399. Buenos Aires.

El Casuchón, tango para piano, por Carlos A. Erhart (hijo). Ed. Ortelli Hnos. Buenos Aires.

REVISTAS

Nosotros. Año XIX. N.º 189. Número correspondiente a febrero de 1925. Buenos Aires.

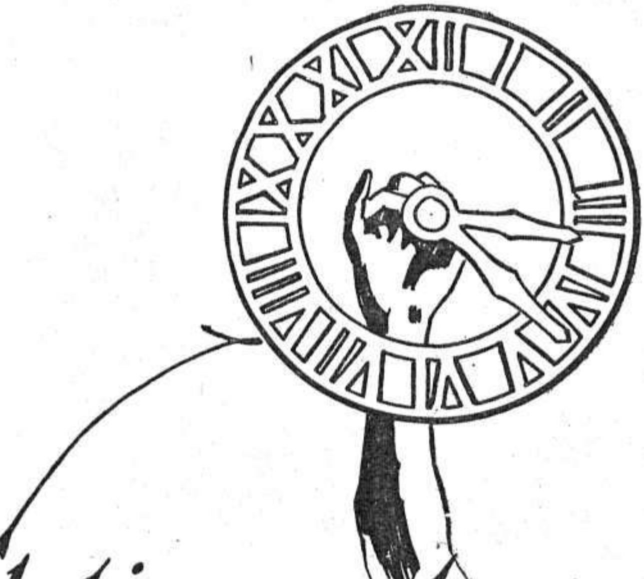
La Panificación. Año I. N.º 1. Buenos Aires.

ALBUM

De la casa **Menéndez Behety**, de la Sociedad Anónima Argentina.

CARNETS

Club Atlético **"Barracas Central"**.
Club **"Sportivo Barracas"**.
Club **"F. C. Oeste"**.
Atención que agradecemos.
Club Atlético "**San Lorenzo de Almagro**".



El tiempo transcurre...

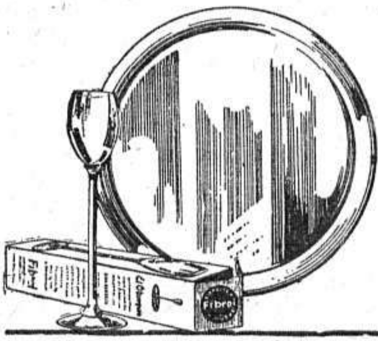
El tiempo transcurre y su decaimiento general aumentará si Vd. no se decide a tomar

Fibrol

el tónico que dá fuerza, despierta la memoria, regulariza el sistema nervioso y las funciones generales.

Innumerables testimonios de su eficacia son suficientes para declararlo el tónico insustituible de las personas débiles.

$ 3.50 el frasco. **En las farmacias.**

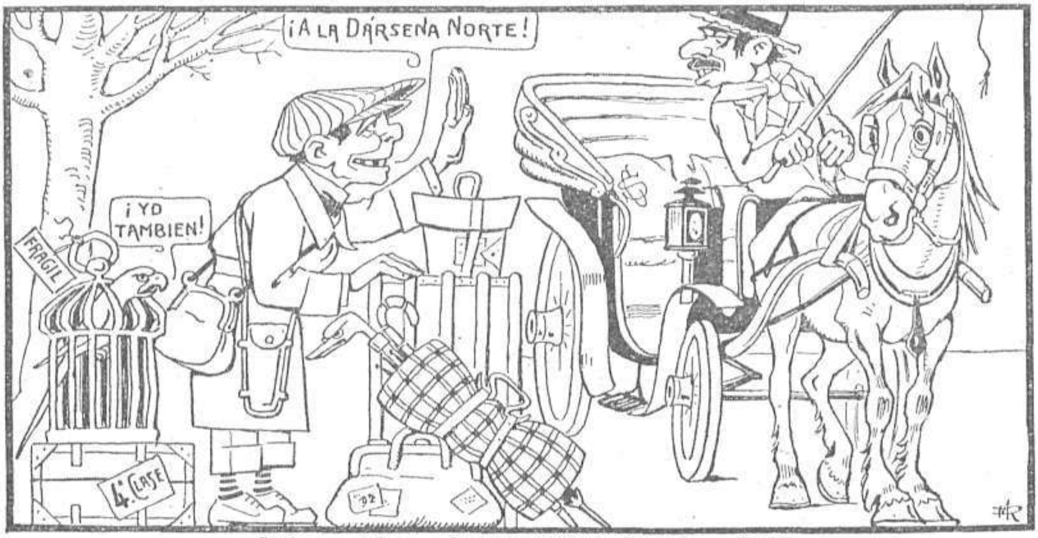


GRATIS

Cada frasco va acompañado de una elegante copita. Además presentando doce estuches que llevan las copitas y doce frascos vacíos, se entregará una elegante bandeja de metal blanco.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al «gouache», el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 117.

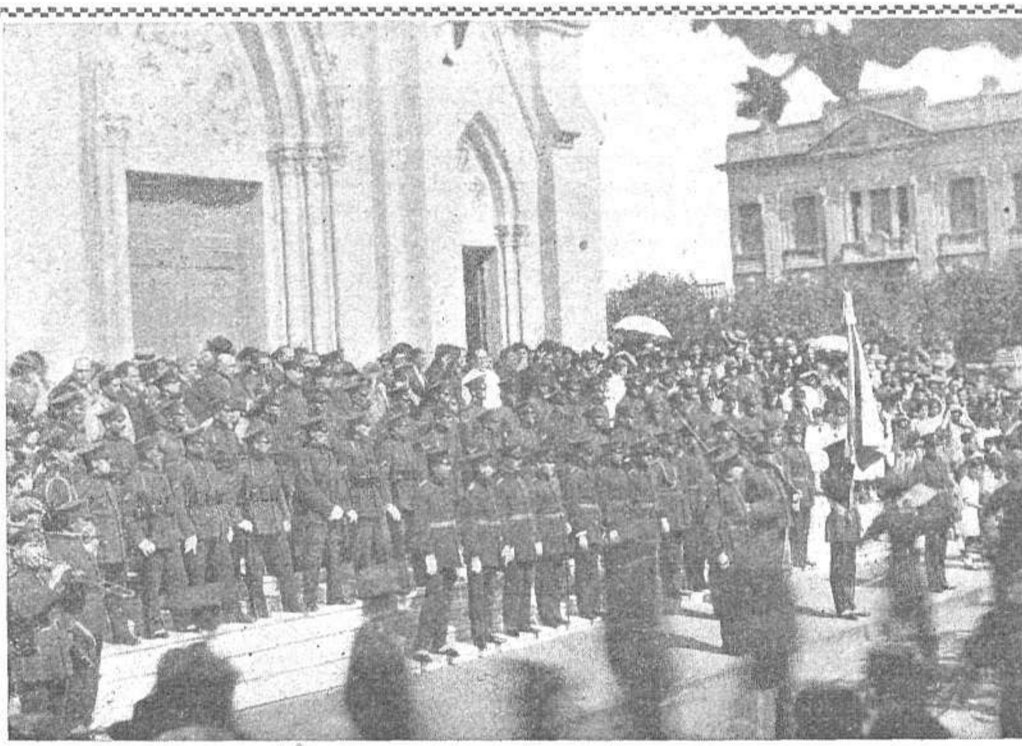
Nombre y apellido ....

Domicilio. ....

Población ....

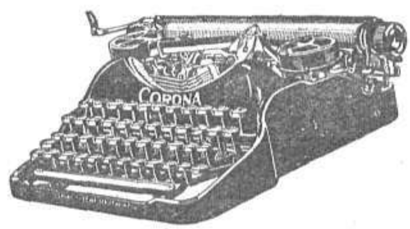
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

De Mercedes



Acto de la jura de la bandera por los aspirantes a oficiales de reserva del regimiento 6.º de Infantería, destacado en esta ciudad.







EL ENCANTO DE LAS PIELES

Se aproxima el invierno. Un ligero estremecimiento de frío y de inquietud nos azota.

Felizmente, cuando lleguen los días inclementes, podremos resguardarnos con un bello abrigo que nos preste su cálido consuelo. ¡ Pero hasta elegirlo !...

No ha variado la línea recta; sin duda, las mujeres no quieren perder un aire tan garboso y juvenil, y por ello se aferran a esta moda.

Aparentemente, nada ha cambiado el abrigo, en su forma, desde la temporada pasada; ¡ pero sus telas y adornos son tán variados y tán lindos !...

Las pieles suntuosas y magníficas son el digno remate de una bella "toilette". Se llevarán las pieles en profusión. En los abrigos de terciopelo o de lana, es indispensable la piel para el cuello y la parte de abajo, con ancha faja; en los puños se alarga la guarnición hasta el codo.

Algunos cuellos son voluminosos en extremo, llegan hasta la nariz



misma. Esto imprime un encanto infinito, si los ojos son bellos, pues tiene esta moda una reminiscencia muy marcada de estilo oriental.

La mujer aceptará, encantada, porque es bello y práctico este nuevo modelo de cuello tan favorecedor, si se lleva, además, como complemento, un sombrero bien ajustado a la cabeza, descansando en la nuca y sombreando bastante el rostro.

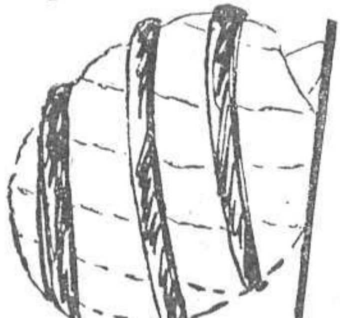
Las pieles demasiado claras no subsistirán en la moda el próximo invierno; sobre todo en las combinaciones con telas obscuras, se usará, porque es más razonable y armoniza mejor, la piel del mismo tono de la prenda.

Las que gozarán de los favores de la moda son: la nutria, el armiño, el zorro gris, el topo, el bisonte y el "petit gris"; pero la última novedad es la piel del leopardo y de la pantera.

Otro de los encantos de la temporada invernal serán los "manguitos", confortables y graciosos. Naturalmente, la piel de éstos debe ser igual a la de la estola.







ECONOMIA DE GASTOS

He aquí tres importantes reglas de economía:

1.ª Téngase cuidado con las pequeñas sumas como con las grandes.

2.ª Antes de comprar algo, es bueno pensarlo dos veces y pensarlo bien.

3.ª Nunca se compre una cosa, simplemente porque es barata, sino porque es buena y útil.

La primera de estas tres reglas se halla confirmada en el antiguo dicho inglés: "cuida de los centavos, que los pesos se sabrán cuidar a sí mismos", y en aquella frase castellana que dice: "muchos pocos, hacen grandes muchos". Economizar diez centavos por día, parece asunto de poca importancia; pero, al cabo de un mes, suman tres pesos, y al fin del año treinta y seis.



Es fácil ver el resultado de este principio aplicado al dinero, pero no sucede los mismo cuando se trata de otras cosas en las que, por lo regular, no nos fijamos. Estúdiese, sin embargo, el modo de hacerlo extensivo a todos los detalles de la vida doméstica; por ejemplo, en la cocina, casi nada debe arrojarse. Téngase cuidado de guardar las botellas y frascos, los pedazos de papel y cuerda, y de este modo se ahorrarán unos cuantos centavos. Dóblense con esmero los pedazos de papel para envolver y consérveseles juntos en un lugar conveniente. Córtense las hojas en blanco de las cartas o esquelas que se reciban, y guárdense para usarlas más adelante; átense los pedazos de piolín, bramante o cordón, y guárdeseles en una caja o bolsita especial. También deben tenerse bolsas para guardar todos los retazos de género que se han usado en los vestidos de la familia: una bolsa para los géneros de lana, otra para los géneros blancos y otra para los de color. Se realiza una gran economía de tiempo y trabajo, teniendo siempre esos

retazos a la mano, para remendar o arreglar algún vestido u otro objeto que lo necesite. Una excelente invención para guardar esos retazos, es una especie de bolsitas hechas de zaraza u otras telas, que se cuelgan a la puerta interior de una habitación o de un armario, o en el cuarto dormitorio o sala de costura, cuando la haya, y en los que se puedan echar todos los pequeños bultos o líos que por lo general se guardan en los baúles o gavetas. Cada bolsita puede estar rotulada, si se quiere, expresando lo que contiene, con tinta indeleble, en una tira blanca cosida al saco. Este arreglo sistemático ahorra mucho tiempo y evita muchas molestias. Los baúles o las gavetas destinadas a guardar estos artículos, no pueden conservarse fácilmente en buen orden, y, además, ocupan un espacio que se gana con la invención de que hablamos.

La segunda regla, esto es, pensarlo dos veces antes de comprar algo, y pensarlo bien, nos ahorrará muchos gastos inútiles. Antes de ir al mercado o a la tienda, se debe determinar con cuidado qué es lo que se necesita para el día, y no se comprará nada a la buena de Dios. Si es posible, cómprese al por mayor lo que pueda conservarse por mucho tiempo sin que se eche a perder; de este modo, sale todo más barato, mientras que, al por menor, siempre se desperdicia mucho midiendo y pesando.



Al hacer una compra para uno mismo o para la casa, preguntémosnos siempre: "¿Podré pasar sin ello?" Al responder a esta pregunta, con frecuencia hallaremos que el artículo es de todo punto innecesario. Cuando sintamos la tentación de comprar algo, solamente porque es barato, es cuando debemos principalmente hacernos la pregunta anterior. Si un artículo se vende más barato de su precio ordinario, consiste, generalmente, en que su calidad no es buena. Con facilidad se imitan el peso, color y tejido de todos los artículos manufacturados, y, a pesar de una engañosa buena apariencia, se ofrecen a un precio muy barato. En todo caso, téngase el mayor cuidado de ver si el artículo que se compra es legítimo, pues, aunque se pague más por él, esto queda más que compensado, no sólo porque dura más tiempo, sino porque tiene una vejez más decente. Claro está que esto no reza con las liquidaciones que se realizan en diversas épocas del año y donde pueden aprovecharse excelentes oportunidades en artículos buenos que se adquieren rebajados.

LA MODA FRANCESA EN LA SORBONA

La moda francesa ha tenido los honores de la Sorbona. El profesor de la Facultad de Derecho, Germán Martín, ha elegido ese tema para una de sus conferencias sobre "La Francia del trabajo". Estas conferencias, debidas a la iniciativa del Consejo de la Universidad, forman parte de una serie de concursos de la civilización francesa y tiene por fin, mostrar a los extranjeros, que la conocen mal, el verdadero aspecto de Francia. Destinadas primero a los estudiantes americanos, hoy asisten a ella los de todos los países.

En estas conferencias, el público masculino es poco numeroso, asistiendo, en cambio, gran multitud de jóvenes japonesas, suecas, americanas, suizas y rumanas. En la conferencia a que nos referimos, las muchachas sentían a la vez halagada su inteligencia y su coquetería: multitud de piezas de tejidos, prestadas por sus creadores, estaban amontonadas para servir a la demostración necesaria. En la vieja sala, tan solemne, donde tan frecuentes son las sabias disertaciones, los velos blancos, amarillos y azules ponían una nota de color vivo y alegre.

Todos los que superficialmente ven en la moda una cosa frívola y no se cuidan de sus repercusiones ni de sus ramificaciones, escucharon al eminente profesor definiendo el papel de inventor de modas.

"El creador de la moda — decía M. Germán Martín — sobrepuja en ingenio al creador de la gran industria. Alerta, sin cesar, frente a toda la masa de los deseos humanos, debe excitar esta masa de deseos, dirigirla en un sentido artístico, evitar, a la vez, la monotonía y la excentricidad, y alcanzar, en fin, por la exportación, todos los centros donde hay deseos humanos que satisfacer. Le es preciso, por un incesante esfuerzo de vigilancia, sostener el modelo que gusta, reducir la fabricación de aquellos que obtienen menor éxito y renovar constantemente su esfuerzo."

Después de esta apología del inventor de modas, fueron escuchados, con mucho interés, los informes técnicos sobre la preparación de las lanzaderas, tintura de los hilos y diversas operaciones de los tejidos. Luego, el conferenciante explicó, con emoción, la misión del artesano, substraído, por mejores salarios, al mal del funcionarismo, permaneciendo, para bien de la industria, en la esfera determinada a donde esta industria se ejerce de generación en generación. Transplantada lejos, esa industria perdería sus cualidades esenciales, porque la especialización francesa se atiene, a la vez, a las influencias históricas, al clima y a la tradición.

Luego de haber escuchado con gran atención sabias palabras sobre los males de la política prohibicionista y la necesidad de vastos cambios de nación a nación, para asegurar la prosperidad mundial, los oyentes fueron invitados a examinar las telas.

¡En un segundo, las gradas se quedaron vacías! Todas las manos femeninas se hundieron con voluptuosidad en aquellos preciosos tejidos, con la satisfacción de acariciarlos y la tristeza de no poseerlos.

Sin duda, que estas conferencias aumentarán los fieles a la moda francesa..., ¡pero, cuántos deseos humanos no hacen nacer!

CONOCIMIENTOS UTILES

CELULOIDE

Para unir los trozos de celuloide basta mojar las superficies de fractura con ácido acético concentrado y ponerlas en contacto ejerciendo una fuerte presión.

Si sólo se ha de reblandecer el celuloide para doblarlo, basta calentarlo con agua hirviendo.

En el vapor de agua a 120° C., se pone tan blando, que se puede malaxar fácilmente, incluyéndole metales, maderas, etc.

Para reblandecerlo a fin de preparar con él una solución, basta rasparlo finamente e introducirlo en alcohol a 90°.

PARA HACER CRECER EL CABELLO

Aceite de castor....	15	gs.
Vaselina blanca	15	„
Acido gálico	1.50	„
Esencia de lavanda..	7	gts.

Frotar bien el cuero cabelludo a la noche al acostarse.

ECZEMA

Tratamiento local:

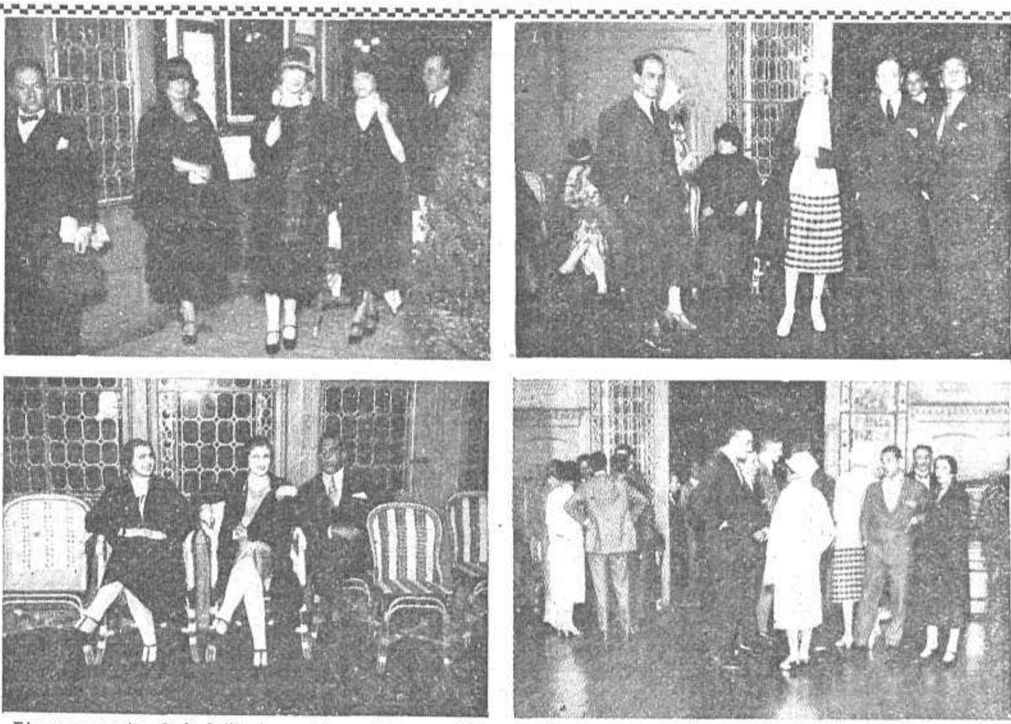
Borato de cal.........	5	gr.
Glicerina	5	„
Lanolina	20	„
Bálsamo del Perú.....	1	„

Pomada.

Ungüento dioquilón Hebra	10	gr.
Pomada de ácido bórico	10	„
Lanolina	10	„
Diadermina	10	„

IVONNE

Del Tigre

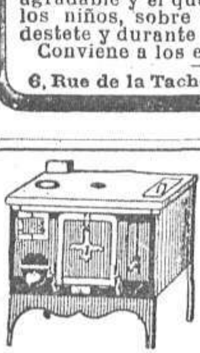


Diversos aspectos de la brillante reunión social a que dió lugar el baile realizado en el Tigre Hotel, con motivo de la terminación de la temporada.











EL BUSTO DE LA MUJER Y LA NUEVA MODA

En Europa, en todas las ciudades de placer y descanso, la mujer vuelve a presentarse con toda la amplitud y desarrollo de su busto.

Vuelven a verse ya también entre nosotros, hermosas mujeres de busto bien desarrollado, terso y firme, que no tratan de ocultar sus encantos, y eso es natural: la naturaleza así lo ha hecho; lo lógico, es no oponerse a las leyes de ella, que, confesémoslo, son las más sabias.

Señora: si quiere que su busto sea de líneas perfectas, que sus senos sean bien desarrollados, y que sean firmes, que denoten salud y vigor

HAGA UN TRATAMIENTO CON LAS

PILDORAS ORIENTALES

Siga al pie de la letra las indicaciones del prospecto y usted tendrá con su acción tónica lo que todas las mujeres desean tener: Un busto hermoso, una línea perfecta, unos senos envidiables.

J. BATIE, Farmacéutico
45 Rue de L'Echiquier — París

BRAZOS y PIERNAS ARTIFICIALES



ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN EL AÑO 1901

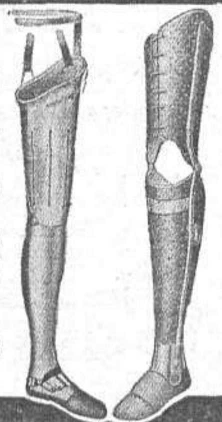
Talleres modernos para la construcción de piernas artificiales. Ultimo modelo con pie y articulaciones de goma. Brazos artificiales. Corsés de cuero, celuloide, cutil, etc., para mal de Pott, escoliosis, etc. Aparatos para parálisis, coxalgia, pie Bott, Varus, etc.

Fajas, bragueros, medias elásticas, orinales y artículos de goma de todas clases.

SILLONES CON LLANTA DE GOMA PARA ENFERMOS

SOLICITE EL CATALOGO GENERAL DE ORTOPEDIA B.

Para fajas Pídase Catálogo A. que remitimos gratis al Interior.



ORTOPEDIA SCATTINI

DAVID Hnos
CERRITO 488: Buenos Aires

F E L I C I D A D

¿Qué es el hombre, por buena posición que ocupe, si no puede gozar de lo más precioso de la vida? LOS HOMBRES DEBILES O FALTOS DE VIGOR la encontrarán, aun en edad avanzada, no teniendo que preocuparse más de su estado, con un nuevo aparato ortopédico, recientemente inventado en Francia y que está dando resonancia mundial, denominado "PARISVIRIL". Para ilustrarse sobre el tema, remitimos por correo, bajo sobre cerrado, sin membrete, un lindo libro con finas e interesantes fotografías e instrucciones, precios, etc., etc., mandando pesos uno moneda nacional a nombre de CONSULTORIO ORTOPEDICO o personalmente: calle Cerrito, 375. Buenos Aires. Unicos representantes en la República Argentina. Consultas de 9 a 12 y de 15 a 19. Unión Telefónica 5637, Mayo.

De La Plata



Comisión directiva del Centro Feminista de la Unión Cívica Radical, que organizó una velada artística a beneficio de la caja social.



RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1925.

Por colaboraciones.

Primer premio: señor Luis Landi, Pasco, 531 (ciudad); segundo premio: pseudónimo «Criollo», Esteban Dufaur, (Coronel Falcón, F. C. R. a P. B).

Por soluciones.

Primer premio: señor Ismael Iñigo Carrera, Coronel Dorrego, 1561 (ciudad); segundo premio: J. Loperena Vernet, Uspallata, 793 (ciudad).

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO DE 1925.

Por colaboraciones.

Primer premio: señor T. Legarreta, Uriarte 13 (R. de Escalada, F. C. S.); segundo premio: señor L. Centenari, 14, N.º 1145 (La Plata).

Por soluciones.

Primer premio: señor Victorio Volpi, Araoz, 1161 (ciudad); segundo premio: señor Raúl López Inchauspe, Humberto I, 2351 (ciudad).

N.º 1

Comprimido, por Héctor A. Rolla (Paysandú, República Oriental).

NOTA RO BEBIDA A

N.º 2

Comprimido, por Héctor A. Rolla (Paysandú, República Oriental.)

TAMESIS DE NOTA METAL

N.º 3

¿Qué aves son? Enigma: (2-4) (2-4) (2-4), por Héctor F. Viglione (Mendoza).

El guardián de un faro vé, desde su torre, tres cosas que rompen la monotonía del paisaje. En el mar: un buque; en la costa, una roca, y más allá, un pantano. Mirando con más atención, descubre en ellos tres aves: una paseando a lo «largo del buque». Otra, picoteando el «mineral» de la roca. Y la tercera, bañándose en el «pantano». Como el vigía es muy curioso, y, por otra parte, se halla muy aburrido, para distraerse trata de saber qué aves son y, si es posible, determinar su sexo; todo lo cual consigue fácilmente, observando, como buen enigmista que es, los datos arriba señalados. ¿Podrán los lectores hacer igual cosa?

N.º 4

Comprimido, por «Maco» (San Nicolás).

A N I M A L — **NOTA** — **NOTA** (invertida)

N.º 5

Comprimido, por «Maco» (San Nicolás).

PE PE
PE
PE PE

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3. Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de marzo.—Se reciben soluciones hasta el 10 de mayo inclusive.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración: recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

N.º 6

Comprimido, por Luis Centenario (La Plata, F. C. S.)



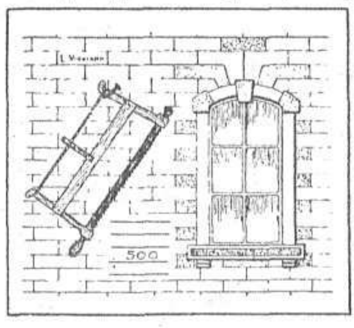
N.º 7

Frase interpretativa, por Luis Centenari (La Plata. F. C. S.)



N.º 8

Jeroglífico, por Luis Viggiano (ciudad).



EL EXITO DE NUESTROS CONCURSOS

Nos es grato participar, que nuestros concursos, no sólo despiertan interés en el país, sino también en el exterior, habiendo recibido soluciones de Llallagua (Bolivia), del señor Juan Vargas, como también de Chile (Iquique), Montevideo y Asunción.

Nota de la Redacción. — El cupón aparecido en nuestro número del 7 de marzo próximo pasado, aunque figura como de febrero, corresponde al concurso de marzo como así también los pasatiempos.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1925
CUPON N.º 1388.


Instrumentos Musicales "América"
siempre los mejores en calidad y precio
Violín modelo de auténtico "STRADIVARIUS" terminación esmerada, barniz sombreado, muy buenas voces. Se remite con arco fino, pez, elegante estuche y embalaje gratis, por solo $ 38
Otros modelos, desde........ $ 25.- hasta $ 2.500.—
Solicite catálogo N.º 25.
N.º 3041. — Regia Guitarra modelo "Madrileña" gran formato, construída en maderas extrafinas de nogal, boca artística, clavijero mecánico. Con método y embalaje gratis, pesos. 49.-
N.º 3002. —Espléndido instrumento concluido en finas maderas de nogal, boca con artísticas incrustaciones de nácar. Precio con método «América» para aprender sin maestro y embalaje gratis pesos ... 29-
Catálogo ilustr. N.º 23, remitimos gratis.
AMERICA
ROLLOS 88 NOTAS
Para Maestropianos y Pianolas, a $ 3.— cada uno.
La canción del Ukelele, fox-trot.
Cuando tú y yo estamos bailando. Shimmy.
Manón. Shimmy.
Golondrina. Tango.
Galleguita. Tango.
Sentimiento gaucho. Tango.
Julián. Tango.
Labios Pintados. Tango.
Novedad: NERONE de BOITO. La ópera completa, en 8 rollos, a $ 56.— Catálogo de Maestropiano y Rollos remitimos gratis.
MAESTROPIANO
$1600 con 6 rollos y banquito
Precioso Acordeón "AMERICA"
de 8 bajos y 19 voces, sonoro, entonación igual que los grandes acordeones de concierto. Lo remitimos con método "América" para aprender sin maestro y embalaje gratis, por solo
$ 21.—
Catálogo ilustrado N.º 26, de Acordeones y Bandoneones remitimos gratis.
ACORDEONES de la AFAMADA MARCA "PIEMONTE"
Semitonados verdadero sistema italiano Entonación Sol-Do-Si Instrumentos perfectos en todo sentido. Presentación artística y lujosa, construídos en maderas finísimas. Cada Acordeón se entrega en elegante estuche semicuero.
N.º 6050. — 12 bajos y 31 voces, a.......... $ 85
N.º 6051. — 16 bajos y 31 voces, a.......... $ 95
N.º 6052. — 24 bajos y 34 voces, a.......... $ 150
N.º 6053. — 36 bajos y 34 voces, a.......... $ 170
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda
AVENIDA DE MAYO, 979
BUENOS AIRES

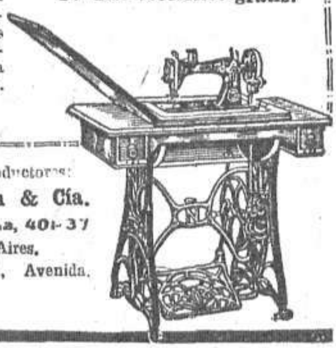
De Santa Fe



CORONDA. — El señor Salvador Pettoni, antiguo y caracterizado vecino de esta localidad, rodeado por un núcleo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio, obsequiándolo con una meda la de oro y un artístico pergamino.







Enlaces



Señorita Rosa Caputo, con el señor Silvestre Bettoli. — 9 de Julio.



Noriega - Risso. — Estación Las Tunas.



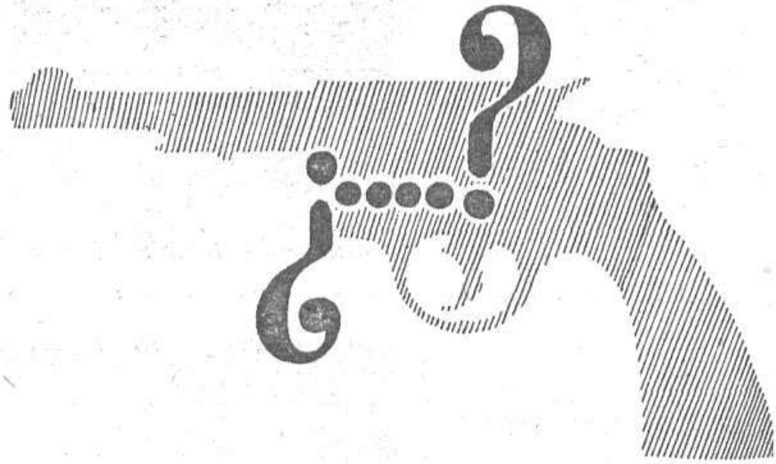
Koen - Galante. — Moll.



Agüero - Bonilla. — Justo Daract.



Didio - Adobbati. — Ayacucho.



Cuatro interrogaciones....

¿Está usted seguro de que, cuando necesite defenderse, le responderá su arma?

¿Está usted seguro de que no se expone a una desgracia si su revólver cae al suelo?

¿Está usted seguro de que el arma que usted usa es precisa, sólida y de fácil manejo?

¿Está usted seguro de haber gastado su dinero en un arma de positivo valor y de absoluta eficacia para su defensa personal y de la del hogar?

Una sola respuesta:

Si su Revólver es SMITH & WESSON

podrá usted defenderse en cualquier momento, no deberá usted temer un accidente imprevisto, dispondrá usted de un arma sólida, precisa y manuable y habrá usted gastado bien su dinero.

Esta marca *es la que distingue a los mejores revólveres del mundo.*

Exíjala en el arma que compre. Desconfíe de las vulgares imitaciones. Cerciórese, además, de si en el Revólver está estampado de un lado nuestro nombre y del otro, el del país de origen: Made in U. S. A.

La mejor defensa personal y del hogar la constituye un Revólver SMITH & WESSON.

Se venden en todas las buenas Armerías.

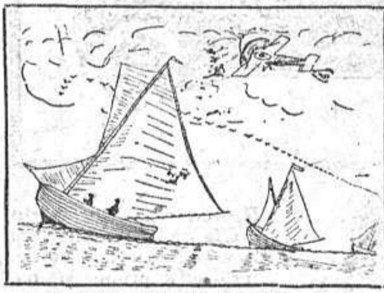
FABRICANTES:

SMITH & WESSON, Inc.

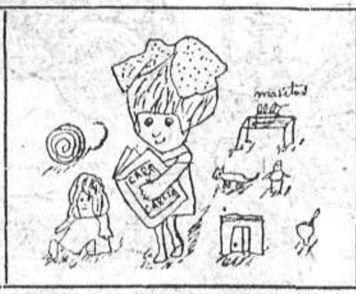
SPRINGFIELD. — MASSACHUSETTS, E. U. A.

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



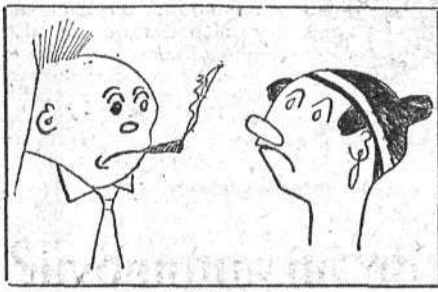
1964 — El yate campeón. HUMBERTO REINOSO.



1965 — Más le interesa CARAS Y CARETAS. PLACIDO M. GARCIA.



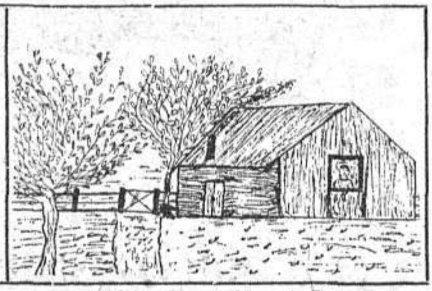
1966 — Ordeñando. MIGUEL M. TREJO.



1967 — Trifón y Sisebuta. ARTURO VETRI.



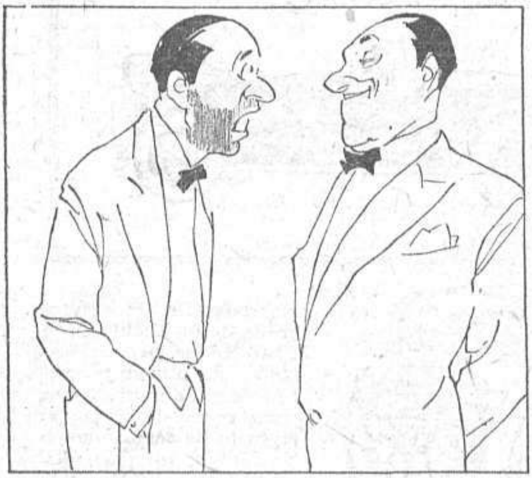
1968 — ¡Viva la bandera argentina! REBECA LARRONDO.



1969 — Un rancho en la Pampa. ALFREDO J. BARTOLOMÉ.

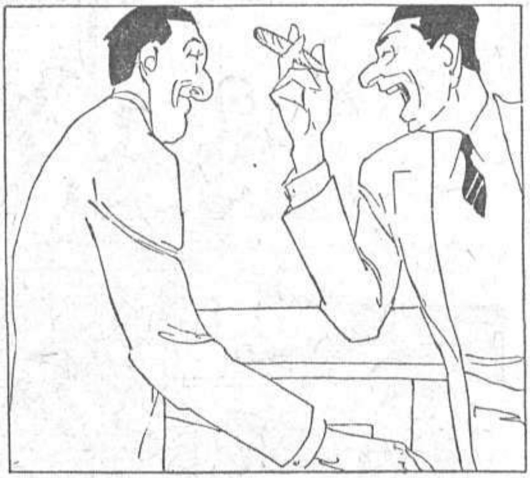
A PUNTA

TODOS SE AFEITAN



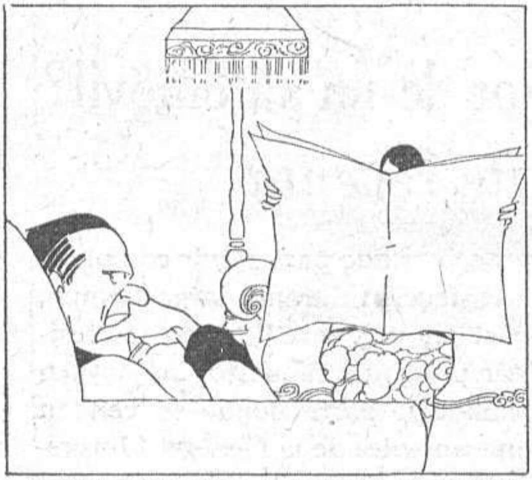
— Me he afeitado la barba y el bigote para que no me conozca el sastre.
— Realmente estás desconocido.
— ¿Y qué adelanto con eso? El sastre se ha afeitado también y, si le encuentro por ahí, no lo voy a reconocer.

ECONOMIAS



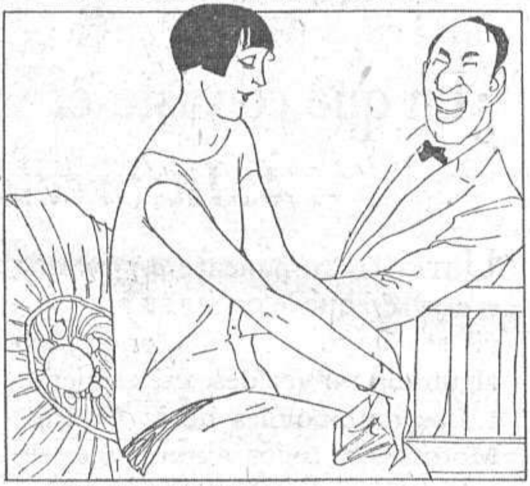
— ¡Lindo habano! Parece el que fumabas ayer.
— Es el mismo. Hace dos meses que trato de encenderlo y no puedo. Me ha resultado un buen negocio. Todos creen que fumo de lo mejor, y no gasto casi nada.

INGENUIDAD DE LOS SABIOS



La esposa del naturalista. — Gallo atravesó la cordillera, sin novedad, a pesar del frío.
El naturalista. — Eso prueba que hay aves que resisten las más bajas temperaturas.

LAS CHICAS FANTASTICAS

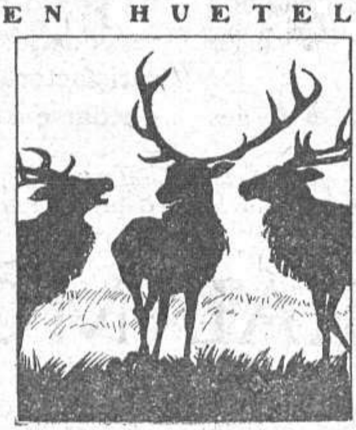


— Ya he aprendido a decir *yes*.
— No es mucho.
— Es lo único que debo responder a lo único interesante que puede preguntarme el príncipe.

EN HUETEL



Primer ciervo. — ¡Nos van a matar cuando venga el príncipe de Gales!
Segundo ciervo. — Yo no consiento que me mate un príncipe: soy republicano.



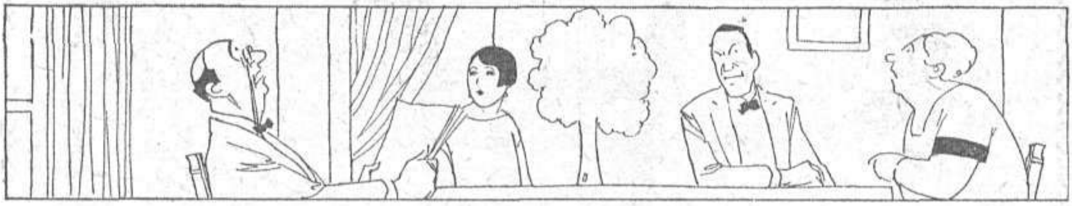
Tercer ciervo. — A mí me gustaría que viniese Gallo y me disparase su escopeta.
Cuarto ciervo. — ¡Vaya un gusto!
Tercer ciervo. — Es que tengo la seguridad de que no iba a tocarme. Tiene mala puntería.



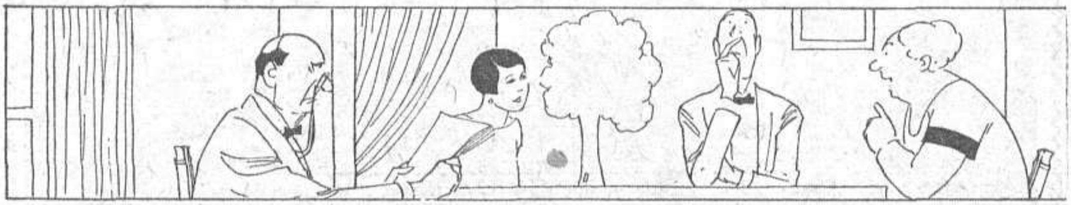
Quinto ciervo. — ¿Y no podremos impedir la catástrofe?
Varios ciervos. — ¡Sí! Pidamos al doctor Albarracín que haga respetar nuestras inmunidades.

DE LAPIZ, POR VALDIVIA

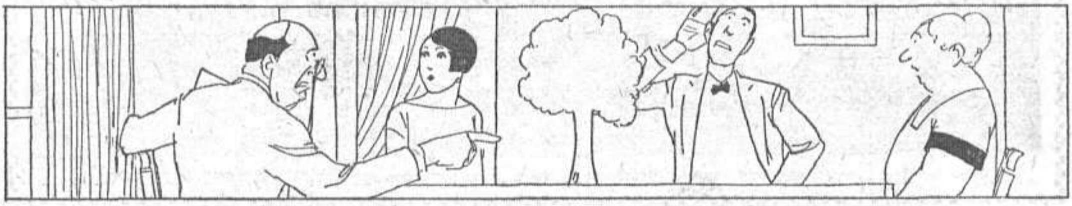
COMO SE IMAGINAN AL NUEVO INQUILINO



— Los que se han mudado al segundo piso, deben tener instalación radiotelefónica.



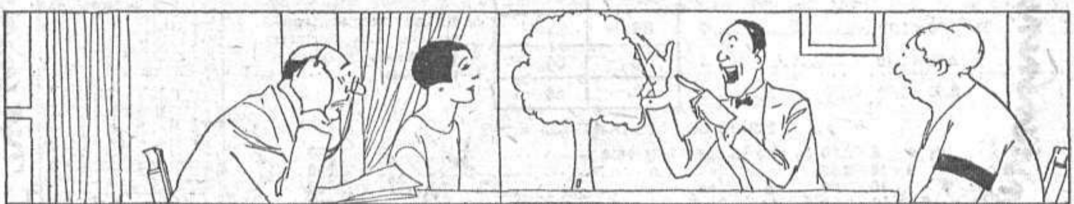
— No, lo que tienen es un fonógrafo.



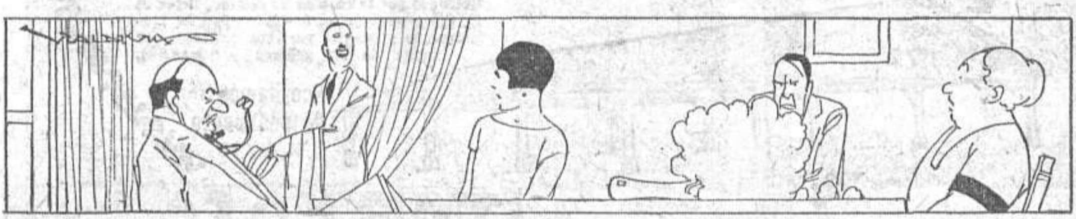
— Tampoco; es que hay una recitadora en la familia.



— ¡Qué esperanza! El dueño de casa es concejal y ensaya sus discursos delante del espejo.



— No macaneen; en el segundo piso, de seguro, hay un papagayo que habla en varios idiomas.



El hermano mayor, que viene de la calle.— Me ha dicho el portero que el nuevo vecino es un diputado opositor que se entrena para las próximas sesiones.

De San Juan



El doctor Trigo, practicando un examen médico de la vista a los pequeños asilados del Patronato de la Infancia.

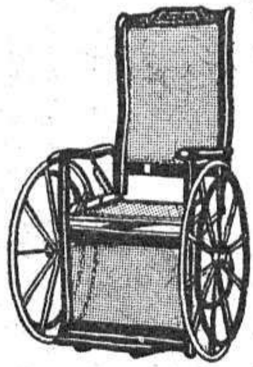
ARTICULOS NECESARIOS

Diva

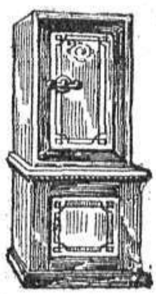


Máquina para coser y bordar
$ 40.- al contado y 12 cuotas de
$ 10.- MENSUALES.

OTOMANA
SOFA-CAMA
$ 160.-



SILLONES para enfermos
Precio PROPAGANDA **$ 160.-**



CAJAS de FIERRO
$ 148.-

SILLAS de VIENA
$ 80.-
LA DOCENA

CRÉDITO

Baratti y Cia
Muebles
CORRIENTES 1145



Plin era un pueblo casi feliz; era rico, invicto; sus mujeres eran hermosas, sus hombres trabajadores, honrados, sobrios; sus niños limpios y civilizados, niños que nunca tiraban piedras a los trenes.

Los vecinos de Plin eran casi felices; tenían de todo en su pueblo: riqueza, bienestar; mas le faltaba una cosa: ¡una cárcel!

Los envidiosos del contorno lo repetían con mala intención. Sí, Plin es un pueblo perfecto; tiene ayuntamiento, cinematógrafo, escuelas, fuentes, calles empedradas, un casino de agricultura, de todo... ¡menos una cárcel!

— ¡Si no es necesaria! — les contestaban. Pero los envidiosos insistían: — ¡Eso dicen, pero no es cierto; el día que se cometa un delito en Plin, no sabrán dónde colocar al autor! El alcalde le tendrá que ceder su casa, o quizá lo tengan que llevar al hotel. No teniendo cárcel, como los demás pueblos del mundo...

Estas argumentaciones, basadas en la realidad, mortificaban en su amor propio a los hijos de Plin. Un día se reunió el ayuntamiento y acordó construir una cárcel, la mejor cárcel de la nación.

Se abrió un concurso entre los arquitectos, y se premió un proyecto verdaderamente magnífico, una cárcel construída conforme al régimen penitenciario moderno.

El edificio se activó de tal modo que a poco de colocar la primera piedra ya estaba terminado.

Plin estaba radiante, poseía la mejor cárcel del mundo; el vecindario entero desfiló por ella, en visita.

Las celdas eran limpias y espaciosas, los ventanucos de las otras cárceles habían sido substituídos por miradores de reja, cada celda tenía anexo un cuarto de baño; los muebles eran cómodos y elegantes, los presos tenían sendos aparatos de radiotelefonía, y además, no les obligaban a oir los conciertos y las conferencias.

El ayuntamiento se reunió de nuevo y acordó nombrar el personal de la prisión, entre los vecinos del pueblo.

Hubo, pues, un gobernador de la cárcel, varios oficiales, carceleros y otros empleados de menor categoría.

Llegaba el día de la inauguración, y todo el mundo observó que faltaba algo indispensable: un preso.

Nadie se había ocupado de este detalle, y el caso produjo verdadera confusión; hubo un concejal de la izquierda que en plena sesión acusó al alcalde de irreflexivo por haber construído una cárcel sin tener siquiera un preso comprometido, al que encerrar en ella.

— Es verdad; he obrado a la ligera y merezco un castigo — confesó el alcalde. — Llevadme a la cárcel.

Pero en ese caso desaparecía la irreflexión, pues, en efecto, había un preso...

Hubo que dedicarse a buscar un delincuente por la comarca.

Cada cual vigilaba a su vecino; se había ofrecido un premio al que llevase el primer individuo digno de ser encarcelado.

Pero parecía que los altos designios se oponían a que la inauguración tuviese lugar; nunca habían sido tan honestos, tan buenos los habitantes de Plin. Transcurría allí la vida plácidamente, como en un paisaje de la escuela inglesa. Nadie mataba, nadie robaba, nadie ofendía a nadie.

Los vecinos iban perdiendo la esperanza de encontrar un delincuente. «Lo tendremos que buscar fuera», dijo alguien; pero se protestó, ofendidos por la idea de que Plin no fuese lo bastante grande para albergar un delincuente. ¡Busquemos!, ¡busquemos! Tiene que haberlos a la fuerza; ¡esto es casi una capital!

A los pocos días, el concejal izquierdista don Juan Sánchez, el mismo que acusara de imprevisión al alcalde, presentóse a tan digna autoridad.

— Señor alcalde — exclamó enfáticamente. — Ya encontré al preso inaugural de nuestro hermoso edificio penitenciario.

— ¿Quién es? — dijo el alcalde ansioso.

— ¡Yo!

El alcalde, estupefacto, creyó que el concejal bromeaba. Después figuróse que don Juan le tendía una emboscada izquierdista.

Pero el concejal no hablaba en broma. Ocultando la calidad y la importancia de su delito, insistía en su culpabilidad.

Enteróse todo Plin de lo sucedido, aunque nunca logró saber el secreto de don Juan. Afirmaban unos (los situacionistas), que el concejal de la oposición había llegado a comprender

todo el abismo de criminalidad en donde le sumergiera su espíritu revolucionario. Los otros le creyeron demente.

Se produjo una consternación general. Todos conocían a Sánchez como jugador de billar, como hombre obeso, sabían que se mordía las uñas, que roncaba. Pero nadie le podía suponer capaz de haber cometido un delito. Pero él con una tenacidad germánica, insistía en sus afirmaciones.

— Soy delincuente; metedme en la cárcel.

El alcalde le interrogó:

— Pero, díganos, ¿cuál es el delito?

Sánchez contestaba.

— ¡Ah, ese es mi secreto!

Y no había medio de sacarle de ahí.

Nadie quería meterlo en la cárcel; pero Sánchez insistió de tal manera, que los espíritus se iban inclinando a ello.

— ¿Pero es que no creéis en mi palabra? — gritaba fuera de sí.

Y los concejales tuvieron que acceder y acordaron encarcelarlo.

— ¿Cuánto tiempo debe usted estar preso? — le preguntaron.

— Ya veremos — contestó él — ¡según como me porte!

A primera hora de la mañana siguiente le fueron a buscar a su casa. Llamaron a la puerta:

— ¿Quién es? — preguntó Sánchez.

— ¡La policía! — contestaron desde fuera. — Venimos a prenderle.

Sánchez abrió la puerta y rogó que le dejasen tiempo para vestirse.

La despedida de su mujer fué emocionante, como sucede en estos casos. La policía estaba conmovida.

— ¡Quédese don Juan! — le decía la policía.

Pero él continuaba inquebrantable.

— Vamos — dijo cuando estuvo preparado.

El pueblo entero se había congregado en la puerta de la cárcel, y entre un rumor de simpatía entró en ella, el valiente concejal.

El carcelero le condujo a su celda, y después de advertirle que esperaría sus órdenes al final de la galería, se retiró, apenado; a los pocos pasos oyó cómo Sánchez le llamaba a voces. Regresó a la celda era un olvido; don Juan le dijo: — No se vaya usted nunca sin cerrarme la puerta, me constipo, y además se había dejado usted las llaves.

El preso durmió esa noche perfectamente, las emociones del día le habían fatigado; tan bien durmió, que cuando el alcalde y los concejales le visitaron al día siguiente para preguntarle cómo había pasado la noche, don Juan se quejó.

— Esto no tiene carácter, hay que darle más ambiente de cárcel a esta cárcel, no he oído ni una rata...

El alcalde se disculpó. ¡Como se trata de un edificio nuevo!... Tal vez con el tiempo se arreglará eso...

Pero todos salieron a la calle con la evidencia de que era necesario buscar una rata.

Tardaron en hallarla, era difícil, y don Juan se tuvo que pasar otra noche sin ser molestado.

Al día siguiente se púdo capturar un ratoncito, ¡hay que tener cuidado, no se vaya a morir!

Todos esperaron la noche con impaciencia, y cuando ésta llegó y Sánchez se hubo metido en la cama, el alto personal de la cárcel se congregó ante su puerta, la abrieron suavemente y soltaron el ratón.

El animal quedó un momento quieto y lugeo comenzó a dar saltos minúsculos, de esa forma recorrió la estancia, mas, cuando se iba a meter en el cuarto de baño, se oyó una voz que decía: ¡Basta ya! y el ratón fué arrastrado de nuevo hacia la puerta, por una cuerda que llevaba atada al rabo.

Al día siguiente se discutió en el ayuntamiento, sesión secreta, la necesidad de organizar un vivero de ratones para uso de la cárcel. Los criaremos en incubadoras — dijo alguien.

Pero un concejal detalló varios inconvenientes que tenía el proyecto, y propuso que se adoptase un ratón mecánico. ¡Es más moderno! — afirmó.

Por la noche todos fueron a ver la prueba. Abrieron la celda de Sánchez y soltaron el ratón después de haberle dado cuerda.

El juguete recorrió en semicírculo la habitación; un ruido metálico impresionaba mucho más que el ratón auténtico; poco antes de llegar otra vez al lugar de partida volcó en una ranura y la cuerda se agotó con gran estrépito.

Don Juan se había despertado de sobresalto, y se adoptó el modelo para lo sucesivo.

Sin embargo, el pueblo comenzaba a agitarse, una gran simpatía rodeaba a don Juan, la gente quería adivinar en ese hombre un acto de abnegación admirable.

En el ayuntamiento se trató del caso. — Es preciso darle libertad.

Se lo propusieron, y Sánchez que comenzaba a aburrirse, accedió.

El director lo hizo venir a su despacho al día siguiente, y una vez allí; le anunció su libertad, después improvisó un pequeño discurso ensalzando las ventajas de la honestidad, de la probidad...

* * *

El pueblo de Plin comprendió que nunca llegaría a encontrar entre su vecindario un suficiente número de delincuentes para justificar su magnífica cárcel, y a pesar de un hondo sufrimiento en el amor propio colectivo, hubieron de ofrecer un local penitenciario a los demás malhechores de la nación.

El día en que llegó el primer preso *auténtico*, pareció un día de fiesta, todos quisieron agasajarle.

Se le sirvió un te de honor y la banda del pueblo ejecutó lo más escogido de su repertorio.

Pero fueron llegando presos y presos, pues en los otros pueblos se daban mejor los delincuentes, y los de Plin fueron tomando la costumbre de tratar con criminales, y éstos fueron poco a poco perdiendo su prestigio.

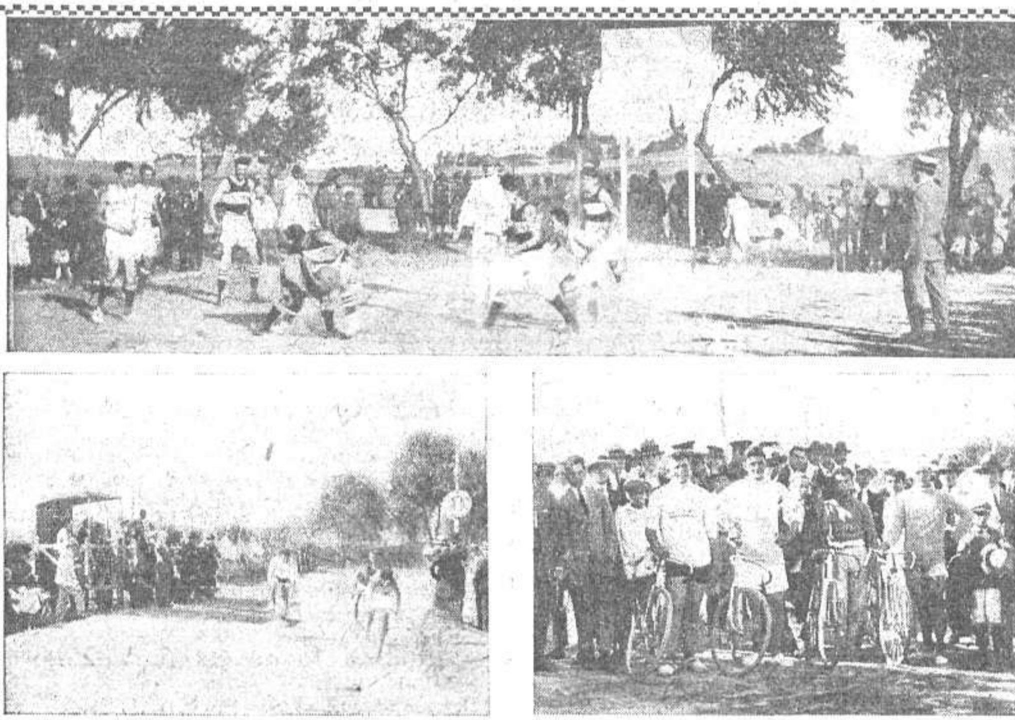
Con algunos presos vinieron sus familias y Plin fué invadida por unos forasteros, cuyos usos morales, a veces disentían bastante de los de en uso allí.

Hubo reyertas entre los forasteros, hubo algún robo, se fundó un «cabaret», vinieron unas señoras de Francia que fumaban y llamaban a los hombres con la mano.

A los dos años, hubo que construir otra cárcel, que se pudo llenar, sólo con los delincuentes naturales de Plin.

E D G A R N E V I L L E

De Santiago del Estero



LA BANDA. — Diversos aspectos del gran festival deportivo realizado bajo los auspicios del Club Ciclista Olímpico "La Banda", en la cual tomó parte un entusiasta núcleo de aficionados.

Granulada Efervescente

Piperazine MIDY

El mas poderoso disolvente del Acido Urico. Estimula la actividad hepática.

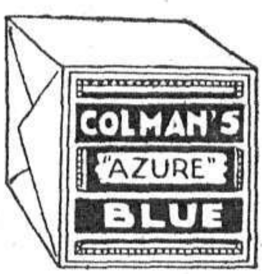
La PIPERAZINE MIDY

ha sido y será siempre el remedio soberano para el tratamiento del **REUMATISMO, GOTA aguda y crónica, ARENILLAS, URICEMIA, LITIASIS renal y vesical.**

La PIPERAZINE MIDY se vende en todas las farmacias.

LABORATORIOS MIDY - 4, Rue Colonel Moll - París.

Unicos concesionarios para la Argentina y el Uruguay: **Caillón & Hamonet - Casilla correo 543-Bs. As.**



MAS ECONOMICO
en cuadritos

MAS COMODO
en bolsitas



pero siempre el mejor AZUL para la ropa, lo esencial es que sea

AZUL COLMAN

ya sea en cuadritos o perfumado en bolsitas.

Elección del Directorio de la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Ferroviarios



Señor Alberto Rochaix, del F. C. C. Córdoba.



Señor Miguel Leguía, del F. C. C. Argentino.



Señor Constantino Gómez, del F. C. O. Buenos Aires.



Señor Benito A. Cesarono, del F. B. A. Pacífico.



Señor Luis P. Pierrepont, del F. C. Prov. de Bs. Aires.



Señor Carlos Chiesa, del Ferrocarril Sud.

HIPNÓTICOS

Los medicamentos que tienen la propiedad de provocar el sueño, son:

Alcoholato de cloral, bromuro de litina, bromuros alcalinos, cáñamo indio, cloral crotónico, codeína, haba del Calabar, hidrato de cloral, hipnal, hipnona, lactuario, metilal, morfina y sales de morfina, narceína, opio, paraldehido, sulfonal, tridacio y uretano.

No deja de ser interesante la comparación del efecto de los varios hipnóticos descubiertos en estos últimos años.

Contra el insomnio producido por los dolores del enfermo, nada supera al opio y sus alcaloides; viene en seguida el cloral, y, entre los nuevos hipnóticos, el *uretano* es el que, por sus efectos, se aproxima más al opio.

Contra el delirio que se declara con insomnio, los medicamentos que con preferencia deben ser empleados son: el *cloral* y los *bromuros alcalinos*.

En las afecciones mentales, hay inconveniente en emplear el opio y el cloral; el bromuro no siempre obra como se quiere, a menos de darlo en altas dosis, lo cual sería un peligro para el corazón.

El *uretano* no es bastante enérgico en estos casos. El *hidrato de amileno*, es, las más de las veces, peligroso en alta dosis. El *sulfonal*, en ciertos casos, produce desarreglos nerviosos desagradables. Es preferible el *paraldehido*, porque puede ser administrado en altas dosis, por espacio de mucho tiempo, sin inconveniente.

Respecto de la facilidad de la ingestión de los hipnóticos, el primer puesto corresponde al *sulfonal*.

Por la rapidez de su efecto, el primer hipnótico es el *uretano*, el cual es soluble y bien tolerado. Más lentos son los efectos del *sulfonal*, del *hidrato de amileno* y del *paraldehido*.

En cuanto a la intensidad del efecto hipnótico, los nuevos hipnóticos deben ser clasificados: 1.° el sulfonal; 2.° el hidrato de amileno; 3.° el paraldehido; 4.° el uretano.

Los tres primeros producen un sueño de muchas horas; más corta es la duración del sueño provocado por el uretano.

Respecto del grado de toxidad, los más venenosos son el cloral y el sulfonal; el paraldehido, el hidrato de amileno y el uretano son venenosos en muy altas dosis. Los accidentes del despertar son también más pronunciados con el cloral y el sulfonal.

Las uñas bien cuidadas, son una necesidad social

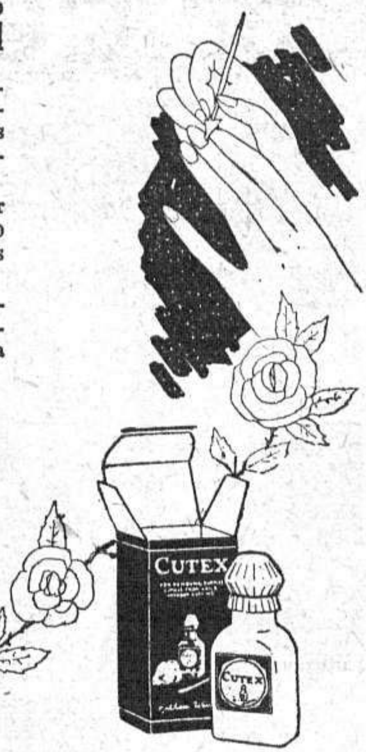
En otros tiempos la operación de manicurarse era tan complicada que muchas personas descuidaban sus uñas, pero actualmente con el sistema CUTEX es tan fácil poseer uñas hermosas y brillantes que ninguna mujer descuida esta verdadera necesidad social.

Ya no es necesario recurrir a las peligrosas tijeras para quitar la cutícula. CUTEX CUTICLE REMOVER remueve sin riesgo alguno esa cutícula dura y seca que rodea la base de la s uñas y da a éstas elegante simetría.

Y para el retoque final de la manicuración, use usted cualquiera de los Pulimentos Cutex (líquido o polvo). Ellos transmiten a las uñas ese brillo rosado que tanta distinción da a las manos.

Está en venta en todas las buenas farmacias, tiendas y perfumerías, al precio de $ 1.70. Si en su localidad no lo encuentra, envíe al concesionario en Buenos Aires el importe, en giro postal o efectivo, carta certificada, y a vuelta de correo recibirá su pedido.

NORTHAM WARREN CORPORATION
(New York, E. U. A.)
Unico Concesionario: E. **HERZFELD, Maipú 533, Bs. As.**



CUTEX
CUTICLE REMOVER

UNA NARIZ PERFECTA

USTED PUEDE FACILMENTE TENERLA



El Trados, Modelo 25 corrige toda nariz, deforme, de manera rápida, sin dolor, permanente y cómoda, en casa. Es el único aparato patentado, ajustable y garantizado que dé a la nariz una forma perfecta. Más de 87.000 clientes satisfechos. Recomendado ha tiempo por los médicos. Resultado de 16 años de experiencia en el ramo.

Modelo 25 Jr., para niños.

Pídase el folleto y los atestados que indican la manera de tener una nariz perfecta.

M. TRILETY, Especialista.
Dept. 770 — Binghamton, N. Y., E. U. A.

Lotería Nacional

PROXIMO SORTEO: día 30 de Abril, con premio de **$ 80.000**
El billete entero vale $ 15.75. El quinto, $ 3.15. Combinación de $ 80.000 y $ 20.000 vale $ 21.—A cada pedido debe agregarse $ 1. para envio. Giros y órdenes deben enviarse a
L. A. RODRIGUEZ - 25 de Mayo, 140. - Bs. Aires.
Envio Un Millón de marcos alemanes en billetes de cien mil por $ 1.— m/n. y 0.30 de franqueo.



TRADE **Gillette** MARK

ES LA

NAVAJA DE SEGURIDAD

QUE TARDE O TEMPRANO TENDRA VD. QUE USAR PARA AFEITARSE.

UNICAMENTE CON LA "GILLETTE" CONSEGUIRA AFEITARSE CON PERFECCION

Hay modelos desde $ 4.-, hasta $ 30.- m/n.

EN VENTA EN TODAS PARTES

Si no puede conseguirla, escriba inmediatamente a los

Unicos Importadores:

DONNELL & PALMER MORENO 554-572 BUENOS AIRES

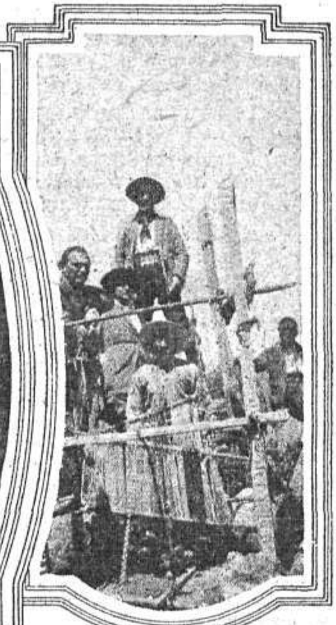
DE COCHINOCA



La Procesión



Anunciando la procesión



Sajama en su telar

Desde la cima del abra de La Cruz, se atalaya Cochinoca; desde aquí distinguimos una muchedumbre de casitas color de tierra, sauces, tapialeras, la iglesia nueva y la antigua de Santa Bárbara.

De Abra-Pampa salimos obscuro, obscuro; ya son las nueve; dicen que de Abra-Pampa a Cochinoca hay seis leguas largas. En Cerro Blanco se empieza a repechar fuerte; más abajo, talares y talares, por donde vaguean manadas de llamas y pandillas de borricos saludadores, el arroyo Toro-Yaco y ciénagas pobladas de patos, guallatas, tenques y parinas.

Componemos la montura. Cinco minutos tardamos en descender. Don Rufino Garzón, el comisario de Cochinoca, nos aguarda con un picante y un asado de cordero.

CALLEJAS.

Algunas de estas callejas tristes de Cochinoca no tienen más de sesenta metros de largo; otras, con mucha pendiente, alcanzan a tres cuadras. Hay en ellas malvares que huelen a miel.

Nos paseamos. Una moza puneña lleva un cántaro sobre la cabeza. Allá, en la falda, cerca, está el ojo, de donde mana el agua dulce y que sabe a berros, que riega abares, elbadales y varias maneras de hortalizas.

En una esquina, de una calleja triste, hasta tres arrieros cargan sus borricos.

LA PLAZA

No vi una plaza parecida a ésta. En el medio un sauce añoso; de trecho en trecho, broqueles de adobes bermejos. Y nada más.

Mientras descansamos, arrimados a un broquel, dos lagartos amarillos pasan silbando.

LAS RUINAS

A la vera del cementerio están las ruinas de Cochinoca la antigua, la que construyeron los pacientes quechuas. Paredes de piedra a medio caer, a una y otra mano. No juntaron las piedras con mezcla alguna.

Desolación. ¿Quiénes andan por aquí, de día, de noche?

PROCESION

Sonó el tercer repique. Después de la misa cantada, a San Ramón lo sacarán en andas.

En latín canta el sacerdote, frente al altar de la iglesia nueva.

Son las 12. En la plaza, junto a un broquel, un mozo carga por la boca su antiguo fusil; otro, con mucho tiento, enciende la mecha de una camareta. ¡Disparos de fusil y tiros de camareta!

A la puerta de la iglesia se ha parado el tamborero.

— ¿De quién es el santo

— De Mayta...

— Después de la misa grande, el misa-chico, allá en el oratorio; luego, chicha, alcohol y baile.

— Eso es, don.

Aparece el que lleva el estandarte, a quien llaman el alférez; es él el dueño



El comisario y algunos vecinos



Cochinoca

del Santo y el que pagará los 15 pesos que vale la misa cantada. A la zaga de Mayta, caminan los que en andas conducen a San Ramón, y mujeres con rebozo y puneños con el sombrero ovejuno en la mano.

Se oyen tiros de fusil, disparos de camareta y alegres repiques de campanas.

La procesión da una vuelta por la plaza, desde cuyos broqueles cinco picos nevados se divisan: el Granadas, el Uri-Uri, el Collambullo, el Cavalonga y el lejano Collaguaima.

SAUCES

—Como cuarenta sauces hay, señor, en este pueblito de asiento antiguo. Don Nemesio Garzón plantó aquí el primero: de Ckera lo trajo.

Este sauce viejo de mi casa es el padre de los sauces que hay en Cochinoca. Sólo una queñua trasplantamos; velay, allí está.

—¿Por qué no trajeron más?

—No sé, señor. Allá en aquellas cuestas, cerca del cerro Vizcachani, hay queñuales tupidos, tupidos, monte cerrao, señor.

EL TELAR DE SAJAMA

Se acabó la procesión. Pronto cerrarán la puerta de la iglesia nueva.

Sajama y un chango vienen a nosotros.

—Quieren verte tejiendo en tu telar, Sajama.

—Bueno pues, don Rufino. Iremos primero nosotros, ¿no?, lueguito se van ustedes.

—Bueno, pues.

Empieza a repechar. En la cuesta pedregosa hay fragantes y verdes muñas, chighuas de flores claras, espinudos ckepus y ayrampos que dan tunitas y los chiros bermejos.

El caminito sube quenqueando. Allá arriba, sobre las faldas de otros cerros que atalayan el puntiagudo Chutanay y el [illegible]goroso Sorkollo, extiéndense ratrojos cerrados por pircas.

La puna es brava. De trecho en trecho, nos sentamos.

Entre pedrones rosados plantó su telar Sajama. En el suelo, una güimaza de queñua y dos sogas de lana de llama.

Ya está sentado en un trozo de cardón seco, el tejedor; ya colgó los lizos, el peine y puso tirantes los hilos de la urdimbre.

—¿Por qué plantaste aquí tu telar, tatay?

—De aquí miro para todas partes; velay, por allá van los caminos a Tinate, a Tambillo, a Casabindo. El que va a Casabindo, se pierde blanqueando. Desde aquí veo hasta el abra de Macho-Cruz.

—Mejor trabajarías bajo techo, en tu casa, tatay.

—Cerquita de mi casa estoy. Aquí tengo sol y aire y no me interrumpen las visitas. Corto es el día para los pobres, caballero; nosotros tenemos que hilar, que tintar y que tejer.

LA IGLESIA DE SANTA BARBARA

En un cerrito, olvidada de todos, se ve la iglesia antigua. Reparando en el marco de la puerta, leí: 1764.

Dicen que la pared de la torre está falseada. Sólo repica su campana, el día de Santa Bárbara.

¡Oh, gruesos aldabones, oh, viejas cerraduras y lamidos adobes bermejos!...

CON EL COMISARIO

—¿La población es escasa, don Rufino?

—Constantemente, a los vecinos, se los puede contar con los dedos. Oiga los apellidos: Huari, Choque, Viltes, Alancay, Condori, Mamáni, Sajama, Mayta, Sarapura, Tocónas, Puca-Puca, Quispé, Tinti, Chuy-Chuy. En tiempo de fiestas, hay aquí como cien personas. Aquí llegan arrieros de Ckcta, de Quichagua, de Rinconada. En invierno, toda esta apartada soledad es una inclemencia.

A la legua corre el carril nacional que va a Bolivia.

Carezco de agente, señor. ¡Qué me voy a hacer yo solo! Yo me llevo bien con mis paisanos; entiendo la quichua. Aquí poco traginan cuchillo; yo no cargo ni cortaplumas.

Soy contrario del que roba. También el señor cura les aconseja que no roben. «Has de pedir, ñañito, o has de hacerte fiar para pagar de poco en poco, pidiendo disculpa; pero no has de robar».

Si uno roba un burrito, le digo al otro día: «—Reconocís tu falta, hijo?» «—Sí, señor». «—Bueno, pagá diez pesos y te daré el recibo»

A los que se marchan, les tengo lástima. ¡Quién le va a hacer caso a un pobre hombre ebrio? ¿Qué no son mis paisanos, caballero? La educación pide buenos medios; con el rigor se les toca el amor propio. Ayer noche, un ebrio se pelaba retándome. Con cuidadito, sin lastimarlo, lo puse en la barra. Se durmió calladito, el pobre. Cuando ya estuvo bien, le dije: «Mirá, hijito, anoche me has retado mucho, te has pelado la lengua hablando de mí; has dicho que yo cobro diez pesos con recibo y cinco sin recibo; ¡me has dicho ladrón! Casi lagrimeando me contestó: «Bueno, perdón, señor... Bueno, perdón, señor.»



Vista parcial de Cochinoca

FAUSTO BURGOS

Notas varias




Señor Miguel Ripa Elzauróia . Señor José Molina Carranza, secretario general y tesorero respectivamente, de la Caja Nacional de Ahorro Postal.



Señor Adolfo Campietro, nuevo contador público egresado de la F. de C. Económicas.



Señorita Teresa Auerheimer, prof. de piano egresada después de rendir brillantes exámenes. Carcarañá



Sargento Nemesio Cabrera, guerrero del Paraguay, nacido en 1834. — Entre Ríos.



Doctor Pedro Cossio, presidente del Senado tucumano.



Señorita Amalia E. Ramoni, artista lírica argentina que ha obtenido brillantes éxitos en los teatros de Milán.



Señor Eduardo Mazzoni, primer alumno egresado de la Facultad de Ingeniería de la Universidad N. del Litoral.



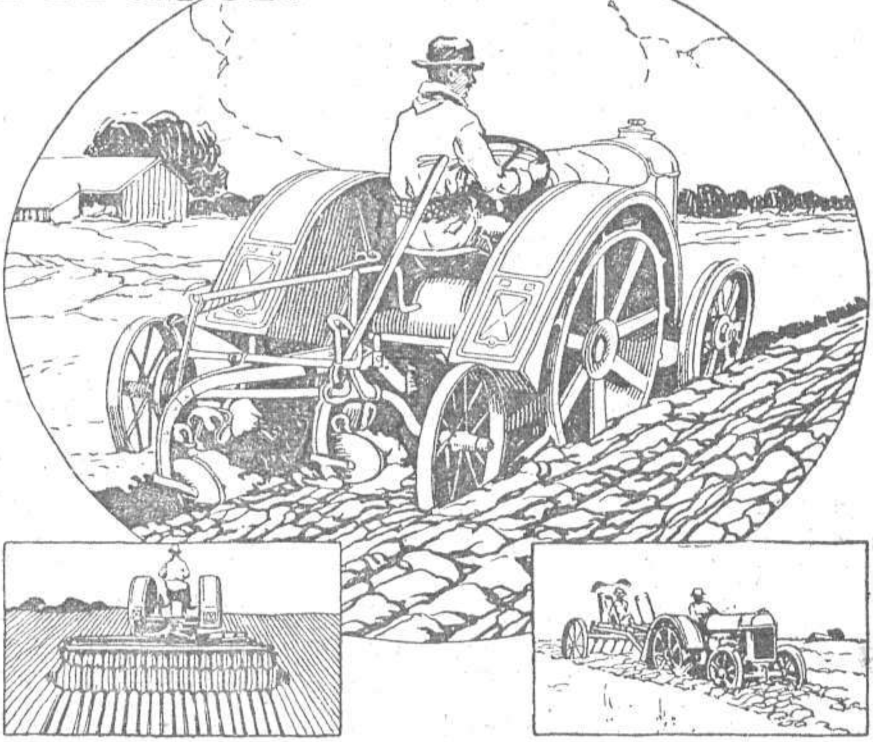
Sr. Sebastián [illegible], ganador del premio "Caras y Caretas" torneo de tiro. — La Plata.



R. P. Pedro Weber, cuyas bodas de plata sacerdotales ha celebrado recientemente.

Fordson

$ 1.655
S W BUENOS AIRES



El Mejor Tractor Para Arar

EN el Torneo Internacional de Arada celebrado en E. U. A. el Fordson arando de contrapunto contra más de 30 tractores, todos de mucho más precio, se adjudicó fácilmente los dos primeros premios y demostró, asi, otra vez, que no hay tractor como el Fordson para los agricultores.

El Fordson es resistente, económico, fácil de manejar y cuesta muchisimo menos que cualquier otro tractor.

El Agente Ford de su zona le enviará un Fordson para que Vd. lo vea trabajar en la propia tierra de su chacra. Esto no significa para Vd. ningún compromiso de compra. Solicite una demostración gratis para poder apreciar los beneficios que el Fordson le reportará.

Puede comprarse mediante el Plan Semanal

De Territorios



RIO NEGRO, CHOELE-CHOEL. — Grupo de familias que concurrió al "pic-nic" realizado en la granja "Santa Clara", en honor del señor Nicolás Costanzó.

PENSAMIENTO

Así como el fuego aquilata el oro, en la adversidad se pone a prueba la amistad; mientras nos sonríe la fortuna, nuestro destino se halla al abrigo de todo contratiempo, pero cuando la tormenta nos abate, nadie conoce al que hace un instante se veía envuelto entre una turba de aduladores. Estas verdades, que había observado en la historia del pasado, la experiencia me ha hecho conocer su triste realidad; de tantos amigos como tenía, apenas dos o tres se conservan fieles; los demás eran los amigos de la fortuna y no los míos. Pero cuanto más limitado es su número, tanto más valor tendré para que me auxilien en mi desgracia. Ofrecedme en mi naufragio un puerto de salvación. — OVIDIO.

LA MODA

En su evolución distinguida y caprichosa, fija y determina características inconfundibles en el vestir.



Para que el cuerpo adopte la silueta que la Moda exige es de imprescindible necesidad ceñirlo con un CORSE o FAJA confeccionada en la

CASA IZQUIERDO

Carlos PELLEGRINI, 490

únicos que responden ampliamente a las leyes de la estética y distinción, armonizando la moda con el arte que impera en su fina confección.

Faja Modelo AURELIA

sin ballenas, cerrada atrás y adelante. Abierta por dos carteras con ojalillos y cordón en los costados de la cintura, confeccionada en rico tricot elástico inglés y cuatro ligas de seda.

$ 30.—

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

Carlos Pellegrini, 490

BUENOS AIRES

Unión Telef.: Mayo, 0313

Nuestros amiguitos de provincias


José Félix López, pierrot.


José Félix López, gallego.


Isabel E. Tresseno, fantasía.


Amadeo Sosa, indio.


Jorge e Eda Romero Pifere, paisanos.


Nélida Sánchez y D. Soyorbe, mariposas.


María Antonieta y J. Oscar, pierrots.


Niños de Laggiardi Pradeiro Uldemarrain, gitanos.


Elvira y Nélida Guruceaga, toreras.


Donato y Fausto Ruggiero, pierrots.


Pilar y Angel Echarri, bombonera y pierrot.


Aída y Filomena Cayano, bailarinas.


Rosita y Cándida Fioretti, aldeana y girasol.


Hida y Eugenia Masfalda Cabrera, mariposas.


Inés e Irma Paulum, holandesas.


Dora y Elsa Buatois, pierrots.


María L. y José Rodríguez, colombina y pierrot.


Zulema y Dora Aristegui, andaluza y aldeana.


Elvira y Elisa Cerban, holandesas.


Niños de García Quiroz, loros barranqueros.


Dora y Nélida Gobea, serpentinas.


Niños de Aparicio, pelotari y gitana.


Oscar Carrascol y Nilda Aguilera, baturro y andaluza.


Nietas del coronel Gay, enfermeras.

La GRAN DURACION de los trajes de M. ALVAREZ

Es una de las tantas cualidades notables, que se debe principalmente a la inmejorable calidad de los casimires y demás materiales y a la solidez de su hechura, tanto interna como externa.



Todos los casimires de M. ALVAREZ son de pura lana, y proceden exclusivamente de las más afamadas fábricas europeas. Cualquier gusto que elija, ya se trate de géneros peinados, gabardinas o cheviots, no se pelarán, no se pondrán brillosos, no perderán el color, ni se arrugarán.

Tampoco se deforman los trajes de la casa M. ALVAREZ, debido a las entretelas y forros especiales, a los refuerzos interiores y a su esmerada hechura general.

Los trajes de la casa M. ALVAREZ pueden usarse durante varias temporadas, por lo que resultan sumamente económicos.

TRAJE de MEDIDA

para Otoño e Invierno, en casimir inglés .... $ 130.-

Al interior enviamos álbum de figurines y muestras. Al solicitarlas, sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.



TRAJE de saco derecho, un botón; pantalón y chaleco a la americana. Modelo listo para usar, en excelente casimir importado, a

$ 70.-

SASTRERIA DE LUJO

(La más grande en Sud América)

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

NO TENEMOS SUCURSAL

TRAJE de saco cruzado, a cuatro botones, pantalón y chaleco a la americana. Modelo listo para usar, en excelente casimir importado, a

$ 80.-

He aquí un hombre contento: ¡No teme al dolor de muelas!



Padeció frecuentemente de esos terribles dolores que no siempre se curan sacando las muelas, hasta que empezó a tomar GARDAN, el potente calmante. Con media pastilla de GARDAN nuestro buen hombre alivia el más agudo dolor. Por eso, siempre lleva consigo un tubito de GARDAN; es feliz y vive contento.

GARDAN se puede tomar a cualquier hora, aun en ayunas. No afecta al corazón.

Pida GARDAN en todas las farmacias.



Recomendado por las eminencias médicas.

Se vende en cómodos tubitos que contienen 20 dosis, es decir, 10 pastillas cada uno.

Gardán

CALMA EL DOLOR DE CABEZA Y CORTA LA FIEBRE

NO DESCOMPONE EL ESTOMAGO



LA ESTETICA DE SU FIGURA no está en el vestido, sino en su mismo cuerpo. Conforme y reduzca sus formas; elimine toda exageración, y será siempre hermosa.

Los nuevos modelos de FAJAS y PORTASENOS LEONARD de cauchout — patente 21.361 — son el más valioso y natural elemento para conservar y mejorar la estética.

Nunca se rompen ni deforman, por confeccionarse sobre medida completamente reforzados con exclusiva disposición; no sofocan ni molestan, usándose en todo tiempo; no despiden olor alguno, por la pureza de sus materiales; y además de conformar y reducir suavemente son un sostén admirable, beneficioso para el organismo.



Si usted desea ser siempre bella, pida hoy mismo Catálogo LEONARD, con las nuevas creaciones de: **FAJAS, PORTASENOS, BUSTOS, TOBILLERAS, y VENDAS de cauchout**, para reducción y conformación estética.

DIRIGIRSE EXPRESAMENTE A

Casa Leonard. - Esmeralda, 577. - Bs. Aires

A TRAVÉS DE LA REPÚBLICA

CORDOBA



Destacados miembros del partido Demócrata Progresista que concurrieron a la estación del Ferrocarril Central Argentino a recibir al futuro gobernador doctor Cárcano.



El doctor Cárcano, rodeado de los correligionarios que le secundaron en su campaña política.



Monseñor Leal, y otros muchos amigos del doctor Cárcano, felicitándole en la estancia Ana María.



El profesor Einstein con los decanos de las facultades, doctores G. Rothe, J. C. Lascano, el doctor Morra y el ingeniero L. Achával, que fueron a saludarle a su llegada.



Aspecto que presentaba el teatro Novedades en la fiesta realizada por la colectividad hebrea, celebrando la creación de la Universidad de Jerusalén.

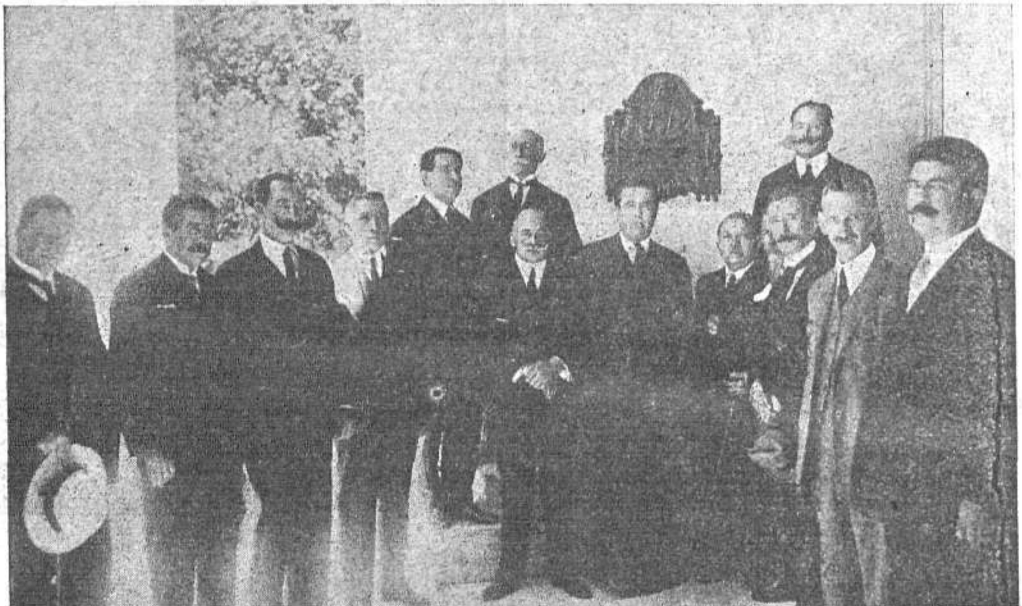


El cónsul de Bélgica, ingeniero Moons y señora, rodeados por un núcleo de caracterizados miembros de la colectividad belga, que concurrieron a la recepción ofrecida en homenaje al rey Alberto.

MENDOZA



Vista parcial de la concurrencia que asistió al festival benéfico realizado en el colegio "Godoy Cruz".



Grupo de profesores de la extinguida escuela "Sarmiento", rodeados por un núcleo de colegas de la capital federal que vinieron a ésta, para asistir al acto de la inauguración de una placa que perpetuará la memoria de este gran establecimiento educacional.



El interventor nacional, doctor Enrique Mosca, y parte de los concurrentes que asistieron a la memorable ceremonia que se efectuó en la escuela "Sarmiento".

CATAMARCA



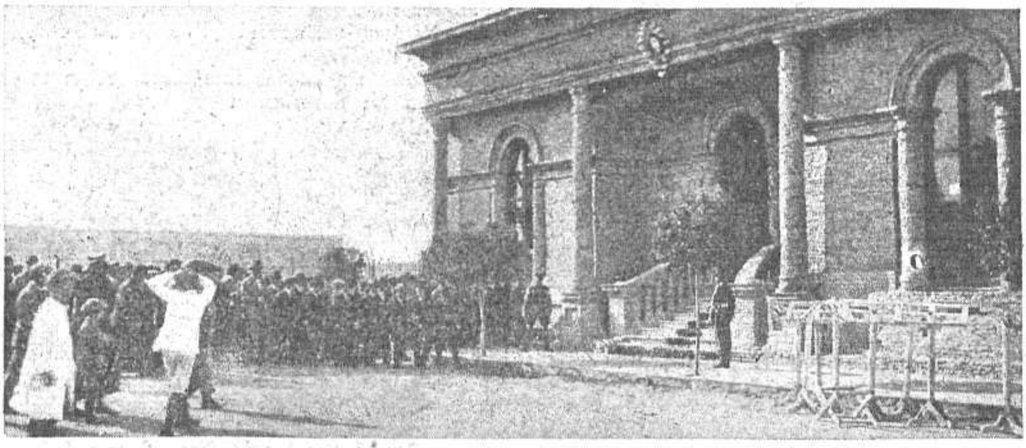


Público estacionado frente a las pizarras de "La Opinión", esperando y comentando la marcha del escrutinio de las elecciones de Córdoba.



1.° Gobernador de la provincia, don Agustín Madueño; 2.°, jefe del Regimiento 17, teniente coronel Walfrido Arce; 3.°, presidente del Tiro Federal Catamarca, doctor Valentín Varela; 4.° y 5.°, instructores de Tiro, tenientes primeros Madina Lascano y Freyer Saavedra; 6.°, director de "La Opinión", señor Raúl Madueño; 7.°, corresponsal de "La Prensa", señor Federico Argerich; 8.°, doctor Casimiro Gardel, miembro de la Junta Directiva; 9.°, profesor señor Francisco R. Galíndez; 10, señor Antonio Elizondo.

TERRITORIOS



El ministro de Obras Públicas de la nación, autoridades y público al llegar a la Municipalidad de Viedma, donde se verificó una recepción.

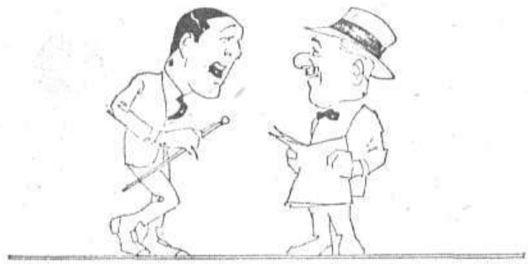
NOTAS DE
DISCR



Dicen que Celia es una mujercita muy seria.

—¿Ctra vez?

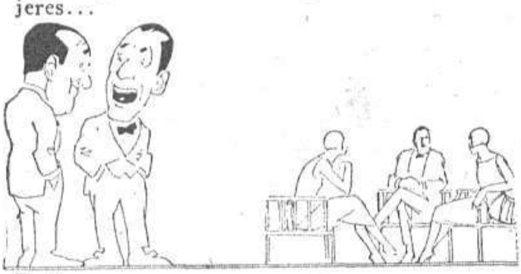
—Es posible. Son tan caprichosas las mujeres...



Hola, Pepito! ¿De dónde vienes?

—Estuve en la rambla, cambiando ideas con el doctor White.

—Pues habrá salido perdiendo él...

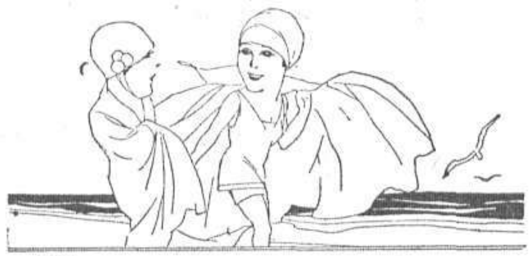


Vea usted al doctor en el Ocean, entre dos mujeres. Su esposa y su cuñada, ¿no?

—Seguramente.

—¿Cómo podríamos saber quién es una y cuál la otra?

—Muy fácil. Observemos unos momentos al doctor, y con la que se muestre más amable... pues es la cuñada.



Qué edad echa usted a Laura?

—No sé, querida. Pero tiene muchos años, y, desde luego, representa más de los que tiene.



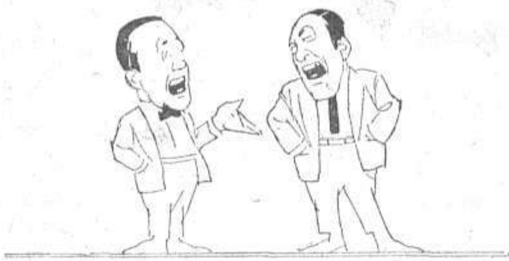
Casado o soltero?

—Divorciado, señora.

—Malo...

—Pero la sentencia de divorcio fué favorable para ella.

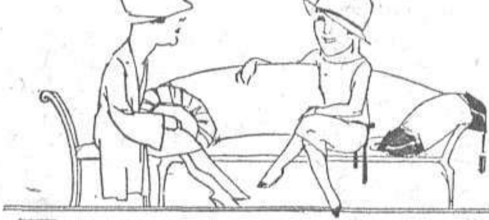
—¡Peor!



El libro que ha escrito el general es una tontería.

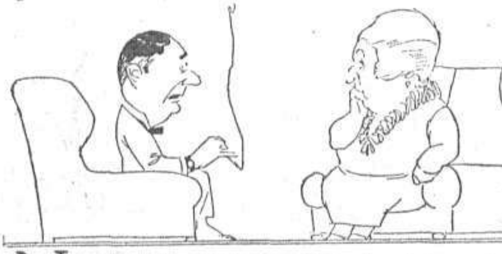
—Pero no me negará que el hombre acusa buenas intenciones...

—¡Bah! De buenas intenciones están empedradas las librerías.



Es inteligente tu novio?

—¡Inteligentísimo! Y, sobre algunas cosas, hasta tiene las mismas opiniones que yo.

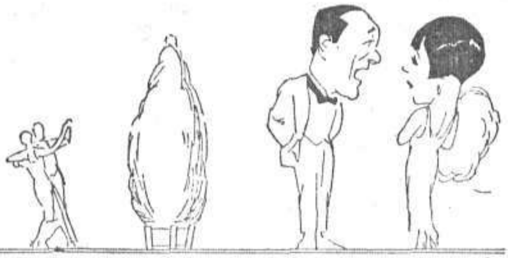


No sabe? Ha fallecido el doctor fulano.

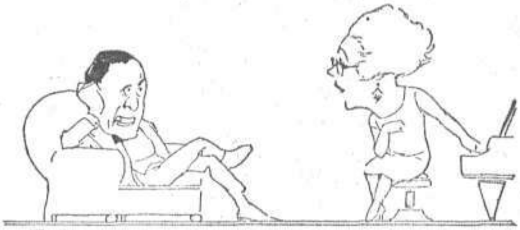
—¡Qué horror! ¡Qué manera de morirse la gente bien! Yo creo que nos morimos más nosotros que los infelices desheredados.

—Eso nos parece, señora, pero es que ellos no reparten esquelas...

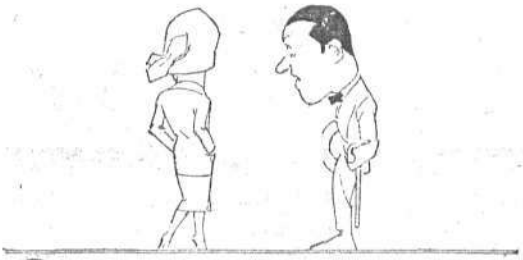
MAR DEL PLATA
ETEOS



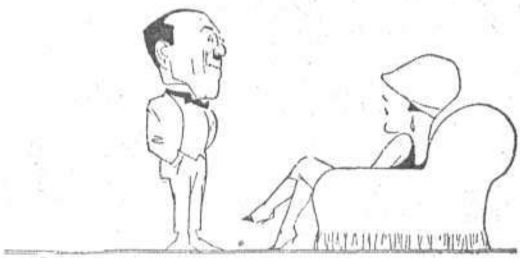
Y ahora se lamenta usted de que me haya casado... ¡Si usted me hubiera dicho entonces algo de matrimonio!
—¿Y no se lo propuse?
—En absoluto, ¡Nunca!
—Pues mire usted... Se me pasó...



UNA pianista recalcitrante. — ¿Qué pianos le gustan más? ¿Los Staimoay, los Bechsteyn?
—Los cerrados, señorita.



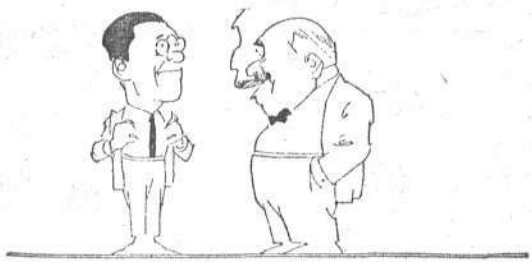
SIGUE usted estimando a Fernández?
—¿Por qué no? Nos vemos tan poco, que podemos ser grandes amigos.



QUÉ fué de Jorge?
—Se casó.
—¡Bien merecido lo tiene!



A cuántas habrá usted dicho lo mismo!
—Me ofende usted, señorita. Yo no me repito nunca.



Así que los muertos no le inspiran ninguna consideración?
—En absoluto. Un muerto no es más que una persona que ha emprendido un viaje sin nuestro consentimiento, y que encima comete la incorrección de no enviarnos nunca dos líneas...

TEXTO DE AGUSTIN REMON



CUÁNDO murió su tío?
—Muy tarde.

MONOS DE VALDIVIA



—En el país,
don José Luis
es admirado por doquier.
¿Cómo decís
que ya está gris
y que ha empezado a enflaquecer?
¿Qué negro plan
discurrirán
para que pierda la salud?
Siempre en su clan
le admirarán
por el saber y la virtud.
Quien, con amor,
ve su labor,
tiene a la fuerza que decir:
Paso al señor
gobernador,
a quien le van a intervenir.

* *



—¿Es famoso?
— Muy famoso.
Dicen que es una eminencia,
y el primero, no sé dónde,
en yo no sé qué materia.
Y, según yo no sé quién,
fundó yo no sé qué escuela
y es miembro correspondiente
de yo no sé que academia.

* *

—Molina está cansado de su cartera,
en la que cifró un día sus esperanzas.
—¿Y por qué le censuran de esa manera?
—Porque es el novelista de las finanzas.

* *



—No me saluda Aguachento
desde que dije una vez
que no tenía talento.
—Es una ridiculez.
Pues, si se pone ceñudo
por esa trivialidad,
le va a negar el saludo
a toda la humanidad.

* *

—¡Qué torpe!
—Es un mostrenco
que, en cuanto abre la boca, nos fastidia.
—Y está bien conservado.
—¡Quién no envidia
la eterna juventud de ese zopenco!

* *

—"Tras los cerros la luna salía,
y los perros ¡qué atroz sinfonía!,
a la luna ladraban."
—Opino
que eso es viejo, vulgar y anodino.
Tiene poco valor lo que inventas,
y será más bonito si cuentas
que la luna salió tras los cerros
y la luna ladraba a los perros.

* *

—Recuerde usted que de raza
le viene al galgo...
—Ya sé.
—Gato con guantes, no caza.
—Gallo con lentes, no ve.

* *

De Einstein se ocupa un joven erudito,
y, con voz aflautada,
termina:
—Estaba escrito.
Nació, sin nacer nunca, el infinito
del vientre de la nada.

* *



—Son muy precoces.
—Lo son.
El primito de mi nuera,
que aun tomaba el biberón,
ha raptado a su niñera.
¡Oh, la actual generación!

* *



—En la agonía
tiene a su esposa;
a su cuñada mató el tranvía.
Y es su existencia tan espantosa
que, flatulento, mísero y roto,
cuando consigue juntar un peso
lo llevan preso
o un terremoto
mata a su abuela o a su sobrino.
¡Triste destino!
—Da compasión.
Es un terrible folletinista
o es un sablista
de profesión.

MONOS DE REDONDO

SUMARIO DE NUESTRO NUMERO PROXIMO:

El genio satánico, por **Giovanni Papini**. El reloj, por **Jorge Courteline**. Disquisiciones de Amarrete sobre la dictadura, por **Francisco Grandmontagne**. Hagiografía irrespetuosa, por **Adolfo Lanús**. El traje de Pierrot, por **José María Salaverría**. El pingo del viejo Quilques, por **Santiago Maciel**. El secreto, por **Matilde Serao**. La chica del tranvía, por **E. Carrasquilla Mallarino**. La rifa, por **Ruiz de Galarreta**. Los príncipes incaicos, por **Fernán Felix de Amador**. Canción de juglar, por **M. Rojas Silveyra**. La flor de la esfinge, por **Blanca Jiménez Paz**. Chafalonía, por **Herminia C. Brumana**. Presentando un nuevo detective, por **Quintín Quayne**. El chino, por **N. Minokief**. A lo que obliga al amor, por **Andrés Birabeau**. El coleccionista, por **Remy de Gourmont**. Un gran ministro, por **Marcelo Rouf**. Apellidos argentinos, por **Argantonio**. Piensa y ejecuta, por **Arcadia de Mulbroth**. Ultimas novedades de la moda para **"Caras y Caretas"**. Momentos embarazosos, por el dibujante norteamericano **Charles Dunn**.